

IRAK

CAUSAS E IMPACTOS DE UNA GUERRA IMPERIALISTA

AUTORES:

MANUEL AGUILAR MORA
MARÍA XÓCHITL ASTUDILLO MILLAR
PAVEL BLANCO CONTRERAS
RODOLFO CHÁVEZ GALINDO
RAMÓN ESPINOZA CONTRERAS
CARLOS FAZIO
GILBERTO GARZA GRIMALDO
LIDA KINOSHITA DINA
MARTA M. PÉREZ GÓMEZ
ADELA ROMÁN OCAMPO

GUILLERMO ALMEIRA
MAURO CHÁVEZ BETANCOURT
JUAN CERVANTES GÓMEZ
HEINZ DIETERICH STEFFAN
ZOILA FAJARDO ESTRADA
HERMINIA FOO KONG DEJO
J. ENRIQUE GONZÁLEZ RUIZ
SERGIO MORALES CARMONA
MEDARDO REYES SALINAS
DOLORES VILÁ BLANCO

CAMILO VALQUI CACHI (COORDINADOR)

La publicación es posible gracias al apoyo de la Secretaría de Educación de Guerrero (SEG), a la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la UAG, al esfuerzo de todos los autores y al compromiso social de Jorale Editores. Los materiales aquí reunidos, además de una consistencia crítico-científica, evidencian una clara posición ética y una inequívoca vocación humanista de los autores. Es éste el hilo conductor que hace de este libro no sólo una valiosa lectura contemporánea de la guerra imperialista contra Irak, sino también una poderosa herramienta desmitificadora de la supuesta intención del imperio norteamericano de liderar al mundo hacia la paz, la justicia y el progreso.

Los autores analizan y discuten acerca de la filosofía, la economía política, la geopolítica, la recolonización, la cultura, la crisis, las contradicciones y la descomposición del imperialismo, particularmente de Estados Unidos. El contexto es la guerra de exterminio contra el pueblo iraquí, en el que las trasnacionales optimizan su tasa de ganancia imponiéndose a millones de seres humanos. Queda al desnudo el envilecimiento de quienes usan la ciencia y la tecnología para consolidar ese dominio de corte neocolonial, valiéndose del falso argumento de la neutralidad de la academia. Hoy abundan la complicidad, el cinismo y la prostitución de ideólogos, académicos, intelectuales, políticos, científicos, sindicatos, iglesias, medios masivos de comunicación y no pocos sectores de la sociedad estadounidense.

ISBN 968-5863-06-7



IRAK: CAUSAS E IMPACTOS DE UNA GUERRA IMPERIALISTA — CAMILO VALQUI CACHI (COORDINADOR)

IRAK



CAUSAS E IMPACTOS DE UNA GUERRA IMPERIALISTA

CAMILO VALQUI CACHI
(COORDINADOR)



IRAK: CAUSAS E IMPACTOS DE UNA GUERRA IMPERIALISTA

COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y DOMINACIÓN

SERIE
CÁTEDRA CARLOS MARX

IRAK: CAUSAS E IMPACTOS DE UNA GUERRA IMPERIALISTA

Camilo Valqui Cachi
(coordinador)



Universidad Autónoma de Guerrero
Unidad Académica de Filosofía y Letras
Unidad Académica de Ciencias Económicas



JORAL^e
editores

GUERRERO
GOBIERNO DEL ESTADO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Portada de Rodolfo Sánchez

Primera edición: 2004

D.R. © Jorale Editores, S.A. de C.V.
Privada San Lorenzo 40-A
Colonia San Juan Tepepan
Delegación Xochimilco
16020 México, D.F.
www.jorale-editores.com

En coedición con: Universidad Autónoma de Guerrero
Secretaría de Educación de Guerrero

ISBN 968-5863-06-7

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio —electrónico o mecánico—, incluida la portada
sin contar con la autorización por escrito del editor.

Impreso en México

ÍNDICE

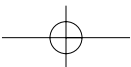
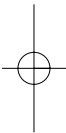
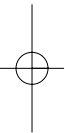
Introducción	13
La guerra como filosofía, economía y política del imperialismo estadounidense	
Nuestro mundo en el Bush bis	
Guillermo Almeyra	27
La despiadada invasión a Irak. Plan del imperialismo estadounidense para apoderarse de las principales fuentes energéticas del mundo	
Sergio Morales Carmona	31
Irak: miseria de la filosofía imperialista	
Camilo Valqui Cachi	37
La doctrina de las guerras preventivas, un nuevo fascismo para sojuzgar a los pueblos	
Pavel Blanco Contreras	53
Irak: un panorama complejo	
Dina Lida Kinoshita	63
Guerra en Medio Oriente: “El Nuevo Orden Mundial”	
Heinz Dieterich Steffan	85
La guerra contra Irak: Eurasia la variable oculta	
Herminia C. Foo Kong Dejo	99
La globalización militarizada	
Manuel Aguilar Mora	127

La respuesta mundial ante la guerra imperialista	
Rodolfo Chávez Galindo	147
Nuevos vientos bélicos azotan al mundo: ¿cuál será la causa?	
Marta M. Pérez Gómez	157
El ALCA. Guerra Imperial de Información	
Carlos Fazio	163
La mercadotecnia de la guerra	
María Xochitl Astudillo Millar	177
Un asno con garras intenta poner a rebuznar al mundo al ritmo de los cánticos “democráticos”	
Dolores Vilá Blanco	183
La ONU, el derecho internacional y la guerra imperialista	
Irak: una guerra de agresión	
José Enrique González Ruiz	195
¿Hasta cuándo?	
Juan Cervantes Gómez	201
La crisis de las instituciones democráticas. (En la antesala de la tercera guerra mundial)	
José Gilberto Garza Grimaldo	213
Mundo hegemónico: ¿realidad trascendente?	
Zoila Fajardo Estrada	225
La ONU y el problema de la paz	
Ramón Espinosa Contreras	231
Embestida imperialista contra la ONU	
Adela Román Ocampo	249

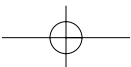
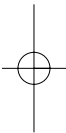
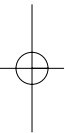
ÍNDICE

9

El sistema de seguridad colectiva de Naciones Unidas: origen, eficacia y perspectivas en el siglo XXI Medardo Reyes Salinas	255
Tragedia de la ONU: “la razón de Estado es la razón del poder” Mauro Betancourt Chávez	267
De los autores	281



*A la insurgencia en Fallujah, Bagdad, Mosul,
Kirkuk, Kerbala, Samarra, Baquba...,
corazón de la revolución iraquí.*



INTRODUCCIÓN

La Universidad Autónoma de Guerrero, por medio de las unidades académicas de Ciencias Económicas, Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Investigación Científica Área Humanístico-social, Coordinación de Postgrado e Investigación de la UACE, Maestría en Derecho Público, Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales, Maestría en Administración, así como la Dirección de Investigación Científica; El Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, el Centro de Estudios “Francisco Gomezjara”, el Frente por la Paz y contra la Guerra en Irak, el Partido Revolucionario de l@s Trabajador@s, el Partido Popular Socialista y el Partido de los Comunistas Mexicanos, mancomunando esfuerzos convocaron y realizaron el Seminario Internacional “Irak: Causas e Impactos de una Guerra Imperialista”, conscientes del carácter genocida de la actuación de las potencias agresoras y de los propósitos neocoloniales de la invasión estadounidense contra el pueblo iraquí.

Se trató de un evento académico-científico y político plural, crítico y multidisciplinario, cuyos objetivos fueron: participar en la formación de una conciencia crítica y alternativa en torno a las guerras imperialistas del siglo XXI, debatir acerca de las causas y repercusiones mundiales del conflicto iraquí y desmitificar la retórica estadounidense en torno a su supuesta lucha contra “fuerzas del mal” en todo el planeta. Los trabajos presentados provienen de universidades, centros de investigación y organizaciones sociales y políticas de México, Cuba, Brasil, Perú y Alemania, cuyos autores son: Manuel Aguilar Mora, María Xóchitl Astudillo Miller, Pável Blanco Contreras, Mauro Betancourt Chávez, Juan Cervantes Gómez, Rodolfo Chávez Galindo, Ramón Espinosa Contreras, Heinz Dieterich Steffan, José Gilberto Garza Grimaldo, José Enrique González Ruiz, Zoila Fajardo Estrada, Carlos Fazio, Herminia C. Foo Kong Dejo, Dina Lida Kinoshita, Sergio Morales Carmo-

na, Marta M. Pérez Gómez, Medardo Reyes Salinas, Adela Román Ocampo, Camilo Valqui Cachi y Dolores Vilá Blanco.

Esta publicación es posible gracias a los apoyos que ha proporcionado la Secretaría de Educación de Guerrero (SEG), a través del C.P. Jorge Salgado Leyva, subsecretario de Planeación Educativa y del M.C. Federico López Miranda, director de Evaluación; y de la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la UAG a través de su director, Dr. Jesús Samper Ahumada; así como, al esfuerzo de todos los autores y al compromiso social de Jorale Editores. Los materiales aquí reunidos, además de una consistencia crítico-científica, evidencian una clara posición ética y una inequívoca vocación humanista de los autores. Es éste el hilo conductor que hace de este libro no sólo una valiosa lectura contemporánea de la guerra imperialista contra Irak, sino también una poderosa herramienta desmistificadora de la supuesta intención del imperio estadounidense de liderar al mundo hacia la paz, la justicia y el progreso.

Los autores analizan y discuten acerca de la filosofía, la economía política, la geopolítica, la recolonización, la cultura, la crisis, las contradicciones y la descomposición del imperialismo, particularmente de Estados Unidos. El contexto es la guerra de exterminio contra el pueblo iraquí, en el que las trasnacionales optimizan su tasa de ganancia imponiéndose a millones de seres humanos. Queda al desnudo el envilecimiento de quienes usan la ciencia y la tecnología para consolidar ese dominio de corte neocolonial, valiéndose del falso argumento de la neutralidad de la academia. Hoy abundan la complicidad, el cinismo y/o la prostitución de ideólogos, académicos, intelectuales, políticos, científicos, sindicatos, iglesias, medios masivos de comunicación y no pocos sectores de la sociedad estadounidense.

Con el argumento de que la globalización es ineludible, los estadounidenses están imponiendo una nueva forma de dominación planetaria. En una conferencia pronunciada en el Trinity College de Dublín, Irlanda, el que fuera secretario de estado de Richard Nixon y sigue siendo miembro de la casta que gobierna Estados Unidos, Henry Kissinger, se sinceró diciendo: "lo que se llama globalización es en verdad otro nombre empleado para definir la posición dominante de Estados Unidos... por ser la única nación explícitamente creada con la idea de libertad, Estados Unidos siempre creyó que sus valores eran relevantes para el resto de la

humanidad. [Por eso nos mueve] el impulso de una obligación misionaria para transformar el mundo a nuestra imagen”.¹

Como es sabido, los genocidios anglosajones que se perpetran contra los pueblos de Palestina (por medio del sionismo israelí, gendarme de Estados Unidos), de Afganistán y especialmente de Irak, confirman plenamente no sólo el carácter rapaz y depredador del imperialismo actual, que se apropia del petróleo iraquí, sino también la intención de establecer una hegemonía de largo plazo, cambiando para ello el mapa del Medio Oriente y expoliando toda la región del Golfo, donde se encuentra 60 por ciento de la reserva mundial de crudo. Lo anterior trata de sustentar el fundamentalismo del grupo gobernante de Estados Unidos, que se dice elegido por la providencia para conquistar e instaurar en el planeta el reino sin fin del capital. Para su desdicha, la respuesta del pueblo iraquí le impide consolidar su dominación en el área, de modo que el imperio es ahora prisionero de una intrincada trama de seculares y complejas contradicciones clasistas, étnicas, nacionalistas, colonialistas, culturales, fundamentalistas y religiosas que es incapaz de descifrar y menos de resolver.

Esto explica la rápida transformación de Irak en una trampa infernal y letal para las tropas invasoras y mercenarias de la coalición imperialista dirigida por Estados Unidos.

La potencia recolonizadora de Estados Unidos pierde de vista que el pueblo iraquí no es ignorante ni fanático. Olvida que la UNESCO distinguió a Irak en 1981 por haber sido el primer país en desarrollo en eliminar el analfabetismo. Tampoco toma en cuenta que el común de los ciudadanos de ese país ocupado lo identifica suficientemente como el culpable de diez años de criminal bloqueo y de ser el mayor destructor de la cultura árabe y de la religión musulmana. Asimismo, deja de tomar en cuenta que la inmensa mayoría de la nación iraquí tiene arraigados sentimientos patrióticos que pueden trascender las divisiones sectarias, porque odia profundamente a los colonialistas e imperialistas extranjeros y es capaz de vencerlos como derrotó en su momento al colonialismo británico.

¹ Citado por Antonio J. Torres, en “Sobre Globalización e Imperialismo”, *Rebelión*, revista en internet, 7 de febrero de 2003. Quien nos proporciona el dato acerca del lugar donde se hizo esta reveladora declaración es Miguel Urbano Rodríguez, en “Otra América es Posible”, en *Rebelión*, 22 de diciembre de 2002.

Por eso, esta guerra preventiva sólo ha dejado al descubierto que las “razones” invocadas por Estados Unidos y Gran Bretaña para desencadenarla, consistentes en llevar a Irak “libertad” y “democracia”, no han pasado de ser burdas estulticias signadas por el cinismo imperial, porque en vez de “libertad” y “democracia” los nuevos cruzados han instaurado en Irak un gobierno carcelario y totalitario, cipayo y mercenario. La divulgación por la red electrónica de las torturas y vejaciones infligidas a presos en la cárcel de Abu Graib estremeció a la humanidad.² Los que se pregonan como adalides de los derechos humanos, e incluso se otorgan el privilegio de “certificar” a los demás países en este rubro, son tan bestiales como cualquier otro conquistador. Están ávidos de riqueza y de poder y lo único que los mueve son sus intereses.

Tales “razones” occidentales también han patentizado la patraña anglosajona al haber atribuido al régimen iraquí posesión de armas de destrucción masiva, únicamente para mimetizar sus verdaderas razones e intereses neocoloniales. Lamentablemente, Anthony Blair no ha pagado por el delito de haber malinformado a su pueblo y a su parlamento acerca de las “armas de destrucción masiva en posesión de Saddam Hussein”. Queda al mundo el consuelo de que José María Aznar, auténtico mozo de estoques de Bush, sí mordió el polvo en España.

El curso de esta agresión imperialista ha desentrañado la verdadera naturaleza de la guerra sucia contra el pueblo iraquí, sometido desembozadamente al exterminio y a las sádicas torturas físicas y morales, perpetradas por las soldadescas coloniales y los altos mandos militares de la ocupación anglosajona, torturas que han asqueado incluso a las conciencias más conservadoras del mundo occidental. Si en el pasado reciente, Estados Unidos tuvo el cuidado de arrojarse en la ONU para agredir a los irakíes, en esta ocasión hizo gala de soberbia y llevó a cabo el ataque y la invasión pasando por encima del Consejo de Seguridad y rompiendo el principio de multilateralismo que rige al organismo mundial.

² Comodinamente, las violaciones a las leyes universales de la guerra que cometieron (y cometen a diario) los invasores estadounidenses e ingleses en Irak, se “limpiaron” cuando el gobierno norteamericano juzgó a unos cuantos soldados (hombre y mujeres de comportamiento degenerado) y les impuso ridículas sanciones. No pasó de una burda intentona de exonerar de culpa a los responsables de la guerra y sus estragos, que no son otros que George Bush y sus secuaces.

El genocidio de Irak es consumado por 135,000 *marines* y cerca de 20,000 mercenarios eufemísticamente llamados “contratistas”, procedentes de empresas militares privadas de Estados Unidos, Inglaterra y África del Sur. Muchos de ellos están vinculados a la violación de los derechos humanos en Chile, Sudáfrica, Vietnam e Irlanda del Norte. En territorio irakí se dio cita lo peor de la especie humana; cual zopitales, los “soldados de fortuna”, los espías de toda laya y los negociantes sobrevuelan esperando la carroña que dejen los estadounidenses y los ingleses.

Irak se ha convertido en una zona de conflicto de las Corporaciones Militares Privadas (CMP), donde un ejército paralelo nutrido de “soldados a sueldo”, entrenados en contraterrorismo, combates urbanos, asesinatos, inteligencia y entrenamiento militar, realiza una tercera parte de las funciones del ejército estadounidense y absorbe el 25 por ciento de los 18 mil millones de dólares asignados a la reconstrucción de Irak por el Congreso gringo. Estos mercenarios van desde sudafricanos y filipinos a iraquíes, gurkhas de Nepal, indios y chilenos, a ex miembros de los equipos policiales SWAT, de la Armada y de las Fuerzas Especiales estadounidenses. Estados Unidos es quien paga, directa o indirectamente, a la mayoría de mercenarios, pero no a todos, porque Japón tiene su propio contingente de “seguridad privada”.³

Este ejército trasnacional de mercenarios, invisible y paralelo, está diseminado por 50 países principalmente en África Central, Oriente Medio, Sureste Asiático, Sudamérica y los Balcanes. Hoy, las CMP yanquis, inglesas e israelitas están empujadas en las multinacionales petroleras y armamentistas y son uno de los sectores industriales más boyantes en Estados Unidos. Este negocio mercenario genera en todo el mundo ingresos que ascienden a 100 000 millones de dólares y tiene previsto doblar sus ingresos en el año 2010.

Armados hasta los dientes, con helicópteros Apache, tanques, aviones 10 Thunderbolt, F-16, acorazados del aire C-130, artillería, misiles crucero, cohetes teledirigidos, bombas bobas, bombas

³ Si bien es cierto que en lo formal aparece que Estados Unidos es el más importante de los contribuyentes a la guerra de agresión, sobre este particular hay que establecer algunas prevenciones. Conociendo el espíritu capitalista de los estadounidenses, es altamente probable que esté cargando los gastos en el propio pueblo iraquí. No hay que olvidar que tienen el control del petróleo, con todo lo que esto implica.

inteligentes y bombas de 250 y de 1000 kilos saturadas de uranio, tropas de asalto terrestre, marines y mercenarios optimizan sus diarias carnicerías de tierra arrasada, que incluyen bombardeos a la población civil.

Mediante esta colosal maquinaria de guerra los imperialistas anglosajones no únicamente han creado una especie de oeste de los tiempos de la expansión territorial norteamericana y un auténtico reino del terror en Ramadi, Bagdad, Basora, Amara, Mosul, Sadr, Adamiya, Kufa, Kut, Kerbala, Amarah, Kirkuk, Mosul, Nasiriyah, Najaf y Sula, sino también han hecho de Irak un polígono de pruebas bélicas donde han arrojado, solamente durante 2003, una radiación equivalente a 250 000 bombas atómicas de Nagasaki. Pues, cuando las balas, los misiles o las bombas de uranio dan en algo o estallan, la mayor parte del uranio radioactivo se transforma *ipso facto* en partículas de polvo muy pequeñas, que causan y causarán estragos teratogénicos y patologías cancerígenas en las propias tropas de ocupación y en todo el pueblo irakí.

Aclamados y sacramentados por la democracia occidental y cristiana, los ejércitos anglosajones matan masivamente con absoluta impunidad y sus gobiernos pisotean y envilecen leyes, tratados y principios de la ética y el derecho internacional, incluida la propia Convención de Ginebra. Han contado con el padrinazgo taimado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuyo Secretario General, Kofi Annan, de amplia hoja al servicio de los genocidas, se comporta como un verdadero sirviente del imperialismo norteamericano.

Ayudan a los ejércitos imperiales las trasnacionales de la comunicación, que mienten sin recato cuando se trata de los crímenes de aquéllos. También se sirven de la ignorancia de buena parte de la población estadounidense embotada por los medios de información, por las prédicas de apocados intelectuales, académicos, sindicalistas, organizaciones no gubernamentales y defensoras de los derechos humanos, que contemplan impasibles la barbarie de su oligarquía y la miseria de sus propios gobernantes.

En Fallujah, en sólo dos días de bombardeo el terrorismo occidental asesinó a seiscientos ciudadanos (243 de ellos fueron niños) y otros dos mil pobladores resultaron heridos gravemente. Bajo las balas de la democracia pacificadora quedaron niños descuartizados, jóvenes con su cuerpo hecho jirones por las esquirlas de los explosi-

vos “inteligentes” y la brutalidad de la metralla, decenas de fieles musulmanes achicharrados por las llamas provocadas por el napalm. ¿Cuál era su culpa?: rezar en una mezquita, que a la vista de los hombres de la nueva cruzada se convirtió en un “objetivo militar”. Fallujah ha sido el blanco del genocidio cotidiano y será registrada por la historia como otra obra siniestra del imperialismo estadounidense que reedita, entre otros, los genocidios de Gernika, Hiroshima, Nagasaki y Vietnam.

Dieciocho meses después de la invasión imperialista que dejó más de 15 mil muertos, la economía de Irak está sumida en la debacle más grande de su historia. Los bombardeos han devastado gran parte de la infraestructura; la producción petrolera, situada en unos 2, 2 millones de barriles diarios antes de la invasión, no ha podido ser restablecida a causa de los constantes sabotajes de la insurgencia; la mayoría de ciudades carecen de electricidad; son deficitarios los servicios de agua potable, la atención médica virtualmente ha desaparecido, la deuda externa alcanza ahora la descomunal suma de 120 000 millones de dólares; los productos de primera necesidad escasean y cuestan ahora 15 o 20 veces más, la gasolina se elevado de 12 dinares a 250 el litro. La instauración del neoliberalismo colonial está al servicio de las transnacionales anglosajonas, mientras la población del rico país petrolero sufre las penurias propias de toda recolonización imperialista. Irak está devorado por el caos, la carnicería y el totalitarismo colonial.⁴

Por otro lado, prosigue el genocidio social y humano, acumulando miles de cadáveres, heridos, crímenes de guerra y de lesa humanidad, así como un sinfín de atrocidades militares, como la

⁴ La agresividad imperial pretende ser justificada por algunos teóricos, como Samuel Huntington, hablando de un “choque de civilizaciones”. Esta visión absurda, que concibe a los migrantes mexicanos a Estados Unidos, e incluso a los México-americanos, como problema de seguridad nacional, se basa en la teoría de que la cultura norteamericana ya no tiene en su centro a la raza blanca, sino a dos elementos: lo anglo y lo protestante. Éstos, según Huntington, se desglosa así: “La lengua inglesa; la convicción religiosa; los conceptos del imperio de la ley, la responsabilidad de los gobernantes y los derechos de los individuos, y los valores de los protestantes disidentes (el individualismo, la ética del trabajo y la creencia de que los seres humanos tienen la capacidad y la obligación de crear un paraíso en la tierra, una ‘Ciudad sobre la Colina’)”. Citado por Claudio Lomnitz, en “Por Amor a la Patria (Estadounidense)”, *Masiosare*, número 356, 17 de octubre de 2004, pp. 6-8.

violación tumultuaria de mujeres y hombres iraquíes, las degradantes torturas físicas, sexuales y morales de prisioneros, como las registradas en la cárcel militar de Abu Gharib, debidamente documentadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja, Amnistía Internacional y Human Rights Watch, y que ha probado ante la comunidad internacional el carácter neofascista, racista y genocida tanto de las tropas de ocupación como de los gobiernos anglosajones de Bush y Blair, para quienes los musulmanes son “sucios”, “lascivos”, “anticristianos”, “bárbaros”, “terroristas”, “cabezas de trapo”, “camelleros”, “hadjis” e “indignos” de humanidad, por lo tanto blancos centrales de la mafiosa civilización occidental.

Todo esto, si bien evidencia la perversidad pragmática de las tropas anglosajonas dotadas de maestría homicida, muestra también la sórdida ferocidad y la obtusa estrategia de los altos mandos militares de la recolonización anglosajona. A la vez, pone de relieve la fragilidad de la omnipotencia militar imperialista, reducida ahora a una metafísica militar, inepta para someter la generalizada insurgencia iraquí de chiítas, panárabes, kurdos y sunitas en todo el territorio iraquí e incapaz de conjurar el síndrome brutal y perdurable de Vietnam que comienza a atrapar a las tropas y mandos anglosajones de ocupación, cuyas primeras espirales de empantanamiento militar y político tienden a una imparable vietnamización, manifestadas en lo siguiente:

1) En Estados Unidos cunden las contradicciones, el desencanto y el desconcierto en la élite gubernamental y castrense, así como en las altas esferas de la oligarquía imperialista. Como dice Immanuel Wallerstein, de Dick Cheney a Donald Rumsfeld, de Paul Bremer al general Abizaid, todos parecen jefes enloquecidos vagando en la niebla. Pero esta locura colonialista también ciega al secretario norteamericano de estado Colin Powell, a la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice y por supuesto al propio George W. Bush, cuestionados públicamente por grupos de altos oficiales del Pentágono que por boca del coronel del ejército Paul Hughes, uno de los planificadores de la ocupación, expresaron que Irak luce como la guerra de Vietnam “porque no comprendemos la guerra en la que estamos metidos” y que a través del general del ejército Charles Swannack, comandante de la 82 División Aerotransportada, sentenciaron que Estados Unidos está ganando la guerra desde el punto de vista táctico, pero estratégicamente está perdiendo la guerra.

2) En Irak, se incrementan al mismo tiempo las matanzas de iraquíes y los suicidios, rebeliones y deserciones en las filas de las tropas invasoras, todo esto a pesar de la parafernalia militar y el desembolso anual de casi 48 000 millones de dólares.

Pero, al parecer, los imperialistas anglosajones asumen plenamente el adagio latino “oderint dum metuan” (que nos odien mientras nos teman).

Bajo este pragmatismo metafísico el imperialismo estadounidense, la mafia de la Casa Blanca y sus socios, han impuesto un gobierno local marioneta que no tiene potestades en economía, ejército, seguridad, relaciones exteriores ni policía, pues está bajo control directo de Estados Unidos. Un almirante jubilado se encargará de administrar los 18 900 millones que proporcionará Estados Unidos. Ningún ministro podrá cancelar o modificar las concesiones otorgadas por el procónsul Paul Bremer y la seguridad quedará a cargo de un oficial norteamericano. Aunque está en proceso la creación de un ejército iraquí, que se hallará bajo mando de un comandante norteamericano, siguiendo la fórmula inglesa de ejércitos cipayos, de ropa nativa y oficialidad británica que sostuvo al imperio inglés por 250 años. Bush ha intentado torpemente resucitar en Irak las formas más retrógradas de colonialismo. Impuso un gobierno títere sin respetar ningún formalismo de la autonomía y le otorgó poderes virreinales a un administrador carente de intermediarios con la población. Estados Unidos pretendió manejarse con sus propias tropas y por eso disolvió el ejército local antes de reconstruir una milicia afín.

Por eso, el castillo de arena colonial se derrumba ante la imponente obcecación estadounidense. La resistencia doblega y desconcierta a los marines de la coalición imperial, de este modo van cayendo una a una las fantasías de las mafias de Washington y el Pentágono en el sentido de que esta guerra sucia sería ganada rápidamente, con mucha tecnología y pocas tropas (150 000).

Por fortuna para la humanidad, este nuevo ensayo colonial se está viniendo abajo ante el acoso y las emboscadas de los guerrilleros. Como se puede observar, el proyecto imperialista de reducir a Irak a un protectorado es inviable y antihistórico. Intentarlo es suicida en Irak y en las propias entrañas de los grupos reaccionarios y ultra conservadores que manejan Estados Unidos.

La coalición norteamericano-inglesa ostenta reveses acumulados, diariamente sufre altas y sorprendentes bajas. Estados Unidos

reporta oficialmente en octubre de 2004 más de 1 073 muertos estadounidenses y más de 5 400 heridos entre mayo de 2003 y septiembre de 2004, pero oculta las cuantiosas víctimas que registran las filas del ejército de mercenarios y de las demás tropas invasoras. Sin embargo, todo el mundo sabe que estos reportes oficiales mienten y ocultan con desparpajo el descalabro militar y político anglosajón en Irak y en toda la región.

En este contexto, el sentimiento antiestadounidense se ha generalizado en todo el mundo árabe, y aunque el canal de reacción antiimperialista por ahora es el integrismo islámico y por ende la presencia del liderazgo clerical (radical y reaccionario), es significativa, en perjuicio del nacionalismo laico y de la revolución en toda la región, sin embargo las tendencias revolucionarias son relevantes. Los trabajadores y pueblos de esta región están asumiendo estas perspectivas revolucionarias y radicalizando este complejo proceso antiimperialista, como condición *sine qua non* para alcanzar la verdadera emancipación liberación social y nacional del mundo árabe, empalmándolo con las luchas de los oprimidos del mundo, incluyendo la diversidad de etnias, creencias, religiones y otros sujetos históricos de la revolución en el siglo XXI.

Patentizando esta perspectiva regional, la guerra de guerrillas iraquí está escribiendo las páginas antiimperialistas más heroicas de la humanidad. El Consejo Nacional Unificado de la resistencia Iraquí ha declarado solemnemente: “la continuidad de la resistencia en todas sus formas armadas y la movilización popular a través de manifestaciones y protestas, a través del boicot a la ocupación y a todas sus estructuras, a través de todos los medios posibles hasta que el último soldado haya salido de Irak y reconstruirlo; no aceptaremos nunca nada menos que esa meta. Que todo el mundo sepa que aquel que se resiste asumiendo su deber contra los invasores y persiguiéndolos para liberar a Irak es asimismo capaz de dirigir Irak y reconstruirlo; no habrá lugar dentro de Irak para los traidores, los ladrones o los mercenarios”

Sufren de amnesia y una vez más evidencian su estulticia histórica los imperialistas, al imaginar que el derrocamiento del viejo régimen de Saddam Hussein viabilizaría la conquista de Washington, olvidan que el pueblo de Irak jamás pensó reemplazar a un dictador por otro. Esta es la causa medular por qué, el gobierno pelele impuesto por los imperialistas se encuentra completamente aislado y

atado de pies y manos. Los norteamericanos y sus socios han cavado su propia sepultura al derrocar a Saddam Hussein sin contar con algún reemplazo. Aún más, después de las “elecciones libres” sus lacayos locales serán barridos violentamente.

La resistencia iraquí incluye a todos los grupos étnicos de chií-tas, sunitas y kurdos y a todos los partidos iraquíes y ha probado suficientemente su alta capaz de organización y acción.

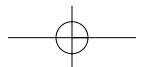
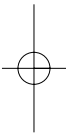
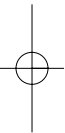
Todo el pueblo iraquí, combate con firmeza a los ejércitos de ocupación anglosajones, a los mercenarios y colaboracionistas, mientras éstos, enajenados por el pavor que les causa la insurgencia anticolonial, disparan sin ton ni son a las masas inermes, sitian ciudades completas y lanzan misiles contra barrios sobre poblados de trabajadores y masas populares. Sus tanques y pájaros blindados escupen fuego y uranio sobre casas, hospitales, mezquitas y centros escolares.

En suma, las soldadescas invasoras prosiguen sus carniceras en todo Irak, bajo los señuelos de “democracia”, “libertad” y “economía de libre mercado”, subyace la barbarie imperialista. La estulta oligarquía transnacional anglosajona, sueña conjurar la emancipación y la aurora revolucionaria en Irak con barbarie y más barbarie. Como decía Lenin: “la estupidez es lo más difícil de combatir”.

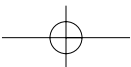
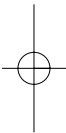
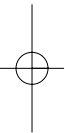
Sin embargo, amos, mercenarios y lacayos ignoran que su propio capitalismo transnacional pone, cada día, las armas necesarias con las que los trabajadores y pueblos revolucionarios del mundo los enterrarán.

CAMILO VALQUI CACHI
JOSÉ ENRIQUE GONZÁLEZ RUIZ

México, noviembre de 2004



LA GUERRA COMO FILOSOFÍA,
ECONOMÍA Y POLÍTICA
DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE



NUESTRO MUNDO EN EL BUSH BIS

GUILLERMO ALMEYRA

El promotor de la guerra preventiva se legitimó obteniendo la mayoría en una elección que movilizó una cifra de votantes sin precedentes en los anales políticos estadounidenses. El conservadurismo, el integrismo religioso, la santurronería, el chauvinismo y el racismo dan un fuerte pedestal a un grupo de plutócratas dispuestos a todo con tal de conservar una hegemonía política estadounidense y una economía con graves males de fondo. Correr hacia delante, hacia la guerra con China (a no ser que, por un milagro, los chinos acepten dejarse colonizar) es su opción y no dejarán de utilizarla a fondo, como lo demuestran las primeras medidas económicas anunciadas apenas obtenida la reelección de George W. Bush (cortes drásticos en los seguros sociales, aumentos para las fuerzas armadas), que son propias de una economía de guerra.

Los cambios en el gabinete de Bush Bis también serán significativos y se puede decir desde ya, en estos primeros días de noviembre de 2004, que Colin Powell será uno de los defenestrados porque su relativa sensatez le hace parecer timorato, moderado y hasta poco patriótico a los ojos del complejo militar-industrial, con centro en la industria petrolera y en la de los armamentos, que orienta, maneja y sostiene a la marioneta presidencial. La posibilidad de que Condoleezza Rice sea secretaria de Estado es, en este sentido, emblemática (incluso si no llegase a ocupar ese cargo).

Para colmo, Bush Bis triunfó con una mayoría patrioter y reaccionaria, pero no fascista ni ciega y sorda ante los hechos económicos. Sus medidas sociales chocarán con esa mayoría y una prolongación de los desastres políticos (y de los gastos) en Irak desgastarán ese apoyo. Por lo tanto debe golpear el hierro mientras está caliente. Está obligado a explotar a fondo su ventaja momentánea y a aprovechar la división y desmoralización de la mitad

del electorado que se le opuso, antes de que el núcleo duro de éste pase a la acción contestataria continua. Eso haría su gobierno particularmente aventurero y agresivo sobre todo si se tiene en cuenta que los gobiernos europeos están lamentando haber expresado sus diferencias con la primera administración Bush y ahora comienzan a arrastrarse ante Bush Bis, por temor a represalias.

A esto se agrega el problema mediorienta. La desaparición de Arafat, tan esperada por Israel, precipita todos los acontecimientos y alienta en Israel y en Estados Unidos a los partidarios de la expulsión de cientos de miles de palestinos (incluso ciudadanos israelíes) hacia los países árabes limítrofes. Los colonos fascistas que usurpan territorios palestinos probablemente se negarán a retirarse de los mismos y la posibilidad de que el gobierno de Ariel Sharon pueda obligar a algunos de ellos a irse de lo que consideran su territorio conquistado podría llevar a la aparición en Israel de grupos como la OAS francesa después de la retirada de Argelia, con intentos de asesinato del primer ministro o choques armados. La unión (aunque transitoria) entre el Fatah, Hamas, Hezbollah y el Frente de Liberación Nacional Palestino, es decir, entre laicos, integristas, integristas proiraníes e izquierdistas prosirios, está dictada por el temor a la reacción israelí ante el vacío dejado por la desaparición de Arafat. Pero Tel Aviv y Washington no dejarán de verlos como una alianza entre Siria e Irán para promover el terrorismo con manos palestinas. Y eso alentará a quienes desde hace rato tienen en sus miras a Teherán y Damasco.

La invasión de Irak fue el primer paso a la invasión generalizada del Cercano Oriente. La expulsión de Siria del Líbano y el aplastamiento militar de los sirios (probablemente por los israelíes) es un proyecto que va de la mano con la ocupación de Irán, con el pretexto de que se está convirtiendo en potencia nuclear, por Estados Unidos. La revolución del general Kassem y después del Baas en Irak rompió el pacto del CENTRO que unía a Asia Central contra la entonces Unión Soviética. La revolución de los ayatollas en Irán le dio el pistoletazo definitivo. Ahora Estados Unidos, partiendo de la invasión de Irak, quiere resucitarlo, pero en función antichina, antiUnión Europea y antiRusia.

El Bush Bis espera combatir a Europa con una devaluación del dólar frente al euro que le quite mercados a la Unión Europea. Pero un euro fuerte permite pagar menos por el petróleo, que se cotiza en dólares y que, en cambio, sería caro para un país con moneda de-

valuada. Por lo tanto, a la guerra monetaria Washington debe unir el control del suministro de petróleo, ocupando y controlando los países productores del Cercano Oriente para tratar de separar de Europa y China a Rusia y a los sauditas, que se beneficiarían con el aumento del precio del oro negro y para tratar de impedir la competencia europea, china y de Japón y los países orientales. Pero el dominio del Cercano Oriente significa una hipoteca sobre el petróleo ruso, que está en Asia Central que se convertiría en protectorado de Estados Unidos, y Moscú no puede quedarse impávido ante ese peligro, que haría de Rusia algo así como una Polonia. Y el cierre de la cadena que comienza en Irak y llega hasta su frontera con Afganistán, en el caso de que Estados Unidos invada Siria e Irán, es una amenaza directa contra China. Ahora bien, ésta es una gran potencia comercial, pero también tiene armas atómicas y está comprando alta tecnología militar en Francia (para eso viaja Chirac) y en Rusia y en sinergia con la industria japonesa, surcoreana y europea puede acelerar su crecimiento, y su competencia en Estados Unidos, incluso en América Latina. De modo que Washington estaría empujando a la constitución de un bloque político en su contra, cuyos primeros pasos se vieron en la discusión en la ONU sobre la invasión de Irak.

Se equivocan pues quienes, ante la terrible perspectiva que abre la reelección de un racista que dice hablar con Dios, esperan que el Bush Bis pueda llegar a ser “una excelente presidencia” como plantea Ignacio Ramonet. Irak no es Afganistán donde ha sido posible un gobierno tribal con una tropa de ocupación estadounidense y la guerra de liberación nacional se libra en un país que, desde la lucha contra la ocupación turca y contra el imperialismo inglés, ha desarrollado una fuerte unidad antiimperialista. Salvo un puñado de personas nadie aceptará en Irak un gobierno títere. El estallido en Palestina y la posible acción militar israelí para echar a los sirios del Líbano y quebrar el poderío militar de Damasco arrojarían cientos de miles de refugiados hacia Jordania y Egipto y podrían provocar un choque con los países árabes. Es cierto que la ocupación de Irán, sin haber conseguido ni siquiera controlar a Irak, plantearía problemas graves a Estados Unidos, pero ya hay estudios que hablan hasta de una conscripción militar (como en la época de Vietnam) para aumentar el número de tropas y, para la camarilla del Bush Bis, los muertos nativos no cuentan y los boys que vuelven en sacos de plástico sólo contarán cuando lleguen a superar las decenas de miles, de modo

que, técnicamente, una invasión es posible. Lo que no es posible, en cambio, es que los países árabes sustituyen con sus tropas a las estadounidenses que están en Irak, sobre todo si estalla toda la región.

Además, George W. Bush, el iluminado por su Dios de las batallas, está lejos de ser un hombre que tiene en cuenta que la mitad del país le votó en contra y, por lo tanto, dispuesto a conciliar y contemporizar con sus adversarios. A éstos les responderá con nuevas leyes liberticidas, hechos consumados en el exterior, aumento de la deuda oficial, mentiras y apariciones oportunas de Osama Bin Laden, ese extraño líder musulmán que no dice nada a sus seguidores ni hace política pero en cambio se especializa en amenazas truculentas que sirven siempre al antiislamismo del gobierno de Washington. Por consiguiente, el Bush Bis no puede ser frenado por su autoconciencia. Lo será, en cambio, por una combinación entre una agravación de los niveles de vida de sus conciudadanos, cuyos salarios reales caen, los desastres políticos en Irak y en el Cercano Oriente y el aumento de la resistencia y de la organización de los gobiernos y los sectores populares que se oponen a la política del imperialismo estadounidense y a la guerra mundial que éste prepara. El aumento de la protesta en América Latina podría ayudar a movilizar a los latinos que apoyaron a Bush en su reelección y que serán las primeras víctimas del Bush Bis; el aumento de la resistencia en escala mundial podría ayudar a politizar a los estadounidenses que, en las recientes elecciones, comenzaron a salir de su apatía política y una buena parte de los cuales comenzaron a organizarse para luchar contra problemas, como la guerra, que se agravarán en el futuro próximo.

Es evidente que todas estas líneas pueden sonar a previsiones basadas en una posición preconcebida. Por el contrario, son el resultado de la lectura de los planes publicados por el Consejo de Seguridad de Estados Unidos y de las posiciones y discursos de los más destacados miembros del establishment así como de lo que aparece todos los días en la prensa de Israel, ese apéndice de Washington que tanta importancia tiene en su política extranera y, particularmente, en el Cercano Oriente. Quien quiera una confirmación de lo aquí expuesto, puede leer con provecho a Zbigniew Brzezinski o a teóricos y apologistas de la guerra racista como Samuel Huntington.

LA DESPIADADA INVASIÓN A IRAK.
PLAN DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE
PARA APODERARSE DE LAS PRINCIPALES FUENTES
ENERGÉTICAS DEL MUNDO

SERGIO MORALES CARMONA

La profusa y abrumadora cantidad de noticias que permanentemente presentan a la opinión pública nacional e internacional las agencias noticiosas controladas por Estados Unidos, Gran Bretaña, España y otros países capitalistas desarrollados que acompañan al gobierno yanqui en su aventura de exterminio en contra del pueblo iraquí, tienen como propósito justificar las brutales acciones militares.

El Consejo de Seguridad de la ONU, que en su gran mayoría condenó la acción unilateral de guerra, violatoria al Derecho Internacional y a la propia Carta de las Naciones Unidas, por la actitud asumida por los gobiernos de George W. Bush y su pandilla, los señores Tony Blair, Primer Ministro de Gran Bretaña y José María Aznar de España. En la que cabe destacar la presencia de nuestro país, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, con base en la tradición histórica pacifista de nuestra política exterior que emana de la Doctrina Estrada, en que tan sólo no acompañó al gobierno gringo, sino que condenó el lenguaje de guerra en el lejano oriente.

Por ello, sin olvidar proyectos de nación diametralmente opuestos con el Presidente Vicente Fox y su partido y, sin que esta acción se aleje totalmente de la táctica por el reposicionamiento en las elecciones federales del 2 de julio, nuestro más sincero reconocimiento y más decidido apoyo a nuestro gobierno en la lucha por la paz mundial.

Si bien es cierto que la mayoría de los mexicanos no conocen ni al país de Irak, ni a las costumbres de su pueblo, ni mucho menos, a su Presidente Saddam Hussein Takriti, a no ser por las versiones

tergiversadas, en la mayoría de las veces, por comentaristas de las cadenas televisivas y de la prensa al servicio de los consorcios transnacionales de la información —a los que se suman un breve grupo de empresarios mercaderes de la sangre humana e intelectuales como Enrique Krause y el ex canciller Jorge Castañeda—, podemos decir que la mayoría de los mexicanos sí conocemos la ideología del gobierno de Estados Unidos, porque hemos sufrido la agresividad, la ambición expansionista, la criminalidad y el racismo de Estados Unidos sobre nuestra nación, baste de ejemplo la anexión de la mitad de nuestro territorio en el año de 1847.

Sin embargo, tratando de alejarnos de todo tipo de satanizaciones antiimperialistas justificadas, para entrar a la reflexión de la manera más imparcial que las circunstancias del momento nos lo permitan, como introducción de fondo al tema, haré algunas referencias geográficas e históricas relacionadas con la vida y desarrollo del Estado de Irak, protagonista original de este conflicto.

Irak es una república situada estratégicamente en el Oriente Medio, de la región potencialmente más rica del mundo en reservas probadas de petróleo. Cuenta con una extensión territorial de 434 924 Km²; casi una cuarta parte de la superficie de nuestro país; su población es de aproximadamente 25 millones de habitantes, más o menos un cuarto de la población total de Estados Unidos Mexicanos; colinda al Norte con Turquía, principal aliado comercial de Estados Unidos de Norteamérica y país de enlace con la vieja Europa; lo circundan los Estados vecinos de Irán al este, el Principado de Kuwait y al sur el Golfo Pérsico; al suroeste con Arabia Saudita; al oeste con Siria. El idioma oficial es el árabe, también se habla el kurdo y el turco y la religión mayoritaria es la musulmana.

Los orígenes históricos de Irak se remontan hasta antes de 1534, año en que fuera sometido por el Imperio Otomano, prolongándose hasta los albores del siglo XX; en el año de 1914, recién concluida la dominación otomana, los ingleses se apoderaron de sus riquezas petroleras prolongándose la ocupación por 44 años, hasta 1958, en que los mismos le arrebatara a la fuerza el territorio de Kuwait, de más de 17 mil km², con una enorme cuantía de recursos petroleros.

El movimiento revolucionario en 1958, encabezado por el Partido Baath Árabe Socialista; ratificado y enriquecido por la revolución de 1968, tuvo entre otras demandas la nacionalización del

petróleo,¹ la liquidación del feudalismo, expulsión de capitalismo colonialista, la planificación de la economía supeditada al interés nacional, la elevación del nivel de vida del pueblo y la unidad del pueblo iraquí, por medio del Frente Nacional Patriótico y Progresista,² éstas medidas revolucionarias que se consolidaron con la llegada al poder por Saddam Hussein como presidente en 1979.

Frente a esta realidad ¿cuáles son las verdaderas razones de la invasión militar de Estados Unidos al pueblo de Irak? Principalmente son dos, la contradicción entre los países en vías de desarrollo que luchan por su autonomía económica y por la soberanía de sus riquezas naturales y, por otra parte, los intereses del imperialismo, que sin derecho alguno se apropia de estas riquezas, bien imponiendo tratados internacionales desventajosos a las naciones o bien por la vía directa de la invasión militar, como alternativa para cubrir el ya crónico déficit comercial de 101 mil millones de dólares en 1990, para lo cual necesita reforzar su área de influencia, su espacio económico y reafirmar en él su dominio de potencia unipolar.

Para Estados Unidos, el control de las riquezas petroleras del mundo, no sólo como combustible sino como fuente de materia prima, constituye un objetivo estratégico que se ubica por encima de cualquier otro.

Las reservas probadas de Estados Unidos en 1989 eran de 34 mil millones de barriles, es decir, sólo 3.5% de las reservas mundiales, mientras que en el Medio Oriente en ese mismo año se registra casi 70% de las reservas totales de petróleo, distribuidas de la manera siguiente:

Irak poseía 10% de las reservas mundiales (100 mil millones de barriles); Kuwait 9.6% (96 mil millones de barriles); Arabia Saudita 26% (258 mil millones de barriles); Irán 9.3% (93 mil millones de barriles); Emiratos Árabes Unidos poseía 9.6% (96 mil millones de barriles) y la Región del golfo Pérsico, según la nota elaborada por el Universal, produjo en el primer trimestre de 1990 la cuarta parte del petróleo en el mundo (1.4 MBD).

Como puede verse, el origen y propósitos de la invasión a Irak, no son combatir el terrorismo mundial, tampoco liberar al pueblo

¹ 10 de junio de 1972.

² El Frente Nacional Patriótico y Progresista se integró por el: Partido Baath Árabe Socialista, el Partido Comunista Irak, el Partido Istikial Independencia, el Partido Nacional Democrático y el Partido Democrático Kurdistan.

de Irak de la “Dictadura de Saddam Hussein”, pues el pueblo de Irak no ha recibido a su verdugo con mañanitas ni fanfarrias, mucho menos para liberar al mundo del peligro de las armas de destrucción masiva; la Comisión de Investigación de la ONU en múltiples inspecciones no encontró tales arsenales como reiteradamente los voceros del Pentágono afirmaban.

Tampoco la mayoría de los pueblos del mundo están de acuerdo en tolerar los actos de barbarie, prueba de ello son la cantidad de movilizaciones en el mundo que por primera vez, sin distingo de razas, religión, ni posición ideológica, todos: blancos, amarillos y rojos, católicos, budistas y musulmanes; organizaciones democráticas, de la derecha sensata, lo mismo que de izquierda, encabezados por sus respectivos gobiernos han levantado su voz para condenar la brutal masacre, por la pérdida de vidas humanas, además de la destrucción del patrimonio cultural universal, el aniquilamiento de la infraestructura económica que tardará años en reconstruirse, condenando de por vida a generaciones enteras a vivir en la desgracia con el horror de la guerra, alimentados por el dolor y la venganza impuesto con las armas por el capitalismo salvaje en la tierra del patriarca Abraham.

Sin embargo y, a pesar del clamor mundial por detener la salvaje aventura de Estados Unidos en el Oriente Medio, cuando todavía las fuerzas estadounidenses, españolas y británicas sostienen fuertes combates, el gobierno estadounidense de acuerdo a un plan premeditado, sin tomar en cuenta al Consejo de Seguridad de la ONU y los países que no apoyaron la acción militar, pretenden imponer una junta militar que administre el botín de guerra.

Esta junta se encuentra encabezada por: El ex general Jay Gormer y sus subalternos: Gerge Ward, ex marine y embajador de Estados Unidos en Namibia, los Generales Bruce Moore y Back Walters; la diplomática Bárbara Bodine, a los que se integraron los representantes de fábricas de armas, constructoras, armadoras, de alimentos, empresas petroleras, etc., etc., con un gobierno civil al frente, representado por el Kurdo Ahmed Chalabi, excluyendo de toda participación por acuerdo del Congreso estadounidense, la participación de China, Francia y Rusia; frente a la propuesta de Francia en el sentido de que debe ser la ONU quien promueva, administre y distribuya los recursos destinados en la reconstrucción de Irak.

Según datos estimados publicados por la revista semanal *Proceso*,³ se calcula que la reconstrucción de la infraestructura petrolera Iraquí tendrá un costo de por lo menos 600 millones de dólares. Todos los proyectos están condicionados a que las empresas cumplan con la reconstrucción asignada en un plazo no mayor de 21 meses; empresas contribuyentes a las campañas proselitistas de los Partidos Demócrata y Republicano que financiaron la campaña presidencial del Sr. Bush en el año 2000.

Hasta aquí un panorama muy general, a grosso modo.

La pregunta es: ¿qué hacer en el escenario mundial para que Estados Unidos oiga el clamor de los pueblos y acate las resoluciones del Consejo de Seguridad?,⁴ acaso ¿armas a todos los pueblos con “cuascleras” del siglo pasado, rifles de repetición, “cuernos de chivo”, en el mejor de los casos con algunos morteros o aviones chatarra que los gringos entregan, bien vendidos al gobierno mexicano, parafraseando al Benemérito de las Américas y gigante antiimperialista Benito Juárez: *con lo que se pueda, como se pueda y hasta donde se pueda*, para que como hordas corran a combatir por la sagrada causa de la humanidad, frente al enorme y sofisticado armamento de los yanquis? Sería una insensatez.

Lo que a mi juicio debemos hacer, es intensificar las movilizaciones en el mundo, dándoles contenido y dirección, utilizando los avances científicos y tecnológicos como la Internet y todos los medios informativos al alcance de las masas populares para que Estados Unidos detenga la injusta guerra contra el hermano pueblo de Irak.

Exigir a todos los gobiernos del mundo para que siguiendo la propuesta del gobierno francés sea la Organización de las Naciones Unidas única y exclusivamente el organismo que dirija la reconstrucción de Irak.

Pugnar por una representación más democrática en los órganos de dirección de la Organización de las Naciones Unidas.

Exigir en el plano nacional fortalecer la Organización del Movimiento Mexicano por la Paz (MOMPAZ), constituyendo los movimientos estatales por la paz y los frentes antiimperialistas, con un

³ 6 de abril de 2003.

⁴ Cuyo presidente por primera es un representante mexicano, el embajador Adolfo Aguilar Zinser, de la mano de Kofi Annan secretario general de las Naciones Unidas.

plan de actividades permanentes como: movilizaciones, organización de seminarios como éste, —en el que me ha tocado participar a nombre del Partido Popular Socialista—, entre otras acciones.

Señoras y señores, compañeros y compañeras, amigos todos; no me atrevo a predecir el desenlace final de la guerra en cuanto a pérdidas económicas, humanas y culturales.

Sólo sé que esta guerra contra el pueblo de Irak, sin la previa declaración y a contraorden de la ONU, es económica, política y moralmente injusta, que merece la condena unánime de todos los pueblos del mundo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

En el conflicto del Medio Oriente, el imperialismo pone en riesgo la paz mundial.

Ediciones del Partido Popular Socialista, pp. 6-8, 24-25.

Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado, pp. 1965 y 1966.

Castro Ruiz, Fidel. *Discurso y Mensaje*. Primera Cumbre Iberoamericana.

Guadalajara, México, julio de 1991, p. 23.

Lombardo Toledano, Vicente. *Frente Nacional Democrático*, pp. 142-143.

Milenio, 2 de abril de 2003, p. 29.

Proceso. “Disputas por el botín”. 30 de abril de 2003, pp. 28-29.

Proceso. “El Iraquí, un ejército inexistente”, 6 de abril de 2003, pp. 24 y 32.

La Jornada. “Tajante no en la ONU a la Guerra”, 6 de marzo de 2003, pp. 29-34.

IRAK: MISERIA DE LA FILOSOFÍA IMPERIALISTA

CAMILO VALQUI CACHI

I

En mi libro *Vietnam, laboratorio de hoy*, publicado en 1983, dedicado al análisis del exterminio del pueblo vietnamita perpetrado (con armas de destrucción masiva: químicas, bacteriológicas y psicodélicas) entre 1954 y 1975 por el imperialismo de Estados Unidos, escribí:

“La guerra de agresión norteamericana, sus crímenes contra la paz, que violan las leyes internas e internacionales y específicamente las de carácter penal internacional, son de naturaleza vil. Vulneran la condición humana, la ofenden y humillan. Se burlan de todos los principios que rigen al *homo sapiens*, los pisotea con sádica impudicia y los degrada. Se trata en verdad de una guerra planeada y conducida por un Estado imperialista [...], en el que se ha compendiado toda la bestialidad, cuyas leyes y costumbres atentan además contra el espíritu libertario de los pueblos del mundo y el suyo propio, y en el que la escala de valores liberales de la burguesía ha caído en la degradación, la falsía y la corrupción. Es una guerra cínica que condecora a criminales por haber asesinado a los “amarillos”, “oblicuos”, o “monos” en defensa de lo que ella llama “mundo libre”, mundo en donde agonizan sus esclavos. Agresión racista y miserable embarrada en mitos retrógrados, cuyos criminales despanzurran con licencia imperialista”.¹

Hoy, excepto las nuevas coyunturas geoestratégicas, esta crítica

¹ Valqui Cachi, Camilo, *Vietnam, laboratorio de hoy*. Universidad Autónoma de Guerrero-Macehual, México, 1983, p. 200.

es vigente y actual, muestra aún la verdadera naturaleza rapaz y genocida del imperialismo estadounidense.

De esta sórdida recolonización yanqui, baste un botón de muestra para comprender el perverso pragmatismo del Occidente:

“Operación de los niños de Vietnam del Sur a los niños de Vietnam del Norte”, realizada por Estados Unidos, en septiembre de 1965 y repetida otras veces como símbolo de “fraternidad”.

Esta siniestra tarea fue consumada por el ejército agresor, así:

“El 1° de septiembre que es el festival de los niños de Vietnam del Norte, los aviones americanos dejaron caer sobre 5 ciudades de Vietnam del Norte una lluvia de 10 000 paquetes de “juguetes, efectos escolares y jabón”, con una etiqueta que precisamente decía: “De los niños de Vietnam del Sur a los niños de Vietnam del Norte”. Los expertos de la guerra psicológica de Saigón y Washington diseñaron los paquetes. Un día antes de esta operación, la aviación americana había estado destruyendo puentes en Vietnam y bombardeando las zonas en que se habían arrojado los “juguetes”. Los paquetes llegaron a poder de los niños, los que no podían verlos por faltarles ojos, ni podían tocarlos por faltarles manos, perdidos a consecuencia de los ataques de los aviones americanos con fuertes explosivos, napalm y lazy dog”. (Daily Worker, 11 de septiembre de 1965).²

II

Con este antecedente, pero no el único en siglo XX, procedamos al análisis del segundo genocidio de recolonización en el siglo XXI, después del de Afganistán, en contra de Irak, pueblo exhausto y desarmado por doce años de embargo, bombardeos e inspecciones arbitrarias, crimen planeado, financiado, dirigido y ejecutado particularmente por Estados Unidos, potencia mundial que supera inmensamente al resto de sus socios y rivales en arsenales de destrucción masiva como nuclear, químico y bacteriológico y, que ha convertido al planeta en una jungla colonial.

La nueva guerra imperialista y los crímenes de lesa humanidad de la administración Bush y sus socios, contra el pueblo de Irak, requieren instrumentos de análisis que permitan encontrar la

² Valqui Cachi, Camilo, *op. cit.*, p. 222.

esencia de esta guerra desbrozando el bosque de falsedades ideológicas, instrumentadas y fomentadas por los agresores y sus medios de comunicación masiva, con el objetivo de justificar sus verdaderos objetivos geoestratégicos, secuestrar y paralizar las combativas movilizaciones de millones de seres humanos a nivel mundial.

Para el análisis y crítica de esta nueva guerra de recolonización estadounidense, utilizaremos el instrumental teórico y metodológico del marxismo crítico. Su visión filosófica, su epistemología, sus métodos, conceptos, categorías y leyes, así como su concepción materialista de la historia y la crítica marxista del capitalismo, confrontadas con la realidad del siglo XXI, nos servirán para desmistificar la mitología imperialista en torno al genocidio de Irak.

En esta perspectiva de análisis, la totalidad capitalista es una abstracción pura, sin el manejo dialéctico de la estructura y la superestructura y ambas, otras tantas abstracciones ilusorias, sin el uso de conceptos claves como: relaciones de producción, explotación, clases sociales, revolución, capital, trabajo asalariado, plusvalía, acumulación, crisis, ganancia, fetichismo e imperialismo, que sólo expresan la síntesis de la totalidad capitalista contemporánea en la cabeza de los hombres, aunque ellos mismo la ignoren o la vivan ideológica o enajenadamente.

Dejar de lado en este análisis la trama de las relaciones de producción capitalista, significa abordar la guerra colonial estadounidense con los mismos visores de los imperialistas y caer en su semántica paralógica saturada de mitos, cinismo y vulgaridad.

Tenerlas en cuenta, conduce a descubrir en la complejidad geopolítica, religiosa, cultural y étnica de esta guerra genocida y tras los velos del engaño yanqui, el papel clave que juegan los intereses económicos trasnacionales en la agresión anglo-estadounidense.

Los intereses económicos en primer lugar, vertebran la complejidad de esta guerra imperialista y subyacen en los discursos político-ideológicos y en las prácticas de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña y sus demás socios imperialistas. Los intereses económicos sustentan y guían la operación "Libertad de Irak", justifican y legitiman plenamente la virtual eliminación de la ONU y del Derecho Internacional y todas las sórdidas operaciones bélicas contra el pueblo de Irak.

En última instancia las contradicciones económicas, explican y disuelven la mitología de la piratería imperialista. Las contradiccio-

nes económicas son los verdaderos motores de la salvaje acumulación imperialista en el presente siglo, cuyos lubricantes son las guerras de colonización y recolonización.

Este substrato permite descifrar las causas profundas, los verdaderos objetivos y los impactos predadores del genocidio estadounidense y británico contra el pueblo de Irak.

III

En este sentido, las intrincadas metamorfosis del capital contemporáneo, si bien han conducido a una transfiguración de la totalidad capitalista y de las fuerzas productivas sobre las que descansa, no significa el cambio de naturaleza del capital,³ menos la pérdida de su carácter imperialista, mucho más una supuesta humanización del capitalismo actual,⁴ como pretenden los apologistas e ideólogos de la llamada globalización.⁵

³ Valqui Cachi, Camilo, *La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético (Vigencia y viabilidad del marxismo)*. Instituto de Filosofía de Cuba-Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri", México, 2002, p. 47.

⁴ Néstor Kohan, criticando este espejismo posmoderno y neoliberal pone al desnudo la deshumanización del régimen capitalismo afirmando: "Marx encuentra dentro de la fábrica autoritarismo, rigidez y autocracia y, aún más, capricho personal y despotismo", fenómenos que hoy más que ayer se reproducen a escala ampliada acordes con sus drásticas metamorfosis, aunque no aparezcan inmediatamente en la superficie observable, véase: Kohan, Néstor, *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Biblos, Buenos Aires, 1998, pp. 215-217.

⁵ Con la finalidad de profundizar en debate en torno a la globalización y al carácter imperialista del actual sistema capitalista mundial, véase: Aguilar Monteverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*. Plaza & Janés, México, 2002; Amin, Samir, *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, Bogotá, 1999; Boron A., Atilio, *Imperio imperialismo (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*. Clacso, Buenos Aires, 2002; Ianni, Otavio, *La era del globalismo. Siglo XXI*, México, 1999; Gowan, Peter, *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*. Akal, Madrid, 2000; Held, David y otros, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*. Oxford, México, 2002; Saxe-Fernández, John (compilador), *Globalización: crítica a un paradigma*. Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza & Janés, México, 2002; Saxe-Fernández, John *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*. Lumen Hvmanitas, Buenos Aires, 2001; Stiglitz, Joseph E., *El malestar en la globalización*. Taurus, Bogotá, 2002; Valqui Cachi, Camilo, *op. cit.*, pp. 37-50.

Las mutaciones capitalistas están en concordancia con sus contradicciones sistémicas, sus crisis cíclicas y sus tendencias de explotación y dominación, se corresponden con su propia esencia y dialéctica.

En el curso de estas metamorfosis el proletariado y los pueblos del mundo son sometidos por el capital hambriento de plusvalía a profundas reestructuraciones de enajenación, mutilación y cretinización, avasallados al mismo tiempo por el poder de la ciencia y la tecnología como formas de movimiento del capital.

Estos fenómenos muestran el carácter destructivo de la ciencia y la tecnología cuando éstas son puestas al servicio de la valorización de capital, mediante el circuito: ciencia-producción-poder político.⁶

El envilecimiento de la ciencia y la tecnología, pasa por convertirlas en potentes y sofisticadas fuerzas productivas del exterminio y la muerte social. Y esto, sólo pone de manifiesto la fría racionalidad de los dueños del capital que explotan y dominan ecuménicamente y al mismo tiempo acredita al capitalismo como fuente cotidiana no sólo de irracionalismo sino de depredación que explota y domina ecuménicamente.⁷

La apropiación de plusvalía, la dominación y subordinación económica, política, científica, tecnológica, militar y cultural imperialistas, son tendencias que se han universalizado, actúan sobre el trabajo total y se despliegan sobre los pueblos de la tierra, atrapados en una vasta empresa de recolonización llevada al cabo bajo la autoridad de un gobierno de facto transnacional que ha establecido una jerarquía de Estados.⁸

El capitalismo imperialista supone en buena medida la universalización no sólo de la explotación, sino también de la dominación, no produce independencia sino dominio, sometimiento de los países recolonizados, de los Estados nacionales en los terrenos económico, político, ideológico, científico, tecnológico, cultural y militar.

En este proceso de recolonización se incrementan drásticamente las asimetrías entre países imperialistas y países recoloniza-

⁶ Valqui Cachi, Camilo, *op. cit.*, p. 42.

⁷ Royo, Simón, "El capitalismo: una fuente de irracionalismo a la que se enfrenta la antiglobalización", en <http://www.rebelion.org>, 20 de marzo de 2003.

⁸ Valqui Cachi, Camilo, *op. cit.*, p. 46.

dos, así como la exclusión de trabajadores, pueblos y continentes enteros, como es el caso de América Latina y el Caribe, que revela estadísticas brutales de calamidades sociales.

De esta manera, el rasgo distintivo del nuevo estadio de desarrollo del capital transnacional es el predominio económico, político, ideológico y militar del capital financiero, encarnado en los monopolios transnacionales que ejercen: el monopolio político de acceso a los recursos del planeta, de la mega-producción y los mega-mercados, de los flujos financieros, de la investigación científica y tecnológica, de las armas de destrucción masiva, de los medios de comunicación y de orientación cultural.

Los monopolios transnacionales —particularmente los estadounidenses— dictan las reglas del juego e imponen los valores intrínsecos de la sociedad planetaria mediante la occidentalización del pensamiento.

El desarrollo de los monopolios transnacionales resalta la vocación universal y la vertiginosa concentración económica, política y militar del capital. Pero sus tendencias parasitarias que acumulan capital en el narcotráfico, la producción y comercio de armas y las redes de prostitución principalmente, patentiza las fuertes tendencias hacia su descomposición social y al fascismo sistémico.

En este marco, el neoliberalismo cumple una necesidad orgánica del capitalismo monopolista transnacional: justificar sus reajustes globales para paliar sus crisis recurrentes a expensas de los pueblos y de los trabajadores del mundo.

Acertadamente Marx subrayaba: “Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen el equilibrio roto”,⁹ para luego reiniciar los preparativos de nuevas crisis mucho más agudas y violentas contra su propia existencia.

⁹ Al referirse a la crisis Marx destaca: “[...] las pérdidas se reparten de un modo muy desigual y en forma muy distinta, haciendo que unos capitales se paralicen, que otros se destruyan, que otros experimenten una pérdida simplemente relativa o una depreciación puramente transitoria, etc. Pero, en todo caso, el equilibrio se restablece mediante la movilización e incluso destrucción de capital en mayor o menor proporción”, Véase: Marx, Carlos, *El Capital*, Edit. De Las Ciencias Sociales, La Habana, 1980, T. III, p. 276.

IV

La estructura económica contemporánea se sustenta en las relaciones de producción capitalistas, articuladas a su vez, por la contradicción fundamental capital-trabajo. Estas relaciones sustentan en primer término la esencia del actual imperialismo y, en segundo lugar, fundamentan las correspondientes formas de enajenación económica, política, ideológica, jurídica y humana inherentes a este sistema.

El capital es el poder que ha despojado al hombre de su humanidad y lo ha transformado en instrumento esencial del proceso de valorización y por lo mismo de su voraz acumulación.

El capital ha enajenado el trabajo y a través de éste, ha enajenado al hombre y la naturaleza. Consecuentemente, ha enajenado las funciones activas y vitales del hombre, así también la vida genérica y la vida individual.

El trabajo enajenado que crea y recrea el capitalismo, produce y reproduce miseria, desamparo, estupidez y cretinismo para el trabajador.¹⁰

El capitalismo es el sistema y el poder de esta enajenación total y los capitalistas su encarnación en tanto personeros y propietarios del capital.

Todas las relaciones sociales del mundo capitalista y por ende sus concepciones filosóficas, ideológicas, políticas, económicas, éticas y ecológicas, sólo patentizan la cosificación mercantil del hombre.

Para los capitalistas, la humanidad sería una hueca abstracción si perdiesen de vista el cálculo pragmático de sus ganancias. Por lo mismo, hoy más que ayer, la humanidad deviene egreso e ingreso en los arcanos de la acumulación salvaje de los monopolios transnacionales.

Es en el proceso de valorización y por ende de acumulación, donde la humanidad adquiere sustantividad y verdadera importancia para el capital.

He aquí, la oculta miseria de la filosofía de la acumulación imperialista, la indigencia de la razón mercantil que centra en el hombre los procesos de valorización del capital transnacional, como en

¹⁰ Marx, Carlos y Federico Engels, *Obras fundamentales. Marx escritos de juventud*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp. 597 y 600.

las libertades y los valores mercantiles las actuales guerras preventivas encaminadas a instaurar una nueva versión del totalitarismo capitalista.

Esta es la dialéctica planetaria de la miseria de la filosofía del imperialismo contemporáneo y, particularmente de los Estados Unidos y por lo mismo, la filosofía imperialista que justifica y legitima el exterminio del pueblo de Irak, sólo pone al desnudo la miseria de la recolonización estadounidense.

Esta compleja filosofía del capital, es la filosofía nuclear de todas las racionalidades imperialistas y todas ellas destilan lodo y sangre de acumulación por todos los poros a través de la historia moderna y posmoderna.

Actualmente, Estados Unidos piensa y realiza estructural y políticamente todas las facetas de esta filosofía de la barbarie imperialista:

1. Filosofía de la explotación, sustentada en la plusvalía, la esclavitud asalariada, el saqueo, la rapiña y la usura contemporáneos.

2. Filosofía de la dominación, que imbrica conquista, violencia, esclavización asalariada, colonialismo, recolonización, exterminio, anexión, fascismo y marcatismo.

3. Filosofía del derecho mercantil, que supone la flagrante violación de leyes, convenios y cartas que consagran los derechos de las personas y los pueblos. Derecho de jungla porque Estados Unidos no se somete a ninguna ley, pero tiene patente de corso para la conquista y cualquier golpe de Estado mundial. En este marco de impunidad Estados Unidos goza del status de superpotencia delincuente.

4. Filosofía de la ética mercantil al servicio del imperialismo económico y el código de ganancias.

5. Filosofía de la mentira mercantil que victima a la verdad dando paso a las mentiras mediáticas¹¹ en atención a las cifras de acumulación y forjando de este modo el poder aplastante de la desinformación, que hace apología de la irracionalidad y el absurdo.

¹¹ Véase: "La televisión pública de EE UU contribuye al encubrimiento y al engaño. Las masacres antes de la masacre. Mentiras y masacres", en Mid-East Realities, traducido para *Rebelión* por Germán Leyes en <http://www.rebelión.org>, 6 de abril de 2003; Piris, Alberto, "Engaños y mentiras", en <http://rebelión.org>, 22 de marzo de 2003; y Rey Alamillo, Francisco, "La primera víctima de la guerra es la verdad", en <http://www.rebelión.org> 22 de marzo de 2003.

6. Filosofía de la deshumanización mercantil que racionaliza el genocidio y el desprecio total hacia los pueblos, el racismo y el fundamentalismo y la venganza con escalofriante ferocidad y crueldad mesiánica.

7. Filosofía de la cultura mercantil, en la que la obra material y espiritual de la humanidad vale en la medida en que facilite la valorización del capital y defienda la eternidad del sistema y el dogma del mercado.

8. Filosofía mercantil de la ciencia y la tecnología, que da pie a la subversión de las mismas, a la corrupción de sus agentes, a la irracionalidad práctica del conocimiento y a la metafísica militar, expresada en el colosal presupuesto de 395.3 mil millones de dólares para 2004¹² y el despliegue del succulento negocio de las transnacionales de armamentos, que a la vez lubrica al complejo militar industrial como factor esencial para la reproducción del capitalismo, convirtiendo cada guerra colonial además, en un polígono de pruebas bélicas que escalan la atrocidad, la cobardía y la estupidez en relación directa al heroísmo de los pueblos.

Todas estas filosofías mercantiles además, se corresponden con la metafísica militar que elimina al hombre y deifica el poder de la barbarie en contra de la razón, que pondera la guerra sucia en el nuevo orden mundial y muestra la catadura real de los yanquis genocidas, muy bien pintados por Octavio Paz al decir:

“[...] El hombre de la técnica es una mezcla de Prometeo y Sancho Panza. Es el americano típico, un titán que ama el orden y el progreso, un gigantesco fanático que venera el hacer y nunca se pregunta qué es lo que hace y por qué lo hace. No conoce el juego, sino el deporte. Arroja bombas y envía mensajes el día de las madres. Cree en el amor sentimental y su sadismo se llena de higiene. Arrasa ciudades y visita siquiátras. [...]. Progreso, solidaridad, buenas intenciones y actos execrables [...]”¹³

¹² Véase: Carrillo Olea, Jorge, “El presupuesto 2004 del Pentágono”, *La Jornada*, 29 de marzo de 2003, México.

¹³ Citado por José Cueli, “Descubrir, no revelar”, *La Jornada*, 28 de marzo de 2003.

V

Con base a las premisas económicas y políticas antes planteadas y a la filosofía mercantil, es fácil comprender la dialéctica imperialista de Estados Unidos, Gran Bretaña y sus socios en Irak.

La nueva carnicería global con bombas y misiles de última generación evidencia a los nuevos cruzados del capital imperialista transnacional.

Gracias a ellos, el pueblo de Irak ha recibido y recibe las radiaciones de nuevas armas de destrucción masiva, hombres y mujeres, niños y ancianos fueron y son rostizados con napalm y uranio empobrecido.

Irak fue y es sometido por sus libertadores a razzias de degradación quirúrgica o mejor dicho al incesante bombardeo humanitario.¹⁴

Si bien, la médula económica de esta guerra genocida es apropiarse de las tres reservas petroleras más grandes del mundo, Arabia Saudita, Irak y el mar Caspio, el objetivo político-ideológico del imperialismo de los Estados Unidos es imponer su dominación geoestratégica en el Medio Oriente y la región asiática meridional, para enfrentar en el futuro mediano a Rusia y China, neutralizar a la Unión Europea y al Japón, sus socios y rivales en el nuevo reparto planetario, fiel a su naturaleza imperialista, a su mística fundamentalista y al destino manifiesto que en palabras del senador por Indiana en 1900, Albert Beveridge, rezaba:

“Dios designó al pueblo norteamericano como nación elegida para dar inicio a la regeneración del mundo”.¹⁵ Ahora, George W. Bush exclama: “Llegará un momento en que nos quedaremos solos. Por mí, bien. Somos Estados Unidos”.

Es evidente también, que en esta guerra de recolonización subyace a la vez una sorda confrontación entre las diferentes fracciones imperialistas y más temprano que tarde, se agudizarán las contradicciones intra e inter-imperialistas por el control del nuevo orden

¹⁴ Brown, John, “Teoría del bombardeo humanitario (Ensayo sobre algunos aspectos de la dominación neoliberal)”, en <http://www.rebelión.org>, 30 de marzo de 2003. Véase también: “La criminal mentira que se esconde detrás de las intervenciones humanitarias”, en <http://www.rebelión.org>, 28 de marzo de 2003.

¹⁵ Boff, Leonardo, “La mística de Bush”, en <http://www.rebelión.org>, 2 de abril de 2003.

mundial y por el reparto del botín y la reconstrucción (recolonización) de Irak, que monopolizan en primer lugar el imperialismo yanqui y en segundo lugar sus socios y satélites.

En este orden de cosas, Estados Unidos es hoy, el primer importador de petróleo, consume el 26% del petróleo mundial y produce apenas el 10% y sus reservas alcanzan sólo el 2.9% de las mundiales.

El imperialismo estadounidense puede producir petróleo, pero de cada 10 barriles que necesita para su consumo, 8 se encuentran situados en el Golfo Pérsico y Asia Meridional con el 75% de los hidrocarburos del mundo —luego les siguen Sudamérica y México.

En esta dirección, Estados Unidos pretende liquidar a la OPEP, la mayor traba administrativa para convertirse en la primera potencia que domine la industria petrolera y culminar así 80 años de codiciar el petróleo y los recursos hídricos del Medio Oriente y Asia Central.¹⁶

Pero además, Estados Unidos que ha venido perdiendo la supremacía económica y cultural que mantuvo más de medio siglo en el mundo y en una coyuntura histórica como la presente, en que se profundiza su decadencia y descomposición sistémica,¹⁷ pretende aún afanosamente remodelar el mundo postsoviético bajo su batuta y sólo hacerlo y perpetuarlo a través del dominio militar, de sus guerras preventivas y por ende de la barbarie.

Por eso, está en curso el terror de los Estados neofascistas de Washington, Londres y Madrid, bajo el cálculo frío de sus trucu-

¹⁶ Véase el excelente trabajo de Orlando Caputo, “El petróleo en cifras: Las causas económicas de la guerra de EE UU”, en <http://alainet.org>, 14 de marzo de 2003; así como la entrevista a Heinz Dieterich Steffan por Ricardo Martínez Martínez en <http://www.rebellion.org>, 27 de marzo de 2003; además, Bolívar, Reinaldo, “De Irak a Venezuela. O cuando la doctrina Bush nos alcance”, en <http://www.rebellion.org>, 31 de marzo de 2003, y Oliman, Bertell, “¿Por qué una guerra contra Irak? ¿Por qué ahora?”, <http://www.rebellion.org>, 21 de marzo de 2003.

¹⁷ Véase: Ramoneda, Joseph, “Entrevista a Emmanuel Todd, analista francés. Esto es una muestra de debilidad de EE UU”, en <http://www.rebelión.org>, 31 de marzo de 2003; Zibechi, Raúl, “Dominar el mundo para postergar la decadencia imperial”, en <http://www.rebelión.org>, 23 de marzo de 2003; Rosest, Meter, “Imperio débil, imperio peligroso: guerra y libre comercio”, en <http://www.rebellion.org>, 21 de marzo de 2003; y Beinstein, Jorge. “Capitalismo senil y decadencia militarista del imperio”, en <http://www.rebellion.org>, 20 de marzo de 2003.

lentas ganancias y no bajo los ideales burgueses de libertad y democracia.

El actual genocidio que planea, comanda y perpetra el imperialismo de los Estados Unidos contra el pueblo de Irak, únicamente confirma en el siglo XXI, lo que sentenciaba Marx hace más de un siglo: “el capitalismo llega a la vida rezumando sangre y lodo por todos los poros de pies a cabeza”.

Esta nueva guerra colonial del imperialismo yanqui, sólo prueba la añeja política pirata de saqueo, rapiña, genocidio, usurpación territorial, matanzas, invasiones, bloqueos, sórdida diplomacia cañonera y terrorismo de Estado, consumados a lo largo de su existencia contra los pueblos de los cinco continentes, a muchos de los cuales los ha condenado al subdesarrollo y a la miseria histórica y sistémica.

La paz americana pisotea, ignora y avasalla el derecho internacional y convierte al planeta en un Oeste estadounidense, donde impone la ley de la selva, misma que ha sometido, cercenado territorios y ha arrasado a millones de seres humanos en México (1848), China (1945), Corea (1950), China (1950), Guatemala (1954), Indonesia (1958), Cuba (desde 1959), Guatemala (1960), Congo (1954), Perú (1965), Laos (1964), Vietnam (1961-73), Camboya (1969), Guatemala (1967), Grenada (1983), Libia (1986), El Salvador (1980), Nicaragua (1980), Panamá (1989), Irak (1991), Sudán (1998), Afganistán (1998), Irak (1998), Yugoslavia (1999), Afganistán (2001), Irak (2003),¹⁸ además de Puerto Rico, Palestina, Líbano y República Dominicana, entre otros.

Es la paz, que ha recurrido al uso de las armas químicas, biológicas y nucleares para ejecutar impunemente sórdidos genocidios en Nagasaki e Hiroshima, Vietnam,¹⁹ Cuba, El Salvador, Perú y Colombia, entre otros.

Esta es la piratería yanqui que pretende enseñar democracia al mundo apelando al fraude y a la recolonización de los pueblos.

Al respeto Horacio Labastida apuntaba:

“Bush aparece claramente desde el 11/9 como el vicario faraónico de una entidad divina, la democracia estadounidense como de-

¹⁸ Royo, Simón, “Lecciones de la guerra de la OTAN en Yugoslavia para la guerra actual contra Irak”, en <http://rebelión.org>, 28 de marzo de 2003.

¹⁹ Véase: Valqui Cachi, Camilo, *Vietnam laboratorio de boy*. Universidad Autónoma de Guerrero-Macehual, México, 1983.

mocracia impar, paradigmática. El ser demócrata exige copia de la patente estadounidense y la anuencia y bendición de la Casa Blanca. [...] La democracia estadounidense, ninguna otra, será extendida por el orbe mediante dos métodos: la ocupación y el entrenamiento de gobiernos peleles, que entreguen el usufructo de los recursos materiales y humanos a las grandes corporaciones supercapitalistas cobijadas en el Tío Sam”.²⁰

Estas son las entrañas brutales de las mafias de la Casa Blanca y el Pentágono que han asolado Asia, África, América Latina y El Caribe con guerras sucias²¹ y centenares de miles de desaparecidos, mutilados, torturados y masacrados en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú,²² Colombia, Nicaragua, El Salvador²³ y Guatemala.

Esta es la democracia modelo que ha inundado al planeta con centenares de bases militares para perpetuar su dominación imperialista y enfrentar las revoluciones que estallarán inevitablemente en el siglo XXI contra el capitalismo transnacional y el orden despótico de Estados Unidos y sus gobiernos cipayos en el mundo.

Esta es la doble moral de las trasnacionales petroleras, armamentistas, financieras del narcotráfico y la prostitución, cuyos gobiernos mafiosos han sepultado los restos de las Naciones Unidas, devenida hace tiempo instrumento de Estados Unidos y de las grandes potencias neo-coloniales.

Este es el imperialismo postmoderno que consume crímenes contra la humanidad, violaciones al Derecho Humanitario de Guerra y recurrentes genocidios, y que goza de flagrante impunidad ante los pueblos del orbe, ante la historia, la moral y el derecho internacional.

¿De qué cristianismo nos pueden hablar los neofascistas del norte brutal y revuelto, que conocía ya en su época el Apóstol José

²⁰ Labastida, Horacio, “¿Nazismo global?”, en *La Jornada*, 21 de marzo de 2003.

²¹ Conte, Gabriel, “Estados Unidos debería reconocer que entrenó a dictadores en Latinoamérica y corregir lo hecho”, en <http://www.rebellion.com>, 22 de marzo de 2003.

²² Véanse: Valqui Cachi, Camilo, *Partes de guerra en el Perú*. Nueva Sociología, México, 1988; y Valqui, C. et al., *Perú: una luz en el sendero*. Fontamara, México, 1988.

²³ Valqui Cachi, Camilo, *Genocidio y revolución en El Salvador*. Editorial Universitaria, El Salvador, 1983.

Martí, si con gran cinismo y soberbia imperial desoyen incluso los llamados del Vaticano y se embarcan en una nueva guerra de exterminio por petróleo y más territorios?

¿Qué valores defienden las mafias económicas, políticas y militares estadounidenses que pervierten la ciencia y la tecnología y las ponen al servicio de la muerte?

¿Quién sigue después, de este múltiple genocidio biológico, físico, social, cultural,²⁴ natural y étnico, en los mataderos del fascismo norteamericano, Siria, Irán, Corea del Norte, Cuba, Colombia?

¿Por qué habremos de tolerar que esto ocurra, por qué estamos permitiendo que este imperio en franca decadencia siga monopolizando a la luz del día la economía, el conocimiento y la cultura de la humanidad?

Sólo la lucha de los pueblos y proletarios del mundo podrá desmontar el genocidio contra Irak y parar esta guerra imperialista ilegítima, ilegal²⁵ e inhumana.

Sólo los explotados y dominados del orbe podrán romper las duras cadenas de la esclavización y enajenación capitalistas.

Sólo la emancipación revolucionaria y socialista, podrán superar el actual orden de cosas y la prehistoria imperialista.

Debemos expropiar a los expropiadores y desarmar a los neofascistas de turno, dueños de los mayores arsenales de exterminio masivo en el mundo.

Las contradicciones sistémicas y las crisis cíclicas, la universalización, centralización y concentración del capital y medios de producción, la socialización del trabajo, las revoluciones industriales y las bárbaras devastaciones humanas y naturales del capital contem-

²⁴ Además del genocidio social y del ecocidio, los invasores anglo-estadounidenses han perpetrado de manera profesional un gran genocidio cultural contra una de las mayores riquezas del patrimonio cultural de la humanidad (25 mil sitios arqueológicos y 4 mil monumentos y zonas histórico-culturales) legada por la antigua Mesopotamia, cuna de la civilización occidental y base histórica y cultural del pueblo iraquí, castigada ahora por miles de bombas y misiles de los nuevos cruzados imperialistas. Véase al respecto: García Bermejo, Carmen, "La coalición anglo-estadounidense bombardea el patrimonio. Irak: destrucción histórica y genocidio cultural", en *El Financiero*, 3 de abril de 2003, p. 57.

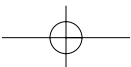
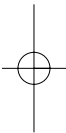
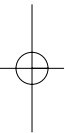
²⁵ Para conocer los fundamentos de la ilegalidad de la agresión anglo-estadounidense contra Irak, véase: McGirr, Eoin y otros, "Dictamen: la legalidad internacional del uso de la fuerza contra Irak", en <http://www.rebelion.org>, 22 de marzo de 2003.

poráneo, prueban la actualidad de sus conceptualizaciones,²⁶ así como sus previsiones geniales al constatar que el capital crea y recrea las armas y los sujetos que lo negaran revolucionariamente.

Como se puede observar, el movimiento histórico del capitalismo mundial despojado de sus coyunturas, convalida en lo esencial el diagnóstico que formulara Marx en el siglo XIX, las tareas que siguen ponen a la orden del día la revolución mundial de los explotados y oprimidos.

La liberación material y espiritual de los hombres es el camino para fundar una humanidad humanizada, libre y solidaria dueña de su propio destino.

²⁶ Valqui Cachi, Camilo, *La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético...op. cit.*, p. 39.



LA DOCTRINA DE LAS GUERRAS PREVENTIVAS, UN NUEVO FASCISMO PARA SOJUZGAR A LOS PUEBLOS

PAVEL BLANCO CONTRERAS

LOS MOTIVOS DE LA GUERRA

Al concretarse la agresión criminal contra Irak resulta evidente que es una operación para asegurar las ricas reservas petroleras que posee esa nación, probadas en 112 mil millones de barriles, que la hacen la segunda en el mundo después de Arabia Saudita.¹ La Agencia Internacional de Energía (AIE) ha previsto que las importaciones de crudo estadounidenses se eleven a 14.3 millones de barriles diarios en 2010 y a 16.7 millones en 2020. En todo el mundo, se prevé que el consumo de crudo, especialmente en los países industrializados, aumente de los actuales 75 millones de barriles diarios a 120 millones en 2030.

Esta guerra es un paso necesario para el lobby militarista y los dueños de Wall Street en su intento por asegurar el dominio del imperialismo norteamericano y expandir su globalización neoliberal en la estratégica región del Medio Oriente, ganando la carrera a la Unión Europea en el dominio de los recursos naturales —65% de las reservas petroleras del planeta— y nuevos mercados. Nos encontramos pues con un nuevo reparto del mundo, cuya configuración estaba pendiente desde 1991.

Entre las tesis que Lenin plantea en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, nos encontramos con las siguientes que soportan la concepción que suscribimos de esta agresión como una de carácter imperialista y colonizadora.

¹ http://www.bbc.co.uk/spanish/especiales/irak_militares/petroleo_irak.stm. El petróleo iraquí, además es de calidad media y su costo de extracción está entre los más bajos.

El capitalismo en su etapa imperialista genera un enfrentamiento que se expresa en contradicciones interimperialistas, una lucha feroz por los mercados, el reparto territorial del mundo formando colonias y semicolonias, pues en el mercado colonial es más fácil suprimir al competidor, garantizarse pedidos, consolidar las relaciones necesarias, etc. Este reparto concluye con la apropiación de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes.

En la etapa imperialista las guerras son inevitables, dado que las contradicciones interimperialistas no se resuelven pacíficamente pues no hay lugar para el desarrollo armónico, no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la fuerza de quienes participan en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Las alianzas transitorias que se llegan a dar entre las potencias imperialistas no nulfican este principio, sólo constituyen treguas entre las guerras.

Recordamos esto, porque la realidad les asigna vigencia, justamente cuando hace unos meses el libro *Imperio* de Michael Hardt y Toni Negri, con tanta influencia en el movimiento antiglobalización, hablaba de una nueva época en la que el capital desterritorializado dejaba de lado pugnas entre intereses de uno u otro bloque económico-militar. Estos autores señalan ahí que el imperio no establece ningún centro de poder —en contraste con el concepto de imperialismo de Lenin—; el imperio es un aparato descentralizado y desterritorializado que maneja identidades híbridas, a través de redes adaptables de mando de manera tal que “... los colores nacionales distintivos del mapa imperialista del mundo se han fusionado y mezclado en el arco iris global imperial...”.² Lo que solía ser un conflicto entre las potencias imperialistas ha sido sustituido por un ultra poder imperial, un poder que ultra determina a todas las potencias, a través de un nuevo contrato social y de instrumentos legales de coerción que resuelven todos los conflictos. El imperialismo para ellos ha terminado y ni Estados Unidos ni ningún Estado-nación del mundo puede ser ya el centro de mando del nuevo imperio. Pero esa tesis ha sido sofocada por los miles de misiles del ejército imperialista sobre Afganistán e Irak.

Nos encontramos con otros objetivos en la agresión imperialista a Irak: establecer allí un gobierno militar que, sometido total-

² Hardt, Michael y Toni Negri, *Imperio*. Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 14.

mente a la Casa Blanca, permita el asentamiento de bases militares y el dominio político de la región. En la línea del documento conocido como Santa Fe IV,³ la construcción de un cerco contra la República Popular China. Además una base segura contra otros objetivos declarados, como Irán y Siria. El contexto mismo en que se produce la invasión al pueblo de Irak es para emprender un contraataque ante la creciente resistencia de los pueblos del mundo a las políticas neoliberales, justamente cuando algunos de estos pueblos y sus movimientos políticos y sociales inician un paso de la resistencia a la ofensiva, como es el caso en Sudamérica de la Venezuela Bolivariana, Brasil, las FARC-EP en Colombia y los movimientos indígenas populares de Ecuador y Bolivia.

Una clara política de utilización de la fuerza militar contra todo aquel que intente cuestionar la hegemonía de Estados Unidos. Pero los pueblos no creen en dictados fatalistas y la historia está por escribirse, no pudo ser contenida por los débiles muros de la desideologización y tampoco lo será por la doctrina de las guerras preventivas, la que como intentaremos demostrar soporta la construcción de un IV Reich. Es necesario decir que la valiente resistencia del pueblo de Irak a los invasores es parte importante de la gran batalla que la humanidad libra por su existencia, por la libertad y la democracia.

Recapitulando los objetivos de la *guerra preventiva*, diremos que es impulsada para garantizar los intereses de Estados Unidos y para remachar la superioridad política y militar de la única superpotencia que queda en el planeta, como ha insistido la administración Bush. Es una guerra por el petróleo, sea para controlar directamente los recursos de uno de los mayores productores mundiales, sea para determinar las orientaciones globales del mercado de este recurso estratégico. Además, la determinación de Bush responde a los intereses de los lobbies petroleros y de armamento, a los que importantes representantes del gobierno norteamericano y el propio Bush pertenecen. Es una guerra que tiene el objetivo de hacer de Irak una plataforma geopolítica en la región, con el preciso objetivo de controlar directamente aquella parte del mundo, ya llena de bases militares estadounidenses. Como señala la declaración del Partido de la Refundación Comunista de Italia sobre la agresión imperialista:

³ Santa Fe IV, *En los tiempos del Plan Colombia*. Ediciones Nuestra América, Bogotá, 2001.

“En realidad este ataque está inscrito en una estrategia imperial que redefinirá el mapa de los poderes en todo el mundo, y es el producto más evidente de la crisis del sistema de la globalización neoliberal. La globalización neoliberal, frente a la crisis, ya no puede ser gobernada por consenso, como ha ocurrido en su fase creciente, sino que necesita la guerra global permanente. La guerra global permanente, que puede desencadenarse en cualquier parte del mundo y que queda en formas diferentes en todo el planeta, actúa como un golpe de estado permanente, una subversión de las élites dominantes contra la mayoría de la humanidad. No es un caso que le falte completamente el consenso, a partir de aquel de las poblaciones de los países que participan en la acción bélica, y que haya destruido lo que queda de legalidad internacional. Antes que fuera desenganchada la primera bomba ya ha habido efectos devastadores. No solamente las Naciones Unidas no han podido impedir el ataque, sino que han sido desconocidas en su esencia constitutiva: su Estatuto, nacido de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, no contempla en ningún caso un ataque preventivo. Se repite una acción militar devastadora, sin ningún aval de las Naciones Unidas, como ya ocurrió con la guerra en Yugoslavia”.⁴

EL PRETEXTO PARA LA NUEVA DOCTRINA Y SUS CARACTERÍSTICAS

La reunión de las Islas Azores entre George Bush, Tony Blair y José María Aznar, ha sido un golpe de estado mundial; pasando por encima del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas han resuelto la invasión contra Irak. Durante meses estuvieron preparando el terreno para ello, con resoluciones oprobiosas y un manejo perverso de la información sobre supuestas armas de destrucción masiva; buscando legitimar la agresión han terminado por hacer añicos cualquier legalidad al desconocer el derecho internacional, así como principios básicos para la convivencia entre los pueblos. Ello está en continuidad con lo que el 20 de septiembre de 2001 fue proclamado por Bush ante el Congreso norteamericano: la doctrina de las *guerras preventivas*, y reforzado por

⁴ Declaración final de la Dirección Nacional del Partido de la Refundación Comunista de Italia sobre la guerra contra Irak, 20 de marzo de 2003.

la intervención de Donald Rumsfeld en el Congreso el 30 de septiembre de 2001, conocida como el *Nuevo plan de defensa para el siglo XXI*, y otros documentos, como la *Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos*, del 20 de septiembre de 2002, que son continuación de la política que George Bush padre no pudo materializar durante su mandato presidencial.

Esta nueva estrategia fue lanzada públicamente con el pretexto de los dramáticos acontecimientos del 11 de septiembre del mismo año en Nueva York. Varios indicios muestran que los servicios de inteligencia norteamericanos y la misma Casa Blanca estaban al tanto de lo que ocurriría y lo permitieron; por ello, con justa razón se establece una analogía con el incendio del Reichstag en Alemania la noche del 27-28 de febrero de 1933, que permitió el ascenso al poder de los fascistas hitlerianos.

Es necesario citar párrafos del mencionado discurso de Bush que nos permiten comprender esa nueva doctrina.

La guerra comienza con Al Qaeda, pero no termina allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista de alcance mundial haya sido encontrado, detenido y vencido.

Dirigiremos todos los recursos a nuestra disposición —todos los medios de la diplomacia, toda herramienta de inteligencia, todo instrumento para la aplicación de la ley, toda influencia financiera y toda arma de guerra necesaria— a la destrucción y la derrota de la red global del terror.

Ahora, esta guerra no será como la guerra contra Irak de hace una década, con una liberación decisiva de un territorio y una conclusión rápida. No se parecerá a la guerra aérea sobre Kosovo de hace dos años, donde no se utilizaron tropas terrestres y ni un solo estadounidense se perdió en combate.

Nuestra respuesta involucra mucho más que una represalia instantánea y golpes aislados. No deben esperar una batalla, sino una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás. Puede incluir golpes dramáticos visibles en la televisión y operaciones encubiertas secretas igual de exitosas.

Le quitaremos el financiamiento a los terroristas, los volveremos el uno contra el otro, los haremos moverse de un lugar a otro hasta que no tengan refugio o descanso. Y perseguiremos a las naciones que proporcionen ayuda o refugio al terrorismo. Todas las naciones en todas las regiones deben tomar ahora una decisión: o están con nosotros o están con los terroristas.

De este día en adelante, cualquier nación que continúe dando refugio o apoyando el terrorismo será considerada por Estados Unidos como un régimen hostil. Nuestra nación ha sido puesta en alerta, no somos inmunes a los ataques. Tomaremos medidas defensivas contra el terrorismo para proteger a los estadounidenses.

Ésta no es, sin embargo, una lucha sólo de Estados Unidos, y lo que está en juego no son solamente las libertades estadounidenses. Ésta es una lucha del mundo. Ésta es una lucha de la civilización. Ésta es una lucha de todos los que creen en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad. Pedimos a todas las naciones que se unan a nosotros.

Pediremos y necesitaremos la ayuda de fuerzas de policía, servicios de inteligencia y sistemas bancarios de todo el mundo. Estados Unidos agradece que tantas naciones y muchas organizaciones internacionales hayan respondido ya con simpatía y apoyo: naciones de América Latina, Asia, África, Europa y el mundo islámico.

El mundo civilizado se está alineando junto a Estados Unidos.

Nos uniremos para fortalecer nuestras capacidades de inteligencia para conocer los planes de los terroristas antes de que actúen y encontrarlos antes de que golpeen.

La libertad y el terror están en guerra. El avance de la libertad humana, el gran logro de nuestro tiempo y la gran esperanza de cada era, depende ahora de nosotros. Nuestra nación, esta generación, levantará la oscura amenaza de violencia que recae sobre nuestro pueblo y nuestro futuro. Fomentaremos que el mundo se una a esta causa a través de nuestros esfuerzos y de nuestra valentía.

Esta es una declaración de guerra mundial permanente contra todos los pueblos para someterlos al dictado y necesidades del imperialismo yanqui, con argumentos religioso-fundamentalistas y *civilizatorios*. La agresividad imperialista, en el marco de la crisis económica⁵ en sus centros no se limita a las relaciones internacionales y el terreno militar, va a todas las esferas de la vida social. Acelera los reajustes en la economía y en el nivel de vida de los trabajadores, se dirige contra las conquistas y derechos de la clase obrera, influye al sistema político que adquiere características ideológicas y políticas aún más reaccionarias, y ataca la cultura y el tiempo libre de los trabajadores.

Se está edificando un nuevo marco institucional más reaccionario a través de la violación de las libertades y derechos populares

⁵ Enron, WorldCom, etcétera.

fundamentales, nuevos mecanismos de represión contra los pueblos y movimientos que ponen en duda la dominación imperialista. Una proclamación del IV Reich global acompañada con medidas fascistas en la política de Estados Unidos, tales como la grabación de las llamadas telefónicas, el control de la correspondencia, la intervención del correo electrónico, el control de todo lo relativo a seguridad nacional, inclusive a los congresistas norteamericanos; serias restricciones sobre las informaciones relativas a la guerra, que las estamos viviendo ahora, donde toda noticia que recibimos está deformada o llega con gran retraso, inclusive en internet, donde todo despacho es versión de la CNN o directamente del Centcom; son honrosas las excepciones, como Prensa Latina, la Agencia Xinhua, los brigadistas internacionales con sus crónicas y muy pocos periodistas independientes objetivos.

En pocas palabras, como bien señala el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, "...fueron enterrados para siempre los preceptos teóricos sobre la soberanía y los derechos legítimos de los pueblos, y la única medida justificativa para ese plan de agresión la representan los intereses de Washington y de sus aliados, y no en el caso de producirse una amenaza real sino en la simple posibilidad de convertirse en una simple amenaza a estos intereses".⁶

Los objetivos siguientes han sido declarados ya: Siria, Irán, República Popular Democrática de Corea. Todos estamos bajo la amenaza ya de que Estados Unidos se reserva el derecho de vigilar, castigar y aniquilar con fuerza abrumadora a las naciones y a los pueblos que se consideren como *enemigos de la civilización*. Lo esencial es evitar la aparición de cualquier poder estatal rival, sea amigo o enemigo. Las acciones unilaterales son preferidas; la ley, los tratados y las obligaciones internacionales se deben pasar por alto si limitan su libertad de acción o entorpecen la proyección de su poder. Como ha señalado Fidel Castro, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, es la amenaza de una "tiranía mundial fascista".⁷

Éste es el momento de la mayor amenaza contra el genero humano. En *La crisis de la socialdemocracia*, también conocida como el

⁶ Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Intervención en XI Encuentro del Foro de Sao Paulo, diciembre 2 de 2002.

⁷ Castro, Fidel, Discurso del 7 de abril de 2003. La Habana, Cuba; (<http://www.granma.cubaweb.cu/2003/04/08/nacional/articulo01.html>).

Folleto de Junius, la dirigente marxista Rosa Luxemburgo citó a Federico Engels: “la sociedad burguesa está situada ante un dilema: o pasa al socialismo o cae en la barbarie”.⁸

La etapa que vivimos a principios del siglo XXI, nos plantea una nueva situación que tiene como rasgo característico fundamental el hecho de que la humanidad se encuentra como nunca antes había ocurrido, ante la disyuntiva histórica de socialismo o barbarie, porque el capitalismo ha entrado de lleno a la fase de incontabilidad destructiva del capital como consecuencia del desarrollo del capitalismo y de la profundización de su principal contradicción, la cual se expresa en el crecimiento del carácter social del trabajo y la apropiación cada vez más privada de los bienes producidos.

En esta etapa el capital ha extendido y generalizado a todo el orbe la agresión contra la soberanía económica de las naciones, profundiza y perfecciona sus métodos para convertirlas en tributarias y a sus pueblos y ciudadanos en parias y esclavos de la época moderna; destruye las posibilidades de empleo digno, empobrece y explota a la mayor parte de la humanidad, los cuales suman miles de millones de seres humanos, destruye la ecología y el medio ambiente, concentra la riqueza y el poder de decisiones de nivel internacional en un breve grupo de consorcios y gobiernos transnacionales.

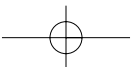
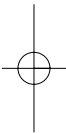
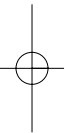
Los comunistas sabemos que el imperialismo requiere de las guerras para sobrevivir de igual forma que los seres vivos necesitan del aire y del agua; la ontología del imperialismo se concentra en rasgos como la expansión, el control, la dominación, el saqueo y la guerra; requiere de la guerra para retroalimentar financieramente a sus monopolios bélicos y amenaza al mundo con la guerra y la destrucción a quienes se resisten al sometimiento; esta tensión permanente a que somete el imperialismo al mundo acrecienta la amenaza de una hecatombe nuclear que desaparecería todo signo de vida sobre el planeta. Ésta es la situación de barbarie a la que hemos llegado y que amenaza con profundizarse a un grado superlativo si no es detenida.

La etapa de incontabilidad destructiva del capital es irreversible; por eso es que la solución no puede encontrarse en el marco del sistema capitalista. Las terceras vías y otras opciones que intentan presentar posibilidades de un capitalismo con rostro humano

⁸ Luxemburgo, Rosa, *La crisis de la socialdemocracia*. Roca, México, 1972, p. 23.

no tienen sustento en la realidad y son consecuentemente inexistentes. Quienes las plantean lo hacen por ignorancia o mala fe y sólo distraen a la clase obrera y a los pueblos de su verdadera estrategia revolucionaria.

Los comunistas mexicanos tenemos la convicción, fundada en el análisis marxista de la realidad, de que es posible otro mundo diferente a éste que hoy domina el imperialismo, y en esa lucha estamos comprometidos; pero afirmamos que la única alternativa de solución es la sustitución del sistema capitalista por el modo socialista de producción. Nos une esta convicción y la conciencia de que es una necesidad histórica inaplazable, que constituye la tarea más importante del movimiento revolucionario y por supuesto de las mujeres y hombres del planeta.



IRAK: UN PANORAMA COMPLEJO

DINA LIDA KINOSHITA

I. INTRODUCCIÓN

Es generalizada la idea de que el presidente norteamericano George W. Bush, quiere la guerra con Irak para controlar las inmensas reservas de petróleo. Por otra parte, el gobierno de George W. Bush afirma que es fundamental derrumbar el régimen de Saddam Hussein para democratizar la región y destruir todos los artefactos bélicos de destrucción masiva existentes en Irak. Creo que es una idea simplista. Las causas de la crisis actual son más profundas y complejas: hay una interacción entre cuestiones geoestratégicas, económicas, culturales, étnicas y religiosas que se interpenetran.

Cuando se trata aquí de la complejidad, la idea es hacer un análisis basado en el pensamiento complejo que trata de reflexión sobre los fenómenos en los que ocurre una interacción de muchos factores. En un sistema complejo, los diversos niveles de organización no son reductibles a una estructura única hecha de componentes elementales, lo que significa que la suma de soluciones de todos los problemas aislados de un sistema no es la solución del sistema. En este paradigma se pretende articular el todo con las partes y lo particular a través de un ir y venir incesante. Por lo tanto, hay que ir más allá del modelo reduccionista cartesiano.

Este “pensamiento de la complejidad” no es nuevo. El filósofo griego Heráclito ya se daba cuenta que hay que asociar un conjunto de términos contradictorios para afirmar una verdad. Pero sólo es en las últimas décadas que tal pensamiento resurge. En este modelo se abandona el abordaje mecanicista de la causalidad estricta, al mismo tiempo que se admite que los procesos están hechos de rup-

turas y continuidades, pues poseen una historicidad irreversible pero no lineal.

La complejidad permite construir una imagen nueva de la naturaleza y de la sociedad. El universo concebido como un ingenio mecánico es substituido por un organismo vivo, más imprevisible e inestable, pero al mismo tiempo más abierto y creador. De esa manera, pueden tratarse nociones de desorden, de incertidumbre, de contingencia y de autonomía.

II. UN POCO DE HISTORIA

En su libreta de apuntes de la *Guerra del Golfo Pérsico*, el periodista Enrique Cordoba¹ escribe: “En Irak, entre el Tigris y el Éufrates, Dios concibió el paraíso terrenal, dice la Biblia. Hoy puede ser la puerta del apocalipsis”. Y continúa:

Allí, nacieron las primeras ciudades y surgió todo. Su historia oscila entre la guerra y la paz, la destrucción y la creación. Hace seis mil años, bárbaros de las montañas Zagros invaden el área y llega la civilización sumeria, cuna de la humanidad. Babilonia se convierte en una de las ciudades más importantes. Al norte se encuentra Asiria, con capital en Nivine [...] En Mesopotamia desarrollaron la rueda, el alfabeto, la escritura, el calendario de doce meses, los siete días de la semana, y concibieron la Torre de Babel, primer templo humano elevado hacia el cielo. Con los sumerios, el hombre deja constancia de su paso por la tierra. Los acadios son el pueblo que se lanza y conquista Sumeria en el 2000 ac. Los amorreos invaden más tarde y toman Babel y reina Hammurabi. Por catorce siglos Babilonia fue la ciudad más esplendorosa del mundo. Su agenda: guerra y dominación. El rey David y su hijo Salomón unifican las tribus de Israel. Todo sucedió en esa media luna fértil. Hoy, es sólo un desierto cargado de petróleo y de locura. Bajo el subsuelo de Irak hay reservas para sacar tres millones diarios de barriles de petróleo durante doscientos cincuenta años.

Pero esta tierra fue por muchos otros siglos el límite oriental del Imperio Otomano y punto de encuentro de Oriente y Occidente y

¹ Córdoba, Enrique, director Cita con Caracol, Miami.

de sus rutas comerciales. Y como subraya el intelectual palestino Edward Said, el mundo árabe, en especial Irak, es un mosaico complejo de tradiciones, religiones, culturas y etnicidades. No se puede olvidar que el Imperio de los Abacidas, con su literatura, filosofía, arquitectura, ciencia y medicina, fue una contribución iraquí que todavía es la base de la cultura árabe.²

Con el advenimiento de la primera revolución industrial, Inglaterra y Francia buscan nuevos mercados y luego, después de las guerras napoleónicas, las dos potencias europeas avanzan sobre el Imperio Otomano. En este contexto, algunos de los puertos eran antiguas ciudades que asumirán nueva dimensión e importancia, entre ellos Basora, al sur de Irak, en la entrada del Golfo Pérsico, principal puerto de exportación de dátiles y granos.³

Con el fin de la Primera Guerra Mundial y el derrocamiento del imperio otomano, Irak pasa a control mandatario británico y, por un Tratado Anglo-Iraquí de 1930, recibe su independencia formal a cambio de coordinar su política externa con los británicos, concederles dos bases aéreas y el uso de comunicaciones en época de necesidad. Las fronteras establecidas bajo la Liga de Naciones crean zonas de conflicto con todos los vecinos: Irán, Siria, Arabia Saudita y Turquía. Por otra parte, Irak es constituido por tres provincias distintas del Imperio Otomano, lo que le da las características de Estado multi-étnico con particularidades religiosas.

Como otros países de la región, Irak pasó por varios regímenes: monarquía y república; periodos más democráticos y otros más autoritarios, incluso con simpatía por el nazismo en los años 30 del siglo pasado. De todas maneras, detentador de agua, tierras fértiles y petróleo, Irak tenía una imagen de un gran país próspero y diverso, uno de los pocos países árabes con una clase media educada y profesionales competentes. Llegó a tener el mayor número de lectores en el mundo árabe; su situación actual llevó a la ruina al parque editorial de la región.

² Said, Edward, "Israel, Iraq, and the United States", *Al Arma*, octubre de 2002.

³ Hourani, Albert, *Uma história dos povos árabes*, Companhia das Letras, São Paulo, 2001.

III. ¿CÓMO UN PAÍS CON ESTAS CARACTERÍSTICAS LLEGÓ A LA MISERIA ACTUAL? GEOPOLÍTICA DEL ORIENTE MEDIO

Punto de encuentro de Europa, Asia y África, el Oriente Medio es área estratégica desde la antigüedad. Punto de disputas por rutas comerciales, la región pasa a ser de importancia crucial con la apertura del Canal de Suez y después por el control del Golfo Pérsico. Ya en el siglo XIX, Rudyard Kipling había descrito el “gran juego” ejercido por las potencias europeas en Oriente Medio: Rusia y Gran Bretaña en Afganistán, Francia y Gran Bretaña en las regiones del Imperio Otomano. El descubrimiento del petróleo y su uso cada vez más intenso transforma toda la región en un barril de pólvora.

Además de la disputa económica por el oro negro, a lo largo de casi todo el siglo XX transcurre otra disputa, la geopolítica: con la Revolución de Octubre en Rusia, las potencias capitalistas buscan aislar a la Unión Soviética desde el principio. La victoria del ejército soviético en Europa en la Segunda Guerra Mundial, y la posterior transformación de la Unión Soviética en potencia económica y militar, crea una nueva situación. Hay una ruptura entre los Aliados, vencedores del Nazi-fascismo, y tiene inicio la guerra fría entre las potencias de Occidente, con su bloque militar, la OTAN, y el mundo socialista ampliado en la posguerra, que también crea un bloque militar, el Tratado de Varsovia.

La OTAN mantiene todo el bloque socialista cercado por bases militares, desde el norte de Europa, en Escandinavia, hasta al sur, a través de Italia, y Turquía en el extremo Oriente, con sus bases militares en Asia, sobre todo en Japón y Corea del Sur.

La región de Medio Oriente se transforma en región de disputa de los dos bloques. Al principio, la Unión Soviética da un apoyo decisivo en la histórica Asamblea de la ONU, en diciembre de 1947, para la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. Para el campo socialista y para los judíos comunistas, la creación del Estado de Israel respondería a un movimiento de liberación nacional en el que el apoyo soviético afectaría los intereses imperialistas en una región altamente estratégica. Por una serie de razones, poco más tarde el Estado de Israel cambió de orientación y, comienzos de los años 50, ya es claro que marchará con el Occidente. Mientras tanto, el fin

de la Segunda Guerra Mundial marca el ocaso de los imperios británico y francés con cambios profundos en el poder y en la vida social, en las ideas y esperanzas de los pueblos de la región. En los años 50 y 60 del siglo pasado, surgen movimientos de carácter nacionalista, socialista y neutralista que se oponen a las potencias imperialistas en varios países de la región.⁴ El egipcio Abd al Nasser es su líder y símbolo. Después de la Guerra del Sinai, Irak rompe relaciones diplomáticas con Francia y hay intentos de hacerlo con Gran Bretaña.

Después de un periodo de mucha inestabilidad, en 1958 Abdul Karim Kasem toma el poder a través de una revolución militar nacionalista con apoyo de los comunistas iraquíes y, enseguida, son establecidas relaciones con la Unión Soviética, China y otros países socialistas. Eso ocurre poco después de la eliminación del nacionalista Mossadegh en Irán, que es un país fronterizo islámico pero no árabe, en donde lograron instituir el gobierno del Sha Rheza Pahlevi, aliado occidental.

Este es un periodo de mucha disputa entre los regímenes nacionalistas y los aliados de las potencias occidentales, en una región de vital interés. Kasem nacionaliza muchas empresas y clama por áreas largamente disputadas con Irán. Pero hay también disputas internas y la demanda curda por un Estado independiente. Para preservar su espacio en este contexto, proteger reservas petrolíferas y garantizar los intereses occidentales en el Golfo Pérsico, los británicos apoyan la desmembración de la parte sur de Irak y reconocen la plena independencia de Kuwait. Irak jamás acepta el nuevo Estado y lo considera territorio iraquí. El gobierno de Kasem es derribado por oficiales del Partido Baath, que inmediatamente lo ejecutan y asesinan a decenas de millares de comunistas.

Las relaciones de Irak con el campo socialista se deterioran. Hay un periodo de gabinetes de unidad nacional seguidos de golpes de Estado; finalmente, la derecha del Partido Baath retoma el poder a través de un golpe a fines de los 60. Saddam Hussein asume el poder en 1978. En el año siguiente, los americanos pierden uno de sus aliados más fieles, el Sha de Irán fue derribado por la Revolución Islámica de los ayatolas.

Cabe resaltar que por décadas la geopolítica de Oriente Medio está determinada por la guerra fría. Algunos países son aliados de

⁴ Hourani, Albert, *op. cit.*

Estados Unidos y sus aliados occidentales por casi todo el periodo, como Israel, Jordania, Arabia Saudita y los Emiratos del Golfo. Otros, como Egipto, Siria e Irak, asumen posiciones distintas a lo largo del periodo: neutralismo, apoyo a los países socialistas o al occidente. De manera que los países árabes tienen muchas divergencias externas y problemas internos. Lo único que los une a lo largo del tiempo es el enemigo externo, Israel, y la búsqueda de una solución para el problema palestino fuera de las fronteras de sus respectivos países. La cuestión palestino-israelí también sirve para desviar la atención de los problemas internos en todos los países árabes.

Saddam Hussein consolida su poder personal en 1980, en un Estado artificial surgido después de la Primera Guerra Mundial, en donde viven en estado tribal árabes sunitas y shiítas y curdos sunitas sin una identidad colectiva común. Si Saddam Hussein ha pretendido desarrollar un Estado moderno, más próspero e igualitario, con la renta del petróleo nacionalizado, en un país históricamente autocrático, la verdad es que la cuestión democrática jamás fue considerada; su régimen puede ser caracterizado por “un poder casi total, garantizado por la combinación de movilización ideológica y monopartidaria, el clientelismo y la represión policial y militar sangrienta a cualquier oposición”.⁵

El hecho es que Estados Unidos y los ingleses pasan a apoyar este régimen después de la Revolución islámica en Irán. Por oponerse a la exportación de la Revolución islámica, y con la expectativa de derribar a Khomeini, a Saddam Hussein, responsable por la eliminación física de oponentes en gran escala y un verdadero genocida de los curdos, se transformó en el querido del Occidente. Del mismo modo que los talibanes en Afganistán por luchar en contra de los soviéticos. Estados Unidos y Gran Bretaña proporcionaron artefactos bélicos modernos y llegaron a construir en Irak plantas de armas químicas y biológicas.

Después de una guerra de varios años en los 80, responsable por grandes pérdidas humanas y materiales, Irak sale vencedora a pesar de no lograr cambiar la situación política en Irán. Fortalecido por la victoria en esta guerra, pero perjudicado por el bajo precio del petróleo y con una deuda de 80 mil millones de dólares, Saddam Hussein

⁵ Demant, Peter, “Quatro Leituras da Crise Iraquiana”, *Carta Internacional*, año X, número 116.

intenta anexas Kuwait, territorio siempre considerado por Irak como suyo. Fue el fin del noviazgo del Irak de Hussein con Occidente.

La invasión de Kuwait ocurre en una nueva coyuntura, en el periodo del derrumbe del “socialismo real”. Presionado durante meses para abandonar Kuwait sin resultado, el Presidente George Bush exigió de la ONU la autorización para tomar medidas de fuerza en contra de Irak. Mientras tanto, Hussein vincula su retirada de Kuwait con la creación de un Estado Palestino, lo que exagera el conflicto palestino-israelí.

Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética están del mismo lado en un conflicto; la ONU autorizó el uso de la fuerza en caso de que Irak no dejara Kuwait para el 15 de enero de 1991. Dos días después del plazo estipulado los estadounidenses y sus aliados iniciaron los bombardeos contra las fuerzas iraquíes y destruyeron el país. En represalia, Irak bombardeó Israel y Arabia Saudita, dos aliados fieles e importantes de la Unión Americana. El Consejo de Seguridad de la ONU impuso un boicot económico a Irak que dura hasta hoy. La destrucción y el boicot no han permitido la reconstrucción del país, cada vez más miserable.

IV. CAMBIOS GEOPOLÍTICOS Y DOCTRINAS DE DEFENSA EN ESTADOS UNIDOS

El fin de la guerra fría y el aparente éxito en la *Guerra del Golfo*, hacen que el grupo asesor de Bush padre, esencialmente el mismo que asesora a Bush hijo (Dick Cheney, Donald Rumsfeld y Condoleezza Rice), intentara aprobar la noción de que Estados Unidos debería adoptar una posición de unilateralismo y prevención de ataques como política formal de gobierno.

En contraposición a las doctrinas Truman y Eisenhower vigentes durante la guerra fría, en las cuales conceptos como “contención”, “disuasión” y “reversión” han definido sucesivamente el comportamiento militar del país, en 1992 Cheney presentó al Presidente Bush, y en 1993 Wolfowitz incluyó en el “*Defense Planning Guidance*”, la idea de que Estados Unidos debería estar listo para realizar acciones militares anticipatorias para prevenir ataques por artefactos bélicos de destrucción masiva, así como para castigar potenciales

agresores por distintos medios, incluso bombardeos aéreos sobre fábricas de armas.⁶

El documento explicita aun, que es deseable que Estados Unidos siempre forme coaliciones con otros países para sus iniciativas militares, pero es esencial crear en la opinión pública americana “el sentimiento de que el orden mundial es defendido en última instancia por EU [...] y que América debe posicionarse para actuar de manera independiente cuando las acciones colectivas no puedan ser orquestadas o cuando situaciones de crisis exijan una acción inmediata”.

Esta “guía” no se ha transformado en política por dos motivos: uno fue la victoria electoral de Bill Clinton, el otro, que los años 90 fueron de relativa estabilidad internacional, con excepción de los conflictos regionales en los Balcanes.

La situación cambia cuando George W. Bush asume el poder en Estados Unidos, en el año 2000, después de una elección cuestionable. Apoyado por la vieja economía, sobre todo por las compañías petroleras, por la industria química y por el complejo militar-industrial, todo indicaba que sería un presidente débil con menos posibilidad de seguir cumpliendo su rol internacional según el modelo de los últimos años.

La administración Bush presentaba crecientes dificultades en el Congreso Americano y un progresivo aislamiento internacional por haber asumido posiciones muy conservadoras en lo que se refiere a medio ambiente, combate al racismo y conflictos internacionales. Como ejemplos emblemáticos se puede citar su posicionamiento en favor de la derecha del Estado de Israel en el conflicto con los palestinos, su retirada de la Conferencia de Durban, en contra del racismo, y el hecho de negarse a firmar los Protocolos de Kyoto. Es por todo ello que ha sido el principal blanco de las protestas generalizadas de los movimientos antiglobalización, como los ocurridos en Génova durante la Conferencia del G-7. Hay que agregar a ello que Estados Unidos fue afectado con mucha fuerza por la crisis económica mundial, después de diez años de continuo crecimiento.

Fue en este contexto que el equipo de George W. Bush resucitó la doctrina de hace diez años.

Por lo tanto, el primer problema trata de la hegemonía.

⁶ Lins e Silva, C. E., “Doutrina Bush foi gerada há dez anos”, *Política Externa*, Sao Paulo, vol. 11, número 3, dic.-feb. 2002/2003.

V. EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL

Éste es un problema altamente correlacionado con el anterior. A pesar de que la industria bélica contribuye a la reproducción del capital parasitario, no hay duda que el complejo militar industrial americano va a lucrar con la guerra al reponer inventarios y demostrar la eficiencia de las armas. Por otra parte, las victorias en la *Guerra del Golfo* y de Afganistán han conducido a parte de la élite norteamericana a considerar que el poder militar americano es suficiente para hacer cualquier cosa, en cualquier lugar y con pocas pérdidas humanas.⁷

Fue después del 11 de septiembre de 2001 que el gobierno Bush empezó a elaborar la teoría del “eje del mal” bajo el argumento, jamás comprobado, de los vínculos entre Saddam Hussein y Osama Bin Laden. Algunos meses después ya hablaba de cuatro países constituyentes del “eje del mal”: Corea del Norte, Irán, Libia e Irak. Pero no hay que confundirse, los blancos principales siguen siendo Rusia y China. A pesar de justificar la construcción de nuevas bases militares en Medio Oriente y Asia Central para proteger los oleoductos de la región, en verdad, estas bases en territorio de Afganistán o Uzbekistán pueden ser mucho más útiles en ataques contra China o Rusia.

Además, es con este instinto que la administración Bush revisa sus planes nucleares. En primer lugar, el NPR (Nuclear Posture Review) propone no sólo supervisar naciones no-nucleares, sino utilizar armas nucleares si se da la guerra entre China y Taiwán, las Coreas del Norte y del Sur o Irak e Israel. El documento aun propone el uso de armas nucleares en respuesta a “desarrollos militares sorpresivos”, algo tan vago que puede justificar virtualmente cualquier revés americano.

Como consecuencia, se disuelve el *Tratado de No Proliferación Nuclear*, que garantiza el hecho de que las naciones poseedoras de armas nucleares jamás las utilicen contra aquellas naciones sin capacidad nuclear. En segundo lugar, el NPR sugiere la creación de toda una nueva generación de armas nucleares, los llamados “bunkers busting”. Como ninguna nación utilizará estas armas sin ponerlas a prueba, Estados Unidos viola otro tratado: el de *Bani-*

⁷ Bertonha, J. F., *Espaço Académico*, año II, número 17, octubre 2002.

miento de Testes. Otra vez, eso implica que otros países no tengan alternativa y también violen el tratado, lo que reiniciaría una escalada armamentista.

Pero no es todo: el periódico *The Observer* del 3 de noviembre de 2002, señala armas completamente nuevas, las armas no letales como “herramientas persuasivas” en contra de las poblaciones de regímenes enemigos. Son láseres que ciegan al enemigo o sistemas de microondas que queman la piel de blancos humanos. Las armas de rayos láser tienen “muchas aplicaciones potenciales y atributos deseables”, “pues pueden ser ajustados tanto para lastimar como para matar”. También en este caso, su utilización implica violentar las convenciones internacionales. Es cierto que el complejo industrial militar no ordena una guerra para aumentar sus ganancias, pero decisiones gubernamentales pueden ayudarlos y estimularlos.

VI. CUESTIONES DE SEGURIDAD Y PAZ

Hay dos afirmaciones que la Casa Blanca hace en muchas ocasiones: la primera, que Irak es una amenaza a la seguridad americana y un foco de terrorismo; la segunda, que la única manera de mantener la paz en Oriente Medio es eliminar al régimen de Saddam Hussein. Las dos premisas también están altamente correlacionadas con las anteriores.

En este sentido, no se puede pensar que Saddam Hussein quisiera proporcionar armas químicas o bacteriológicas a un grupo terrorista, porque el dictador de Irak es un hombre perspicaz y tiene la absoluta certeza de que la respuesta norteamericana sería devastadora. La verdad es que hoy, Arabia Saudita, uno de los más fieles aliados de Estados Unidos a lo largo de las últimas décadas, está dirigida por fundamentalistas islámicos radicales; no por azar es origen de Bin Laden y su grupo. Además, la posibilidad de deposición del rey y de algún tipo de revolución es más probable en este país fronterizo. Por lo tanto, reconquistar Irak es un objetivo vital para Occidente. Por otro lado, atacar Irak para impedir el terrorismo puede tener un efecto contrario, estimularlo y aumentar el antiamericanismo en la región. Tampoco se debe menospreciar la posibilidad de que un Saddam Hussein acosado, vaya perdiendo el poder o

ante la inminencia de su muerte, pueda ceder artefactos bélicos de destrucción en masa a grupos terroristas, por venganza.

De hecho, Irak, comandado por Saddam Hussein, ha sido foco de inestabilidad en Medio Oriente, pues ya provocó dos guerras para expandir su poder. Es probable que lo haría de nuevo si tuviera oportunidad, pero sus instrumentos para tal fin han disminuido mucho en los últimos años. Mantener a los inspectores de la ONU en el país y seguir las negociaciones sería un camino más seguro. Un ataque a Irak puede tener un efecto al revés: traer a Medio Oriente una guerra total. Si en un acto de desesperación Saddam Hussein decide atacar a los aliados de Estados Unidos con armas químicas o biológicas, Israel podría revirar con armas nucleares, y mejor ni siquiera imaginar cuál sería el resultado final.

No es posible mantener dos pesos y dos medidas en Medio Oriente: mientras Ariel Sharon es apoyado como aliado “que también combate el terrorismo”, Saddam Hussein es demonizado.

Éste no es el camino de la paz.

VII. LA CUESTIÓN DEL PETRÓLEO

Hay una idea muy recurrente, economicista, que afirma que toda la estrategia norteamericana para el Medio Oriente y Asia Central gira alrededor del petróleo. Hay en el mundo sectores representativos de todos los matices ideológicos que analizan las cuestiones económicas sin tomar en cuenta lo que ocurre en la ciencia y tecnología ni en la esfera del medio ambiente. Entretanto, la revolución tecnocientífica en curso, a través de la miniaturización y de la producción de nuevos materiales, ha disminuido la utilización de combustibles fósiles desde las crisis del petróleo ocurridas en los años 70 del siglo pasado. Además, los problemas ambientales debidos a estos mismos recursos energéticos y la probabilidad de agotamiento de las reservas en este siglo, han producido grandes avances tecnológicos, y acaba de crearse un consorcio americano-europeo para la construcción del carro movido a hidrógeno.

Todo indica que habrá una declinación del uso de petróleo en el futuro no muy distante. Nada hace pensar que este proceso de sustitución de los combustibles fósiles no pueda ser acelerado. Por supuesto, este proceso no ocurre de manera lineal y, con certeza,

Bush representa los intereses de la vieja economía, donde el petróleo tiene un rol preponderante. Tanto Estados Unidos como la ex Unión Soviética, han tardado para encaminar la transición de una economía extensiva hacia una economía intensiva, ya que estaban acostados en una cuna espléndida de grandes territorios con inmensas reservas minerales. Europa y Japón han avanzado más aceleradamente en este proceso. La crisis económica de Japón en los años 90 y las dificultades alemanas posteriores a la anexión han disminuido el ritmo. Pero el esfuerzo puede ser retomado. Hay muchas tecnologías más avanzadas que todavía son muy costosas. En la medida que el petróleo tenga grandes oscilaciones de precio o sea cada vez más caro y deje a los países desarrollados muy dependientes de regiones inestables del planeta, las otras soluciones pasarán a ser competitivas.

Además, en una región árida como es el Oriente Medio, el reservorio de agua que Irak posee puede ser, en un futuro próximo, un capital más precioso que sus reservas de petróleo.

VIII. CUESTIONES ÉTNICAS, RELIGIOSAS Y CULTURALES

Hace un año que Estados Unidos atacó a Afganistán, un país islámico no árabe, a nombre de una “guerra al terrorismo” y en busca de Osama Bin Laden. En esa ocasión hice una discusión más profunda acerca de los problemas que intentaré resumir aquí.⁸

La globalización en curso que reestructura y reordena la economía capitalista a nivel global ha sido implantada por fuerzas sociales conservadoras. No obstante, la tendencia a la integración económica y política de vastas áreas encuentra serias dificultades y acentúa la competencia entre ellas gracias a la dialéctica de la integración / fragmentación, debida a muchos factores: al ritmo diferenciado de la revolución tecno-científica, al desfase entre el avance tecnológico y el educacional desde el siglo XVII y la redefinición de los espacios de acumulación, de los particularismos étnicos, de intereses estratégicos de carácter político y militar y de la xenofobia.

⁸ Kinoshita, D.L., “Y ahora, que mundo?”, el 11 de septiembre: las caras de la globalización, Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, México, 2002, pp. 185-206.

Hoy, los conflictos de origen étnico y religioso más peligrosos se concentran a lo largo de una franja que abarca India, Pakistán, Irán, las ex repúblicas de Asia Central y del Cáucaso que pertenecían a la ex Unión Soviética, el Medio Oriente y los Balcanes. Son inmensos los intereses estratégicos, económicos y culturales de esta vasta región. Para complicar la situación, hay una disputa entre el islam con las civilizaciones más antiguas del hinduismo, judaísmo y cristianismo. Además, los Estados surgidos con la caída del imperio otomano y otros imperios islámicos, enfrentan al mismo tiempo problemas con las corrientes de la modernización de un mundo global y con las poblaciones subdivididas en un complejo sistema de minorías, subculturas y grupos de identidad que compiten y se superponen.⁹

Si buena parte de estas poblaciones musulmanas vive en sociedades pre-capitalistas, en donde cultura y religión se imbrican y se interpenetran, hay que notar que esta población no usufructúa los avances tecnológicos en curso ni los bienes, recursos materiales y mercancías por ella producidos. De manera que estas cuestiones no pueden ser analizadas aisladamente de la economía y de la política. Siguiendo a Marx, el capital se desarrolla de manera contradictoria y en crisis permanente, lo que genera riquezas y pobreza inmensas, cambiando el mundo, profanando las fronteras nacionales y haciendo más complejos los medios de comunicación y transporte. Se expanden los mercados mundiales y se alteran las superestructuras mundiales. Pero al mismo tiempo, por su lógica interna de desarrollo, concentra recursos, poder y saber, de un lado, y miseria, subalternidad e ignorancia de otro.¹⁰

De manera que no se puede reducir toda esta problemática a una cuestión religiosa. Hay que dirigir la mirada a las causas materiales generadoras de varias formas de insatisfacción, entre las cuales se destacan dos hechos: que las grandes mayorías en esos países no tienen acceso a lo mejor que ofrece el capitalismo, y la posición sistemática de Estados Unidos en favor de Israel. Todo ese contexto genera un ambiente favorable a reacciones de todo tipo.¹¹

⁹ Demant, P., *Programa de trabajo presentado a la Cátedra UNESCO del IEA*, en el área de Cultura de la Paz.

¹⁰ Almeida, F.I., *O Último Secretário: a luta de Salomão Malina*, Ed. Fundação Astrojildo Pereira, Brasília, 2002.

¹¹ *Ibidem.*

El conflicto de Medio Oriente y la Guerra del Golfo crearon frustraciones profundas entre las poblaciones que la potencia americana ignora. El bombardeo de Afganistán y la Guerra de Irak, que ya dura algunos días, profundiza el odio entre los jóvenes del mundo musulmán desde Africa hasta Indonesia.

IX. CUESTIONES DOMÉSTICAS DE ESTADOS UNIDOS

Elegido presidente en un proceso tortuoso que careció de legitimidad, el 11 de septiembre dio a George W. Bush la oportunidad de afirmar su liderazgo nacional. Es evidente que tiene todo el interés de mantener el clima patriótico y antiterrorista y de ganar legitimidad y votos para las próximas elecciones presidenciales. Parece que Bush y su asesoría están convencidos de que la aventura en Irak será un paseo y que la victoria les será políticamente útil en la próxima renovación del Congreso y para reelegir el presidente. Resta saber si Irak es un mero blanco conveniente o hay algo subliminal.

En reciente artículo, Helio Contreras escribe: “hay muchas cosas en el aire, además de los misiles de última generación que vuelan en dirección a Irak. En cada uno de los misiles disparados por Estados Unidos va la desesperación del gobierno americano ante la posibilidad de que la OPEP abandone el padrón dólar y adopte el euro en sus transacciones internacionales”. Eso sería catastrófico para Estados Unidos, pues el dólar podría ser devaluado en 20 a 40% y causaría una huida de inversiones.

Irak cambió el dólar por el euro en noviembre de 2000, y hace poco China e Irán hicieron lo mismo. El gobierno ruso pretende acompañarlos. Si recordamos que Estados Unidos tiene el más grande déficit del mundo, 1.5 mil millones de dólares diarios, aunado a las falsas expectativas de ganancias de las empresas americanas en 2002, la suma es que la credibilidad de la moneda americana está a la baja y, con el euro siendo aceptado en los cambios internacionales, los inversionistas están abandonando Estados Unidos y se dirigen a Europa.

Said Barbosa Dib, asesor del Senado en Brasil, estudioso del asunto, afirma: “analizado por aquellos que conocen los problemas estructurales del sistema Bretton Woods y las actuales limitaciones energéticas de los americanos, se pone en duda la actual hegemonía

del dólar en el mundo y se explica la razón por la que la administración Bush quiere, desesperadamente, un régimen servil en la histórica Mesopotamia”. Otro hecho que preocupa al Presidente Bush es que la zona del Euro tiene, hoy, más importancia en el comercio mundial y es la principal parcela de Medio Oriente.

X. REVISITANDO LA GEOPOLÍTICA

Con el fin de la guerra fría se ha evidenciando la parálisis de la OTAN por falta de claridad de su nuevo rol después del fin de la Unión Soviética. Sin un enemigo común que los intimide y unifique, los Estados miembros pasan a defender intereses localizados y muchas veces colisionan generando crisis. Si se manifiestan hechos como la escisión entre países miembros en lo que se refiere al pedido de ayuda de Turquía, país miembro, para proteger su frontera con Irak en el caso de una guerra, o en cuanto al apoyo a la ofensiva norteamericana en Irak, la verdad es que la crisis va mucho más allá de hechos coyunturales. Al asumir que la OTAN jugó un papel clave en la estabilización de Europa durante el período de la guerra fría, ¿cuál es su nuevo rol? Antes que nada hay que repensar qué es el Occidente hoy. La OTAN ¿sería una mera fuerza de apoyo al poder americano?, ¿o una organización de vigilancia sobre Rusia, China o el mundo musulmán?

En paralelo, la Unión Europea vive una situación compleja. Con 400 millones de habitantes reúne algunos de los países más civilizados del mundo y podría ejercer una influencia más importante en los asuntos globales. Su influencia ha crecido en términos económicos, sobre todo después de la adopción del euro, pero ha avanzado menos desde el punto de vista político y estratégico, como lo demuestran las crisis del Golfo, de Bosnia, Kosovo y muchas otras.

En la medida en que la centro-izquierda que dirigía a Europa en los años 90 fue derrotada, hay un retroceso en los avances políticos de la Unión Europea y las políticas internas de cada Estado-Nación están más presentes en las decisiones. Hoy, los gobiernos derechistas de Italia y España apoyan a la administración Bush, y el gobierno de coalición social-demócrata con los verdes de Alemania está en una posición opuesta. Pero no se puede menospreciar otro factor: en países donde hay tradición de grupos terroristas, como la

ETA en España y el ERI en Gran Bretaña o las Brigadas Rojas en Italia, el discurso de una guerra contra el terror puede ser más palpable —no es lo que ocurre en este momento, en que los pueblos de Italia, España y Gran Bretaña hacen enormes manifestaciones en contra de sus gobiernos, por la paz. Los británicos y españoles piden a sus gobiernos que renuncien—. Por otra parte, si la Francia conservadora de Chirac es la gran parcela económica de Irak, hay que tomar en cuenta que no es la primera vez que este país cuestiona la hegemonía americana; tampoco se pueden menospreciar la existencia de una comunidad árabe musulmana muy activa y las probables consecuencias internas de una confrontación. En cuanto a Gran Bretaña, no se puede olvidar que su integración a la Unión Europea marcha muy lentamente y hasta ahora no se integró a la zona del euro. En el caso específico de Irak, no se puede descartar el anhelo británico de reconquistar influencia política y económica. Para complicar la situación, algunos países de la UE, como España, Italia, Portugal y Dinamarca, pretenden aprovechar la crisis para debilitar el eje París-Berlín, mientras que los del este europeo, candidatos a miembros de la Unión Europea, premiados por su economía abatida se disponen a cualquier cosa. Divididos por razones ideológicas y políticas internas no logran ejercer una política externa común.

En este contexto, es válido suponer que Estados Unidos tiene altos intereses en mantener las cizañas en Europa y de esta manera readquirir una posición perdida para la Unión Europea.

No se puede dejar de reflexionar acerca de la declaración reciente de Donald Rumsfeld de que sólo la “vieja Europa” representaba una oposición significativa al plan de Estados Unidos de atacar Irak. Es seguro que Rumsfeld se refería a Francia y Alemania. Sin entrar en consideraciones coyunturales, es fácil demostrar que, al revés, estos dos países europeos constituyen algo nuevo, mientras Estados Unidos representa lo viejo. Si divisamos un nuevo pensamiento, es posible pensar que no haya interés de la Unión Europea de unificar sus fuerzas armadas. De hecho, después de cinco siglos de guerra, donde están incluidas las dos Guerras Mundiales del siglo XX con inmensas pérdidas humanas y materiales, Francia y Alemania son el motor de una nueva unidad basada en el consenso y el deseo común. Al revés, Estados Unidos sigue el modelo de “Imperio” de poder y se arroga el derecho a intervenir en cualquier lugar

para cortar por la raíz manifestaciones que puedan ofuscar o amenazar su hegemonía.¹²

Mientras China se mantiene muy discreta, a pesar de su declaración contra la política americana, Rusia, por su parte, mantiene una nueva relación con Estados Unidos después de los actos terroristas de 11 de septiembre. Es visible que la política externa del país se vuelve hacia el Occidente de manera general: por una parte, la participación en el combate al terrorismo internacional busca legitimar las acciones militares de Rusia en Chechenia, muy criticadas por los defensores de los derechos humanos; y, por otra, una más grande integración al Occidente crea nuevas posibilidades para establecer políticas de seguridad y hacer que Rusia sea aceptada como interlocutor e intermediario en el escenario internacional. Pero hay sectores en Rusia que desconfían de esta política, debido a las posturas unilaterales de arrogancia americana. Como Rusia tiene una amplia zona limítrofe con países musulmanes y sigue manteniendo intereses y prestando asistencia a los países considerados como “el eje del mal”, hay el peligro de que Estados Unidos se vuelva contra Rusia. Al revés de Estados Unidos, hay una larga tradición rusa de privilegiar el multilateralismo al conducir y solucionar problemas internacionales, así como de sostener al Consejo de Seguridad de la ONU.¹³

XI. LA ONU Y OTROS ORGANISMOS MULTILATERALES

El unilateralismo ya era la marca de Estados Unidos en las acciones comerciales, y no es de hoy que intenta disminuir la influencia de la ONU. Por lo menos desde la época de Reagan no paga con regularidad su cuota para esta organización y la utiliza como factor de cambalache cuando le interesa. De hecho, Estados Unidos jamás participó de un orden multilateral. Ha dividido la cena con la Unión Soviética durante la guerra fría, en un mundo donde era imposible atropellar sin ceremonia, a la ONU o a otras entidades internaciona-

¹² Fuller, G. E., “Velha Europa” ou “velha América”, *Global Viewpoint*, 16 de febrero de 2003.

¹³ Pomeranz, L., “A Nova Estratégia e a Rússia”, *Política Externa*, vol. 11, número 3, dic.-feb. 2002-2003.

les. La desproporción entre los centros de poder y el resto del mundo excluía de las decisiones la parte más grande de los países. Eran muy pocos los que decidían.

Con el colapso del socialismo real y el fin de Unión Soviética se delinea un nuevo mundo. El fin del bipolarismo lleva a dos opciones: la barbarie o la construcción de una paz cuya consolidación depende de cómo se constituirá el nuevo orden internacional. La posibilidad de alcanzar la paz implica contar con un sistema económico internacional más justo, distinto del actual, y la construcción de un sistema de seguridad internacional ya no centrado en el potencial militar sino en la asociación y cooperación de distintos países en una red de garantías mutuas, medidas de confianza, controles eficaces y diálogo.

Hay que crear un nuevo orden con reglas y procedimientos democráticos y universalmente aceptados. La cuestión de la paz y el desarme no están desvinculados de la contradicción entre incluidos y excluidos de cualquier naturaleza. Es imperioso gestar una nueva manera de pensar la lucha por la paz y vincularla a un proyecto de reequilibrio democrático y pluralista de relaciones internacionales.

Por lo tanto, la ONU debería ser mirada de una nueva forma, comprobar y ampliar sus poderes y, al mismo tiempo, actualizarlos para una nueva realidad que ya no es aquella surgida después de la Segunda Guerra Mundial. Así, hay que reformar su Consejo de Seguridad para que todos los países, grandes y pequeños, se sientan representados. Trátase pues de democratizar la ONU y los demás organismos multilaterales.

En la contramarcha de ese modelo, los halcones del gobierno Bush, Dick Cheney y Paul Wolfowicz, Subsecretario del Pentágono, formulan una doctrina que lleva a un nuevo límite la ideología de la truculencia imperialista. La reciente invasión de Irak puede ser el preludio de nuevas acciones unilaterales más graves y realizadas de manera más abierta que todas las conocidas hasta ahora. Hubo una total falta de respeto al derecho internacional, lo que ha desmoralizado a una ONU que ya venía debilitándose a lo largo del tiempo. El rol reservado a la ONU por el gobierno Bush es el de una entidad asistencial.

XII. ¿CUÁL ES EL ESCENARIO FUTURO?

En un primer momento, pierde la democracia y la libertad en Estados Unidos y en muchas otras regiones del mundo, incluso en Irak. Una población activa en Irak que quiere librarse del dictador Saddam Hussein, acaba por no colaborar en su derrumbada por la agresión y violencia americana. La agresión norteamericana fomenta el radicalismo islámico que rechaza la democracia y el multiculturalismo. En Estados Unidos, país liberal clásico que irradia la libertad y la democracia desde el final del siglo XVIII, se crea un ambiente macartista, cuyas manifestaciones más visibles son la persecución de artistas y una verdadera guerra por el control de la información y por el acceso de la opinión pública a la información y a opiniones disidentes.

En este mundo de incertidumbre del nuevo milenio, se libra una batalla en que los avances de la revolución tecno-científica pueden servir tanto a un mundo orweliano que sofoca la diversidad y pluralidad como a construir un orden más democrático. Pero el pueblo norteamericano es muy celoso de sus libertades civiles y, de manera dialéctica, ya se nota la resurrección del radicalismo tan presente en los años 60 y 70 del siglo pasado, con las manifestaciones por las libertades civiles para los negros y contra la Guerra de Vietnam. La victoria de la nueva derecha americana puede ser de Pirro.

Otra preocupación muy grave, es un terrorismo creciente motivado por una herencia de odio y resentimiento. Mientras el presidente George W. Bush declara que la invasión de Irak es un "catalizador" de cambios en Medio Oriente, las encuestas realizadas en los países árabes sugieren que la inmensa mayoría prefiere un rol más importante para el clero islámico, menos de 6% cree que la invasión de Irak lleve a un mundo musulmán más democrático y casi la totalidad piensa que Estados Unidos quiere el control del petróleo árabe e intenta someter a los palestinos a la voluntad de Israel. Es abrumador el margen de entrevistados que han dicho que el terrorismo va a crecer. Por otra parte, lo que preocupa a los líderes del mundo árabe es la posibilidad de que los radicales islámicos asuman el poder en una democracia a la moda occidental, como ocurrió en Argelia en 1992.

Los partidos fundamentalistas islámicos son las únicas fuerzas con organización, capacidad y ambición para tomar el poder si la

democracia fuera una opción en el mundo árabe. Gracias a los servicios sociales, de salud y educación religiosa ofrecidos por los grupos fundamentalistas, como alternativa a servicios públicos fracasados de Estados fallidos que toleran la corrupción y la negligencia social, hay un crecimiento enorme de estos grupos. Y no son sólo los pobres los que son atraídos hacia estos grupos, sino también miembros profesionales de las altas capas medias. Los radicales están ganando fuerza mientras la élite gobernante, los empresarios, académicos y artistas se alienan y no buscan una salida más moderna para resolver los problemas de la región.¹⁴

Para demostrar un gesto de buena voluntad es posible que haya avances en la cuestión Israelí-Palestina. Israel puede dejar de ser aliado preferencial de Estados Unidos en un nuevo diseño regional, y es posible que finalmente tenga que negociar en serio y desocupar los territorios de Gaza, Cisjordania, las lomas de Golán y Jerusalén Oriental, anexados en 1967.

La solución militar proporciona una nueva escalada armamentista en una escala jamás vista; las conquistas logradas que limitan la proliferación de armas y otros tratados son cuestionados. En un mundo de multilateralidad y diálogo, los enormes gastos militares podrían servir para resolver los problemas que afligen a las grandes mayorías del planeta. Es indubitable que la OTAN y la ONU no van a sobrevivir en el futuro con las características actuales. Cabe a los pueblos del mundo crear nuevas organizaciones de seguridad. La ONU no podrá ejercer el rol de una entidad asistencialista. Al revés, deberá profundizar su rol de afianzador de la paz con democracia, libertad y justicia en el mundo.

Para finalizar, es necesario decir algo acerca del impacto de la crisis de Irak en América Latina. Sólo Chile y México tienen asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU; la región no es relevante en la crisis de Irak. Pero eso no significa que la región no sea afectada por toda una serie de consecuencias negativas. Las perspectivas para América Latina en el corto plazo no son promisorias.

En la esfera económica, casi todos los países latinoamericanos pasan por crisis profundas, y retomar el crecimiento sobre bases saludables depende de la recuperación de la economía global. Si no, la

¹⁴ Ibrahim, Y. M., "E depois, mais terrorismo", O Estado de S. Paulo, *Caderno Internacional*, 26 de marzo de 2003.

exportación latinoamericana permanecerá débil, las inversiones de capital seguirán escasas y las tasas de interés para préstamos seguirán altas. El alza del petróleo afectará a varios países de la región. Brasil sigue siendo un país vulnerable a pesar de readquirir una cierta confianza internacional. México tiene una situación más confortable, pero si la recesión americana sigue se verá muy afectado, puesto que 90% de las exportaciones mexicanas se dirigen a este país.

No se sabe por cuánto tiempo se prolongará la guerra en Irak, que no es el paseo imaginado por la administración Bush. De todas maneras, cuando llegue al fin, es muy probable que Estados Unidos estará más interesado en invertir en Medio Oriente para reconstruir Irak, y es bien posible que las soluciones de las crisis argentina, boliviana, haitiana y venezolana, incluso la colombiana, sigan siendo de poco interés para Washington.

Desde el punto de vista político, con excepción de Colombia, los grandes países de la región no apoyan la invasión anglo americana de la "coalición de la buena voluntad", lo que cambia sus relaciones con Estados Unidos, sobre todo por parte de México y Chile.

Pero la dialéctica no nos permite ver todo en negro. Hay elecciones en Estados Unidos el próximo año y la administración Bush no quiere confrontarse con un creciente electorado mexicano-americano. No se puede olvidar la importancia de la agenda bilateral Estados Unidos-México en cuanto al combate a la narcoeconomía, la cuestión de las fronteras y la inmigración. Todos estos problemas críticos crean fuerzas de cooperación. Los americanos tampoco quieren hostilizar al gobierno de Lula, que puede ser un interlocutor e intermediario en cuestiones como el ALCA, ni al de Chávez en Venezuela.

Hay que añadir que cambios políticos importantes van a ocurrir en breve, pues habrá sustitución de personal responsable en las relaciones estadounidenses con América Latina. Depende de la habilidad de los nuevos diplomáticos invertir en reconstruir relaciones más productivas para no entrar en confrontaciones prolongadas. Además, la cumbre americana programada para el final del año puede ser una oportunidad para reparar lazos casi rotos.

También depende del resultado de la guerra en Irak la conducción de ALCA. Si la guerra se prolonga mucho, la arrogancia tiende a disminuir y las negociaciones hemisféricas pueden ocurrir en un clima más favorable. Si salen del atolladero iraquí como vencido-

res, la presión y arrogancia en las negociaciones de ALCA serán mucho más grandes.

El cuadro actual no es el mejor del mundo, pero la historia es un proceso y queda mejor representada por una película que por una fotografía. La barbarie es un suicidio colectivo. Si recordamos a Marx afirmando que la humanidad sólo resuelve los problemas que tiene delante, y a Gramsci, que afirma la necesidad del pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad, la humanidad encontrará una solución para sobrevivir. El hecho que millones de personas estén protestando y saliendo a las calles para clamar por paz, incluso en Estados Unidos, puede ser una señal de avance civilizatorio de la humanidad. La opinión pública mundial parece decir que la vía militar no es solución para ningún conflicto mundial. Si instituciones como la ONU desmoronaron, las señales callejeras apuntan a que en su lugar sea construido algo nuevo bajo la bandera blanca de la paz.

GUERRA EN MEDIO ORIENTE: “EL NUEVO ORDEN MUNDIAL”

HEINZ DIETERICH STEFFAN

La invasión a Irak es la culminación de 80 años de codiciar el petróleo y los recursos hídricos de Medio Oriente y Asia Central.

La caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a principios de los años noventa del siglo pasado y el alto desarrollo tecnológico militar de Estados Unidos, representan las condiciones para la efectiva política de “guerras permanentes” en la zona del golfo Pérsico. En 1979, en plena guerra fría, el entonces presidente de Estados Unidos, James Carter, definió que Medio Oriente era una de las prioridades fundamentales para su país ¿Qué importancia tiene esta declaración años después, ya sin el escenario de la bipolaridad Estados Unidos-Unión Soviética y a la luz del actual ataque militar contra Irak?

De hecho, la definición de Medio Oriente como un interés vital para la Unión Americana es anterior. Desde 1925 Washington empieza junto con Francia e Inglaterra a repartirse el petróleo. Inglaterra se queda con 50%, Francia el 25 y Estados Unidos también con el 25. En 1941 la Casa Blanca afirma la siguiente posición: el imperio británico va a desaparecer en la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos está predestinado a tomar su lugar.

Gran parte del premio de la Segunda Guerra Mundial y de la sustitución del imperio británico por el estadounidense, fue Medio Oriente. En esa zona están las tres reservas petroleras más grandes del mundo, Arabia Saudita, Irak y el mar Caspio. La cuarta zona es Venezuela. Entonces, si puedes dominar 75% del petróleo junto a los recursos hídricos, y si se piensa que la superioridad tecnológica militar permite conquistarlo, entonces, en la lógica imperial, se tiene el dominio completo.

Lo que vemos hoy en día es la culminación de 80 años de codiciar esta zona de Asia, que ha llevado a los golpes de estado en los años cincuenta, el de Irán en los sesenta y ahora la guerra de Bush, quien piensa que su objetivo es ya alcanzable. Obviamente esto es una ilusión y Estados Unidos no se va a quedar con todo eso, sería materialmente imposible.

¿Pero qué diferencias existen entre la actual guerra de Estados Unidos contra Irak y las que se dieron durante la llamada guerra fría en el Medio Oriente?

Hay dos diferencias fundamentales. Primero, ciertos Estados seculares de Medio Oriente, como Siria, Irak y en parte Egipto, estaban protegidos por la Unión Soviética. En 1956 Francia e Israel, cuando el presidente egipcio Nasser nacionaliza el canal de Suez, hicieron una intervención armada y de inmediato la Unión Soviética amenazó con responder militarmente.

En la derrota de los árabes tras la guerra de 1973, cuando los israelíes quisieron tomar el canal de Suez para tomar el Cairo, Moscú amenazó otra vez con intervenir directamente. La Unión Soviética, entonces potencia protectora de esos Estados seculares frente a las potencias imperiales, hoy ha desaparecido. Así el Medio Oriente es una joya codiciada por el primer ladrón que se aparezca, en este caso, Estados Unidos.

Segundo, la combinación de las modernas armas de largo alcance con la informática ha sido desarrollada por Washington en un nivel mayor que otros Estados. Esto permite decir a la Unión Americana que cualquier país que enfrente y que no sea una potencia mundial, será derrotado sin bajas humanas propias considerables. Por ejemplo, en la reciente guerra contra Afganistán murieron apenas 50 soldados estadounidenses, y en la primera guerra contra Irak, en 1991, murieron apenas 150 estadounidenses, que es una cifra pequeña comparada con cien mil iraquíes muertos.

Entonces, esas son las dos diferencias fundamentales, que ya no está la Unión Soviética para proteger a las naciones de Medio Oriente y, en segundo lugar, la arrogancia del poder militar que ha nublado las cabezas de gente mediocre como Bush y Rumsfeld, quienes piensan que ahora sí pueden arreglar todo por medio de las armas. Esto es una ilusión tan grande como la de Hitler en 1939.

Con el inicio de la intervención a Irak por parte de Estados Unidos y sus aliados, la actual situación de los organismos multila-

terales, tales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es comparable a un edificio que descansa sobre placas tectónicas que, cuando se mueven, afectan a la superestructura. En este caso, las placas tectónicas —siguiendo esta metáfora— son las grandes potencias mundiales que financian a la ONU. Ahora, Estados Unidos quiere salir de esa definición de correlación de fuerzas al interior de las Naciones Unidas, porque piensa que tiene la fuerza para asumir más poder al interior y, no contento con casi el monopolio en el seno del Consejo de Seguridad, quiere el control total.

Las otras potencias sobre las cuales descansa la ONU se revelaron y la consecuencia no es la desaparición de la ONU porque, a mi juicio, hay tareas mundiales prioritarias por hacer en salud, educación y ecología; por lo tanto, es necesario un cuerpo mundial activo.

Yo creo que al fin de esa operación militar, Estados Unidos va a tener que reconocer que su poder no es suficiente para imponer un monopolio mafioso en la ONU, sino que va a tener que utilizar una función tripartita de poder junto a sus comparsas en Madrid, Londres y Tel Aviv, el bloque de los europeos, con Rusia a la cabeza, y China con sus aliados asiáticos. Entonces, no va a desaparecer la ONU, sino que habrá una renegociación del poder que va a llevar a Washington a toparse con la realidad. Tiene que aceptar que hay dos potencias imperialistas con gran poder.

En la OTAN la cosa es más seria. La conclusión del bloque Berlín-París-Londres luego de las guerras en Kosovo y en el golfo Pérsico en 1991, fue que Europa necesitaba su propia fuerza militar capaz de sofocar rebeliones en el traspasio de la Unión Europea: los Balcanes. Por eso, las potencias europeas tuvieron que hacer un sistema de satélites militares globales en lugar de utilizar el de Estados Unidos.

Esta tendencia hacia la creación de una OTAN sin el control automático de Washington se fortalecerá y va a girar en torno, a mi juicio, de Francia, y más tarde de Rusia; entonces, vamos a tener dos potencias militares mundiales: la fracción de la OTAN dominada por Washington y la fracción europea. Sin embargo, estas son diferencias tácticas porque las potencias coinciden en la necesidad de explotar al llamado Tercer Mundo, de tal manera que esas coaliciones pelearán contra las disidencias antisistémicas. Cuando aparezca una rebelión anticapitalista o antisistémica que haga peligrar sus inte-

reses, veremos que se van a juntar para pelear. Hay que entender que su interés estratégico de explotar el mundo coincide, aunque a veces tengan diferencias tácticas sobre los métodos más oportunos para implementarlo.

LOS PAÍSES ÁRABES EN LA GEOPOLÍTICA DE LA ZONA

El problema de los países árabes es que están tan balcanizados como los países latinoamericanos. Sin embargo, esta guerra representa un parteaguas porque la tendencia hacia la conservación de la explotación petrolera en Arabia Saudita y otros países árabes está llegando a su fin. Esta intervención va a crear, a mi juicio, una nueva idea de panarabismo. Una nueva búsqueda de identidad árabe se empieza a forjar; por lo tanto, creo que la relativa estabilidad reaccionaria represiva, oscurantista, que había en Medio Oriente y Asia Central mediante regímenes integristas ha sido destruida por Washington. El precio que Washington va a pagar por su desmesura será mucho mayor de lo que va a ganar con el control parcial del petróleo.

LA ESTRATEGIA MILITAR DE IRAK

Poco antes de la invasión estadounidense a Irak en 1991, un gran estratega militar le envió un consejo a Saddam Hussein. Que su estrategia bélica lo llevaría hacia una catástrofe, que mejor buscara un arreglo político que impidiera la destrucción de sus fuerzas armadas y de su país. Ese estratega era Fidel Castro.

El comandante Fidel Castro en Cuba y el comandante Manuel Marulanda en Colombia, son dos de los estrategas militares más importantes del mundo contemporáneo. De tal manera que una opinión del presidente cubano en la materia no se toma a la ligera. Sin embargo, Saddam no le hizo caso. Esta vez, todo indica que la estrategia militar de Irak es más realista y que se han aprendido algunas lecciones de 1991.

La esencia de esas lecciones es la siguiente. El orden de batalla y el plan de operaciones de la invasión estadounidense de 1991 seguía los patrones de las campañas militares de Hitler en el frente

oriental. La topografía de Irak, muy semejante a la del occidente de la URSS, proporcionaba la clave conceptual para la invasión: grandes planicies sin obstáculos naturales de consideración, ofrecían condiciones óptimas para fuerzas blindadas y mecanizadas.

El "teatro de operaciones" de Irak dictaba una lógica militar ofensiva esencialmente idéntica a la de la guerra nazi contra la Unión Soviética, y lo mismo era válido para la doctrina militar que profesaban los invasores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): el Blitzkrieg (guerra relámpago) de Hitler, rebautizado en la OTAN como "Air Land Battle-2000".

Existía en 1991, sin embargo, una diferencia fundamental frente a los escenarios de Hitler: la revolución tecnológica en las fuerzas militares aéreas y espaciales, que permite la detección y destrucción de cualquier blanco táctico en tierra mediante armas teledirigidas. Ese adelanto significa que de los tres elementos centrales del Blitzkrieg —los tanques, la artillería y la fuerza aérea— los primeros dos se vuelven insignificantes cuando carecen de superioridad aérea.

Ni los tanques ni la artillería pesada tienen valor militar, hoy día, si no tienen defensa aérea, porque los equipos electrónicos identifican en cuestión de minutos las coordenadas y pueden destruirlos con suma rapidez. Ya en las guerras árabe-israelíes de los setenta, esa tecnología estaba tan desarrollada que después de cada disparo, un tanque tenía que cambiar inmediatamente su posición para no ser alcanzado por el enemigo.

Sin defensa aérea adecuada, con una estrategia de la guerra de posiciones de la Primera Guerra Mundial, los cinco mil tanques, su parque de artillería y su ejército de un millón de efectivos no le sirvieron para nada a Saddam. Fueron destruidos en una matanza unilateral que se refleja contundentemente en las cifras de bajas de ambos lados.

Las lecciones militares de 1991 y, posteriormente, de la guerra de Kosovo, para pequeños países del Tercer Mundo, fueron obvias: 1) la fuerza aérea de un país subdesarrollado no tiene nada que hacer frente a la fuerza aérea y espacial estadounidense; por lo tanto, tiene que descartarse como un factor de poder militar propio; 2) lo mismo es válido para su marina de guerra; 3) en países con una topografía desfavorable para el defensor, como la de Irak, sólo las ciudades pueden suplir el papel de las montañas y selvas; 4) las ciudades tienen que sus-

tituir también la falta de espacio y tiempo para retiradas estratégicas, que son imprescindibles para un exitoso empleo de la defensa estratégica frente a un enemigo muy superior; 5) la estrategia militar no puede ser la guerra convencional, tiene que ser “la guerra de todo el pueblo”, con horizontes de tiempo prolongados; el papel de las fuerzas regulares consiste en detener temporalmente el avance enemigo —con horrendas pérdidas humanas ante la superioridad enemiga— mientras que el papel estratégico recae en el pueblo armado y las tropas especiales; 6) frente a la enorme superioridad tecnológica y de poder de fuego del agresor, el éxito de la defensa reside en una combinación de los siguientes elementos: *a)* amplias fuerzas especiales, para la guerra irregular; *b)* uso extensivo de minas terrestres y marítimas; *c)* entrenar entre el pueblo a decenas de miles de francotiradores con fusiles especiales; *d)* equipos de visión nocturna; *e)* pequeños equipos móviles con cohetes antiaéreos, tal como usaron con gran éxito los yugoslavos contra la intervención estadounidense; *f)* organización descentralizada con sistemas de comunicación confiables, no sólo entre las unidades de resistencia, sino entre el comando central y esas unidades. Esto es tan importante en términos operativos como para mantener la moral pública.

La estrategia militar empleada actualmente por Irak contra los “nuevos mongoles” (Saddam Hussein) muestra algunos de esos elementos, aunque sorprende que parecen no utilizarse minas ni francotiradores. Sin embargo, la evasión de enfrentamientos directos con las columnas blindadas estadounidenses, hasta ahora, y el empleo de tácticas de la guerra irregular en la retaguardia, han sido un gran acierto que, junto con las condiciones climáticas, el extraordinario heroísmo de muchos combatientes iraquíes y la estrategia militar equivocada de Washington, han puesto en problemas a la invasión gringa.

Mientras los iraquíes han adecuado su estrategia a las condiciones de la guerra actual, la campaña estadounidense es esencialmente una réplica de la de 1991. Pero es una réplica con serias deficiencias, concebida por estrategias de pacotilla del tipo Donald Rumsfeld, Dick Cheney y George W. Bush, que conocen los campos de batalla sólo por las películas de Hollywood y cuya incultura les impide entender la dimensión de la política.

Cabezas militares cuadradas y oportunistas, como las de los generales Tommy Franks, jefe del Comando Central, y Richard Myers, jefe del Estado Mayor Conjunto, tampoco ayudaron, de tal manera

que toda la campaña fue conceptualizada sobre la noción de Rumsfeld de que los libertadores se enfrentarían a un tigre de papel.

Según esto, la guerra psicológica, junto con la demostración del poderío aéreo y de las armas pesadas en algunas operaciones quirúrgicas, produciría un rápido colapso en la voluntad de combate del pueblo y de las fuerzas armadas. La doctrina de Powell de atacar sólo con "fuerza abrumadora" (*overwhelming power*), fue pasada por alto, al igual que advertencias de la inteligencia militar sobre la determinación combativa de las fuerzas paramilitares, y la doctrina del *estratega light*, Rumsfeld, se impuso.

La falacia de este supuesto estratégico ha obligado a cambiar toda la arquitectura de la estrategia militar de la guerra estadounidense; ha creado un problema de legitimidad política existencial para los nuevos nazis en Washington y Londres; ha aumentado el peligro de una mayor brutalidad aún de su parte y la amenaza de una desestabilización general de la región.

El plan de operaciones que preveía el avance relámpago hacia el "centro de gravedad" iraquí (Bagdad), en una guerra de dos frentes, mediante columnas armadas que penetrasen desde el norte (Turquía) y el sur (Kuwait), guiadas por la estrategia de Hitler, y que dejaran la "liberación" de las ciudades en manos de levantamientos espontáneos iraquíes, ha fracasado, complicando los tiempos, la logística y la base ideológica de la agresión.

Esto por dos razones. 1) El plan de dejar los "focos de resistencia" en la retaguardia para una posterior atención fracasó, porque desde esos "focos" se realizan operaciones militares contra las líneas de abastecimiento y comunicación de las tropas de avanzada. 2) La catástrofe humanitaria de la población civil, por ejemplo en Basora, por la falta de agua y alimentos, obliga a los invasores que están bajo el escrutinio de la opinión mundial a resolver ese problema.

Sin embargo, no tienen la capacidad logística para suministrar millones de litros de agua e inmensas cantidades de alimentos a los iraquíes, porque ni siquiera han podido garantizarlo para sus propias tropas, por ejemplo, para la tercera división. Confiaron en que el levantamiento popular y la no-destrucción aérea de esa infraestructura iba a resolver el problema, solución que no se materializó.

Al no colapsar la resistencia bajo los primeros golpes, la cantidad de tropas y el poder de fuego se volvió insuficiente para el teatro de operaciones y la estrategia escogida. Según el general Barry Mc-

Caffrey, comandante de la 24 división mecanizada en la guerra de 1991, a los invasores les faltan “por lo menos dos divisiones pesadas y un regimiento de caballería blindada” en el terreno. “Eso es lo que dicta la doctrina”. El posterior anuncio del Pentágono, de enviar otros 120 mil soldados a Irak, confirma los graves errores de planeación y logística de toda la campaña.

La negación del parlamento turco de facilitar su territorio para un ataque terrestre estadounidense, fue un factor fundamental en este escenario, al igual que la presión mundial contra la guerra, que obligó al gobierno de Bush a acortar las deliberaciones en el Consejo de Seguridad, porque mermaban la base ideológica de la agresión. El desplazamiento de esas unidades blindadas hacia el sur de Irak hubiera requerido alrededor de cuatro semanas y, dentro del contexto de la creciente crítica mundial esa espera no le convenía a Washington. Por eso, Bush y Blair lanzaron la invasión a destiempo, cuando su preparación logística aún no había terminado.

Lo que ha frenado el avance de los “nuevos mongoles” (Saddam) ha sido el heroísmo del pueblo iraquí, las condiciones climáticas de los últimos días, las continuas protestas a nivel mundial y los propios errores de los agresores. Pero este éxito táctico no decide la guerra.

Los nuevos nazis han entendido que subestimaron al enemigo. Adaptarán muy rápidamente su equivocada estrategia a la nueva situación, redefiniendo posiblemente el sur de Irak como nuevo “centro de gravitación” del poder iraquí que tiene que liquidarse antes del asalto a Bagdad.

Los iraquíes no tienen otra posibilidad de defenderse que evitar el enfrentamiento directo con las fuerzas invasoras en las planicies, seguir con la guerra irregular, concentrar sus tanques en las ciudades, usar minas y esperar a los invasores en la lucha urbana.

Esa es la apocalíptica experiencia de Leningrado y Stalingrado. Para evitarla, sería necesaria una acción concertada de la Asamblea General de las Naciones Unidas, encabezada por Francia, Alemania, China y Rusia. Pero, con la cobardía política que generalmente muestran ante Estados Unidos, la esperanza de detener a los nuevos nazis por la vía institucional no es muy grande.

Sólo quedan los pueblos para parar a los jinetes del Apocalipsis que galopan por la antigua Mesopotamia.

LA LECCIÓN MILITAR DE IRAK

El gobierno de George Bush pretende hacer creer a los pueblos del Tercer Mundo que su máquina militar es irresistible y que, por lo tanto, ni intenten ofrecer resistencia a la instalación del nuevo proyecto fascista del eje Washington-Londres-Tel Aviv.

La evidencia empírica de la futilidad de toda resistencia militar estaría en las guerras del golfo Pérsico, de Serbia, de Afganistán y, ahora, en Irak. La verdad es que, si bien esas guerras han demostrado el terrible poder de destrucción de los nuevos armamentos, han revelado, al mismo tiempo, sus debilidades.

La guerra de agresión contra Irak ha dejado claro que la máquina bélica de Washington tiene serias limitaciones en cuatro campos, que son decisivos para el desenlace de un conflicto armado: el económico, el comunicativo, el político y el militar.

En lo económico, Estados Unidos no puede sostener una guerra de mediana duración contra un Estado bien organizado, porque sus parámetros macroeconómicos no lo permiten, mientras opere en condiciones de paz. En lo comunicativo, la agresión mostró que el control mundial neofascista de los medios se fracturó por las rivalidades interimperialistas que están generando un sistema tripolar de la sociedad global.

En lo político, la ilegitimidad de la agresión se convirtió en la mayor hipoteca de los guerreristas de Washington y Londres, pese al carácter desacreditado del régimen de Saddam, y complicará toda futura agresión que encuentre un escenario político y mediático no peor que el de Irak.

Lo más revelador de la guerra de Irak se encuentra, sin embargo, en el campo de lo militar, cuyas lecciones para la defensa de los países tercermundistas son vitales.

Para juzgar el desarrollo del conflicto de Irak, hay que entender que la estrategia militar iraquí fue absolutamente inadecuada para enfrentar la ofensiva estadounidense. Al igual que en la guerra contra Irán y en la del Golfo, Saddam Hussein demostró una vez más que fue un pésimo estratega militar.

En la agresión contra Irán, con todo el apoyo del imperialismo estadounidense y europeo, no pudo ganarle a las milicias de las guardias revolucionarias de los ayatolas. Un millón de personas, más

de 60% de ellas iraníes, pagaron con su vida esa criminal operación al servicio de Washington.

En 1991, la demencial invasión de Saddam a Kuwait provocó la guerra con las fuerzas unidas de Occidente, a las cuales se enfrentó con una estrategia militar copiada de las grandes batallas de tanques en las estepas rusas de la Segunda Guerra Mundial, sin darse cuenta que había pasado medio siglo. De esa manera, el arquitecto de la “Madre de todos los fracasos militares” llevó a sus fuerzas armadas nuevamente a la destrucción: fueron hechas pedazos, con cien mil muertos y más de trescientos mil heridos.

Doce años después, le proporcionó al imperialismo estadounidense otra coyuntura para establecer su dominio en Medio Oriente y, de nueva cuenta, su conducción fue un desastre. Salvo la heroica resistencia de unidades aisladas y fuerzas paramilitares en focos de combate en el sur, no apareció nunca un plan de batalla congruente capaz de derrotar la intervención.

Los pozos petroleros, que eran la razón de ser de la agresión, cayeron virtualmente intactos en manos de los invasores. Los puentes sobre los grandes ríos no estaban minados, de tal manera que no ofrecieron ninguna ventaja militar a los defensores. Francotiradores y minas no jugaron ningún papel importante en la defensa, pese a que cualquier principiante de las artes militares sabe que, en ese tipo de conflictos, son las armas principales.

Saddam, quien despreciaba los consejos militares de Fidel Castro, nunca escuchó la frase de Fidel de que “con minas y fusiles le ganamos la guerra a Batista”. Nunca habló con el gran estratega para que le explicara cómo había ganado una guerra contra el ejército sudafricano en Angola, pese a que se encontraba a noventa millas de Miami y a 16 horas de vuelo del campo de batalla; pese a que el ejército de los racistas sudafricanos contaba con siete armas nucleares proporcionadas por los expertos de Israel; pese a que cerca de la zona de combate existía una importante base militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y pese a que los militares soviéticos habían creado una peligrosa situación de derrota estratégica en Cuito Canavale.

Tampoco se había enterado de la guerra de guerrillas de El Salvador, que es uno de los pocos casos de estudio donde la guerrilla urbana nunca pudo ser derrotada por la dictadura, y donde el ejército de la oligarquía, apoyado por los militares gringos, nunca lo-

gró desalojar a la guerrilla (FMLN) del cerro de Guazapa, porque basó su defensa en minas y francotiradores.

De la misma manera, la defensa de Bagdad era prácticamente inexistente. En un caso comparativo, los rebeldes chechenos habían convertido su capital, Grosny, en un pequeño Stalingrado, cuya conquista la pagó el ejército ruso con enormes pérdidas humanas, materiales y semanas de encarnizados combates. En Bagdad, más allá de la propaganda y de las palabras, no había nada.

El perfil de la estrategia militar ofensiva estadounidense ha quedado claro en Irak. Fuertes columnas de tanques pesados, acompañadas por infantería mecanizada —protegidas en tierra por artillería y, desde el aire, por helicópteros de reconocimiento, helicópteros de ataque, bombarderos tácticos y, si es necesario, bombarderos estratégicos— avanzan en ataques nocturnos, aprovechando su superioridad tecnológica.

Frente a este patrón de combate, el patrón de defensa exitosa de un país con tecnología bélica inferior es claro y no permite equivocaciones. Son cuatro condiciones básicas que tiene que cumplir para alcanzar la victoria: 1) La unidad interna, 2) un liderazgo a la altura del desafío, 3) un apoyo sustancial internacional y, por último, 4) cinco tipos de armamento.

Las armas antiaéreas son vitales para impedir el uso de helicópteros del enemigo. Los cohetes antiaéreos de largo alcance (30 km), serán destruidos con cierta rapidez por Washington; pero cohetes antiaéreos de corto alcance, organizados en grupos móviles de dos a tres combatientes, son prácticamente indestructibles y, por lo tanto, un medio de disuasión muy efectivo.

Cuando los tanques pierden la inteligencia y protección aérea de los helicópteros, se vuelven vulnerables a misiles y minas y pierden gran parte de su efectividad, sobre todo en las ciudades. Minas contra personas, equipos de visión nocturna y francotiradores completan el arsenal de defensa indispensable.

Dado que el ataque inicial de las fuerzas estadounidenses se dirige contra el Comando Central de operaciones y sus estructuras de comunicación, las zonas de defensa tienen que estar organizadas de manera coordinada, pero autónoma, antes del inicio de la confrontación bélica, para que los objetivos tácticos y estratégicos, formas de lucha, logística, etcétera, sean organizados conforme a las características de cada región y el tipo de enfrentamiento que ha de esperarse.

La guerra popular prolongada, según la experiencia vietnamita, o la guerra de todo el pueblo, conforme a la doctrina cubana, sería la estrategia militar dominante, en la cual tropas especiales, unidades irregulares y la “topografía” de las ciudades juegan un papel central, junto con el vector tiempo, que refleja el patrón de una guerra de desgaste prolongada.

“El enemigo es fuerte en sus posiciones, pero es débil en sus movimientos”, sostiene la sabiduría militar de Fidel Castro, quien afirma, en otro contexto, que ocho combatientes bien entrenadas son un “pequeño ejército” que puede hacer un tremendo daño al enemigo.

Es ese tipo de guerra que el ejército estadounidense no puede ganar. Y mucho menos bajo un gobierno como el de George W. Bush, cuyos “tanques pensantes” tienen mucho que ver con los tanques y poco con el pensamiento.

En su mente simplista cayeron víctimas de su propia propaganda, creyendo que serían ovacionados como libertadores de la tiranía de Saddam. Cuando despertaron, habían abierto la caja de Pandora del nacionalismo iraquí, de una posible teocracia chiíta al estilo de los ayatolas iraníes y del panarabismo.

Cayeron en el clásico dilema de una fuerza de ocupación extranjera con diferente fenotipo, cultura y lenguaje a los de la población nacional, creando “anticuerpos” expulsores que empiezan a organizarse a nivel nacional.

Se repite la experiencia de Afganistán, donde la oferta del presidente Hamid Karzai a los talibanes, de “reconciliarse” con el gobierno, refleja el fracaso de la opción militar estadounidense, al igual que en Palestina, donde la imposición del Primer Ministro títere en contra de Yasser Arafat, sólo agudizará las contradicciones y la resistencia armada.

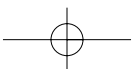
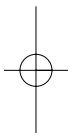
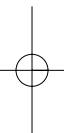
¿Cómo vencerá, en esos escenarios de guerra irregular, una brigada de tanques Abrams-M1, a un grupo de cien civiles que pide la reapertura de una escuela primaria? ¿Cómo vencerá un bombardero “invisible” de dos mil millones de dólares o un misil crucero “inteligente” de Occidente, que cuesta un millón de dólares, a un arma inteligente islámica, compuesta por veinte kilogramos de explosivos plásticos, una pila eléctrica y una persona que ha optado por la inmolación anticolonial?

La única manera de dominar en estas condiciones consiste en el establecimiento de tiranías aun más terroristas que la de Saddam, que son inherentemente inestables, por la resistencia de los pueblos.

La lección militar de Irak no es, por lo tanto, que las agresiones militares de Estados Unidos son irresistibles, sino que los pueblos unificados, con una conducción de vanguardia y el armamento adecuado, representan un baluarte militar de tal fortaleza que ningún gobierno de Estados Unidos puede quitarles la libertad, mientras haya democracia formal en ese país.

Sólo el establecimiento de una dictadura fascista abierta en Estados Unidos y el genocidio de la población de un país agredido podría crear las condiciones para el triunfo de la máquina militar estadounidense.

Y esto es algo que está fuera del alcance del gobierno de George Bush.



LA “GUERRA” CONTRA IRAK: EURASIA, LA VARIABLE OCULTA

HERMINIA C. FOO KONG DEJO

*A Carlos, Alberto, César y Axel,
Horizonte y corazón.*

Es pertinente hacer tres advertencias.

1. No siempre las razones inmediatas y evidentes esgrimidas públicamente como causas que explican el estallido de una conflagración bélica son las ciertas. Muchas veces pueden ser sólo justificaciones. Lo que es cierto invariablemente es que en casi todas las guerras existen objetivos globales que nos remiten a la lucha por el poder a escala mundial; tales objetivos, que son las verdaderas razones de las guerras, no siempre son obvios. Cabe aclarar aquí que este rasgo está presente aun en las guerras que tienen como motivación la defensa de intereses estrictamente nacionales, pero es más claro en las guerras promovidas por las potencias mayores, es decir, las que tienen aspiraciones imperialistas en donde los intereses nacionales son presentados como intereses universales y en donde el que arremete ostenta la ventaja —y no acepta cuestionamiento alguno— de su superioridad económica, política y militar.¹

2. La guerra, como solución extrema a las tensiones en materia de relaciones internacionales, es “*la continuación de la política por otros medios*”;² así, toda guerra es previsible y obedece a una racional-

¹ Véase el concepto de guerra en *Diccionario de Política* de Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, Siglo XXI, México, 1984, pp. 761-769.

² Von Clausewitz, Karl, *De la guerra*.

lidad y planeación concebida en el largo plazo,³ aunque sus detonantes pudieran parecer ocasionalmente fortuitos y de corto plazo.

3. La sociedad internacional se apoya en la existencia de Estados-nación cuyas relaciones e igualdad jurídica están reguladas y reconocidas en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. La ONU, emergente de la segunda guerra mundial, fue fundada con el propósito de evitar a toda costa el recurso estúpido de la fuerza y de buscar la solución pacífica de los conflictos como vía para garantizar el equilibrio y la paz mundial. En su Carta fundacional queda claramente estipulado que la guerra es el recurso extremo al que una nación apela para dirimir conflictos y sólo se justificará cuando ésta sea amenazada por fuerzas del exterior. Así entonces, la guerra, *stricto sensu*, es un concepto jurídico que hace referencia a un conflicto armado entre naciones, llamadas beligerantes que, aún y recurriendo al uso de la fuerza para alcanzar sus objetivos, deben actuar con apego al derecho internacional. Para que dicho conflicto sea reconocido por la comunidad de naciones, debe mediar una declaración aprobada por los organismos internacionales en donde las partes deberán comprometerse a respetar lo estipulado en el Derecho de Guerra sobre trato a prisioneros, respeto a la sociedad civil y otros relacionados con derechos humanos y humanitarios. Cuando éste se viola y alguna de las partes actúa con ventaja, recurriendo al abuso, la intimidación y el sometimiento, tal conflicto no puede ser tipificado como una guerra, sino como agresión. Sobre esto, se señala: “La agresión es el uso de la fuerza armada por un estado contra la soberanía, independencia política e integridad territorial de otro y es incompatible con la Carta de la ONU”⁴

Lo que ocurrió contra Irak no fue una guerra, sino un acto unilateral de agresión, una vil invasión que aún y sin contar con el respaldo de la comunidad de naciones, violó el marco jurídico internacional.

En un ensayo, titulado *La geopolítica de la guerra*⁵ publicado con

³ Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, *op. cit.*

⁴ Acordado en la Asamblea General de la ONU en 1974.

⁵ Klare, Michael T., “La geopolítica de la guerra”, *The Nation*, 5 de noviembre de 2001.

motivo de la intervención armada estadounidense en Afganistán, después de los sucesos del 11/9, Michael T. Klare sostenía que

Si bien es útil señalar algunas dimensiones del conflicto,⁶ estos análisis culturales y políticos ocultan una realidad fundamental: que esto es una guerra y como la mayoría de las guerras que las precedieron, su raíz está en la competencia geopolítica.

Con la aclaración anterior, de que la ocupación estadounidense contra Irak, no fue una guerra, sino una invasión armada violatoria del derecho internacional, la afirmación de Klare es pertinente para explicar las razones de fondo de la intervención militar de marzo del presente año y la actual presencia estadounidense en Irak.

Después de casi tres meses de haber dado por concluidas las principales operaciones militares e iniciado la ocupación político militar de Irak, queda claramente demostrado que Washington y por extensión Inglaterra, apelaron al fraude y a la manipulación de la información para justificar la “guerra” contra Irak, y lograr un reposicionamiento en el Medio Oriente; región en donde antes de los sucesos del 11 de septiembre, los estrategas del Pentágono reconocían que la presencia de Estados Unidos se había debilitado.⁷

Se demostró, con el informe de los inspectores de la ONU, Blix-Elbaradei, que Irak no contaba ni con arsenales de armas de destrucción masiva, ni con un programa para su fabricación; tampoco se pudo comprobar los vínculos entre el régimen de Saddam Hussein y la red Al Qaeda.

En realidad, tales argumentos fueron inspirados por la doctrina de “*guerras preventivas*” diseñada por Paul Wolfowitz —segundo del Departamento de Defensa, después de Donald Rumsfeld, otra cabeza visible de los llamados *gallinazos*, junto con Dick Cheney, vicepresidente de EU— y por la derecha belicista de filiación semita que gobierna la Casa Blanca, conocida como la *cábala straussiana* en alusión a Leo Strauss, quien fue discípulo de Carl Schmitt, el jurista del nazismo alemán que diseñó la reforma a la Constitución de

⁶ El autor se refiere a los distintos enfoques desde los que fue abordado el conflicto entre el gobierno de Estados Unidos y la red Al Qaeda, después de los sucesos de Nueva York y Washington.

⁷ Petras, James, “EU ganó en Afganistán pero perdió el país”, suplemento de *La Jornada* “La guerra que desató el 11-S”, México, 11 de septiembre de 2002.

Weimar que le otorgó poderes dictatoriales a Adolfo Hitler. Esta doctrina, inaugurada hoy en Irak, a su vez, está sustentada en un documento de 2002 llamado “Reconstruyendo las defensas de Estados Unidos para un nuevo siglo”, léase proyecto para un nuevo siglo americano, según el cual la única garantía para la seguridad estadounidense es la *guerra perpetua*.

Sobre la actual estrategia estadounidense, es importante recordar las palabras del aspirante a la candidatura presidencial por parte de los demócratas.

En una conferencia internacional convocada por el Instituto Schiller en Bad Schwalbach, Alemania, cuando empezaba la guerra en Irak, Lyndon LaRouche advirtió que el conflicto no se limitaría a Irak, sino que, de no ponerse alto de inmediato, se extendería a todo el mundo. “Hay alguna gente que piensa que la guerra contra Irak es una guerra contra Irak. No es una guerra contra Irak; es una guerra so pretexto de Irak para empezar una guerra mundial. El propósito real es una guerra mundial. La guerra de Irak nunca acabará. La destrucción de Irak podrá ocurrir dentro de los próximos días o semanas, pero la guerra de Irak nunca acabará; porque se irá a otra guerra, bajo una administración de gobierno totalmente abocada a imponer un imperio fascista mundial”, le dijo LaRouche el 21 de marzo a los centenares de participantes en la conferencia.

LaRouche dijo que cualquier intento de contemporizar con el empuje imperial estadounidense llevaría al desastre. “Aquellos que dicen, ‘aceptemos que es una guerra inevitable’, y tratan de poner en orden las cosas para después de la guerra, son unos tontos. No hay ‘un después’; sólo hay una guerra continua”. Si no se le pone un alto inmediato, dijo, sería casi automático un bombardeo a Corea del Norte. Irán ya está en la lista de objetivos, y la guerra puede extenderse a todo el Oriente Medio y a China.⁸

Los motivos para la invasión contra Irak, entonces, fueron de otra índole y corresponden a dos objetivos: uno es del orden geoestratégico y que tiene que ver con el control del petróleo y el otro es de naturaleza histórica y geopolítica y que apunta a la recuperación y el control de una vasta zona estratégica: el Medio Oriente y Eurasia, consideradas históricamente el espacio vital para la expansión de cualquier potencia imperial.

⁸ Boletín *Alerta Estratégica EIR*, núm. 13, 1º de abril de 2003.

Bajo estas mismas motivaciones, desde el gobierno de George Bush padre se revaloró la importancia geopolítica de Irak y el Medio Oriente, y con la guerra del Golfo en 1991 Estados Unidos inició el cerco contra Irak. La justificación la dio el régimen de S. Hussein al invadir Kuwait, protectorado estadounidense, después de la dictadura real de Arabia Saudita. El vacío geopolítico inaugurado con la disolución del equilibrio estratégico característico de la guerra fría, después de la caída del muro de Berlín y la desaparición del bloque de países socialistas, creaba las condiciones históricas esperadas por las diferentes administraciones estadounidenses por más de 40 años para reposicionar a Estados Unidos en el Medio Oriente, región codiciada por su vasta riqueza petrolera; la *new american age* había llegado y en el convencimiento de la supremacía de la Unión Americana coincidieron una vez más demócratas y republicanos, fieles a la historia de su expansión como potencia imperial; lo anterior se puso de manifiesto en la política aplicada durante los noventa; por aproximadamente una década, que incluyó la administración de George H.W. Bush y las dos siguientes de William Clinton, Irak fue blanco de bombardeos periódicos por parte de las fuerzas armadas estadounidenses y, con el concurso de la ONU, fue sometida a inspecciones amañadas; inspecciones que concluyeron en septiembre de 1998 ante la protesta del gobierno iraquí, quien denunció la labor de espionaje a favor de Estados Unidos por parte del cuerpo de inspectores y procedió a su retiro. A lo anterior habría que agregar el cruento y prolongado bloqueo económico y el régimen de sanciones cuyo saldo todos conocemos: la crisis humanitaria alcanzó a 1.5 millones de muertos, víctimas de los bombardeos, del hambre y de las enfermedades, 300 mil fueron niños menores de cinco años que fallecieron entre 1991 y 1998.

Pero los antecedentes de esta crónica de una agresión anunciada no terminan allí. El 22 de febrero de 2001, muchos meses antes de los sucesos en Nueva York y Washington, Condoleezza Rice, Secretaria Adjunta en materia de Seguridad Nacional, del flamante presidente de Estados Unidos, George W. Bush y experta en temas de Asia y Medio Oriente, había anticipado, sobre Irak, la posición de los *think tank*, que gobiernan la Casa Blanca y que representan los intereses de la élite petrolera en cuya cabeza se encuentran George Bush, Paul Wolfowitz, Dick Cheney y el defenestrado coordinador de Asesores en Seguridad, Richard Perle, el grupo de los llamados

straussianos, de los que ya hemos hablado líneas arriba. En dicha ocasión, declaró públicamente:

El objetivo actual de la política de Estados Unidos debe ser recuperar la iniciativa en lo que se refiere a Saddam Hussein; estudiar a fondo lo que estamos haciendo, asegurarse de que no produzca armas de destrucción masiva, que no amenace a sus vecinos; cerciorarse de que cumple las obligaciones que asumió después de la guerra del golfo Pérsico. Y las tácticas que empleamos para alcanzar esos objetivos importantes —permítanme que insista, esos objetivos no han cambiado desde 1991— y los diferentes medios que empleamos para alcanzarlos, los estamos estudiando a fondo, en un esfuerzo de intentar recuperar la iniciativa y asegurarnos de que funcione lo que estamos haciendo.

Hay un régimen de sanciones vigente. Estamos convencidos de que se trata de un régimen que actualmente tiene problemas. No cabe la menor duda. Pero precisamente cómo enfocar este régimen y asegurarse que cumple nuestros objetivos, es el objetivo de la revisión.⁹

A estos antecedentes, se sumaron los eventos posteriores al 11 de septiembre; la intervención en Afganistán y la estrategia de lucha antiterrorista que se tradujo en el anuncio que hiciera Bush Jr. contra los supuestos países integrantes del llamado *eje del mal*, entre los que figuraba Irak, además de Irán, Sudán, Somalia, Siria, Corea del Norte y Cuba. Así entonces, este conjunto de hechos, fue una anticipación al clima de intervención iniciado en septiembre de 2002 y a las amenazas de “guerra total” que baby Bush pronunció ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos en enero de 2003 y que se tradujo en las operaciones militares iniciadas contra Irak el 19 de marzo, intervención unilateral que se dio al margen del Consejo de Seguridad de la ONU y que en poco más de un mes, hasta el primero de mayo, significó el bombardeo indiscriminado de Irak, el asesinato, sometimiento y sufrimiento de sus fuerzas armadas y de su población, el arrasamiento de su patrimonio histórico y de su cultura milenaria, así como el desplazamiento de aproximadamente 250 000 efectivos en su mayoría marines norteamericanos, 130 mil

⁹ Condoleezza, Rice, declaraciones en la Casa Blanca, Washington, D.C., 22 de febrero de 2001.

de los cuales aún permanecen en el área como fuerzas de ocupación en la actual fase de reconstrucción.

PERO, ¿POR QUÉ IRAK?

La ruta del petróleo

No cabe duda que el petróleo es, hoy, el motor de las economías modernas y que, en consecuencia, ésta, es una sórdida guerra con *olor a petróleo*.¹⁰ Las futuras tensiones internacionales estribarán en la capacidad de los países imperialistas para asegurar el abastecimiento del petróleo a la altura de su producción industrial y de sus requerimientos militares en una era de guerras y conflagraciones. La historia tiene el registro de lo importante que fue para la victoria de Estados Unidos y los aliados de la segunda guerra mundial el acceso a las fuentes de abastecimiento de petróleo. De acuerdo con datos del Departamento de Energía estadounidense, el consumo mundial de petróleo aumentará de aproximadamente 77 millones de barriles diarios en 2000, a 110 millones para 2020, casi el total actual de la producción de la OPEP (estamos hablando de un incremento de 43 %);¹¹ sobre esto, Michael T. Klare destaca que "[...] el mundo consumirá cerca de 670 mil millones de barriles entre 2000 y 2020, o sea, casi dos tercios de las reservas de petróleo conocidas en el mundo".¹²

Proyectando estas cifras al año 2025, no es difícil anticipar una crisis energética sin precedentes y el mismo colapso del ciclo tecnológico característico del siglo XX y vigente aún, basado en el motor de combustión interna. Crisis que tendrá repercusiones globales en el modelo de acumulación y obligará a transitar a otra era basada en nuevas fuentes de energía para cuyo monopolio se preparan ya los países imperialistas.

¹⁰ Véase Quagliotti de Bellis, Bernardo, "Constantes geopolíticas en Oriente Cercano. La sórdida guerra del petróleo", conferencia ofrecida en el Club Libanés de Uruguay y el 21 de noviembre de 2001.

¹¹ Fazio, Carlos, "Imperialismo energético. Geopolítica, petróleo y guerras", *La Jornada*, 26 de noviembre de 2001.

¹² Klare, Michael T., "La puja mundial por los recursos naturales. Un nuevo mapa de conflictos", publicado en 2000.

Volviendo a las cifras anteriores, se estima que el actual consumo de hidrocarburos por parte de la economía estadounidense asciende a 25% del consumo mundial y que para el mismo año 2020, 70% de su consumo provendrá del crudo importado. Presentado de otra forma, significa que en tanto que el consumo mundial habrá aumentado en 50%, el de Estados Unidos lo habrá hecho en 33%.¹³ La reducción significativa de las reservas mundiales y el virtual agotamiento de la estadounidense colocan a la economía de Estados Unidos en una creciente dependencia de las importaciones de petróleo y por lo tanto el acceso y control de las fuentes de abastecimiento constituyen para ese país un asunto de seguridad nacional. En esos términos está definida la relación entre Estados Unidos y el golfo Pérsico desde 1980 con la *doctrina Carter*. Con motivo del inicio de la intervención soviética en Afganistán (1979) y la caída del Sha de Irán (1980), la doctrina Carter indicaba que los intentos por obstaculizar el suministro de petróleo del Golfo Pérsico por parte de cualquier país o grupo de países sería considerado un “ataque a los intereses vitales de Estados Unidos de América” y que por lo tanto “sería repelido por todos los medios necesarios incluida la fuerza militar”. La mencionada doctrina se ha mantenido más allá de los distintos conflictos en el área, ampliándose a la región del Caspio y actualizándose por los inquilinos de la Casa Blanca que sucedieron a Carter, desde Ronald Reagan, al que le tocó la guerra entre Irak e Irán (1980-1988); George Bush padre, con la Guerra del Golfo (1991) y Clinton en 1997.¹⁴

Basta echar un vistazo al mapa y hacer un breve recuento histórico, para comprender la importancia estratégica del golfo Pérsico y del Asia Central, regiones donde se ubican las mayores reservas mundiales de petróleo y gas natural: únicamente el golfo Pérsico posee las dos terceras partes del total y Arabia Saudita el 25%, es decir, 250 mil millones de barriles.

Irak, séptimo país productor a nivel mundial, después de México y Venezuela,¹⁵ cuenta con las segundas reservas internacionales,

¹³ Wagner, Juergen, “El petróleo y la guerra contra Irak”, traducción de Eduardo Espert, ALASEI-Bonn, tomado del informativo núm. 104 de *Ohne Rüstung Leben* (Vida sin armamento), Stuttgart/Alemania (ALASEI), marzo de 2003.

¹⁴ Klare, Michael T., “Terrorismo y petróleo. Vertientes de la misma estrategia”, *La Jornada*, “La guerra que desató el 11-S”, México, 11 de septiembre de 2002.

¹⁵ Datos vigentes después de la crisis política de Venezuela. Anterior a estos eventos, Irak ocupaba el sexto lugar, con una producción de aproximadamente

después de Arabia Saudita; algunos analistas sostienen que éstas ascienden a aproximadamente 120 000 mb, el 12% de las reservas mundiales, en tanto que otros aseguran que alcanzan el mismo nivel que Arabia Saudita.

Con una capacidad productora y reservas semejantes a las de Arabia Saudita, Estados Unidos tiene la certeza de que Irak no sólo deberá actuar como principal fuente de abastecimiento de petróleo, sino que podrá convertirse en una fuente alterna a Arabia Saudita, país con el que hoy enfrenta dificultades debido a su reciente intención de cobrar las deudas de petróleo en euros y a la retirada de 250 mil millones de dólares de los 800 mil que acostumbraba invertir en la Unión Americana.

Pero el interés estadounidense por el dominio del golfo Pérsico y por Irak, va más allá del control sobre las principales fuentes de abastecimiento de petróleo en calidad de materia prima estratégica y tiene que ver con el crecimiento económico y la geopolítica de la región.

El analista alemán Juergen Wagner¹⁶ sostiene en un excelente ensayo que el crecimiento económico de Estados Unidos está asociado a los precios del petróleo; así, crecimiento y petróleo barato forman parte de una unidad. Señala que

el Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé que un aumento duradero del precio del petróleo de cinco dólares por barril (d/b) haría disminuir el crecimiento económico de Estados Unidos en un 0.4%; un aumento de 10 d/b produciría según los analistas de Goldman & Sachs un retroceso de 1%.

Y cita al vicepresidente Dick Cheney, quien afirma que

El aumento de los precios del petróleo viene a ser un impuesto dictado por los exportadores extranjeros. La subida de los precios de la energía produce costos [...] que pueden poner en peligro el crecimiento económico.

3.1 millones de b/d, en tanto que Venezuela alcanzaba la cifra de 3.5 millones y México 2.8 millones, monto que fue incrementado entre marzo y mayo de 2003, colocándose este último, a la fecha, en el sexto lugar como productor con 3.35 millones y en el primer lugar como país proveedor de Estados Unidos.

¹⁶ *Op. cit.*

En este sentido, la institución que obstaculiza las expectativas de crecimiento estadounidense es la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) integrada por once países, en su mayoría ubicados en el Medio Oriente. Con 78% de las reservas disponibles a nivel mundial, la OPEP no sólo es la única organización con capacidad para enfrentar la creciente demanda mundial sino que, por este mismo hecho, los países miembros ostentan un incremento de poder en el escenario mundial.¹⁷

Contraria a la política energética de Estados Unidos, la OPEP se ha distinguido históricamente por apuntalar los precios del crudo y mantenerlos a su más alto nivel, en tanto que ha sostenido una política de reducción de los montos de producción. Esta característica marcó la década de los setenta y la primera mitad de los ochenta, pero tuvo su debilitamiento en 1986, con motivo de que los países no OPEP le declararon la guerra saturando el mercado con petróleo barato al abrir vastos yacimientos como los del Mar de Norte; así el precio del barril cayó de aproximadamente 30 d/b a 17 d/b. Pero después de casi dos décadas, para finalizar los noventa las reservas de los países no OPEP prácticamente se agotaron. En el año 2000, el precio del barril volvió a colocarse en 30 d/b y la OPEP recuperó el control del mercado petrolero al situarse como la única institución con potencial de reservas sostenidas.¹⁸

J. Wagner construye dos escenarios: con y sin OPEP. En el primer caso, sostiene que de mantenerse el control del mercado petrolero y la política de reducción de la OPEP, el precio del barril se estabilizaría alrededor de 22 d/b, lo que significaría un “impuesto” de tres dígitos en miles de millones de dólares para la economía estadounidense cuyo PIB asciende a un billón de dólares. En el segundo caso, de regirse exclusivamente por la ley de la oferta/demanda, éste podría caer a los niveles más bajos: entre los 15 y 16 d/b y, citando a un ex ministro del petróleo de Arabia Saudita, Ahmed Yarjiari, podría caer hasta 10 d/b.¹⁹ De forma tal, dice el autor, que los gastos de una guerra contra Irak, cuyo monto fluctuaría entre los 100 y los 200 mil millones de dólares serían “modestos”.

Así, la ocupación político militar de Irak y la instalación de un gobierno incondicional a la Casa Blanca como el de Karsai en Af-

¹⁷ Datos tomados del semanario alemán *Die Zeit*.

¹⁸ *Op. cit.*

¹⁹ *Op. cit.*

ganistán, traería consigo múltiples dividendos en el plano económico y geopolítico. Además, posibilitaría la apertura del territorio para la instalación de bases militares, hecho cuya importancia destaca Noam Chomsky al sostener que con ello, "[...] situaría a Estados Unidos en una posición aún más fuerte que la actual para dominar el sistema energético internacional".²⁰

En el económico, como lo hemos intentado demostrar, es importante agregar que Irak tiene una capacidad de producción que oscila entre los 2 y 5 mb/d, cifra importante si la comparamos con la de Arabia Saudita que es de 8 mb/d, aunque algunos analistas como Fadhil Chalabi, ex funcionario petrolero iraquí, sostienen que su capacidad puede alcanzar los 12 mb/d por diez años consecutivos. J. Wagner cita a Lawrence Lyndsey, ex consejero económico del presidente Bush, quien estima que "si se produce un cambio de régimen en Irak, se podrían añadir a la oferta mundial de tres a cinco millones de barriles por día (mb/d). Una guerra eficazmente llevada favorecería a la economía."²¹

En su dimensión geopolítica, Chomsky lo ha señalado con absoluta claridad al sostener que:

Esto es, por sí mismo, extremadamente importante (la instalación de bases militares) a los efectos del control mundial y a ello habría que sumar las ganancias que se derivarían de tal predominio. Probablemente Estados Unidos no intente acceder al petróleo de Irak; tal vez pretenda utilizar para sí mismo los recursos más seguros de las cuencas petrolíferas del Atlántico. Sin embargo, controlar el suministro mundial de petróleo ha sido un principio rector de la política exterior estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial, e Irak es particularmente significativo en este aspecto.²²

²⁰ Declaraciones de Noam Chomsky (reconocido lingüista del Massachusetts Institute of Technology) en entrevista con Atilio Borón publicada en el periódico *La Jornada*, Suplemento Masiosare del 3 de agosto de 2003, p. 9. Sobre la importancia que reviste la invasión en Irak por parte de las fuerzas armadas estadounidenses, sostiene: "Irak posee las segundas reservas de petróleo del mundo y, en este sentido, controlar el petróleo iraquí y, más aún, establecer bases militares en Irak, situaría a Estados Unidos en una posición más fuerte que la actual para dominar el sistema energético internacional".

²¹ Wagner, J., *op. cit.*

²² *Ibid.*

Pero además, en calidad de colonia del imperio estadounidense, Irak cubriría cuatro objetivos geoestratégicos acariciados secularmente por Washington: saldría de la OPEP y saturaría el mercado de petróleo barato, sería usada como un efectivo bombardero para destruir el cártel, debilitaría al mundo árabe por la vía de arruinar sus economías y finalmente golpearía mortalmente el sueño panárabe.

A su vez, convertida en la principal fuente de abastecimiento, Irak rebasaría en creces la capacidad negociadora de Arabia Saudita, país que tendría que ceder una vez más a las políticas de inversión de Estados Unidos tanto para financiar su desarrollo, como para actualizar su tecnología y así mantenerse en el mercado petrolero a la altura de los nuevos retos de producción.

Pero hay algo más que ha sido poco tratado por los estudiosos del actual conflicto y tiene que ver con la pugna entre Estados Unidos y la Unión Europea, que se traduce en la potencia del euro que hoy apunta a desplazar al dólar como divisa mundial. Es pertinente recordar que el poder del dólar estriba en su condición de petrodólar, es decir, en la capacidad que tiene el dólar como moneda para comprar y crear un mercado cautivo a partir del petróleo: Estados Unidos compra petróleo a cambio de que los países proveedores adquieran tecnología y armamento estadounidense, inviertan en su economía, se alinen a la Casa Blanca en política exterior y abran su territorio a la instalación de sus bases militares, casi nada.

Pocos conocen que el 6 de noviembre de 2000, Irak decidió cobrar en euros sus ventas petroleras, este hecho tuvo que haber gravitado en la Casa Blanca para precipitar la ocupación militar.²³ La sustitución del dólar por el euro de parte de Irak y el riesgo de que se convierta en la política de la OPEP, la manifiesta intención saudí-rabe de exigir a Estados Unidos que las deudas petroleras sean pagadas en euros, así como el retiro significativo de dólares de la inversión en ese país, constituyen una ventaja a favor de la Unión Europea y un severo precedente para la hegemonía de Estados Unidos en el escenario mundial, situación que la petrocracia estadounidense o cualquier inquilino de la Casa Blanca no están dispuestos a

²³ Véase Harris, Paul, "¿Qué pasaría si de repente la OPEP se cambia al euro?". Consúltase la página de internet de Yellow Times.org. P. Harris sostiene que la ocupación contra Irak es, en el fondo, la guerra de Estados Unidos contra Europa.

permitir aunque para evitarlo tengan que apelar, como siempre lo han hecho, a la diplomacia de los tanques y los misiles.

Eurasia, la variable oculta.

Los planes estadounidenses diseñados para el reposicionamiento en el Medio Oriente, se enmarcan en una estrategia más amplia y de largo aliento y guardan relación con un propósito acariciado históricamente por Washington: el control de la *isla mundial*, así conocida en el lenguaje de los clásicos de la geopolítica para referirse a dos continentes diversos culturalmente, pero unidos por la geografía y su estratégica ubicación en el mapa mundial: Europa y Asia.

A finales del siglo XIX, el Capitán Mahan, sostenía:

los Americanos debemos ahora empezar a mirar fuera de las fronteras. El crecimiento de la producción del país lo demanda. Un creciente volumen de sentimientos públicos lo demanda. La posición de Estados Unidos, entre dos viejos mundos y los dos más grandes océanos, está en el mismo clamor, el cual pronto insistirá en la creación de un nuevo eslabón que una al Atlántico y al Pacífico. La tendencia será mantenida y aumentada por el crecimiento de las colonias europeas en el Pacífico, por la avanzada civilización del Japón, y por el rápido poblamiento de nuestros Estados del Pacífico con hombres que tienen todo el agresivo espíritu de avanzada en la línea del progreso nacional. En ninguna parte se hace una vigorosa política exterior que busca más a favor que entre la gente del oeste de las montañas Rocallosas.²⁴

Únicamente en este marco de referencia es posible encontrar una explicación lógica a la absurda y cruenta invasión a Afganistán en 2001, después de los atentados en Nueva York y Washington, sin el cual todo queda reducido a la lógica de un orate instalado en el gobierno del país más poderoso del mundo, aunque no deja de ser una atractiva tentación a juzgar por las biografías de G.W. Bush²⁵

²⁴ Mahan, Captain A.T. (United States Navy), *The interest of América in sea power, present and future*, Little, Brown, and Company, pp. 21-22, Boston, 1918.

²⁵ Tarpley, Webster G. y Anton Chaitkin, *George Bush: Unauthorized biography*. Se tomó en cuenta también las opiniones del psiquiatra y psicoanalista Víctor Saavedra, autor de *La promesa incumplida* y otros títulos.

hechas en los últimos tiempos. Sólo una poderosa razón geopolítica puede hacer más comprensible una intervención tan brutal y violenta como la que ocurrió contra Afganistán, un país árido y con escasos recursos naturales, de 27 millones de habitantes, principalmente dedicados al pastoreo, diezmados por el hambre, las guerras civiles, los bombardeos y la migración durante 3 décadas, cuyo suelo antes de la intervención era uno de los más minados del orbe y hoy es casi intransitable, si no fuera por su ubicación geográfica, que le permite a los estadounidenses el tránsito y control sobre los vastos recursos energéticos: yacimientos, oleoductos y gasoductos del Asia Central, la salida al Índico y, por esta vía, el control del Asia Central y su cercanía al Caspio buscando la ruta del Mediterráneo.²⁶

Instalados en esta lógica, se operó la intervención estadounidense en Yugoslavia en 1998, donde en franca violación al derecho internacional, e ignorando a la ONU, Estados Unidos recurrió a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la que por primera vez intervino fuera de su jurisdicción como textualmente lo prohíbe el Tratado de Washington suscrito en 1949. Así entonces, las acciones en Yugoslavia (1998), Afganistán (2001) e Irak (2003), se encuentran en el mapa de ruta de la recuperación estratégica de Eurasia.

Hoy, en el rediseño de su estrategia en calidad de potencia hegemónica en el plano económico y militar, en el contexto de un mundo monopolar, Estados Unidos está convencido de que ha llegado la hora de proyectar su dominación y demostrar al mundo su supremacía recurriendo a toda su capacidad bélica y al más viejo estilo de expansión colonial.

En este sentido, es oportuno estudiar el pensamiento de Zbigniew Brzezinski, asesor de Seguridad en el periodo Carter y académico de la J. Hopkins University, quien es uno de los prominentes estrategas estadounidenses de las últimas 3 décadas. Brzezinski es autor de *El gran tablero mundial: la supremacía norteamericana y sus imperativos geoestratégicos*, un importante libro editado en los últimos años que ha influido en el diseño de la política exterior del gobierno de Estados Unidos.

En la mencionada obra, el autor sostiene que Estados Unidos

²⁶ Afganistán también es productor de 90% del opio que se consume en Europa.

debería diseñar una estrategia integral para el dominio de Eurasia que garantice su supremacía en la posguerra fría. Para el Brzezinski, sólo el control sobre Eurasia, otorgaría a Estados Unidos la condición de superpotencia.

Sostiene que Eurasia alberga a la mayoría de estados *positivos* y *dinámicos*. Asimismo señala que todos los aspirantes históricos a ser potencia mundial tuvieron su origen en Eurasia. Allí también se ubican los países más grandes en población como China e India con pretensiones hegemónicas regionales, del mismo modo que los más importantes rivales de Estados Unidos. Afirma que

Después de EU, las seis economías más grandes y que más gastan en defensa están allí, como también todas menos una de las potencias nucleares declaradas, y todas menos una de las ocultas. Eurasia cuenta con 75% de la población mundial, 60% de su PIB y 75% de sus recursos energéticos. Colectivamente, el poderío potencial de Eurasia eclipsa incluso al de EU. Eurasia es el supercontinente eje del mundo. Una potencia que dominara Eurasia ejercería una influencia decisiva sobre dos de las tres regiones económicas más productivas del mundo: Europa occidental y Asia oriental. Un vistazo sobre el mapa da a entender también que un país dominante en Eurasia controlaría casi automáticamente Oriente Próximo y África. Al ser ahora Eurasia el tablero decisivo del ajedrez geopolítico, ya no basta con tener una política para Europa y otra para Asia. Lo que ocurra con la distribución del poder en la masa territorial euroasiática será de decisiva importancia para la primacía mundial de EU y su legado histórico.²⁷

Brzezinski propone una estrategia a corto, mediano y largo plazo. Para el corto plazo propone consolidar el *pluralismo geopolítico* predominante en Eurasia. Sostiene que esta estrategia evitará el surgimiento de coaliciones hostiles que le disputen la hegemonía a Estados Unidos. A mediano plazo, se trataría de la constitución de un *sistema de seguridad transoceánico* bajo el liderazgo estadounidense y a largo plazo, se tendría que marchar hacia un *sistema mundial de responsabilidad compartida*, desde luego, bajo la impronta de Estados Unidos.

²⁷ Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard (El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Una estrategia para Eurasia)*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998.

En Europa, reconoce el protagonismo de Francia y Alemania, en tanto que para el Extremo Oriente, sostiene que cualquier estrategia euroasiática por parte de Estados Unidos deberá apoyarse en el *consenso sino-estadounidense*. En el centro de Eurasia, reconoce que existe un vacío geopolítico que sólo será resuelto a partir de una Rusia “*postimperial*”. Revela, asimismo, que Asia Central es un foco de conflictos étnicos y de competencia entre las grandes potencias. Convencido de que ninguna potencia puede disputar la hegemonía a Estados Unidos, reconoce que “La administración global de EU se verá puesta a prueba por tensiones, turbulencias y conflictos periódicos.”²⁸

Brzezinski recomienda construir un *equilibrio transcontinental estable* basado en una *hegemonía benigna* de Estados Unidos. Afirma:

el objetivo a mediano plazo exige que se fomente una asociación auténtica con una Europa más unida y definida en lo político, una China preeminente en su región, un Rusia postimperial y orientada hacia Europa y una India democrática. Pero será el éxito o el fracaso en el establecimiento de relaciones estratégicas más amplias con Europa y China, lo que dé forma al futuro papel de Rusia y determine la ecuación de potencia fundamental de Eurasia.²⁹

Profundizando en su visión sobre Europa, considera que ésta es la *cabeza de puente democrática geopolítica* esencial para los estadounidenses cuya alianza es más importante que la que se pueda establecer con Japón. Aquí enfatiza en la importancia de la OTAN como instrumento que garantiza, en Eurasia, el poderío militar estadounidense, debido a que su supremacía es reconocida por las naciones aliadas. En este sentido, sostiene que al ser éstas profundamente dependientes de la protección estadounidense, cualquier ampliación de su presencia política es, asimismo, la ampliación de la influencia estadounidense; en este punto advierte de cuidar no llegar a crear una Europa integrada que pudiera desafiar geopolíticamente a Estados Unidos, principalmente en Oriente Medio. Sostiene que este hecho, creará las condiciones para asimilar a Rusia a una cooperación global.

Recomienda aceptar una *jefatura compartida* de la OTAN así como el papel de Europa en el África, el Medio Oriente y la parte es-

²⁸ *Op. cit.*

²⁹ *Op. cit.*

te de la Unión Europea. Para disminuir el riesgo de una creciente competencia económica, se inclina por acelerar los acuerdos de libre comercio transatlánticos, así como disminuir la presencia estadounidense como árbitro de antagonismos seculares en esa región. Al insistir en la importancia de ampliar el radio de influencia de la Unión Europea y de la OTAN, propone fijar metas y estrategias para incorporar, en un plazo que va de 1999 al 2010, a las ex repúblicas socialistas ubicadas en Europa Central, incluyendo a cuatro de la ex Unión Soviética: las tres bálticas³⁰ y Ucrania.

En relación a Rusia, reconoce que, a pesar del avance de China y de la Unión Europea, es el país más grande cuyo territorio es transcontinental pues abarca una parte de Europa y otra de Asia, sobre este tema, afirma: "Rusia sigue siendo dueña del territorio más grande del mundo, que se extiende sobre diez zonas horarias y empequeñece a EU, China o la Europa ampliada." No obstante, sostiene que es un país económicamente atrasado en comparación con China, al que coloca en el rango de país en proceso acelerado de modernización. Conciente de que puede ser una amenaza debido a la importancia geopolítica de Rusia y de su potencial influencia sobre las ex repúblicas soviéticas,³¹ propone el diseño de una estrategia lo suficientemente atractiva que persuada a Rusia para que abandone sus aspiraciones postimperiales.³² Se pronuncia por que se convierta en un sistema político confederado con una economía de libre mercado, integrado por tres repúblicas: la Rusia Europea, la Sibe-

³⁰ Letonia, Estonia y Lituania.

³¹ Seis están ubicadas en Europa Central: Letonia, Estonia, Lituania, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia y ocho en el Asia: Azerbaiyán, Armenia, Georgia, Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Tayikistán, Brzezinski es, además, ampliamente conocedor de los vastos recursos estratégicos ubicados en el Asia Central: petróleo, gas natural y minerales y de que tales recursos se encontraban en poder de la Unión Soviética en el periodo de la guerra fría, misma que extendió su radio de influencia militar hacia Afganistán durante diez años.

³² Sobre este tema indica: "Los nuevos lazos de Rusia con la OTAN y la UE, formalizados por el Consejo OTAN-Rusia, pueden estimular a Rusia a asumir su retrasada decisión postimperial en favor de Europa. La condición de miembro del Grupo de los Siete (G-7) y la potenciación de la maquinaria para la creación de política de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. (OSCE) —dentro de la cual podría establecerse un comité de seguridad especial compuesto por EU, Rusia y varios países europeos importantes— estimularía el compromiso constructivo ruso en la cooperación política y militar europea".

riana y la del Extremo Oriental. Para lograrlo, sostiene que debe apoyarse a los estados postsoviéticos, promoviendo la inversión, hecho que evitaría, a su vez, una posible *balcanización* de la zona por problemas étnicos. Paralelamente, insiste en la importancia de fomentar la cooperación ruso-estadounidense, aunque advierte: “es importante para EU enviar un claro mensaje respecto a sus prioridades globales. Si debe elegirse entre el engrandecimiento del sistema euroatlántico o una mejor relación con Rusia, lo primero debe gozar de preferencia”.

En relación al Cáucaso y al Asia central, recomienda no enemistarse con Turquía, así como mejorar las relaciones con Irán. Recomendaba asimilar a Turquía a Europa y evitar que ésta se convierta en *más islámica*, para lo cual habrá que sugerir a la Unión Europea considerar su integración como estado europeo. A propósito de la Cuenca del Caspio y del Asia Central, sostiene que Estados Unidos deberá apoyar las aspiraciones de Ankara “de tener un oleoducto desde Bakú (Azerbaiyán) a Ceyhan, en su propia costa mediterránea (hfkd: cerca de Siria), y que serviría como una importante salida para las reservas de energía de la cuenca del mar Caspio”.

Sobre Irán dice:

no va en interés de EU perpetuar la hostilidad con Irán. Cualquier eventual reconciliación debería basarse en el reconocimiento por ambos países de sus intereses estratégicos mutuos en la estabilización del imprevisible entorno regional de Irán. En interés de EU iría un Irán fuerte, incluso movido por impulsos religiosos —pero no fanáticamente antioccidental—. Los intereses estadounidenses a largo plazo en Eurasia se servirían mejor abandonando las actuales objeciones de EU a una aproximación económica entre Turquía e Irán, especialmente en la construcción de nuevos oleoductos desde Azerbaiyán y Turkmenistán. La participación financiera estadounidense en tales proyectos redundaría en beneficio de EU.

Se pronuncia por un estrechamiento de los lazos con India a la que tipifica como una potencia que contribuye al equilibrio regional ante la emergencia de China y a la que presenta como ejemplo de país democrático. Sostiene que India debe jugar un mejor papel en la toma de decisiones sobre temas de estabilidad regional y debe ser apoyada políticamente para contrarrestar la relación chino-paquistaní y compensar el apoyo que recibía de la Unión Soviética.

En relación al Extremo Oriente, sostiene que Estados Unidos deberá realizar un *cuidadoso cálculo estratégico* que considere a China y Japón, pensando en un equilibrio de poder estable en la región, lo que significa pensar estratégicamente en el papel de China como potencia regional dominante y en las aspiraciones de Japón. En relación a estos dos países, considera que los objetivos de Estados Unidos deben dirigirse a canalizar "el poderío chino hacia una acomodación regional constructiva y canalizar la energía japonesa hacia asociaciones internacionales más amplias".

Sobre China, argumenta que es un país *relativamente pobre* cuya expansión depende de su relación estratégica con Estados Unidos. Aún en una visión de largo plazo, considera que China no llegará a ser potencia económica global debido a que no podrá sostener por mucho tiempo sus ritmos de crecimiento, sobre esto dice:

En realidad, la continuación a largo plazo del crecimiento al ritmo actual requeriría una combinación extraordinaria de liderazgo nacional, tranquilidad política, disciplina social, ahorro elevado, grandes entradas de inversiones extranjeras y estabilidad regional. Es improbable una prolongada presencia de todos estos factores.

No obstante, reconoce la posibilidad de que se convierta en la potencia dominante en la región del Extremo Oriente. Anticipa que en veinte años, podría llegar a ser una potencia militar mundial, sin embargo advierte que, si los recursos derivados de su PIB fueran excesivos para la modernización de sus fuerzas armadas y arsenal nuclear,

podría tener el mismo efecto negativo sobre el crecimiento económico a largo plazo que tuvo la carrera de armamentos sobre la economía soviética. La acumulación china de armas en gran escala precipitaría también una respuesta japonesa para equilibrarla. En cualquier caso, aparte de sus fuerzas nucleares, China no tendrá capacidad durante algún tiempo para proyectar su poderío militar más allá de su región.

Z.B. reconoce que China es el único país con capacidad para actuar como factor de equilibrio geopolítico en el Extremo Oriente. El pacto chino-estadounidense facilitaría a Estados Unidos la relación con el Asia Oriental. Esta característica atribuida a China no la tiene Japón, país que a pesar de su cercanía con Estados Unidos, no cuenta con simpatías en la región. Basa sus recomendacio-

nes en el hecho de que, para el autor, China y Estados Unidos son *aliados naturales* debido a que no ha habido antecedentes de enemistad como ocurrió en la historia de las relaciones de China con Japón, Rusia e Inglaterra.

A diferencia de sus recomendaciones dirigidas al desistimiento de la idea de una Gran Rusia o Rusia *postimperial*, para el caso de China, por el contrario, propone aceptar y fomentar la idea de una gran China, concebida como potencia dominante en el Extremo Oriente. En este punto, aclara que se trata de permitir la creación de una esfera de influencia regional, más no una zona de dominio político con exclusividad al estilo de la que fue creada en Europa del este bajo el imperativo de la Unión Soviética. Considera que una poderosa China influiría en el Extremo Oriente ruso y contribuiría a la reunificación de las dos Coreas. Considera, asimismo, que los intereses chinos y estadounidenses coinciden en Asia Central y el golfo Pérsico en relación a sus demandas energéticas y a las fuentes de abastecimiento de petróleo ubicadas en esas regiones, en tanto que son divergentes de las expectativas de Rusia, país que podría persistir en sus intentos por reunificar, bajo su mando, al Asia Central. A su vez, considera que la relación entre China y Pakistán, contrarresta cualquier inclinación de la India a cooperar con Rusia respecto a Afganistán y el Asia Central. Así entonces, está convencido que la alianza con China, es tan importante como la que es necesario establecer con Europa y es mayor en importancia que la que se pueda crear con Japón. Para lograrlo, propone integrar a China al G-7 y a un esquema de cooperación mundial, lo que obliga a abrir los canales para un *diálogo estratégico serio*.

Sobre el Japón, sostiene que los estadounidenses le debería enviar un mensaje claro, en el sentido de que si bien reconoce que hay que darle el trato de un socio global, Estados Unidos no estará dispuesto a ser un aliado contra China; sobre este tópico, sostiene: "Sólo sobre esta base se puede construir un triple entendimiento, en el que se conjuguen la potencia mundial estadounidense, la preeminencia regional china y el liderazgo internacional japonés". Considera que Japón no debe ser su principal aliado militar en la región, porque distanciaría a Estados Unidos del conjunto de países del Extremo Oriente, alejaría la posibilidad del consenso chino-estadounidense y frustraría los planes estadounidenses de lograr la estabilidad de Eurasia.

Está convencido de que, por la animadversión creada en su región, Japón no tiene posibilidades, ni debe intentarlo, de convertirse en una potencia regional. Al contrario de China, para la que cualquier proyección como potencia global, pasa por consolidar primero su condición de potencia preeminente en la región, considera que Japón podría jugar un papel influyente en el mundo sólo cooperando con Washington en el diseño de un nuevo orden mundial.

Sin embargo, convencido de la importancia de Japón, como factor de estabilidad en el Extremo Oriente, recomienda iniciar un proceso de reconciliación entre la nación nipona y los países del este asiático, poniendo énfasis en Corea y anticipándose a su reunificación. En el establecimiento de la alianza estratégica Estados Unidos-Japón, considera Brzezinski que este último deberá sentir que se le da un trato preferencial en un proyecto global que incluya lo político y lo económico. En este último aspecto, se deberá suscribir un acuerdo de libre comercio, para formalizar el vínculo entre las dos economías, lo que contribuiría, además, a otorgar confianza al Japón en sus aspiraciones internacionales y a justificar la continuación de la presencia estadounidense en la región.

Así entonces, para Brzezinski, la principal tarea en Eurasia sería la creación de un sistema de seguridad transeuroasiático que incluya a una OTAN ampliada "unida por acuerdos de seguridad con Rusia, China y Japón"; para lograrlo, cree que se deberá partir de un diálogo triangular que apunte a integrar a otros países asiáticos, para, posteriormente, propiciar un acercamiento con la OSCE. Lo anterior, sentaría las bases para marchar hacia un mecanismo de seguridad transcontinental. Considera que tal sistema de seguridad, sería el logro más significativo del siglo XXI en cuya conducción se encontrarían las potencias mayores euroasiáticas: Europa, China, Japón, India y una Rusia confederada, desde luego, siempre al lado y bajo el auspicio de Estados Unidos.

Convencido de que esta vía *perpetuaría* a Estados Unidos en Eurasia en su condición de árbitro, remata: "El éxito geoestratégico en esa empresa sería un adecuado legado de EU como primera y única superpotencia mundial".³³

Más allá de la forma y la combinación de tiempos en que se instrumente, esta visión global e histórica del papel de Estados Unidos

³³ *Op. cit.*

en el mundo, inspiró en el pasado, inspira en la actualidad y seguirá orientando la toma de decisiones por parte de quienes determinan la política exterior de la Casa Blanca y deciden sobre el conjunto de acciones diplomáticas, económicas o político militares. Pero lo anterior no significa que el mundo tenga que respetar los métodos y tiempos previstos por Washington. Estos estarán sujetos no tanto a los deseos, sino a las posibilidades reales de Estados Unidos en un mundo cambiante y dinámico como el actual, pues la emergencia de una nueva hegemonía y el surgimiento de verdaderos contrapesos que llenen el vacío geopolítico actual, podrían alterar significativamente o interrumpir sus planes estratégicos.

Como el pensamiento geopolítico no es conocimiento científico³⁴ sino la pura ideología *pragmática*³⁵ del *hegemón*, a éste escapan variables importantes de la realidad que pueden decidir el curso de los acontecimientos frustrando cualquier plan estratégico o interrumpiéndolo por años o décadas, aunque cabe recordar que cuando esto ocurre, está el recurso de las armas cuyo poder disuasivo ha sido probado en la historia de las grandes potencias, poder que sólo puede ser neutralizado o superado siempre y cuando surja un poder mayor no únicamente en el aspecto económico y militar sino por su capacidad —superior y en ascenso— disuasiva y de liderazgo a nivel mundial, es decir, por su capacidad de erigirse en el nuevo *hegemón*.

Así entonces, escapa al enfoque de Brzezinski y los estrategas del Pentágono, los alcances de la crisis actual de la economía estadounidense y el dinamismo de economías emergentes como la China y la de los países asiáticos, así como los procesos de integración regional en el Extremo Oriente, en Europa y las posibilidades de la formación de un bloque panislámico en el Medio Oriente. Son estos nuevos actores, los que podrían decidir el curso de las próximas décadas.

China, *contrario sensu* a todo pronóstico, registra tasas inéditas de crecimiento. Con un crecimiento sostenido que ha venido en as-

³⁴ Véase Foo Kong, Herminia C., "La dimensión geopolítica en la perspectiva de las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para una reflexión", *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, año III, núm. 5, pp. 53-58, UNAM-FCPyS-Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), México, 1996.

³⁵ En el lenguaje de la geopolítica, el término *pragmatismo* es sinónimo de *realismo político*. Véase Hans Morgenthau, *El poder entre las naciones*.

censo durante dos décadas, hoy se ha colocado a la cabeza de los países manufactureros y es el segundo socio comercial de Estados Unidos, desplazando a México y a Canadá. En tanto que las tasas de crecimiento a nivel mundial fluctúan alrededor de 1.5%, China está creciendo al 8% y se prevé que esta cifra ascenderá en los próximos años. China viene atrayendo el mayor porcentaje de inversiones extranjeras: en cifras del año 2002 el monto ascendió a 57 mil millones de dólares, un equivalente al monto total de las inversiones extranjeras en América Latina. La política monetaria china ha forzado a la deflación del dólar al anclar el yuan a la divisa mundial, pero en tanto que para los chinos esta política monetaria les viene significando una pérdida mínima y por el contrario van ganando cada vez mayores mercados, para la economía estadounidense, hoy se traduce en recesión; algo parecido hizo Japón con el yen durante el florecimiento del modelo nipón.

Pero sería erróneo reducir la explicación del éxito o el fracaso del modelo chino únicamente a las cifras macroeconómicas, como lo hace Brzezinski, sus apologetas y críticos. Ciertamente China es más que una gran maquiladora que hoy aprovecha las condiciones que le otorga el mercado mundial y principalmente el modelo de localización industrial estadounidense en una coyuntura de crisis del capitalismo pues ostenta un modelo de desarrollo nacional y de integración regional propio en el plano industrial, financiero, agrícola, comercial, de servicios, político y cultural. Desde este punto de vista, se perfila como una indiscutible potencia regional.

Pero para que China llegue a disputar la hegemonía mundial, tendrá que cumplir con los requisitos del nuevo *hegemón* que muy sucintamente hemos indicado líneas arriba. Es decir, China debe avanzar en sus acercamientos con los países asiáticos y particularmente con India, país que en las últimas décadas viene, a su vez, registrando importantes tasas de crecimiento cercanas al promedio regional cuyo pronóstico para 2004 es de 6.3%.³⁶ Sin alcanzar las cifras chinas, la alianza estratégica entre estos dos países, podría crear las condiciones para la emergencia de un contrapeso a la superpotencia estadounidense, proyectar a China como potencia mundial y rediseñar el mapa geopolítico del mundo; no sobra decir

³⁶ Datos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

que ambos países son ya potencias nucleares que en conjunto comprenden la tercera parte de la población mundial.

La *fortaleza* de China estriba en estas posibilidades y en su modelo de desarrollo caracterizado por una economía mixta que habiendo flexibilizado su anterior esquema de economía centralizada, hoy aprovecha las ventajas de una economía bajo la rectoría estatal, así como las que le brinda el mercado global. Sin embargo, ostenta *debilidades* propias de una economía que si bien ha avanzado en su modelo redistributivo basado en el principio de equidad, aún persisten fuertes rezagos entre el campo y la ciudad, en cuanto al nivel de ingreso, consumo y empleo; entre la eficacia del sistema productivo y las rémoras de su sistema financiero.

Pero hay algo más: las probabilidades de la creación de un nuevo contrapeso comandado por China estriban en la posibilidad del establecimiento de alianzas estables y de largo plazo que sólo serían pensables con fuerzas y naciones afines política, ideológica y económicamente, con la fuerza y la permanencia suficiente para enfrentar el capitalismo de la posguerra fría, situación poco probable por ahora en el Asia, continente integrado por países que tienen entre sí intereses, visiones del mundo y proyectos heterogéneos. La comunidad de intereses en relación a temas sobre seguridad, no es suficiente para la construcción de una nueva hegemonía. Inclusive en este terreno, hay intereses encontrados entre países o grupos de países como es el caso de la disputa territorial entre India y Pakistán y su histórico alineamiento a Rusia y China respectivamente, o las diferencias entre estos dos países en relación a Chechenia o a sus objetivos geoestratégicos en el Asia Central.

Volviendo a Brzezinski, interesa destacar que en su obra no se hace mención alguna a América Latina, situación que puede tener dos significados: el primero y que tiene que ver con las prioridades geopolíticas de los estrategas estadounidenses en el diseño de un nuevo orden mundial y que indican que en la pugna por un nuevo reparto del mundo, para Estados Unidos es urgente hoy llenar el vacío geopolítico en las regiones prioritariamente estratégicas del mapa mundial. Y el segundo, que se traduce en que para el hemisferio occidental, será *más de lo mismo* a corto, mediano y largo plazo. Estados Unidos, fieles a la *Doctrina Monroe*, de larga data, seguirán ejerciendo el control e imponiendo sus programas de ajuste neoliberal por medio del FMI, el BM y el BID. Continuarán saqueando sus

recursos humanos, financieros y naturales,³⁷ acelerarán los planes para la integración de las economías del subcontinente a la ruta del capital financiero y las cadenas productivas de las transnacionales por la vía del Plan Puebla Panamá (PPP), el Acuerdo de Libre Comercio (ALCA) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) e intensificarán sus programas de contrainsurgencia en correspondencia con la tristemente célebre *Doctrina para la Seguridad Nacional* de décadas pasadas, hoy actualizada con eufemismo en la *doctrina para la seguridad continental*, en cuyos corolarios no nos detendremos, pero que deberán ser estudiados acuciosamente por los latinoamericanistas, debido a que arroja pistas para identificar el lugar que ocupa América Latina en la actual estrategia de seguridad estadounidense.

Sobre este tópico, únicamente diremos que la mencionada *nueva* doctrina apunta al control geoestratégico de la región y se propone la creación de una fuerza multinacional semejante a la que se pretendió fallidamente conformar en el marco del pasado Tratado Interamericano para la Asistencia Recíproca (TIAR). El proyecto de defensa actual, que recoge el espíritu de la Cuarta Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas y los acuerdos de la reunión de ministros del área de Belice, Centroamérica, Panamá y República Dominicana, reunidos en noviembre de 2002 en Chile y en Costa Rica en octubre del mismo año, respectivamente, es casi una copia de la anterior en su estructura, conceptualización del *enemigo* y los métodos para eliminarlo. Salvo porque la Comisión de Seguridad Hemisférica, que es la sustitución de la anterior Junta Interamericana de Defensa estará a cargo de los ministros de defensa que a su vez relevan a los jefes militares de la JID, se mantienen, aunque con nombres diferentes, los órganos de comando y capacitación antiguos como el Centro de Estudios Hemisféricos en el lugar que ocupaba el Colegio Interamericano de Panamá o Comando Sur, la reunión de comandantes en jefe, y las escuelas de preparación militar, ahora localizadas en territorio estadounidense. Como en décadas anteriores, el enemigo sigue siendo conceptualizado como interno. Dicho proyecto de defensa incluye un programa de ensayos militares que

³⁷ La segunda reserva petrolera se encuentra en América Latina con 123,000 m/b, 11% del total. México es, hoy, el principal país abastecedor de petróleo de Estados Unidos.

se vienen realizando con la asesoría y participación de tropas estadounidenses. Maniobras, como Águila II y III, que se realizan en territorios cercanos a zonas de conflicto como Colombia o con un importante potencial de recursos naturales y estratégicos, como es la Amazonia, la Triple Frontera (Brasil, Argentina y Paraguay) y regiones fluviales, como recientemente lo denunciara el Centro de Militares Democráticos de Argentina (Cemida).³⁸

La importancia de América Latina, entonces, seguirá siendo del orden estratégico de acuerdo a su secular definición como el *patio trasero* de Estados Unidos. Pero este pronóstico podría ser alterado si los gobiernos democráticos emergentes, entre los que figuran Brasil con Lula, Venezuela con Chávez, Argentina con Kirchner, Ecuador con Gutiérrez y Paraguay, junto con Cuba, asumen el reto de construir un frente de naciones latinoamericanas orientadas a la búsqueda de auténticas alternativas de integración y seguridad regional para enfrentar con ventaja la actual globalización, basadas en la cooperación y la complementariedad, la justicia social, la independencia económica, la soberanía nacional y la equidad.

CONCLUSIÓN

Tras la invasión a Irak, hay continuidades sólo comprensibles en una visión de largo plazo. La demencial carrera bélica de Estados Unidos, tiene su explicación en la geopolítica.

La actual administración estadounidense, encuentra en el mundo de hoy —un mundo globalizado y sin contrapesos, sometido al imperio del mercado, el capital y las transnacionales— las condiciones para ejercer su dominación imperial en el peor estilo de ejercicio de poder hegemónico, renunciando a la política y al multilateralismo para apelar al recurso de la fuerza y a su vieja tradición aislacionista con la fuerza que le otorga el saberse la única potencia emergente de la posguerra fría.

Los atentados en Nueva York y Washington en cuya autoría no se descarta la *teoría de la conspiración*, como sostienen hoy expertos en desastres y la consiguiente invasión a Afganistán, nos colocan

³⁸ Véase Calloni, Stella, “Pérez Esquivel encabeza protesta contra los ensayos militares Águila III”, *La Jornada*, 29 de septiembre de 2003, p. 35, México.

ante el nuevo modelo de seguridad estadounidense basado en una reconceptualización de *enemigo*, que, en su epistemología y sus métodos, es una combinación de dos viejas doctrinas: la de la *guerra total* y la de *guerras de baja intensidad* contenidas en la *doctrina para la seguridad nacional*. Así, el *enemigo* ha dejado de ser un Estado o una coalición de los mismos; el *enemigo* para los actuales *señores de la guerra* puede estar en todas partes y puede involucrar a cualquier Estado. Es obvio que en este lenguaje, el mensaje disuasivo no es tanto para los *enemigos* pequeños como para los que pudieran disputar a corto o mediano plazo la hegemonía de Estados Unidos.

En esta lógica, es válido suponer que el mundo ha ingresado ya a una era marcada por la *doctrina de la guerra perpetua* y cuyo autonominado gendarme global es Estados Unidos. La actual administración, sintiéndose depositaria de este legado, parece empeñada en aplicar en cuatro años la visión supremacista de la élite que domina la Casa Blanca: que ha llegado el siglo americano y, recurriendo a toda su capacidad bélica, poner de rodillas al mundo aunque para lograrlo destruya a la comunidad de naciones y a su única red de seguridad representada en la ONU cuya existencia, si bien es cierto fue producto del orden emanado de la posguerra —orden creado para garantizar el equilibrio estratégico de la guerra fría y del cual Estados Unidos fue artífice— resume un siglo de esfuerzos mundiales en la búsqueda de la concordia, la diplomacia y la paz.

Así entonces, es de esperar que después de Afganistán e Irak, sigan en la lista de intervenciones militares —las que se justificarán a partir de la lucha contra el *terrorismo* y por razones *democráticas, humanitarias y de seguridad*— Corea del Norte cuya ubicación es geopolíticamente importante para Estados Unidos debido a su vecindad con China, seguido de Irán y Siria países que actualmente obstruyen el tránsito entre el Caspio y el Mediterráneo y de Cuba, la isla mayor de las Antillas por cuyas aguas transita 70% del petróleo y 60% del aluminio consumidos por la economía estadounidense.

Pero no todo será miel sobre hojuelas para Washington: La vietnamización de la guerra de liberación que hoy libra el pueblo iraquí, constituye un serio revés a los planes imperiales de Estados Unidos y los países capitalistas de Europa. Asimismo, las protestas mundiales de más de 30 millones de personas contra la guerra

y el movimiento de resistencia altermundista que hoy cobra fuerza contra el neoliberalismo, confirman que sólo la lucha organizada de los pueblos por su emancipación podrá poner freno al terrorismo de estado anglosajón y a cualquier otra aspiración expansionista, así como sentará las bases para la construcción de un mundo mejor.

LA GLOBALIZACIÓN MILITARIZADA

MANUEL AGUILAR MORA

LA HUMANIDAD ANTE LA “GUERRA PREVENTIVA” IMPERIALISTA

Ante la gravedad de la situación por la que atraviesa el mundo, confrontado con la amenaza de una devastadora “guerra preventiva” en Irak, emprendida por la maquinaria bélica más formidable que jamás haya existido, el primer impulso vital que se impone en forma natural en los millones de hombres, mujeres y niños que estamos convencidos de la lucha por un porvenir verdaderamente digno de la especie humana (que, para empezar, garantice su propia sobrevivencia), es de protesta y de rechazo a esa política deshumanizada. Es un impulso no sólo enaltecedor sino absolutamente necesario, que nos hace erguirnos contra la fatalidad de tal guerra y a expresar de diversas formas nuestra oposición a la dinámica mortífera de la orientación imperialista del gobierno de Estados Unidos.

En tales circunstancias, reflexionar sobre la compleja situación en la que se mueven las diversas fuerzas políticas internacionales a finales de febrero del 2003, a sólo unos días de que se den acontecimientos de importancia histórico-mundial cuya envergadura superará a la de los que estamos presenciando en este momento, ya sea en un sentido o en otro, es una empresa ardua y plena de dificultades.

Se corre el peligro de precipitarse en la banalidad inocua ante esa terrible realidad. La escena política mundial se mueve y cambia aceleradamente día tras día, aún hora tras hora. Pero, al mismo tiempo, el afán de dilucidarla y analizarla lo más profundamente posible se hace más urgente, y es el deseo de cimentar lo más firmemente posible las acciones de resistencia al curso belicista imperialista lo que justifica finalmente las observaciones que a continuación expondremos.

No se trata de hacer predicciones o definir los detalles que terminarán tal o cual curso de la crisis que tan agudamente padecemos. Tal esfuerzo es imposible e inútil: imposible porque son muchas las fuerzas que intervienen y porque el curso de sus luchas dependerá también de numerosos factores, e inútil porque de lo que se trata no es de predecir lo que va a pasar, sino de actuar en el presente para ir forjando un porvenir que nos pertenezca, no que nos enajene aún más.

Bastará con dar los elementos esenciales que componen la actual situación y sus desarrollos más probables para que el presente texto pueda ser de utilidad. Pase lo que pase en los próximos días, semanas y meses, tales hechos contradictorios ya están frente a nosotros o se están gestando en la actualidad. Por eso, señalar esas contradicciones y sus ramificaciones posibles tal y como se presentan, repetimos, a fines de febrero del 2003, puede ayudar, y ese es nuestro deseo más ferviente, a construir una vasta coalición de fuerzas populares nacional e internacional contra la guerra imperialista.

Ciertamente una reflexión de este tipo se opone del todo a los análisis pragmáticos, en su mayoría cínicos, que emanan de los diversos centros políticos y de investigación oficiales, nacionales y extranjeros. Destaca, por ejemplo, la postura de ciertos intelectuales y políticos que, considerando absolutamente inevitable e imposible detener la intervención bélica de Estados Unidos en Irak, señalan que “lo que México debe hacer es defender sus intereses”, lo cual significa, en estos días, “vender caro” a Washington el voto del gobierno mexicano en el Consejo de Seguridad de la ONU. La naturaleza neoliberal del gobierno de Fox hace, aquí sí, casi inevitable que, en efecto, acabe adoptando una posición parecida, haciendo un giro real a la postura de relativa independencia que adoptó a raíz de la renuncia del anterior secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, quien se destacó por su servilismo abyecto al gobierno de Bush.

Estamos en el torrente de las aguas del cálculo egoísta, en donde todo tiene un precio, una situación en la que la humanidad es rebajada al nivel de ganado o, como se ha gritado estruendosamente en las multitudinarias manifestaciones antibélicas, en la que se cambia sangre humana por petróleo. Sólo la resistencia y la oposición organizada y efectiva de las fuerzas populares, democráticas e independientes de México permitirán que el gobierno de Fox no acabe

capitulando por completo ante las presiones y provocaciones del gobierno de Washington.

UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO INÉDITO

El 15 de febrero del 2003, millones de personas se manifestaron contra “la guerra preventiva” anunciada, preparada y de hecho, en realidad ya en marcha, del gobierno de George W. Bush de Estados Unidos (con la complicidad directa de los gobiernos británico de Tony Blair, español de José María Aznar e italiano de Silvio Berlusconi), contra el gobierno de Saddam Hussein de Irak. En todo el mundo, desde Canadá hasta Australia, de Madrid a Moscú, de Buenos Aires a Johannesburgo, los medios de comunicación calcularon en treinta millones la cifra de los hombres, las mujeres y los niños y niñas que se lanzaron a las calles de sus ciudades en una demostración extraordinaria e inaudita de solidaridad internacional y de espíritu humanitario.

En el propio país imperialista sede del gobierno belicoso de Washington, los estadounidenses se manifestaron en más de treinta ciudades, desde Nueva York a Los Ángeles. Y en nuestro país, el Paseo de la Reforma de la ciudad de México fue testigo de una de las manifestaciones más nutridas, combativas y festivas que se tenga memoria, en la que participaron cerca de cuarenta mil personas. En los estados del norte, en Tijuana, Hermosillo, Ciudad Juárez, Chihuahua, Monterrey, así como en Chiapas y otras ciudades de México, se realizaron distintas muestras de repudio a la guerra que el gobierno de Bush amenaza con desencadenar con todo su poderío sobre un país arruinado por diez años de bloqueo y sin ninguna posibilidad de poder hacer resistencia efectiva a la maquinaria bélica más sofisticada y poderosa jamás construida de la historia.

El gobierno de Bush no ha podido demostrar por qué el gobierno de Hussein es un peligro para Estados Unidos y el mundo entero, y los inspectores de la ONU que han ido a Irak tras las armas de “destrucción masiva” supuestamente en posesión del gobierno de Bagdad, sólo han encontrado un ejército maltrecho que no puede constituir un peligro para una potencia como la estadounidense, ni tampoco para Israel, armado mucho más poderosamente que cualquier otro país en el Medio Oriente.

El objetivo casi unánime de estas multitudinarias manifestaciones se definía con la consigna: “¡Alto a la guerra!, ¡Alto a Bush!”. No fueron, como lo quisieron interpretar los medios desvergonzadamente favorables a la política belicista de Washington, demostraciones favorables a Saddam Hussein. Una ínfima minoría de este movimiento internacional contra la guerra es la que se opone al gobierno imperialista para defender al dictador iraquí. Lo que sí es cierto, es que el pueblo de Irak no puede confiar en autodefinidos “redentores y libertadores” armados con el arsenal militar más mortífero de la historia de la humanidad, dispuestos a arrojarlo sobre su martirizada población civil. No puede defenderse del ataque imperialista y llamar a cuentas al dictador al mismo tiempo. Además de que existe la experiencia de que en 1991 el primer presidente Bush, después de expulsar de Kuwait, completamente derrotado, al ejército de Hussein, dispensó de esa suerte a la Guardia Republicana del dictador, lo cual le permitió a éste usarla contra los sectores populares que en el norte (los kurdos) y el sur (en Bassora) de Irak se levantaron contra él y fueron masacrados.

El pueblo iraquí, naturalmente, no tiene la menor confianza en estos “liberadores y emancipadores”, cuyo jefe en ese momento prefirió dejar al carnicero de Bagdad (su aliado en su lucha contra la revolución iraní de 1979 y después en la larga guerra que enfrentaron Irak e Irán) que se encargara de reprimir a dichos sectores para que la región no se “desestabilizara”, en lugar de darle el golpe definitivo que en ese momento parecía posible asestarle. Esta tragedia del pueblo iraquí está en el centro mismo de una crisis que afectará a toda la región del Medio Oriente, con sus repercusiones mundiales. El movimiento antibélico lo ha entendido así, y aunque la propaganda proimperialista quiera identificar su solidaridad con el pueblo iraquí como un aval al gobierno dictatorial de Hussein, su posición de defensa incondicional del pueblo y la nación iraquíes contra el ataque del imperialismo de EU es justa y debe seguir manteniéndose así.

Como no dejó de percibirse por numerosos comentaristas, la movilización multimillonaria del 15 de febrero representó un acontecimiento inédito por muchos motivos. En primer lugar, jamás anteriormente una guerra, antes de comenzar (hasta cierto punto, como dijimos), había encontrado una oposición expresada en tan vasta escala. En segundo lugar, un movimiento contra la guerra de

tales dimensiones ha sido un producto directo de la globalización misma del capitalismo. O sea, ha sido precisamente el acercamiento y la interconexión del planeta, efectuados por el proceso de globalización imperialista de los últimos dos decenios, lo que permitió realizar una expresión tan extraordinaria y numerosa del repudio popular mundial a la anunciada agresión imperialista a Irak.

A la planetarización de la economía y la política correspondía y corresponderá cada vez con más fuerza y enjundia, la planetarización democrática, revolucionaria y popular de la resistencia contra la globalización imperialista. El internacionalismo proletario de la lucha contra el capital, anunciado por Marx y Engels hace más de 150 años, es una realidad vigente en el inicio del siglo XXI.

EL CAMBIO IMPERIALISTA EN LA BISAGRA DE SIGLOS

Desde el 11 de septiembre de 2001, fecha de los actos terroristas en Manhattan y en Washington, el gobierno declaradamente derechista del segundo presidente de la dinastía Bush, lanzó su campaña contra el terrorismo como una pantalla política e ideológica para emprender la vasta ofensiva militar que hoy presenciamos en el Medio Oriente y en el centro de Asia. Las explicaciones de esta ofensiva han sido detalladamente mostradas por un cúmulo de análisis que dejan pocas dudas.

Sintetizando, podría decirse que la hegemonía imperialista indiscutible de Estados Unidos sobre el mundo ha venido erosionándose en un largo proceso que data de los años setenta del siglo XX y que, a partir de la caída de la Unión Soviética en 1991, se ha precipitado aún más rápidamente en el plano fundamental de la economía. Son una serie de factores los que han convergido para asestarle duros reveses a la industria y, después, a las propias finanzas imperiales de Estados Unidos.

El largo *boom* especulativo de los años noventa, promovido en gran medida por las esperanzas de una recuperación sostenida por medio de la *nueva economía puntocom*, y que no lograron realmente materializarse más allá de la rama de la computación, se reventó en los años 2000 y 2001, yéndose en picada la bolsa de valores de las llamadas “nuevas tecnologías”; y con el reventón del auge especulativo siguió la cauda de bancarrotas y desastres contables de empre-

sas “estrellas” como Enron y Worldcom, las cuales mostraron que la economía estadounidense no era exactamente ese gigante robusto y sólidamente plantado que describían los apologistas, sino el viejo, explotador y corrupto capitalismo de siempre, a cuyo centro neu-rálgico había alcanzado por fin la aguda crisis económica, después de haberse ido desarrollando y acercando por la periferia durante los años noventa (el largo estancamiento japonés desde 1990, el “efecto tequila” en México en 1994, el “efecto dragón” en el sudeste asiático en 1997, el “efecto vodka” en Rusia en 1998). Se mostraba así que dicha economía no era a fin de cuentas, de ninguna forma, cualitativamente diferente a los demás capitalismo de Asia, América Latina y Europa que tanto denostaba la ideología emanada de Washington y Nueva York.

Al mismo tiempo, los rivales imperialistas europeos se fortalecían con la creación de la Unión Europea, el lanzamiento de la nueva divisa continental, el euro, y la perspectiva del ingreso de futuros nuevos socios entre los países europeos orientales. Por su parte, el gobierno de Rusia mantenía su margen de maniobra con respecto a Washington y, sobre todo, la República Popular China se consolidaba económica y militarmente como una potencia asiática indudable, después de un largo auge económico durante toda la década de los años noventa.

El capitalismo es un sistema de explotación basado en la competencia. Competencia de empresas, de firmas, de monopolios, que en la etapa imperialista se convierte en una “competencia” incluso militar (las guerras mundiales y coloniales por el reparto del mundo) entre países y bloques.

Durante la guerra fría, Estados Unidos gozó de una situación privilegiada como garante fundamental del sistema imperialista en su conjunto. Tanto su superioridad económica y militar abrumadora con respecto a los demás países capitalistas, como su papel de “líder del mundo libre” contra el comunismo, en especial como el opositor del gran rival soviético, impidieron que las contradicciones interimperialistas, nunca desaparecidas, se manifestaran con toda su fuerza y virulencia. La caída de la Unión Soviética representó un drástico cambio de esta situación.

En las condiciones del principio del nuevo siglo, Estados Unidos se encuentra en una situación contradictoria peculiar. Sigue siendo, sin duda, la potencia hegemónica mundial, la cual se ve, sin

embargo, amenazada por la competencia interimperialista que se ha reforzado desde las décadas de los años sesenta y setenta, abriéndose, como se dijo, a una entera nueva situación a partir de la caída del Muro de Berlín. Primero fue la rivalidad de Japón pero después, y en especial, cada vez con más fuerza, la de Europa. Además, geopolíticamente se mantiene la rivalidad política y militar con dos potencias, no estrictamente imperialistas (en el sentido marxista del término) pero cuyos gobiernos no controla todavía directamente, Rusia y sobre todo China. Además, internamente el desgaste ha sido evidente: una economía estancada en clara recesión, un déficit comercial creciente al que se ha unido con el segundo presidente Bush un exorbitante déficit presupuestal, que sólo por ser el país hegemónico (el dólar, aunque desafiado por el euro, sigue siendo la divisa internacional suprema), puede mantenerse pero a costa de una erosión constante de su productividad y la competencia mundiales. Si a esto agregamos una política de ajuste de tuercas en el mundo del trabajo (el promedio estadounidense de horas trabajadas por obrero es el más alto entre los principales países imperialistas), una población inquieta ante las perspectivas nebulosas de su situación y un gobierno recién llegado con una legitimidad cuestionada por el evidente fraude que le permitió entrar a la Casa Blanca al segundo presidente Bush, tenemos un panorama más exacto de la situación de la Unión Americana en el inicio de 2001.

LA GLOBALIZACIÓN SE MILITARIZA

En tales circunstancias, la ocasión ofrecida por los atentados terroristas del 11 de septiembre les vino como anillo al dedo al presidente Bush y a su gabinete. Estos hombres y mujeres son miembros de la extrema derecha fundamentalista cristiana y judía (sionista) de Estados Unidos, muchos de ellos vienen directamente de las direcciones de los monopolios petroleros y de armamentos (como son los casos de Cheney, el vice que en realidad opera como copresidente, y Rumsfeld, jefe del Pentágono), de los sectores más reaccionarios de las agencias de espionaje, en especial de la CIA, de los poderosos *lobbies* sionista (ante todo éste) y cubano anticastrista, y del propio ejército (como Powell, quien era el jefe del ejército durante la primera guerra del Golfo). El mismo presidente Bush, como se sabe amplia-

mente, es exgobernador de Texas, el estado sede de los monopolios más poderosos y agresivos del petróleo y la energía (¡Enron!) e hijo del primer presidente Bush, un notorio hombre de negocios petrolero, antiguo jefe de la CIA durante el gobierno de Nixon, otro siniestro presidente de Estados Unidos y vicepresidente durante los dos periodos del reaccionario presidente Reagan.

Estos hombres y mujeres del presidente Bush, como él mismo, son pues directos representantes de las ramas más belicistas, derechistas y oscurantistas del imperialismo, las más interesadas de su *establishment* en mantener sus compromisos como gendarme mundial. Y aún más, es precisamente en dos de los más importantes de estos sectores reaccionarios, el de los energéticos y el de los armamentos, en los que Estados Unidos sigue siendo líder, manteniendo una amplia e indiscutible delantera sobre sus rivales.

Tecnológica y económicamente, la superioridad militar estadounidense es apabullante. Hoy el gasto militar de Washington rasca los 400 mil millones de dólares, cinco veces mayor al presupuesto de Rusia, que es el país que lo sigue en la lista de los mayores gastos militares. Este presupuesto representa hoy 40% del gasto militar planetario y, a este ritmo, no pasará mucho tiempo para que el gasto militar estadounidense equivalga e incluso supere al de todos los demás países reunidos del mundo.

Estos son hechos duros que determinan y explican muchas cosas. En primer lugar, surge con evidencia el hecho sobresaliente de la coyuntura mundial: el equipo dirigente del imperialismo de Estados Unidos ha decidido ejercer su superioridad militar con objeto de responder a las amenazas de sus rivales y mantener su hegemonía incontestada. *En otras palabras, la globalización se militariza.*

La militarización de la globalización es el resultado natural de la exacerbación de las contradicciones interimperialistas y de la rivalidad entre las potencias. China y Rusia, sin ser países imperialistas, representan rivales geopolíticos de Estados Unidos, en especial el primer país, debido a su posición clave en Asia, el continente más poblado con mucho del planeta y a la persistencia de la hegemonía del Partido Comunista de China sobre la poderosa nación, con la población más grande del globo. Washington inició este proceso de militarización de la globalización inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín, con el gobierno del primer Bush, cuya intervención en Panamá se dio sólo unas semanas después de la caída

del célebre muro y cuya primera guerra del Golfo contra Irak (ciertamente ofrecida en bandeja de oro por el propio Hussein con su invasión militar a Kuwait) fue desatada el mismo año de la disolución de la Unión Soviética.

Después continuó Clinton con su intervención en Somalia y en la guerra de Yugoslavia. Los estilos y las justificaciones han sido distintos; por ejemplo, durante la administración de Clinton se decía “defender” los derechos humanos en sus intervenciones militares; hoy la “guerra contra el terrorismo” representa “una justificación” más cruda.

Este objetivo del imperialismo estadounidense de militarizar su papel en el proceso de globalización imperialista, ha sido clara y contundentemente ratificado por el gobierno del segundo Bush con la guerra de Afganistán, que contó con una gran legitimidad en Estados Unidos y en grandes sectores del mundo, gracias a las consecuencias directas de los ataques terroristas del 11 de septiembre. Con la derrota de los talibanes y la ocupación militar de este país clave del centro de Asia, las posiciones estratégicas estadounidenses penetraron en el corazón del continente más poblado, el cual será crucial para determinar el destino del planeta en el siglo que comienza.

La lógica de la globalización militarizada, cuya dinámica representa ante todo la política belicista de Estados Unidos, aunque también la practican los demás imperialismos, es el episodio final y más peligroso de la trayectoria moderna de un sistema imperialista desahogado; en especial, por lo que respecta al estadounidense, que considera llegado el momento de su completo control del mundo. La nueva doctrina de “la guerra preventiva” sería la codificación extrema de esta etapa.

La dinámica de los intereses militares estadounidenses se profundiza. Esa dinámica tensa sus relaciones con las potencias, incluso con sus aliados tradicionales europeos, a tal punto que la OTAN ha experimentado su peor crisis en los más de cincuenta años de existencia, al oponerse a los planes de guerra inminente los gobiernos de Francia, Alemania y Bélgica. Y en Asia, China y la India no ven con buenos ojos las operaciones de Estados Unidos, la primera por su alianza con los gobiernos de las repúblicas postsoviéticas del Cáucaso, la segunda por su alianza con el gobierno de Pakistán. Por lo que respecta a la ONU, el impulso belicista del gobierno de Bush está minando por completo las razones de su legitimidad, y bien puede ser una de las

víctimas más conspicuas de ese afán guerrerista del imperialismo estadounidense, corriendo el peligro de su extinción como resultado de las actuales contradicciones en las que está inmersa.

DEL CONTROL DEL PETRÓLEO AL CONTROL DEL MUNDO

Para Estados Unidos es igualmente fundamental mantener su liderazgo como la potencia energética más poderosa, y eso significa, en las actuales circunstancias, ante todo, preservar su posición como la potencia petrolera indisputada (Estados Unidos consume cerca de la mitad de los recursos energéticos del planeta con menos de 5% de la población mundial). La estrategia estadounidense para mantener su dominio sobre los yacimientos petroleros del Medio Oriente, los más importantes del mundo (en especial los de Arabia Saudita, Irak e Irán), fue una constante de su política durante el siglo XX.

La revolución iraní de los ayatolas en 1979, le quitó por completo su control de una de estas naciones. No puede darse el lujo de perder también Irak. Por tanto, ciertamente, como se ha dicho y se sabe sobradamente, la guerra contra Irak es una guerra por los riquísimos yacimientos de petróleo localizados en dicho país, yacimientos que el gobierno de Hussein había destinado para su explotación a rivales de Washington, principalmente a Francia y a Rusia. Así, la contienda con el gobierno de Irak representa una guerra de Estados Unidos por el control del petróleo y, al mismo tiempo, una guerra por el dominio del mundo.

Insistir en la importancia del petróleo en la contienda por Irak no tiene nada que ver con un mero mecanicismo economicista. El petróleo sigue siendo la fuente energética fundamental de las economías del planeta. Basta echar una ojeada a las listas de los monopolios más importantes de los países imperialistas y será fácil comprender la importancia fundamental del oro negro: esas listas están encabezadas, casi sin excepción alguna, por los grandes consorcios petroleros y automovilísticos, las industrias más poderosas, asientos de la estructura básica de la gran industria.

Pero el imperialismo estadounidense, con el dinamismo acelerado que le imprimen sus contradicciones, está comprometido en una lucha en la que el control del petróleo se convierte en la plataforma inevitable para mantener y consolidar su posición como el imperia-

lismo hegemónico, en todos los niveles, en especial en el militar y el económico. Su potencial control del petróleo de Irak, aunado a su hegemonía sobre los sauditas, le permitirían al gobierno de Washington lograr uno de sus anhelos más caros en los últimos cuarenta años, destruir a la Organización de los Países Productores de Petróleo (OPEP). La dinámica imperialista se convierte naturalmente en una lógica de poderío militar, de neocolonialismo (dominación de pueblos y ocupación territorial de naciones), operando como el gran destabilizador de las relaciones políticas y sociales internacionales.

UN NUEVO DESORDEN MUNDIAL

La presión multitudinaria creciente contra la guerra, espectacularmente expresada en las enormes manifestaciones del 15 de febrero, le plantean al gobierno de Washington una situación peculiar que necesariamente deberá tener en cuenta en los próximos días y semanas claves. Esta situación podría definirse así: sea cual sea la decisión de Bush (y obviamente su inclinación por la solución bélica está tomada ya desde hace mucho tiempo), el precio político que deberá pagar la camarilla de la Casa Blanca será altísimo, al mismo tiempo que corre el peligro de provocar una situación que puede escapársele de su control directo.

Sólo un día antes de las grandes manifestaciones, el Consejo de Seguridad de la ONU registró un realineamiento de fuerzas que señaló el surgimiento de un poderoso bloque que se opuso a la hegemonía incontestada de Estados Unidos. Francia, Rusia, China y Alemania se pronunciaron claramente en contra de una guerra inmediata contra Irak y propusieron agotar los recursos de “un desarme pacífico” de este país en un periodo que podría durar incluso varios meses.

Por lo que respecta a Bush, sólo dos días tardó en contestar al repudio internacional a su política belicista. Como era previsible, mostró que no le importaban en lo más mínimo dichas manifestaciones de repudio. Sin embargo, las más grandes manifestaciones, efectuadas precisamente en los tres países en los cuales sus gobiernos se aliaron firmemente con Washington, a saber, Inglaterra, España e Italia, sí afectaron e hicieron variar levemente las posturas del gobierno de

Blair y de Berlusconi, siendo el gobierno español de Aznar el único que se mantuvo sin pestañear al lado del presidente texano.

La crisis que esta división de las posturas ha producido en el seno de la Unión Europea es gigantesca. El eje duro de la Unión Europea, constituido por Francia y Alemania, ha sido desafiado claramente a favor de Estados Unidos por varias naciones de la Unión que se han unido a los tres más conspicuos países mencionados. En esta ruptura europea surge con evidencia la fuerza de la superioridad política del estado imperialista de Estados Unidos con relación a la división de los países europeos. Sin embargo, dos de los imperialismos europeos más poderosos se mantienen contrarios a la guerra, contando con el apoyo masivo de la abrumadora mayoría de los ciudadanos de este continente.

Y no sólo eso, las consecuencias de la oleada mundial popular contra la guerra se hacen sentir también en los gobiernos tradicionalmente más serviles al estadounidense, como el de Turquía, el del reino Saudita y los de otros países árabes. El incondicional apoyo que ha dado el gobierno de Bush durante los últimos dos años a la política masacradora de palestinos del gobierno de Sharon en Israel, ha sido una señal ominosa que se expande aceleradamente por los países árabes. Incluso los sauditas han visto, correctamente por cierto, que Israel se ha convertido en el aliado privilegiado de Washington en la región, en detrimento de la alianza tradicional establecida con ellos para la explotación continua y estable de los yacimientos de petróleo más grandes del mundo.

Los métodos devastadores, belicistas y racistas, del gobierno sionista son el complemento lógico de la política de Bush, que buscará la redefinición de las fronteras de la región en el conflicto que se avecina. De hecho, para muchos analistas de la escena del Medio Oriente, en realidad la política emanada de Tel Aviv es la verdadera estrategia de Washington para la región. Para las élites árabes sauditas, sirias, jordanas, incluso egipcias, el gobierno de Israel es un cuchillo apuntado a sus gargantas. Era así inevitable que marcaran, aunque fuera tibiamente, sus distancias ante la política imperialista de Estados Unidos.

El desatar la guerra significará crear una situación de desorden completo, en primer lugar en la misma zona del Medio Oriente. Como lo han dicho los propios voceros del imperialismo, el mapa de la región se redefinirá. El gobierno de Hussein sería derrocado y

sustituido por un gobierno militar directamente en manos de los invasores imperialistas, quienes prepararían el regreso de la monarquía o establecerían una república vasalla (sobre el escenario posterior a la victoria sobre Hussein todavía no se ha manifestado una clara decisión sobre quién lo reemplazaría por el momento). El norte de Irak sería desmembrado y la población kurda impulsaría el surgimiento de un estado que se opondrá frontalmente al gobierno turco. Israel podría aprovechar el momento para expulsar a la población palestina de sus fronteras e impulsar la instauración de un estado colonial fantoche palestino en tierras jordanas. Todos estos cambios se perfilan como los más obvios y se darían dentro de una inestabilidad generalizada, en la cual las masas populares árabes profundamente impactadas y encolerizadas por la agresión imperialista, responderían con reacciones seguramente de proporciones incalculables desde Marruecos hasta Arabia Saudita.

Pero las consecuencias no serán sólo regionales, sino mundiales. Afectarán a todos los países del mundo, en primer lugar por las repercusiones en el precio del petróleo, el cual se disparará en un primer momento, con lo que mataría cualquier embrión de recuperación económica mundial que pudiera estarse produciendo actualmente. En segundo lugar, provocaría la profundización y el fortalecimiento de los movimientos de protesta y resistencia contra la guerra en los países europeos occidentales, principalmente en Alemania, Italia, Francia, España e Inglaterra, los más importantes del continente. Es de preverse la ampliación continental de huelgas, de acciones de desobediencia civil —como ya comenzaron a darse en Italia—, nuevas manifestaciones, conflictos más o menos violentos en una situación que también tenderá a la desestabilización.

Las ondas de choque se extenderían rápidamente a las regiones vecinas directas del Medio Oriente. La frontera entre la India y Pakistán, en la cual ambos gobiernos se disputan el territorio de Cachemira, una de las regiones más sensibles, potencialmente uno de los focos de tensión más graves del planeta, se calentaría peligrosamente. Las declaraciones de los voceros del Pentágono en el sentido de que en la nueva guerra del Golfo podría ser arrojada una bomba atómica, posiblemente será también el mensaje previo que preparará a los gobiernos enfrentados en Cachemira, ambos con arsenal de bombas atómicas a su disposición, a imitar la decisión de Washington. Los incalculables efectos de tales catástrofes posibles

elevarían a cientos de miles, posiblemente a millones, el número de las víctimas de estos violentos choques bélicos.

En el otro extremo del continente asiático, otro de los focos más peligrosos de conflicto bélico, el de las dos Coreas, con sus repercusiones directas en China y Japón, se elevaría a temperaturas muy altas. De hecho ya comenzó a hacerlo con la decisión del gobierno de Corea del Norte de seguir su programa nuclear en abierto desafío al gobierno de Estados Unidos; ciertamente, el impulso belicista estadounidense hacia este sector de confrontación bélica se destaca como el siguiente en la lista de “guerras preventivas” que vendría inmediatamente después del actual conflicto con Irak.

En América Latina, sin duda el país más afectado será, por supuesto, Venezuela, cuyo petróleo adquiere una importancia mayúscula para los intereses de Washington. Pero todo el subcontinente será impactado igualmente. La oleada de resistencia a la globalización neoimperialista y neoliberal que sube desde el sur hacia el norte, abarcando a Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Colombia hasta la propia Venezuela se reforzará y se extenderá a los demás países.

En el propio país imperialista norteamericano, las condiciones maduran rápidamente para que surja un poderoso movimiento contra la guerra que puede reverdecer los laureles del heroico movimiento de los años sesenta y setenta contra la guerra de Vietnam. Los reacomodos que tal movimiento traería en la política de los dos partidos hegemónicos de Estados Unidos serían de tal envergadura que pondrían la reelección de Bush en peligro, y en la agenda el surgimiento de una nueva izquierda en un momento crucial de la lucha de clases del país imperialista más poderoso. Ciertamente, el fortalecimiento entre las masas populares estadounidenses de un sentimiento antibélico, y su expresión en movilizaciones y luchas de todo tipo contra la política imperialista del gobierno de Washington, es la esperanza más sólida y decisiva para lograr derrotar la embestida contrarrevolucionaria de éste.

En México, el gobierno de Fox ha sido y seguirá siendo afectado directamente. Su situación lo coloca entre la presión popular que le exigirá un claro y tajante deslinde de Washington, y la poderosa influencia del gobierno de Bush, que lo obligará a dejarse de ambigüedades y decidirse al apoyo directo e incondicional para su política belicista. En la rebatinga diplomática y el mercadeo de vo-

tos para que Estados Unidos logre el aval del Consejo de Seguridad de la ONU en la segunda ronda de discusiones, en marcha actualmente, destaca el ambiguo voto de México que en la primera ronda se colocó, a su modo, con el bloque que se opuso a Washington en su afán de desatar la guerra contra Irak lo más pronto posible. Una posición ciertamente sorprendente, tomando en cuenta que el canciller era hasta hace muy poco todavía el conspicuo aliado servil de Bush y Powell, Jorge Castañeda, pero que tiene pocas probabilidades de mantenerse ante la poderosa presión del gobierno de Bush, que cuenta con numerosas cartas para chantajearlo impunemente.

El pueblo mexicano, en forma abrumadoramente mayoritaria, está en contra de la guerra contra Irak, no tanto por su conocimiento detallado de lo que sucede en ese país y en la región en que se encuentra —las informaciones de los medios de comunicación de acceso a las grandes masas, en especial la televisión, al respecto dejan mucho que desear—, cuanto por la histórica y saludable desconfianza y oposición que hay en lo más profundo de las raíces populares de nuestro país a la política imperialista de Estados Unidos. El presidente Fox, como se dijo arriba, será presionado fuertemente para adoptar la postura de sus amigos estadounidenses, o sea de Bush y compañía (A fines de febrero recibió una llamada telefónica del propio Bush urgiéndole para que el voto de México en la reunión clave del Consejo de Seguridad, —a principios de marzo, cuando se discutirá una nueva resolución-ultimátum contra Hussein propuesta por Estados Unidos e Inglaterra— fuera en favor de la misma.) Que no acepte ser un furgón de cola del tren imperialista dependerá, en gran parte, del éxito del movimiento antibélico, tanto en México como en el mundo entero.

Como se ve, las repercusiones de la guerra en Irak serán enormes, incluso en el caso “óptimo” para los estrategas de Washington, o sea, el caso de una guerra corta de algunos días, o cuando mucho de dos o tres semanas. La humanidad recibirá un golpe terrible que se sentirá por mucho tiempo.

Pero aun en el caso que la presión de las grandes masas populares de Estados Unidos y el mundo logran abortar el impulso bélico contra Irak, también en esta situación el precio político que deberá pagar el gobierno de Bush será altísimo. Aquí, la cuestión que se plantearía con más evidencia sería la fuerza tremenda que lograría el sentimiento antiimperialista y de confianza de las masas en to-

dos los países cuya población se hubiera movilizado con más decisión y firmeza.

ESTADOS UNIDOS EN UNA HORA DECISIVA

Para el imperialismo estadounidense su posición podría resumirse así: una gran fuerza táctica y coyuntural, la cual se podrá expresar pasando incluso sobre la ONU (a la que dejaría moribunda) si no logra su aval para el ataque de Irak; pero una debilidad estratégica creciente en la perspectiva de una más amplia trayectoria histórica.

Hasta el momento de las grandes manifestaciones de febrero, en el *establishment* estadounidense no se habían expresado grandes diferencias con el equipo de Bush, a pesar de que los argumentos en su contra abundaban con todos los casos de impericia y corrupción en que se ha visto involucrado él mismo y conspicuos miembros de su gabinete. El Partido Demócrata se había alineado prácticamente en su conjunto al presidente republicano, con la excepción de tres o cuatro legisladores en las cámaras que habían expresado una tibia oposición. El ex presidente Clinton ha permanecido silencioso, aunque su esposa Hillary, flamante nueva senadora por Nueva York, expresó su entusiástico apoyo a “nuestro Presidente”.

Poco a poco las cosas comienzan a cambiar, y una muestra no poco importante de ello es la postura más moderada hecha pública por Zbigniew Brzezinski, asesor para asuntos de seguridad nacional del presidente Jimmy Carter, quien recomendó mesura a Bush, respetar los acuerdos con los aliados y darse todo el plazo de tiempo necesario para arrancar una decisión de apoyo de la ONU al esfuerzo estadounidense. Para él la cuestión era muy clara: cualquier otro camino implicaba un alto costo político para Estados Unidos que podía ser muy arriesgado contraer. Washington debería emprender “una estrategia más amplia, sensible ante el riesgo de que acabar con el régimen de Saddam pudiera salirle demasiado caro al liderazgo global de Estados Unidos”.¹

¿Cuál será finalmente la posición que tomará el presidente Bush?, ¿La segunda guerra del Golfo es inevitable?, ¿Se iniciará el siglo XXI con una catástrofe que continuará las del siglo XX? La cla-

¹ Diario *El País*, 20 de febrero de 2003.

se dominante de Estados Unidos está a punto de realizar una acción que será decisiva en su trayectoria histórica, acelerando el ritmo de su crisis histórica y la del sistema imperialista que encabeza y representa prioritariamente. Su apetito de apoderarse del mundo como si fuera todo para él es demasiado poderoso, como bien lo ha expresado el equipo del segundo Bush; pero también es evidente que, en la medida en que se alarga el momento de ordenar la señal de ¡fuego!, los costos políticos e incluso los militares se encarecen más y más, haciéndose cada vez más alto el precio a pagar por el cambio de régimen en Irak.

EL MUNDO ANTE UNA ENCRUCIJADA

El año pasado se conmemoró el 40 aniversario de la mayor crisis que puso al mundo al borde la guerra nuclear en el siglo XX. Fue la crisis de los misiles de Cuba en octubre de 1962. En ese momento, las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, se enfrentaron con motivo de la colocación de misiles soviéticos en territorio cubano, aceptados por el gobierno revolucionario de la isla para defenderse de la inminente agresión estadounidense. El gobierno de John F. Kennedy reaccionó rápida y drásticamente: cercó a Cuba con sus barcos y amenazó con disparar contra los barcos soviéticos que rompieran el cerco. El desafío al gobierno de Nikita Jruschov era directo, de hecho era un ultimátum: o quitaban los cohetes de Cuba o estallaría una guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, obviamente de naturaleza atómica. La humanidad detuvo la respiración durante cinco días cruciales. Finalmente, Jruschov accedió a las peticiones de Kennedy de retirar los cohetes de la isla a cambio de que Washington hiciera lo mismo con los cohetes que desde Turquía apuntaban a Moscú y otras ciudades rusas y con la promesa de que Estados Unidos no invadiría Cuba.

En las cuatro décadas transcurridas desde la crisis de los misiles en Cuba, la humanidad ha pasado por un periodo de grandes hechos de alcance histórico-mundial que la han transformado fundamentalmente. En 1962, la crisis se resolvió en las cúpulas de las dos superpotencias que dirimían en la isla de Cuba su macabra contienda mundial. Prácticamente, la humanidad quedó paralizada esos días fatídicos, esperando que su destino se decidiera en las mencionadas cúpulas. Los

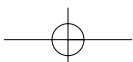
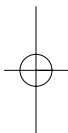
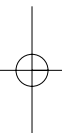
dos gobiernos, el imperialista de Washington y el burocrático de estirpe neoestaliniana de Moscú, ni siquiera tuvieron en cuenta al gobierno del país que era el centro de la crisis. Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, los dirigentes revolucionarios de Cuba, no escondieron su enojo. De hecho, estos acontecimientos fueron afluentes de las causas que condujeron al asesinato de Kennedy en Dallas, Texas, un año después y a la renuncia de Jruschov en 1964.

Muy diferente se presenta el panorama en la actualidad. La crisis de Irak ya no se decidirá solamente en el Salón Oval de la Casa Blanca, ni tampoco el veredicto que se tome en la sala del Consejo de Seguridad de la ONU será definitivo, ni mucho menos las decisiones a que se lleguen en las sedes de los gobiernos europeos o árabes. Hoy la crisis del estallido o no de la guerra contra el gobierno de Irak se decidirá también y, podríamos añadir, fundamentalmente, en las calles de las ciudades de Europa, América Latina, el Medio Oriente, Asia, Canadá y, por supuesto, Estados Unidos. Y si finalmente, a pesar de las movilizaciones, la guerra estalla, también su resultado y su conclusión se decidirán, tanto como en los desiertos de la antigua Mesopotamia, en las calles y en las fábricas de los países de todo el mundo.

La toma de conciencia de amplios sectores populares de que la mayoría de los gobiernos, en especial el imperialista de Estados Unidos, están encabezados y dirigidos por enemigos de la vida, del bienestar humano y del porvenir mismo de la humanidad, es un acervo político inestimable que no existía hace medio siglo. Ciertamente, los acontecimientos revolucionarios de las décadas de los años sesenta y setenta, así como la caída de la Unión Soviética y de su bloque satélite europeo oriental en la última década del siglo XX, contribuyeron decididamente a la forja de la actual conciencia del peligro que acecha al planeta con la política demencial de la “guerra preventiva” concebida en las mentes deshumanizadas de los amos del mundo.

Prometedora es en la actualidad la participación creciente de las más amplias masas de la juventud, que se politizan y acceden a la lucha por un nuevo mundo sin guerras, sustentable desde el punto de vista ecológico y libre de las plagas del hambre, el desempleo, los salarios de hambre y demás lacras que aquejan a los pueblos y las naciones sometidas a la actual globalización imperialista.

Muchos combates, sacrificios y seguramente sangre, serán necesarios para lograr esa meta por la que tantos hombres y mujeres lucharon en los dos últimos siglos para conquistar y lograr un mundo fraterno, en el que los seres humanos lleguen a la plenitud de su desarrollo, no a costa de la explotación de otros seres humanos, sino en la concordia y la solidaridad de la nueva civilización socialista a la que ha aspirado lo mejor de la humanidad. Es una meta digna que merece nuestros mejores esfuerzos y que podrá realizarse con la acción colectiva y organizada de las grandes masas populares de todas las naciones del planeta, ya integradas por la propia globalización imperialista, la cual, con el concurso emancipador de su impulso revolucionario, será el fundamento de un mejor mundo futuro, el mundo de la mancomunidad libre y democrática de repúblicas socialistas.



LA RESPUESTA MUNDIAL ANTE LA GUERRA IMPERIALISTA

RODOLFO CHÁVEZ GALINDO

El mundo y la relación entre las naciones habrán cambiado al definirse la situación creada en Irak por la embestida de dominación imperialista perpetrada por el Gobierno de Estados Unidos, que pasando sobre el llamado a la paz expresado por millones de hombres, mujeres y niños de todo el mundo en movilizaciones multitudinarias y quebrantando la legalidad internacional, al fracasar en su intento por lograr el aval del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas para iniciar el bombardeo, ese gobierno genocida, con su Presidente Bush a la cabeza, la madrugada del 20 de marzo dio inicio a su ataque de intervención colonial, con el objetivo de posicionarse estratégicamente en esa región del Medio Oriente y ejercer su control en la zona con mayor producción de petróleo en el mundo.

Con la invasión a Irak, situación cambiante día con día de manera vertiginosa, entra en vigor la “guerra preventiva”, planeada desde el gobierno de Reagan, e impulsada desde entonces por el equipo insertado ahora en el gobierno de Estados Unidos; estrategia diseñada por los constructores del modelo neoliberal imperialista.

La política vigente de “guerra preventiva” señala que el gobierno estadounidense puede invadir cualquier país que a su consideración signifique una amenaza para su seguridad interior o represente un enemigo a vencer, porque económica o militarmente se hubiera convertido en un competidor considerable en la permanente guerra de intereses que domina el mundo capitalista. La Central de Inteligencia Norteamericana (CIA), en 1988, consideró que Estados Unidos estaba perdiendo posiciones, que su economía estaba decreciendo ante sus competidores, principalmente miembros de la Unión Europea, Japón y China, principal exportador a nivel mun-

dial y, que había regiones enteras en que el dominio estadounidense no estaba consolidado, por lo tanto, había que utilizar la fuerza para respaldar la expansión de los capitales estadounidenses y consolidar el poderío de Estados Unidos en el mundo.

Esa actitud fascista del gobierno estadounidense, que ha dicho que no permitirá el rearme de ninguna otra potencia militar que pueda competir con su poderío, representa de hecho una declaración de guerra contra todos los países.

Estamos frente a la situación más delicada de la relación entre las naciones desde la Segunda Guerra Mundial. Cualquier país puede ser objeto de un ataque “preventivo” por decisión del poder mundial único. El pretexto puede ser el que a ellos convenga. Atacarán a nombre de la “democracia” y de la “liberación” como lo hacen en Irak. Pasarán sobre miles de cadáveres e incrementarán su gigantesco presupuesto de guerra, que con la solicitud reciente a su Congreso, rebasa los 400 mil millones de dólares anuales. Pero sobre todo, intensificarán el ataque mediático, en radio y televisión con el objetivo de insertar en los cerebros su lógica de guerra.

Los medios de comunicación masiva, sobre todo la televisión, que son los principales promotores del proyecto capitalista neoliberal, tienen como tarea alcanzar lo que llaman el “pensamiento único”. A través de los reality shows, o de la presentación denigrante de los bombardeos o del avance de los tanques del terror en el desierto que matan a quienes califican de “terroristas”, hombres, mujeres y niños que encuentran a su paso; esos canales de información tienen ahora la nueva tarea de reforzar la idea y la aceptación del “jefe supremo”: Estados Unidos como poder mundial indiscutible y Bush como jefe triunfador y campeón de la “democracia del terror y la muerte”.

Esa situación tan difícil es la que debe estar en el centro del análisis y ser el objeto de la movilización mundial. Deberá difundirse cuál es el fondo del conflicto. Clarificar que es la posesión de los pozos petroleros iraquíes el objetivo de la guerra imperialista y no el pretexto del combate al terrorismo. Que la invasión a Irak no es ninguna guerra de “liberación” ni por “democratizar el país” como pretenden hacer creer al dar a su acción genocida el título de “Operación libertad iraquí”, sino una intervención colonialista que busca establecer una posición dominante sobre el mercado mundial

del petróleo. Que un objetivo central al ejercer su dominio sobre el petróleo iraquí, es asestar un ataque directo y en su momento destruir la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), organismo hasta ahora fuera del control total de Estados Unidos; para que las grandes transnacionales norteamericanas del petróleo y los hidrocarburos, determinen, sin oposición alguna, precios, niveles de producción, distribución de mercados y, en general, ejerzan el dominio mundial de los energéticos.

LA MOVILIZACIÓN MUNDIAL Y LA CONCIENCIA ANTIIMPERIALISTA

La dinámica de la fuerza generada con la movilización mundial en contra de la guerra, avanza en la oposición a toda dinámica militarista y plantea rechazar la militarización de los aparatos de Estado y del conjunto de la sociedad. Esta guerra impuesta al mundo en forma unilateral, ha enfrentado en forma creciente a la población mundial contra el imperialismo estadounidense. La dinámica generada por la lucha en contra de la guerra comienza a enfrenar el proyecto neoliberal imperialista en su conjunto que en Irak y Afganistán se concreta en la intervención armada.

En países como los nuestros, el proyecto neoliberal se expresa cuando menos hasta ahora mientras no nos ataquen militarmente, en la imposición de políticas privatizadoras, modificaciones constitucionales que cancelen derechos elementales de los trabajadores como la pretendida modificación a la Ley Federal del Trabajo en México, en tratados como el TLCAN o el ALCA y proyectos como el Plan Puebla Panamá, la Escalera Náutica en Baja California, la Comunidad Andina de Naciones y el Mercado Común Centroamericano. También se expresa en intentos de golpes de estado como en Venezuela, o por medio del Plan Colombia, plan que abre ya la vía de intervención armada en América Latina.

La población civil que ha demostrado su repudio a la guerra, va tomando conciencia de su peso sobre todo porque la respuesta une a millones de seres humanos en todo el mundo. La respuesta seguirá exigiendo la condena al ataque, el cese al fuego y el castigo a los invasores. La discusión deberá definir el papel que asumirá frente a los gobiernos de sus respectivos países, ya que éstos, más que exigir ahora y en todo el mundo el ¡alto a la guerra!, están ya pidiendo su

participación en el negocio de la reconstrucción, disputando su lugar frente a Halliburton, Bechtel, Fluor Daniel, Parsons y Louis Berger Group, las empresas norteamericanas designadas para competir por la tan codiciada licitación, peleándose el negocio de la reconstrucción de lo que todavía no terminan de destruir, o sea de la totalidad de Irak.

La población civil se ha dado cuenta de la importancia de su fuerza y decide tomar parte activa en los sucesos mundiales o frene a los problemas de sus respectivos países. Ante el dilema de la aceptación o el rechazo del proyecto capitalista neoliberal que exige la imposición de un poder único de hegemonía estadounidense, esa fuerza civil rechazará sin titubeos ese mundo de la disputa por el poder imperialista. Esta fuerza civil deberá irse conformando como el contrapoder capaz de hacer de éste un mundo en el que no quepan las armas ni sus apologistas y que de inicio exigirá el desarme total, comenzando con Estados Unidos, país poseedor en el mundo del mayor arsenal de armas de destrucción masiva, nucleares y de todo tipo.

Los pueblos del mundo se han lanzado a las calles exigiendo detener el ataque. Las grandes movilizaciones contra la guerra llevadas al cabo en todo el mundo aún antes de la intervención armada, fueron determinantes para lograr una posición mayoritaria a favor de la paz en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. El ataque sobre la población civil indefensa, que a la vista de todos es un objetivo central muy importante de los bombardeos, así como las imágenes de mujeres y niños heridos y muertos, conmovieron e hicieron crecer la indignación mundial. El repudio ante los actos genocidas ha creado en la opinión pública mundial un sentimiento antiestadounidense, que va creciendo a la par de los bombardeos y las atrocidades de la guerra.

El clamor es por detener el genocidio antes de que sea demasiado tarde. Las vías de respuesta son, la movilización, que a nivel mundial ha unificado en la lucha por la paz a más de 30 millones de seres humanos en un solo día y la integración creciente de cientos de miles de voces a favor de la paz de ciudadanos estadounidenses, que han enfrentando a su gobierno y su "ley patriótica" y se han manifestado por la paz en las principales ciudades de Estados Unidos.

La resistencia también ha organizado boicots contra productos y tiendas comerciales estadounidenses que operan a nivel mundial. Además se exige que los miembros del Consejo de Seguridad que se oponen a la guerra, presenten un proyecto de resolución que declare ilegal a la guerra y obligue a detener toda acción armada y ante el veto estadounidense y británico a una resolución de este tipo, se exige llevar el caso al pleno de la ONU.

Pero el movimiento mundial sabe que la invasión a Irak no termina con la posible derrota del ejército iraquí o el aniquilamiento de Saddam Hussein, alguien no defendible, aunque la guerra lo ha convertido en héroe de todo el mundo árabe. La resistencia del pueblo iraquí frente a la planeada ocupación estadounidense, deja ver una lucha prolongada que significará agresión permanente y esto necesariamente derivará en conflictos mayores. El creciente nivel de la conciencia pacifista; el sentido humanitario sobre todo de las nuevas generaciones; el convencimiento de que estamos frente a una guerra de expansión imperialista de carácter colonial, son elementos que van elevando el nivel de la protesta y al mismo tiempo el de la conciencia antiimperialista.

El avance en el nivel de respuesta del movimiento mundial contra la guerra, comienza a plantearse cómo dar continuidad a lo que ha sido la confrontación antibélica y pasar a ser un obstáculo para la consumación de los planes intervencionistas del gobierno estadounidense, como la parte más descarnada de la aplicación de su proyecto neoliberal capitalista a nivel mundial. Este avance de la conciencia popular será lo que permita enfrentar la crisis que en todos los órdenes se ha generado por este conflicto.

CRISIS INTERNAS Y CRISIS INTER-IMPERIALISTA

Cualquiera que sea el desenlace de la intervención armada, esta guerra de saqueo y desestabilización llevará a una crisis generalizada no sólo al Medio Oriente y los países árabes, sino también a las principales potencias mundiales. Se trata de una crisis económica, social y política, que se agudizará no sólo entre países, sino también entre los pueblos del mundo y sus gobernantes. Las crecientes movilizaciones contra la invasión en los países árabes se irán convirtiendo en un factor de desestabilización interna en tanto que la

población empobrecida en su mayoría, enfrentan monarquías hereditarias o gobiernos republicanos despóticos, poseedores absolutos de la riqueza petrolera de sus países, que contrariamente al sentir de sus pueblos, abierta o veladamente, se han colocado del lado de la invasión norteamericana e inglesa.

Esos monarcas déspotas y opresores, no son ni mejores ni peores que Saddam Hussein, la diferencia es que éste fue impuesto, armado y protegido por el gobierno estadounidense y al decidir posteriormente armar su propio poderío, priorizando la relación comercial con Rusia, China y los países de la Unión Europea, entró en confrontación abierta con el imperialismo estadounidense.

Las movilizaciones populares han exigido definiciones claras de sus gobernantes a favor de la paz. Esto sucedió en muchos países; fue el caso de México. La respuesta de los gobiernos al llamado popular en contra de la guerra, ha ido desde la aceptación hasta la represión. Sin embargo, los problemas serios vendrán cuando esos gobernantes prioricen sus compromisos con los capitales de las grandes empresas transnacionales y cedan a las presiones del gobierno estadounidense pasando por encima de los intereses de las mayorías.

Por otra parte, los gobiernos que cedieron ante el poderío de Estados Unidos y los que como el español y el de Gran Bretaña forman parte de la invasión, enfrentarán problemas mayores. Blair confronta ya la división sin precedente del Partido Laborista del que forma parte. Se anuncia ya una reorganización profunda de los movimientos obreros y sociales en esos países.

Sin embargo, la crisis más seria se presenta ya en las deterioradas relaciones entre los países capitalistas dominantes. La invasión norteamericana a Irak, afecta seriamente los intereses de las demás potencias como Francia, Alemania, Rusia y China. Los países fronterizos con Irak, como Siria e Irán, han sido seriamente amenazados por Estados Unidos. Ante el militarismo estadounidense pueden aparecer dinámicas de un rápido rearme de las otras potencias y de los países amenazados como los siguientes en la lista. Entramos a un período de gran tensión entre las potencias imperialistas. Hay que recordar que las dos guerras mundiales fueron guerras interimperialistas por la expansión de mercados, así como dominio y posesión de materias primas estratégicas. Esta situación se agrava con la crisis económica que aqueja a la economía estadounidense y que afectará a todos los países.

La embestida contra Irak está dirigida también y fundamentalmente contra la Unión Europea, Rusia y China. Estamos en el umbral de la agudización de una crisis Interimperialista que se planteó aún antes del bombardeo. La mayoría lograda en el Consejo de Seguridad en contra de la intervención armada, significó un golpe al poderío estadounidense, pero también dividió y enfrentó a las potencias europeas entre sí.

La magnitud de los intereses económicos y geopolíticos en juego en esta guerra de intervención y la intención de Estados Unidos de consolidar su posición hegemónica y erigirse como potencia indiscutible frente a todas las naciones, abre un período de confrontaciones y desestabilización mundial que plantea como disyuntiva fulminante la aceptación o el rechazo del dominio total y excluyente de Estados Unidos.

El escenario mundial planeado por el gobierno estadounidense, está configurado desde la intervención armada en Yugoslavia, Kosovo y demás países de la región, guerra que le dio el control de los Balcanes. Posteriormente afianzó su dominio en Asia Central lanzando su maquinaria de guerra contra Afganistán. Ahora continúa su plan de dominio y expansión por medio de esta guerra no declarada contra Irak. Según los planes de Estados Unidos, se trata de controlar, desde Irak, la extracción y el mercado del petróleo del Medio Oriente, región que cuenta con las mayores reservas petroleras del mundo. A su vez, tener el dominio del paso de gasoductos y oleoductos a Europa, de esta manera se competirá con ventaja frente a todos los países del mundo con petróleo que no es suyo, sino del pueblo iraquí.

El plan imperialista del gobierno de Estados Unidos busca debilitar a la Unión Europea, lograr su desmembramiento y ahondar la división provocada por la sumisión abyecta, sobre todo de Gran Bretaña y España y su participación en la guerra. El proyecto de dominio toca a Rusia y China, amenazadas en sus propias fronteras por el posicionamiento estadounidense en Irak (según su plan de guerra) y en Afganistán. Los productores de crudo en Latinoamérica, como México y Venezuela, quedarán relegados a surtir las reservas estratégicas del imperio, ya que con el petróleo iraquí, Washington resolvería su problema de abasto cotidiano y la disminución de sus propias reservas.

CRISIS DE LA ONU

Por otra parte, la ONU está sumida en su peor crisis desde que fue creada, hace más de 50 años. En primer lugar por no haber podido enfrentar a la superpotencia y detener la guerra y, por haberse visto impotente ante la decisión del ataque unilateral de Estados Unidos quien rompió impunemente la legalidad de este organismo internacional. El problema principal es que no ha emitido hasta ahora, después de semanas de bombardeos indiscriminados, ninguna declaración de condena a la guerra, ni al carácter ilegal de la misma según su propia Carta fundacional, y desde luego por no hacer nada por detener y acabar con la intervención. Un elemento más de conflicto al interior del organismo, es haber retirado de Irak a su personal oficialmente mandatado por los organismos regulares para cumplir su misión de inspección sobre la existencia o no de armas de destrucción masiva. El personal consideró una afrenta haber sido obligado a salir de Irak sin haber concluido su misión, y dejar el paso libre a la agresión y la guerra. Sin embargo, la misión misma, asumida por la organización bajo presión del gobierno de Estados Unidos resulta ya inaceptable.

Sin dejar de reconocer el papel desempeñado en la solución de innumerables conflictos, desde su fundación la ONU fue objeto de presión por parte de los diferentes gobernantes de EU y le sirvió de aval para realizar intervenciones militares, derrocamiento de gobiernos democráticamente electos y respaldo a dictadores. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha enviado tropas y fuerzas de intervención a otros países: China 1945; Corea 1950-1953; Guatemala 1954; Indonesia 1958; Cuba 1959-1960; Congo 1964; Perú 1965; Vietnam 1964-75; Camboya 1969; Irán 1980; Líbano 1983; Granada 1983; Libia 1986; Panamá 1989; Irak 1991; Somalia 1992-95; Haití 1994; Yugoslavia 1999 y Afganistán 2001.

En los setenta y ochenta, por medio de la CIA armó a militares golpistas, planeó y ejecutó el derrocamiento de gobiernos legalmente constituidos e implantó dictaduras militares en casi la totalidad de los países del Centro y Sudamérica, lo mismo que en países africanos.

La inmovilidad de la ONU ahonda su crisis. En tanto no se convoque a una Asamblea General, para condenar la intervención unilateral, así como la doctrina de la "guerra preventiva" y se exija el incondicional cese al fuego y el retiro de Irak de las fuerzas invaso-

ras, la ONU seguirá profundizando su crisis. Esto toca a su Secretario General, Kofi Annan quien reprobó y calificó de terroristas a los iraquíes suicidas que se han convertido en bombas para defender su país de la intervención, y habla todavía de que el desarme de Irak es un asunto pendiente, lo mismo que la posesión de armas de destrucción masiva.

Parece que Annan ha perdido la dimensión de lo que ha sido el ataque y el bombardeo indiscriminado del ejército estadounidense sobre el pueblo iraquí y recrimina la mínima posibilidad de respuesta ante la agresión.

¿Hasta donde llegará la crisis de la ONU? Los gobiernos a su interior buscarán recomponerla y se toparán con que las contradicciones, los intereses enfrentados y las consecuencias de haber sido pisoteada por Estados Unidos la colocan en una situación de fragilidad extrema. Estados Unidos seguirá imponiendo su dominio y siguiendo las ordenanzas del Secretario de Estado Colin Powell, negará al organismo la entrada al negocio de la reconstrucción y en su momento “le asignará el papel que le corresponde” como declaró a la prensa mundial.

Sólo queda la decisión de las grandes mayorías, de los pueblos movilizados por un anhelo de paz. ¿Qué organización se darán los pueblos del mundo para enfrentar desde su lógica de paz los embates de un mundo en crisis? Esa organización deberá presentar una alternativa frente a la estructura militarista y de confrontación creada por el proyecto capitalista neoliberal.

DECLARACIÓN MUNDIAL POR LA PAZ

De entre las expresiones de la resistencia, destaca el documento promovido inicialmente por 90 intelectuales de todo el mundo, titulado “Trabajamos por la paz y la justicia”, que contiene una declaración por la paz y por detener la guerra. Al documento se han adherido ya decenas de miles de firmas de 180 países. Esta declaración destaca además del llamado a la paz, la necesidad de enfrentar juntos los dictados del proyecto capitalista neoliberal, promotor de guerras, de tratados comerciales y de intervenciones en contra de la vida de pueblos y naciones enteras. La declaración invita a pronunciarse individualmente en el siguiente sentido:

Estoy por la paz y la justicia.
Por la democracia y la autonomía.
Por el internacionalismo.
Por la equidad.
Por la libertad. Me opongo a la nueva doctrina de la “guerra preventiva”.
Por la solidaridad.
Por la diversidad.
Por la paz.
Por la sustentabilidad.
Por la justicia.
Por lo que lo programado para gastos de guerra pase a cubrir las necesidades de salud, educación, vivienda y empleo.
Por un mundo que fomente la solidaridad, promueva la igualdad y la participación, celebre la diversidad y promueva la democracia total.
Estoy por la paz y la justicia y me comprometo a trabajar por la paz y la justicia.

Todas las iniciativas que surjan a favor de la paz irán conformando la gran fuerza que se requiere para detener la guerra y también frenar los avances depredadores y antihumanos del capital imperialista globalizador. La respuesta seguirá encontrando cauce al sentimiento de impotencia o de conformismo. Sí es posible detener la guerra imperialista. Depende de la decisión de millones de voces y voluntades que valoren la fuerza de las mayorías y aprendan a decidir por sí mismas a enfrenar las decisiones arbitrarias de los minoritarios grupos de poder acostumbrados a imponer sin encontrar resistencia alguna. Los grandes conflictos mundiales dejan paso a las grandes decisiones. Nos corresponde asumir nuestra responsabilidad y dirigir la balanza del mundo hacia la vía de la paz, la libertad y la dignidad de una vida justa para todos.

NUEVOS VIENTOS BÉLICOS AZOTAN AL MUNDO: ¿CUÁL SERÁ LA CAUSA?

MARTA M. PÉREZ GÓMEZ

El siglo XXI ha llegado con fuertes vientos bélicos y tendencias expansionistas que nos hacen dudar si realmente vivimos un nuevo siglo, en el que los desarrollos en la ciencia y la técnica, sobretudo en la electrónica y la informática, nos llevan a creer en una internacionalización de las economías sin la lucha entre ricos y pobres y sin el abismo existente entre élites super privilegiadas y una gran mayoría de la población del mundo; o si hemos retrocedido a la época del Imperio Romano, donde el César disponía de los que consideraba pueblos bárbaros, o peor, a la época del III Reich alemán, donde el führer exterminaba las razas consideradas por él inferiores a la aria.

En la última década del siglo XX, el derrumbe del sistema socialista mundial implicó la desaparición de uno de los adversarios del enfrentamiento bipolar de las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, finalizando así en el contexto internacional la guerra fría.

Si tenemos en cuenta que la guerra fría, además de ser una rivalidad entre grandes potencias era un enfrentamiento entre ideologías, modelos de sociedad, concepciones del mundo, proyectos de futuro, podíamos suponer que al terminar ésta también terminarían los conflictos y tensiones bélicas y la humanidad comenzaría a vivir una época de desarrollo pacífico.

Pero cuán equivocados estábamos los que soñábamos con esa etapa de desarrollo pacífico, tan necesaria para el mundo entero, porque sólo así podemos acortar el abismo existente entre los países pobres y los ricos. Nos olvidamos de la esencia agresiva del imperialismo, que ante la ausencia de adversarios se los inventa, sin que falten los apologistas capaces de fundamentar las características del nuevo adversario y hacerlas creíbles al mundo entero.

Por ejemplo, el estadounidense Samuel Huntington, director del Instituto Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, publicó en 1992 en la Revista *Foreign Affairs* un extenso ensayo para demostrar que en el futuro inmediato el conflicto cultural sustituirá a la lucha ideológica, afirmando: “El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de separación entre civilizaciones serán las líneas de batallas del futuro. El conflicto entre civilizaciones será la última fase de la evolución de los conflictos en el mundo moderno”.¹

Si nos dejamos llevar por los cantos de sirena del capitalismo, llegamos a la creencia de que los conflictos bélicos del siglo XXI bien pueden ser motivados por contradicciones entre civilizaciones, pues Estados Unidos pertenece a la civilización occidental y Afganistán e Irak a la islámica.

Pero, ¿por qué Estados Unidos no tiene conflictos con Israel, que tantas resoluciones de la ONU incumple al someter al pueblo palestino a un genocidio sistemático?, o ¿por qué la civilización occidental se ha dividido ante la nueva aventura guerrerrista de Estados Unidos contra Irak?

Es imposible encontrar respuestas válidas a estas interrogantes en la apología sobre el choque entre civilizaciones, hasta el mismo Huntington se ve obligado a reconocer que “Las diferencias de poderío y la lucha por conseguir la potencia militar, económica e institucional son pues, una fuente de conflictos entre Occidente y otras civilizaciones. Las diferencias de cultura, es decir, en valores y creencias fundamentales, son una segunda fuente de conflictos...”²

Para comprender cualquier conflicto social, debemos partir de su génesis hasta llegar a su esencia, que nunca está en la epidermis del conflicto, si no que se hace necesario profundizar en él.

Cuando finaliza la guerra fría, se inicia una etapa de reacomodo y reorganización de las relaciones internacionales regidas ahora por las grandes potencias capitalistas. Emergen entonces los conflictos intercapitalistas en la redefinición del papel de las potencias hegemónicas, en la modificación del esquema de dominación vigente y en la redistribución de los mercados y las zonas de influencia.

¹ Revista española *ABC Cultural*, 2 de julio de 1993.

² *Ibidem*.

Y aunque es bien cierta la supremacía militar de Estados Unidos, éste enfrenta poderosos rivales económicos que van adquiriendo una proporcional influencia política, poniendo en peligro su afán de preservar el dominio “unipolar”, el cual defiende sin reparar en fronteras éticas ni políticas, al hacer omisión de la ONU al tomar decisiones sobre la guerra y la paz.

Con absoluta crueldad, el Gigante de las siete leguas —como lo llamara José Martí— va aplastando a todo pueblo que pudiera ser obstáculo para alcanzar su máxima aspiración, el gobierno del mundo.

Pero lo más preocupante no son las aspiraciones de Estados Unidos, sino la actitud asumida por el resto de las grandes potencias, pues éstas se mantienen pasivas dejándolo hacer o, en el mejor de los casos, le ofrecen cierta resistencia que, en la práctica, no constituye limitación para sus planes.

Apoyan a Estados Unidos en su intervención en Afganistán con el pretexto de luchar contra el terrorismo; después, unos apoyan —España y Reino Unido— y otros se oponen débilmente —Francia y Rusia— a la invasión de Irak con el pretexto de evitar la producción de armas de exterminio masivo —por cierto, no han encontrado ni siquiera una en el Irak invadido y destruido por sus armas de exterminio masivo y, lejos de establecer la “democracia”, han establecido el caos social. ¿Cuál será el próximo país?

Acaso las grandes potencias olvidaron las enseñanzas de la Segunda Guerra Mundial, cuando primero permitieron a Hitler apoderarse de Checoslovaquia, después de Polonia y luego no pudieron evitar que pretendiera el mundo entero.

Cuando Estados Unidos termine de someter a los llamados “países del eje del mal”, que a pesar de mucho buscar sólo los encontramos culpables de poseer grandes yacimientos de petróleo, de los cuales son cada vez más dependientes las economías consumistas y depredadoras del Primer Mundo, o como Cuba, que sólo es culpable de querer construir su propio modelo de sociedad democrática, de justicia social e igualdad, ¿quiénes serán los nuevos adversarios?, ¿quiénes serán los que deben caer para que Estados Unidos pueda establecer su tiranía mundial nazi-fascista, pues no se le puede llamar de otra forma a esa descarnada intención norteamericana de imponer su dominación económica, política y militar a espaldas de la ONU y de la opinión pública nacional e internacional?

Por suerte, aunque los gobiernos aplican la política insensata de dejar hacer, los pueblos se percatan del gran e inminente peligro que los acecha, peligro disfrazado de luchadores contra el terrorismo y defensores de la “democracia”. ¿Cómo puede lucharse contra el terrorismo con el terror de guerra?, ¿cómo puede defenderse la democracia sin contar con la opinión de los pueblos e imponiendo “su democracia” por medio de la fuerza militar?

Los pueblos pueden ser engañados, pero no por mucho tiempo, aunque el disfraz sea impecable o se cuente con grandes recursos informáticos para hacerlo impecable; por eso, lo que fue una débil protesta ante la invasión de Afganistán se convirtió en una fuerte ola de protesta contra la invasión de Irak, ola que abarca casi todos los sectores de la sociedad norteamericana e internacional.

Pero no nos dejemos engañar, el peligro ante las ansias imperiales norteamericanas es tan grande que esta ola de protesta no es suficiente, tiene que crecer hasta convertirse en un tsunami capaz de arrasar con el cruel gigante y permita el deseado desarrollo pacífico para todos los pueblos sin importar ideología, costumbres, religión, ni sistema político.

Para que esta ola crezca y se convierta en tsunami, capaz de conjurar el nuevo peligro, es necesaria la unidad o, como dijera José Martí en su tiempo, “¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!...”,³ para lo que se propone crear un Frente Antifascista Mundial para detener al pretendido nuevo César y a su camarilla, y esto sólo es posible si sacamos a los pueblos de la oscuridad de la ignorancia, con la luz de la verdad, al divulgarse en el mundo entero, por miles de voces, el verdadero significado de la guerra infinita convocada por la élite de poder de Estados Unidos.

Pero en un mundo como el nuestro, donde Estados Unidos, además de su hegemonía militar y política ejerce la hegemonía en el campo cultural e ideológico, al contar con el poder de la información y la tecnología, pues “se domina mucho mejor si el dominado no tiene conciencia de ello”,⁴ y ellos lo saben y explotan todas

³ Martí, José, “Nuestra América”, *Obras Completas*, Edit. Ciencias Políticas, La Habana, 1975, tomo 6, p. 15.

⁴ Ramonet, Ignacio, conferencia impartida en La Habana, Cuba, en febrero de 2002.

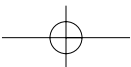
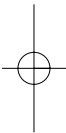
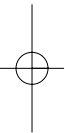
las posibilidades que ofrece la hegemonía en la información. Así, demostrar la necesidad de la lucha y de la unidad se convierte en tarea de titanes.

Es a esta tarea de titanes a la que Cuba convoca a todos los intelectuales honestos del mundo, es decir, a la lucha sin cuartel en el campo de las ideas, contra las ambiciones expansionistas del imperialismo yanqui, concientes de que las trincheras de ideas pueden más que las trincheras de piedras.

Cuba, un pueblo feliz por el destino escogido por nosotros mismos en forma absolutamente soberana, está en la lista de “los países del eje del mal”. ¿Por qué? No sabemos, bueno ellos mismos no han logrado construir el pretexto, aunque hemos sido acusados de todo, por ejemplo de terroristas, un país sometido a constantes acciones terroristas nacidas y sufragadas por Estados Unidos; o de no respetar los derechos humanos, un país donde a pesar del bloqueo económico al que nos somete Estados Unidos está garantizada la educación y la salud de todos los ciudadanos; o por antidemocráticos, un país donde las elecciones no es el único momento donde se ejerce el poder político por parte de los ciudadanos y en ellas se alcanzan altos porcentajes de participación; pero además somos acusados por un país que se autotitula paladín de la democracia y sus elecciones padecen de bajos niveles de participación ciudadana y tienen un presidente no aprobado por el voto popular.

Lo que sí sabemos es que no estamos dispuestos a perder nuestra soberanía. ¿Cuánto costará esta decisión? No importa, porque “una vez gozada la libertad, no se puede ya vivir sin ella”;⁵ como tampoco importa cuánto durará la lucha. Lo que sí sabemos es cuál será el final: la victoria de un pueblo dispuesto a darlo todo por su independencia, el fin de los apetitos expansionistas estadounidenses, el añorado desarrollo pacífico del mundo, su equilibrio.

⁵ Martí, José, *op. cit.*, tomo 4, p. 185.



EL ALCA GUERRA IMPERIAL DE INFORMACIÓN

CARLOS FAZIO

En febrero de 2003, en los prolegómenos de la guerra de agresión imperialista de Estados Unidos contra Irak, el periodista Robert Fisk escribió: “Sencillamente, estamos cansados de que nos mientan”.¹ Tenía razón. Durante meses, el Presidente George W. Bush Jr., su “perro de presa” Blair² y el cusquito faldero Aznar, con sus historias de terror para espantar niños, habían venido haciendo tontos a todo el mundo. Las razones de la guerra neocolonialista que entonces se preparaba contra Irak, con la oposición de Francia, China, Rusia y Alemania en Naciones Unidas, no eran las patrañas que esgrimían cada día los promotores del caos y la destrucción en Washington, Londres y Madrid.

El motivo no era el “maligno” Hussein y sus armas de destrucción masiva. Tampoco el terrorismo. Menos la democracia. Todo eso fue desinformación maniquea. Manipulación mediática. Diverсионismo ideológico. Intoxicación propagandística en tiempos de guerra. Basura para mantener engañada a la muchedumbre, espectadora silenciosa.

Los motivos para el arrasamiento de Irak eran otros: Estados Unidos veía amenazada su hegemonía. El imperio teme que surja una alianza entre Alemania, Francia y Rusia que le dispute el liderazgo internacional.³ Ve peligros en la irrupción de China en el escenario mundial, en un eventual resurgimiento de Japón y, potencialmente, en el papel que pueda jugar la India. Por eso, obsesiona-

¹ Fisk, Robert, “Cansados de que nos mientan”, *La Jornada*, 21 de febrero de 2003.

² Agencias, “Gran Bretaña se ha asignado el papel de *perro de presa* de EU: Chomsky”, *La Jornada*, 28 de enero de 2003. (Chomsky dixit).

³ Wallerstein, Immanuel.

dos con sus fantasías de poder mundial, el hijo de Bush y los psicópatas y fundamentalistas genocidas que lo rodean (Rumsfeld, Rice, Cheney, Ashcroft, Ridge, el taimado Powell y los cabilderos sionistas Wolfowitz, Perle, Feith, Bolton), junto con sus hombrechicos de paja en la “vieja Europa” (Blair, Straw y el neofranquista Aznar), quieren reconfigurar el mapa geopolítico del golfo Pérsico y todo Medio Oriente.

Es en ese escenario que Irak y su petróleo importan. Pero es solamente una pieza. Como Afganistán. Controlando el área con protectorados y redes de bases militares —igual que en el siglo XIX en pleno auge de expansión imperialista—, Washington podrá estrangular la economía de sus rivales potenciales —Japón, los países europeos, China—, tan dependientes de hidrocarburos como Estados Unidos.⁴ Sólo así, creen los *balcones*, podrán conservar su dominio. Su poder sin límites. Pero pueden estar ensayando una fuga hacia adelante; acelerando el declive, según dijera Immanuel Wallerstein.⁵

Desde el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos ha estado mintiendo todo el tiempo. La operación de *tierra arrasada* en Afganistán fue un gran montaje preparado por el Pentágono. Entonces, el gran *Satán* era el viejo socio de la CIA, Bin Laden. El bastardo de turno; como antes el general Noriega, la excusa idónea para probar una nueva generación de armas en Panamá a un costo de cuatro mil muertos. Previo a la invasión de Afganistán, un oficial del Ejército de Estados Unidos reveló a *The Washington Post* que en la “guerra informativa de gran intensidad” en curso se iba a “mentir” a la prensa. Que se impondrían “nuevos y estrictos límites” a la información. Es decir, a la libre expresión. Se denunció también una creciente campaña para “asegurar” la “lealtad” de los periodistas en la cruzada belicista de Bush contra el régimen talibán.⁶

Consumada la agresión, en febrero de 2002 se hizo público que el Pentágono había montado una oficina encargada de difundir “noticias falsas” en el exterior, de manera deliberada y utilizando

⁴ Klare, Michael T., “Para entender los motivos de la guerra contra Irak”, *Perfil de La Jornada*, 15 de febrero de 2003.

⁵ Wallerstein, Immanuel, “La guerra EU-Irak. Acelerando el declive”, *Argenpress*, 1 de noviembre de 2002.

⁶ Fazio, Carlos, “La mentira del Pentágono como arma de guerra”, *La Jornada*, 30 de septiembre de 2001.

canales para ocultar su origen o su carácter oficial, como parte de un nuevo frente de lucha: el de la información. Según reprodujeron entonces *The New York Times* y *La Jornada*, como parte de la guerra psicológica y las operaciones encubiertas diseñadas por expertos en inteligencia militar, la nueva Oficina de Influencia Estratégica (SIO), creada por el Pentágono después del 11 de septiembre, “plantaría” propaganda *negra* (mentiras deliberadas), desinformación y propaganda *blanca* (información verídica y creíble favorable a Estados Unidos y sus objetivos), en periodistas y medios de prensa extranjeros, para influir en la opinión pública internacional y en la de gobiernos, tanto amigos como enemigos, en el marco de la guerra de Washington contra el “terrorismo”.⁷

Dirigida por el Brigadier General de la Fuerza Aérea, Simon Worden, la SIO depende de la Secretaría de la Defensa para Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad, y entre sus funciones figura, además, elaborar técnicas de engaño (decepción), actividades psicológicas, emisiones radiofónicas y ataques cibernéticos a redes de computación, con el objetivo de engañar al enemigo e influir en la opinión pública nacional e internacional.

Como táctica de inteligencia, la distorsión de la información y las operaciones clandestinas de propaganda *negra* son herramientas militares clásicas. Igual que el uso de los autoatentados. Cabe recordar que la guerra de Estados Unidos contra España, en 1898, empezó con la mentira deliberada acerca del hundimiento del acorazado *Maine*, anclado en el puerto de La Habana, seguida de una campaña sensacionalista y difamatoria orquestada por William Randolph Hearst, fundador del periodismo “amarillo” (el *ciudadano Kane* inmortalizado en la pantalla por Orson Welles), que derivó luego en la Enmienda Platt y en la creación de la centenaria base naval de Guantánamo en Cuba.

Asimismo, en agosto de 1964, el Presidente Lyndon Johnson anunció que barcos norvietnamitas habían lanzado dos ataques seguidos contra naves estadounidenses en el Golfo de Tonkin. Se trató de otra mentira flagrante. Pero eso no evitó que Johnson obtuviera

⁷ Carson, Jim y David Brooks, “Oficina del Pentágono, encargada de difundir noticias falsas en el exterior”, *La Jornada*, 20 de febrero de 2002; AFP, “Analiza el Pentágono eliminar la oficina que difundiría información falsa en el extranjero”, *La Jornada*, 26 de febrero de 2002.

la autorización del Congreso para intervenir y bombardear Vietnam del Norte, extendiendo un conflicto que a la postre derivaría en una gran paliza militar del Vietcong al Pentágono, con un alto costo en vidas y destrucción material.

En noviembre de 2002, una vez aprobada la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU contra Irak, Washington comenzó a instrumentar la nueva ofensiva propagandística, con Hussein en el papel de *villano* mediático en sustitución del siempre oportuno Bin Laden. Tras dejar amarrada una “complicidad descarada” con las grandes cadenas periodísticas de Estados Unidos (en particular las televisoras ABC, CBS, NBC y Fox News),⁸ altos funcionarios de la administración Bush llevaron a cabo sesiones de “concientización” y “adoctrinamiento” con corresponsales de prensa extranjeros, de países cuyos gobiernos son aliados de Washington, como Turquía, Japón, Canadá y México.⁹

La “noticia” *plantada*, a reproducir *urbi et orbi*, era que Bush “no tenía las manos atadas” por la resolución de la ONU; que no requería una autorización explícita para hacer uso de la fuerza. Poco antes Bush había lanzado su nueva estrategia de seguridad nacional: la doctrina de guerra ilimitada, unilateral y ofensiva. Una nueva doctrina imperial “preventiva” e irrestricta que entierra al derecho internacional y los postulados de la ONU.¹⁰

La inducción de una guerra de rapiña “legitimada” por el mesianismo del *destino manifiesto* —“santurronería religiosa” llamó John Le Carré a la “guerra sagrada” de Bush contra Irak—,¹¹ con el fin de agitar las fibras patriotas y paranoicas del “rebaño” imperial (viejo recurso para la “construcción del consenso”), se combina ahora, como en la época del macartismo, con la sicosis y el terror interno ante el ataque “inevitable” y siempre “inminente” de los “terroristas” de afuera, provistos, afirman, con armas biológicas, químicas, nucleares y radiológicas. Una forma totalitaria de mantener a raya a la “chus-

⁸ Agencia DPA, “Medios de EU: descarada complicidad”, *La Jornada*, 11 de octubre de 2002.

⁹ Armendáriz, Alberto “Adoctrina Estados Unidos a periodistas”, *Reforma*, México, 13 de noviembre de 2002.

¹⁰ La llamada “Doctrina Bush” fue presentada por el presidente de Estados Unidos al Congreso el 20 de septiembre de 2002.

¹¹ Le Carré, John, “Confesiones de un terrorista”, *El País* de Madrid, 20 de enero de 2003.

ma”, mediante una “guerra de nervios” (*USA Today*) administrada por el Gran Hermano (John Ashcroft) por medio de códigos naranja, amarillo y rojo en las pantallas de los televisores. A lo que se suman la promoción de “estuches de sobrevivencia urbana” ante la guerra bacteriológica que viene, nintendos mediáticos y “pruebas de inteligencia” plagiadas de tesis escolares caducas (el gran fiasco del *balcón* Powell en la ONU),¹² con el fin de mantener “desorientado al rebaño”,¹³ provocar compras de pánico y aceptación sumisa a una Ley Patriótica que con la ficción de la seguridad nacional reduce los derechos ciudadanos a letra muerta.

Un estado policial hacia adentro y una nación imperial hacia fuera, que cuenta desde enero pasado con un Centro de Integración de la Amenaza Terrorista, a cargo del nuevo Secretario de Seguridad Interior, Tom Ridge (nuevo *zar* de inteligencia) y una Oficina de Comunicaciones Globales, cuya función es promover los intereses de Estados Unidos en el extranjero, reforzar el apoyo de los gobiernos aliados (que “cooperan” con Washington) e “informar” a la audiencia internacional sobre los propósitos de la Casa Blanca, para “prevenir” malentendidos.¹⁴

La orden ejecutiva firmada por Bush el 21 de enero, prevé también que la flamante “oficina de imagen” podrá enviar “equipos de comunicadores” a aquellas áreas donde existe “alto interés” mundial y que “acaparan la atención de los medios de comunicación”. Se trata, pues, de dar coherencia al mensaje “libertario” de Bush; de transmitir la “verdad” en el extranjero. En el lenguaje de Orwell, de difundir la mentira organizada.

COMERCIO Y MILITARIZACIÓN EN EL PATIO TRASERO

En marzo pasado, mientras daba los últimos retoques a su guerra de agresión contra Irak, donde el jefe de las fuerzas de intervención del Pentágono, general *Tommy* Franks, planeaba poner en práctica

¹² Agencia AFP, “Plagia Londres tesis para probar rearme”, *Reforma*, 8 de febrero de 2003.

¹³ Chomsky, Noam, *op. cit.*

¹⁴ O’Connell, Vanessa, y Nicholas Kulish, “EU refuerza estrategia publicitaria antiterrorista”, *Reforma*, 19 de febrero de 2003 “Crea George Bush oficina de imagen”, *Reforma*, 22 de enero de 2003.

su táctica de “shock y atolondramiento” sobre la inerme población civil iraquí, con previsibles efectos devastadores similares a los de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima, la administración Bush seguía instrumentando la línea de defensa de su imperio militar-mercantilista en América Latina.

Enfrentado en una dura competencia y a balances comerciales negativos con los bloques europeo y asiático, el gobierno de Estados Unidos venía proyectando de tiempo atrás la llamada *Fortaleza América*, por medio de una estrategia complementaria de dos carriles: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el Plan Colombia-Iniciativa Andina, diseñada para consolidar y profundizar el control en su tradicional *patio trasero*.

Se trata de un proyecto integral que busca garantizar el monopolio económico de las compañías multinacionales con casa matriz en Estados Unidos, en particular las ligadas al complejo militar-industrial y a las fracciones de ultra derecha del gran capital, por medio de la fuerza y la violencia.

¿Qué es el ALCA? El ALCA es un proyecto de las compañías multinacionales con casa matriz en Estados Unidos. Es la progresión lógica del avance de la doctrina neoliberal impuesta a sangre y fuego a nuestros países desde los años 70. Se trata de un viejo anhelo imperialista, plasmado en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América (1890), en los días del naciente expansionismo estadounidense. Al arrancar el siglo XXI, el imperio está maduro y las razones del ALCA a la vista: es un proyecto asimétrico que pretende “integrar” a la nación más poderosa del orbe con las economías de países subdesarrollados, endeudados, débiles. La integración entre el tiburón y las sardinas.

Como dice James Petras, en el debate sobre el ALCA conviene saber qué no es el ALCA.¹⁵ No es, como se pregona, un acuerdo de libre comercio, porque Estados Unidos se reserva el derecho de mantener subsidios a su agricultura, su legislación antidumping, aranceles a importaciones donde no es competitivo, una serie de restricciones unilaterales en materia de “sanidad”, para reducir importaciones de ganado y otros productos, y una legislación bancaria

¹⁵ Petras, James, “Imperio neo-mercantilista en América Latina”, parte II, *Z Magazine*, octubre de 2001.

que permite a la banca estadounidense lavar dinero obtenido de manera ilícita en Latinoamérica.¹⁶

El ALCA no es una estrategia económica de integración económica. Como en el viejo mercantilismo, el ALCA busca consolidar un área de dominación en las tres Américas que involucra a 800 millones de seres humanos, controlar esferas de inversión de capital, saquear materias primas y explotar mano de obra casi esclava. El ALCA es un proyecto neocolonial, anexionista y antidemocrático al servicio de las élites estadounidenses y sus corporaciones, que resulta funcional a las fracciones hegemónicas de las burguesías locales transnacionalizadas.

El ALCA está diseñado para maximizar la participación de las multinacionales estadounidenses en los mercados y recursos latinoamericanos. Washington impulsa un doble patrón de conducta: alienta medidas que favorezcan el proteccionismo estadounidense mientras promueve la apertura latinoamericana. De entrar en vigor, el ALCA significará una profundización de la dependencia y la subordinación de nuestros países. Sería la salida panamericanista, neomonroísta. Lo opuesto de una integración liberadora.

Un objetivo del ALCA es minar y paralizar la integración económica latinoamericana. En particular, Washington quiere liquidar el Mercosur y todo intento de integración regional propia, autónoma, latinoamericana. El ALCA es el regreso a las relaciones bilaterales asimétricas. Lo contrario a un comercio regional donde los distintos actores tienen cierto poder de negociación.

El ALCA no estimula la competencia, amplía el monopolio. Busca establecer la supremacía de las corporaciones multinacionales sobre competidores de Europa y Asia, en particular en los rubros de agronegocios, manufactura y servicios (tecnología de información, banca). Para nuestros países, el ALCA será una integración periférica, subordinada e integrada a los circuitos transnacionales como productores de materias primas y de bienes intermedios.

Los representantes de México en el ALCA han venido negociando en secreto acuerdos que afectarán la soberanía nacional. Porque lo que se está negociando en el ALCA es la codificación de los principios esenciales de la ideología neoliberal para convertirlos en normativa internacional. Es decir, una base institucional, legal y

¹⁶ *Ibidem.*

formal para la total absorción y saqueo, por parte de Estados Unidos, de los recursos, ahorros, mercados, comercio y empresas latinoamericanas.

Eso incluye un sistema de solución de controversias que favorece a las compañías multinacionales con casa matriz en el estado imperial y atenta contra la soberanía de los Estados nacionales de la periferia. Vía los acuerdos del ALCA, las administraciones subordinadas renunciarán a las prerrogativas de su soberanía —y a los controles parlamentarios sujetos al escrutinio popular—, así como a su condición de sujetos de derecho internacional, para someterse a tribunales arbitrales privados, regidos por normas de derecho privado, integrados por expertos y asesores o consultores en tránsito del directorio de una multinacional a otra, que nadie eligió, que cuentan con el visto bueno del Tesoro de Estados Unidos —serán funcionarios imperiales— y que sesionarán en forma prácticamente secreta y arrasarán con los derechos, garantías y formalidades de procedimiento propios de un Estado-Nación.

Eso explica el sigilo y ocultamiento de las negociaciones, que no trascienden a la prensa, no son accesibles a la sociedad civil y a las que tampoco tienen acceso los parlamentos de los países involucrados. ¿Qué razones pueden existir para que algo que ha sido multipublicitado por Fox como la gran panacea, permanezca en la sombra, oculto en los pliegues del poder?

El pueblo debe saber qué se está jugando en el ALCA. La ciudadanía debe conocer, para debatirlas, las actas y documentos que registran las discusiones, los acuerdos alcanzados y los disensos pendientes. El Poder Legislativo también tiene el derecho y la obligación de saber, opinar y controlar. La del ALCA es otra batalla pendiente; es un asunto de todos. Se trata de transformar al actual Estado recolonizado en un Estado nacional, que podrá ser después, tal vez, socialista.

UN EJÉRCITO MULTINACIONAL

Después de los atentados del 11 de septiembre contra las *torres gemelas* de Nueva York y el Pentágono en Washington, el fantasma de la antigua doctrina de la Seguridad Nacional ha vuelto a planear sobre América Latina.

Todo indica que en la coyuntura, Washington ha logrado resolver la ecuación que presentaba la formación de un ejército multinacional hemisférico y la integración económica por bloques como polos excluyentes. La superación de la guerra fría transformó la bipolaridad en una hegemonía militar de Estados Unidos. Pero el inestable equilibrio por la existencia de dos sistemas económicos antagónicos en la forma, no dio paso a una pretendida hegemonía económica de Estados Unidos; por el contrario, instaló una multipolaridad manifestada en la competencia de tres grandes bloques económicos. Es en el contexto de esa competencia interimperialista por el control de los mercados mundiales, por el acceso a los recursos naturales y las materias primas y por la explotación de mano de obra barata, que se inscribe el Área de Libre Comercio de las Américas, cuya propuesta original, la Iniciativa para las Américas, fue lanzada por George Bush (padre) en 1990.¹⁷ Proyecto que, sospechosamente, viene siendo negociado en secreto, al margen de sus pueblos y sus parlamentos.

Hasta los sucesos del 11 de septiembre, la concepción militar estadounidense para América Latina se sustentaba en la definición del narcotráfico como la principal amenaza para la democratización y la seguridad continental. La “guerra a las drogas” debía desembocar en la formación de un *ejército transnacional* por su composición y *supranacional* por su mando. Es decir, con el Pentágono en el papel de estado mayor y mando unificado, y las fuerzas armadas del área en funciones de *policía interna*, concentradas en “tareas de apoyo” con eje en la inteligencia y el procesamiento de información y en el control de movimientos aéreos, marítimos y terrestres.

Centrado en un doble discurso construido con conceptos tales como “transnacionalización del narcotráfico”, “seguridad hemisférica” y “cooperación operativa”, el juego de presiones había dado buenos dividendos para Washington en México, el Caribe y los países andinos. Pero la militarización y transnacionalización de la “guerra a las drogas” era fuertemente resistida en el Cono Sur. Aunque la tendencia hacia una cierta “autonomía militar” no suponía, en el plano doméstico, eliminar la amenaza de que las fuerzas

¹⁷ El nombre original que utilizó en 1990 el presidente George Bush (padre) fue *Enterprise for the Americas* (Empresa para las Américas).

armadas retomen el papel de “ejércitos de ocupación” ante las convulsiones sociales en aumento, era evidente que los países del Cono Sur se negaban a secundar una estrategia que pretendía fabricar un nuevo “enemigo interno”.

Después del 11 de septiembre, tras la nueva guerra de conquista del imperio en Afganistán y la que se proyecta contra Irak, y con la ayuda de la propaganda y el disciplinamiento de los Estados clientes del área, ese enemigo tiene de nuevo un rostro homogéneo y aceptable: el terrorismo, elusivo pero funcional.

La vinculación entre la creación de una fuerza militar multinacional y la imposición del ALCA quedó expuesta durante la II Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, celebrada en Bariloche, Argentina, en 1996. Allí, el ex jefe del Pentágono, William Perry desplegó una inequívoca argumentación: “La región es la fuente de recursos vitales para nuestra seguridad y bienestar, [en la medida en que América Latina] es el tercer mercado en importancia para nuestras exportaciones”.

Desde entonces, las administraciones Clinton y Bush han venido intensificando una estrategia militarista y neomercantilista con eje en el ALCA, el Plan Colombia-Iniciativa Andina y el Plan Puebla-Panamá, que ha sido reforzada con la *Carta Democrática* de la OEA y la “guerra al terrorismo”, como parte del andamiaje ideológico propagandístico.

Bajo el foxismo, México ha acentuado su papel como Estado cliente de Washington con proyección continental. Si con el Plan Puebla-Panamá (PPP) se pretende extender el sistema de maquiladoras “de Puebla hasta Panamá”, con el llamado “perímetro defensivo” —adscrito al nuevo concepto “seguridad de la patria” (*homeland security*) impulsado por la Casa Blanca— y el anunciado ingreso de México a la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) se cierra la pinza. Las dos patas a las que aludía Perry: “bienestar” y “seguridad”. Al asumir como propias las categorías “bienestar”, “seguridad” y “terrorismo” impulsadas por Washington, el régimen foxista se ha transformado en una pieza incondicional, dócil y útil al imperio. El famoso “tercer vínculo” (el militar, Perry *dixit*) está en vías de consolidación. Y cuando un ejército abdica de su función como defensor de la seguridad y soberanía nacionales, queda allanado el camino a la anexión.

EL COMANDO NORTE

A partir de una decisión unilateral del Pentágono, el primero de octubre de 2002 entró en operaciones una nueva estructura militar que sin duda tendrá graves consecuencias geopolíticas para México. Se trata del lanzamiento de una *fuerza militar conjunta* para “defender” América del Norte: el llamado Comando Norte.¹⁸

El Comando Norte es responsable de la defensa interna de Estados Unidos ante las “nuevas amenazas” surgidas de enemigos no convencionales, el bioterrorismo y las armas biológicas. Es decir, es un instrumento de la *doctrina de guerra preventiva*, basada en el predominio de la fuerza unilateral del imperio. Pero sucede que, además del territorio continental de Estados Unidos y Alaska, su proyección abarca a Canadá, México, porciones del Caribe (Cuba incluida) y las aguas contiguas en los océanos Atlántico y Pacífico, hasta un mínimo de 500 millas. Es decir, México, país soberano, fue incluido *de facto* como zona geográfica dentro de las estructuras del nuevo comando regional de las fuerzas armadas estadounidenses.

La creación del Comando Norte responde a un relanzamiento de la visión más militarista de la Doctrina Monroe, que intenta mantener a toda costa la hegemonía de Estados Unidos en el mundo ante la irrupción de *Estados retadores*. Como tal, y junto con los restantes comandos del Pentágono, el *Northcom* forma parte de la política expansionista imperial de un Estado nación determinado, en beneficio de las cúpulas de las corporaciones multinacionales con casa matriz en Estados Unidos.

Lo anterior, remite al concepto geopolítico de nación: la nación es una sola voluntad, un solo proyecto; es voluntad de ocupación y de dominación del espacio. Ese proyecto supone poder. La nación como un poder que impone su proyecto a los otros, los Estados más débiles, que ofrecen menos resistencia. Supone, pues, la conquista del espacio, con sus recursos naturales, fuentes de materias primas, población con determinado poder adquisitivo (el espacio como mercado), ubicación con respecto a las grandes rutas marítimas y terrestres.

¹⁸ El Comando Norte entró en funciones en la base aérea Peterson del Pentágono el primero de octubre de 2002. La ceremonia de inauguración fue presidida por el subsecretario de Defensa de Estados Unidos, Paul Wolfowitz.

El Comando Norte tiene alcance geopolítico. Su proyección espacial tiene que ver con la geografía, la política, la economía capitalista (en cuanto a su funcionalidad para la extracción de plusvalía) y lo militar. Forma parte de una estrategia que remite a la idea de “espacio vital”,¹⁹ con sus reminiscencias pangermanistas —el Estado como organismo en crecimiento— y hitlerianas. Tiene que ver con “fronteras inteligentes”, presiones raciales, económicas y poblacionales, objetivos de las potencias imperialistas que han cobrado nuevo auge en nuestros días.

Como definió el sueco Rudolf Kjellen en 1916, “los Estados están sujetos a la ley del crecimiento”. Los Estados vigorosos que cuentan con un espacio limitado obedecen a un “imperativo categórico” de extender su espacio, ya sea por la colonización, la anexión o la conquista. A ellos, la geopolítica les reserva un *destino manifiesto*. Es en ese mismo sentido que Lacoste nos remite a “la geografía de los militares y las empresas multinacionales”. Ante una eventual pérdida de hegemonía estadounidense, la administración Bush ha recrudecido la diplomacia de guerra, sus programas de inteligencia y la contrainsurgencia, camuflajeados bajo la “guerra al terrorismo”. Una vez más, como en otras crisis anteriores profundas, la Casa Blanca impulsa una *economía permanente de guerra*.

Visto así, el *Northcom* es el componente militar de un proyecto global que incluye al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, al Plan Puebla-Panamá, al Plan Colombia-Iniciativa Andina y al ALCA, cuyo significado estratégico es la posesión y control del espacio geográfico como fuerza productiva, en el marco de la lucha interimperialista de Estados Unidos por retener la hegemonía mundial ante el embate de nuevos *Estados retadores*.

LA PENTAGONIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Si para la parte norte del hemisferio, el Pentágono y la Casa Blanca asumen que dos países soberanos, Canadá y México, son parte de un asunto “doméstico”, al sur del Suchiatel la estrategia es otra. En el subcontinente, el eje del imperio militar regional estadounidense son los Puestos de Operaciones Avanzadas (FOL), una red de bases

¹⁹ Lebensraum.

instaladas por el Comando Sur en Comalapa (El Salvador), Aruba y Curazao y Manta (Ecuador), a lo que se sumará una base nuclear en Tolhuin, Tierra de Fuego, en el extremo sur de Argentina.

El Pentágono ha colonizado el espacio aéreo de la mayoría de los países del área (México incluido), que es monitoreado por sus satélites y aviones espías en detrimento de las soberanías locales. Sobre el Pacífico ecuatoriano, la base FOL de Manta se ha convertido en el puntal de la inteligencia electrónica del Pentágono en la zona.

La base está ubicada a 30 minutos de vuelo del sur de Colombia, donde operan las guerrillas de las FARC y el ELN. Dos aviones *Awacs* y un P-3 *Orion* de vigilancia salen de Manta y realizan hasta tres vuelos de rastreo diario. El control aéreo de la base es manejado por tres estadounidenses de origen latino, que trabajan para la compañía DynCorp, una empresa de mercenarios subcontratada por la Defensa estadounidense. La base alberga 180 marines, número que puede ascender a 400 efectivos según un convenio estipulado entre el gobierno ecuatoriano y el Pentágono. En menos de dos años, 43 buques de guerra estadounidenses han visitado Manta sin previa autorización de la Cancillería ecuatoriana; las naves realizan tareas de interdicción en aguas internacionales y ecuatorianas.

También ha crecido en los dos últimos años la presencia militar estadounidense en las zonas más conflictivas del subcontinente. Tropas de élite, mercenarios y agentes de la CIA, la DEA y el FBI actúan sobre el terreno. La “comunidad de inteligencia” y el Pentágono han afianzado su tradicional política de penetración en las fuerzas armadas y las policías locales, mediante convenios de “cooperación”, cursos de entrenamiento y asesoría castrense, parte esencial de los jugosos negocios del complejo militar-industrial. La participación de tropas de despliegue rápido estadounidenses, junto a efectivos de los ejércitos del área, en las maniobras militares “Nuevos Horizontes”, le ha permitido al Pentágono conocer distintos teatros de operaciones y reclutar oficiales nativos. “Nuevos Horizontes” se lleva a cabo a nivel hemisférico desde 1996. Iquitos, en Perú; Salta y Misiones, en el norte argentino; el Petén guatemalteco y, actualmente, República Dominicana, son otros tantos escenarios donde se han realizado maniobras conjuntas de ese tipo.

Pero sin duda el escenario regional donde Washington viene desarrollando las acciones militares ofensivas y defensivas de mayor envergadura es Colombia. En febrero pasado el Congreso de Esta-

dos Unidos aprobó 532 millones de dólares de ayuda militar a ese país. Los recursos se destinarán a la Brigada XVIII, en Arauca, cuya función primordial es proteger el oleoducto Caño Limón-Coveñas —donde tiene intereses la compañía estadounidense Occidental— de los ataques de la guerrilla. La brigada recibirá armas, soporte logístico y 10 helicópteros UH-1 *Huey*. Otra porción del dinero se destinará a la creación de una segunda brigada del ejército; a labores de inteligencia militar y policial, y a la compra de cuatro aviones *Hércules* C-130 para el transporte de tropas y dos AC-47 (aviones fantasmas) artillados, para operaciones de asalto (ofensivas) contra las FARC y el ELN.

El Pentágono tiene en Colombia 411 efectivos —expertos en inteligencia electrónica, planeación táctica, apoyo logístico y reconocimiento aéreo—, 11 por encima del tope que le fijó el Congreso estadounidense hace dos años. Sin contar decenas de mercenarios que trabajan para el Pentágono en labores de espionaje, entrenamiento militar y formación de escuadrones de la muerte (paramilitares). Los mercenarios, que se hacen llamar “contratistas militares privados”, trabajan para compañías como DynCorp, Northrop Grumman y MPRI, subcontratadas por la Defensa estadounidense. Aparecen donde el Pentágono prefiere no ser visto (Bosnia, Croacia, Colombia). En tiempos de paz actúan como un ejército secreto fuera del escrutinio público. En tiempos de guerra no son propiamente soldados y no están obligados a seguir los códigos militares de conducta.

LA MERCADOTECNIA DE LA GUERRA

MARÍA XOCHITL ASTUDILLO MILLAR

Cuando uso una palabra, dijo Humpty Dumpty, en un tono un tanto burlón, significa lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos.

La cuestión es, dijo Alicia si puedes hacer a las palabras significar cosas diferentes.

La cuestión, repuso Humpty Dumpty, es quién va a ser el amo. Eso es todo.

Lewis Carrol

“El poderío de guerra programado contra Irak es de 674 mil marines y reservistas estadounidenses, 315 buques de guerra y más de cuatro mil aviones de combate”, se escuchaba decir a un hombre de baja estatura, delgado y cabello cano. Este era Gordon England, Secretario de la Marina de Estados Unidos, quien con voz pausada, trataba de convencer a un grupo de reporteros acerca de la importancia de derrocar al dictador Saddam Hussein.

Estados Unidos, decía mister England levantando su encorvado cuerpo, ya ha luchado contra el fascismo y el comunismo, ahora le toca hacerlo contra el terrorismo.

Hay que señalar que el señor England sólo trata de convencer, puesto que la decisión ya había sido tomada por un líder autocrático, aún cuando éste sea el presidente de un país que se jacta de ser el más democrático del mundo. En efecto, la decisión de atacar a Irak ya la había tomado el presidente George W. Bush y algunos de sus más cercanos colaboradores y, en esa decisión ya no participaba ni la ONU, ni el clamor civil mundial, ni el de gran parte del propio pueblo estadounidense.

Efectivamente, incluso con una fuerte oposición en el propio país, ya que según una encuesta realizada por *Times* en febrero, 65%

de los estadounidenses se oponen a una guerra que no cuente con un amplio respaldo internacional.

Sin duda, convencer a su audiencia no sería tarea tan difícil para el señor England, si consideramos que los impactos de dos aviones comerciales de la “American Airlines” contra las torres gemelas neoyorkinas del World Trade Center y una nave más contra el Pentágono en Washington, lograron impactar a la opinión pública mundial por su difusión amplia mediante los medios de comunicación, principalmente electrónicos.

En la actualidad, a lo largo de todo el mundo se pueden observar en tiempo real un sin número de eventos violentos, con toda la cruda realidad de sangre y horror. El atentado del 11 de septiembre fue explotado ampliamente por los medios, generándoles ganancias millonarias.

Es decir: mientras que el mercado financiero se tambaleaba, los aeropuertos suspendían sus vuelos y el comercio internacional se veía afectado, los medios aumentaban sus coberturas, produciendo una psicosis social y gracias a la cobertura espectacular y sensacionalista que realizaron consiguieron importantes ganancias.

En toda sociedad, el sistema de comunicación se adapta al sistema político y socioeconómico del Estado. Adaptando sus funciones de acuerdo con la importancia que les asigne el sistema político de cada país, y en general todos los gobiernos intentan orientar la información de acuerdo con esos intereses.

Los medios de comunicación de masas actúan como un sistema de transmisión de mensajes y símbolos para el ciudadano medio; sin embargo, para que la mayoría de los medios de comunicación puedan existir, tienen que ser negocio, por lo que requieren vender y anunciar, y para que los anunciantes se interesen en el medio de comunicación necesitan tener, lo que se ha denominado *rating* y, es aquí donde interviene una importante rama de la administración: la mercadotecnia.

La mercadotecnia ha generado controversia, para unos es un instrumento orientado a manipular al público, desarrollar la cultura del consumismo e incrementar artificialmente las ventas de productos, servicios e ideas. Para otros, es una disciplina que genera valor agregado, contribuye al progreso económico y ayuda a las empresas e instituciones a alcanzar sus objetivos organizacionales.

Lo que es innegable es que esta herramienta es usada muy ampliamente en actividades tan variadas, desde la venta de un detergente hasta un “producto sofisticado”, como puede ser un candidato político e incluso una guerra.

Antes, las campañas políticas, por ejemplo, eran como lanzar un disparo al aire; con las campañas modernas el tiro debe ser preciso: dar en el blanco. Para ello, el estratega político, al igual que los responsables del armamento bélico que diseñan armas de gran precisión y destrucción denominadas “inteligentes”, debe tener elementos y conocimientos cada vez más complejos, cada vez más certeros, apoyados en talento y creatividad para poder competir en el mercado y “vender” adecuadamente a su candidato o producto.

En este trabajo de mercadotecnia, interactúan múltiples disciplinas y actividades, no sólo la política, también la comunicación, la psicología, la redacción, la oratoria, el teatro, etcétera.

Para algunos autores la mejor mercadotecnia es aquella que se presenta como noticia y en la cual el ciudadano ignora los fines que los emisores persiguen. Uno de los principios de esta disciplina señala que un evento o hecho si no se conoce y difunde, es como si no existiera. De ahí la importancia de impulsar campañas de difusión y mercadotecnia sustentadas en un impacto insistente y repetitivo sobre los receptores del mensaje. La mercadotecnia implica la creación de una idea basada en las necesidades del mercado; su transformación en concepto mercadológico y su socialización creativa para lograr posicionarla en la mente de los ciudadanos.

La psicosis social generada a raíz de los atentados terroristas o de la guerra fue generada por la cobertura amplia, espectacular y, muchas veces, sensacionalista que realizan los medios.

Indudablemente, con el acto terrorista del 11 de septiembre se atentó contra los símbolos del poderío militar y financiero de Estados Unidos y del mundo capitalista; pero, además de los daños materiales producidos por los aviones, lo que se afectó fue la confianza, el sentido de seguridad y el orgullo de los estadounidenses. Esa provocación está siendo utilizada ventajosamente por el gobierno de George W. Bush como un medio para afianzar su hegemonía, lograr la solidaridad internacional, aumentar sus gastos militares y tratar de salir de la recesión económica.

El gobierno estadounidense sin duda, ha sido ampliamente beneficiado por el tratamiento espectacular de los medios de comuni-

cación que dividió el mundo en dos grandes bloques: el mundo de los buenos y el de los malos.

Y como casi todo en Estados Unidos hay que venderlo, actualmente estamos viviendo las campañas de publicidad y mercadotecnia para venderle la guerra contra Irak a los estadounidenses y al resto del mundo.

En la mayoría de los países del mundo, los medios de comunicación son de propiedad privada, las noticias tienen que atravesar una serie de filtros al interior que las tamizan hasta que sean “adecuadas” para el público.

La publicidad financia los medios de comunicación, y estos difunden y crean una opinión pública abstracta. De acuerdo con Noam Chomsky, los medios de comunicación de masas son instituciones ideológicas efectivas y poderosas, que llevan a cabo una acción propagandística de apoyo al sistema mediante su dependencia de las fuerzas de mercado, los supuestos interiorizados y sin ninguna coerción abierta significativa.

Ante el formidable desarrollo que han alcanzado algunas tecnologías de información, particularmente las exhibidas por las principales cadenas de televisión de Estados Unidos y ante el crecimiento de las redes televisivas internacionales como CNN, ABC, NBC, etc. cada día un gran número de personas pueden observar las crónicas del infierno de la guerra, con imágenes de horror y desesperación, donde el recurso del “realismo informativo” en una especie de “realismo dirigido”, cuyos evidentes propósitos propagandísticos definitivamente se apartan del estricto cumplimiento de las funciones informativas.

Pero éstas, forman parte de los planes de persuasión que técnicamente también se recomiendan en mercadotecnia para movilizar los sentimientos benévolo de los ciudadanos y generar emociones y actitudes favorables a la causa del emisor de los mensajes, por lo que la cobertura de los medios en esta guerra continúa estimulando un sentimiento belicista. Así, la guerra de Estados Unidos contra Irak es como si se tratara de la superproducción de un espectacular “reality show”, así como la guerra en el Golfo Pérsico fue un videojuego.

Sin duda, las grandes cadenas televisoras han preparado con mucha anticipación este jugoso negocio, ya que además del considerable número de enviados especiales, quienes operan en estrecha coordinación con los mandos militares del ejército de Estados Unidos y del

sofisticado equipo que desplazaron a los diferentes frentes de batalla, destacan las complejas animaciones que han desplegado para ilustrar detalladamente el desarrollo de las operaciones militares.

Pero en la industria de la información se libra otra guerra observando una cerrada competencia por la instantaneidad informativa. Inclusive en la cobertura de algunos hechos noticiosos, Internet ha relegado a la televisión a un segundo plano en el mapa de la información, acaparando la atención internacional.

Otro aspecto que sin duda debe reconocerse es la participación de la Internet en esta guerra, —o mejor referida como invasión a Irak— ya que existen sitios donde se consigna información que se considera que ha sido deliberadamente omitida por las principales cadenas de televisión de Estados Unidos.

Sin embargo, otra cara del negocio de la guerra es la promoción, generalmente en Internet, desde máscaras para protegerse de las consecuencias de una posible guerra biológica, hasta camisetas que contienen leyendas para “apoyar moralmente” a los soldados estadounidenses que fueron enviados a combatir en Irak.

El gran rechazo internacional hacia la invasión planeada por el magnate petrolero texano George W. Bush a Irak, independientemente de que se quiera justificar por la opresión con que el dictador Saddam Hussein mantenía a su pueblo, se refleja en las encuestas que, de acuerdo con la realizada entre el 9 y 21 de enero por Gallup International, en 39 países repartidos en cinco continentes, 50% de los encuestados se opone a una invasión a Irak bajo cualquier circunstancia y 31.06% adicional sólo la apoyaría si es sancionada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

A pesar de que el premier británico Tony Blair sea el principal aliado de Bush, según *Times*, 77% de los británicos manifiesta su inconformidad con una acción bélica no sancionada por la ONU, mientras que 74% de los españoles, de acuerdo con una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y reseñada por *El Mundo* el 31 de enero de este año, se opone a un ataque bajo cualquier motivo, siendo aprobado únicamente por 13% bajo la condición de una segunda resolución de la ONU.

Quizás este despliegue de fuerza militar y publicitaria sea con la finalidad de que Irak sustituya a Arabia Saudita y que los jugosos contratos petroleros quede en manos de empresas norteamericanas y que, después del 11 de septiembre, “el resto del mundo” sepa del

potencial de guerra que posee Estados Unidos, ya que en este siglo XXI hay dos formas de conquistar territorios: por la fuerza brutal de las armas y por la fuerza de la persuasión por medio de las campañas publicitarias.

La mercadotecnia, manejada insistentemente por los medios masivos de comunicación, se puede usar tanto para construir como para destruir, y en este caso los medios de comunicación manipulados por los poderosos han usado el poder de esta herramienta administrativa a favor de la economía de guerra.

Sin embargo, hay que destacar que en esta guerra también se apreció sobre todo en la Internet y la prensa escrita la presencia de periodistas apegados al estricto sentido de la ética de la información y como decía el periodista José Alvarado, el periodismo es un noble oficio cuando la mano de quien lo ejerce es limpia y el corazón valiente.

UN ASNO CON GARRAS INTENTA PONER A REBUZNAR AL MUNDO AL RITMO DE LOS CÁNTICOS “DEMOCRÁTICOS”

DOLORES VILÁ BLANCO

Los tiempos que corren y las interacciones civilizatorias que lo peculiarizan han arribado a un aparente callejón sin salida, a una coyuntura histórica en que, sí no se reorganizan las mismas se corre el riesgo, el terrible lance de que el planeta azul y todos sus moradores fenezcan bajo la bota de un asno que pisa fuerte y exige loas a sus desgarradoras patadas. No es momento de soluciones parciales a las que nos hemos acostumbrado, es hora de definiciones totalizadoras que son las que tanto apremian. Aquellas que brotan de la racionalidad que tipifica a lo humano y a lo universal. De colocar al macro y micro mundo en el mismo lugar de la balanza del quehacer de la humanidad, de rescatar con el mismo celo los derechos de cada hombre, sociedad y toda la civilización al unísono, al contar para ello, con una obra que nazca de la masa y se haga realidad por el influjo de toda ella.

La autora del presente examen no expone sus optimistas ideas sentadas en una nube de idílicas esperanzas, por el contrario, insta ante todo, a soluciones integrales asentadas en un análisis genético de la herencia y del presente, que parta desde la raíz de los problemas hasta el fruto que ha resultado de cronísticas conexiones activas antihumanas que es lo que ha caracterizado el desenvolvimiento de la especie para consigo y para con el orbe del cual formamos parte constitutiva esencial. Resulta imprescindible para un interactuar humanitario, comunitario, básicamente asociativo que nos despojemos de prejuicios y cotos de caza asentados en creencias pocos convincentes por el desafío que se nos impone, ya que al bucear en los fundamentos de su inevitable diversidad, priman más

en ellos todo aquello que nos une, más que lo que nos separa. Sólo ahí, en el deslinde de la unidad, de lo primario y de lo secundario, es que puede tomar curso la vida sobre la base de la razón y el ejercicio consuetudinario de la generosidad, es que podemos salvarnos y salvar a la humanidad.

El unicentrismo civilizatorio y por añadidura humano, ha paupado relaciones basadas en el egoísmo, arribismo y exclusivismo en materia de correlaciones hominales. Por lo que, dadas las circunstancias no basta sólo la crítica consecuente que se realice al estado de situaciones en que existimos, al nivel de activismo que despleguemos contra el brutal rebuznar absolutista que se nos impone desde los centro de poder, los cuales se abren paso en la consumación de sus intereses por la fuerza y el miedo que despliegan para el ejercicio de una autoridad, que si no fuera tan dramática en su acabamiento, provocaría la burla a toda mente que se respete y no permita que le ofendan la inteligencia.

Es perentorio, por tanto, evaluar el pasado y sus alternativas, los derroteros recorridos y las causas que condujeron a los fracasos en materia de humanización, a un aletargamiento en el proceso de subversión de los órdenes societarios que no resolvieron, sino prolongaron la solución totalizadora por medio de mediaciones objetivas acorde a las condiciones de que se partía en cualquier lugar del planeta. O lo que es lo mismo, alcanzar explicaciones, críticas, evaluaciones y transformaciones dialécticas en concordancia con la conflictuabilidad que caracteriza a la relacionalidad de la especie y a su historia.

Es por ello, que si a la crítica no la hacemos acompañar de una alternativa viable y realista, unitaria desde la esencia de lo humano y distinta acorde a las situaciones concretas de cada pueblo, todo intento libertario quedará en suspenso, en la sociedad imaginaria, en el deber ser, por el cual, tanta sangre, tanto empeño y tanta voluntad política basada en el optimismo han fracasado o, al menos intenta sobrevivir de espaldas o de frente a las aplastantes realidades que le circundan. El progreso no podrá confirmarse como cierto, si no parte de las masas, las penetra y sale de ellas, fortalecido por la creación mancomunada de los que intentan redimirse. Para lo cual, deben tener muy claro el tipo de organicidad que caracterizará a la actividad antes y después de logrado el triunfo, aspecto central éste muy olvidado en el largo bregar independentista de la civilización.

Por tanto, crítica consecuente y alternativa realista han de marchar al unísono, si no queremos reproducir conciente o inconscientemente el estado aislacionista con que los anales civilizatorios han acuñado todo el pasado y presente de la humanidad. Prever, es la palabra precisa, la urgencia, lo demás, con respeto del linaje de quien proponga lo contrario, es pura fraseología y vanilocuencia. Es un imperativo reorganizar gradual y efectivamente todo el entramado de relaciones sociales tan palmariamente dañadas, al partir para ello, del estado objetivo de cada hombre, país, región y civilización en general, al contar para tal proyecto con el todo y las partes, al no desdeñar uno en detrimento del otro aunque el movimiento de desarrollo deba levantar inevitablemente poco a poco cada eslabón de la inmensa cadena que nos nutre y nos hace humanos, que nos hermana más que nos enfrenta, hombrar y avanzar, he ahí un recurso imprescindible para dar paso a nuestros justísimos derechos. Ya que el divide y vencerás ha sido —y será— el objetivo básico de la política asentada en bastardos ideales.

Es muy común escuchar en disímiles foros, actividades académicas o de todo tipo, la frase de que un nuevo orden mundial se está instaurando o se ha instaurado. Tal afirmación es completamente inexacta.

La autora de estos puntos de vista considera —con todo el respeto a quienes opinen de manera diferente—, que orden mundial no ha existido nunca. Desorden mundial con ciertos períodos de un status quo determinado por intereses en “relativa” calma, sí.

Metamorfosis de los métodos y medios en el ejercicio de la hegemonía local y mundial, sí.

Preeminencia en la toma de decisiones de los que contaban —y cuentan— con mejores recursos y organicidad interna para hacer valer sus intereses por encima de los de cada partícula humana o pueblo, sí.

Conflictos entre los distintos centros de mando y los bloques políticos-militares cuando ya se conformaron, producto del perfeccionamiento de su quehacer imperial, sí.

Guerras locales en los diferentes enclaves geopolíticos y/o esferas de influencia, al arrastrar de esta manera a países o zonas enteras a la devastación y al atizamiento de odios innecesarios, ya fuese por ideologías o religión según sea el caso, sí.

Incapacidad de las Naciones Unidas para detener dichos enfrentamientos que en muchos casos colocaron al planeta al borde del holocausto sí.

Orden injusto y espoliador de lo mejor del género humano, sin olvidar por cierto, los múltiples intentos e iniciativas de la Comunidad Mundial por aliviar el desangramiento, las enfermedades e incluso cooperar por la cultura, sí.

Pero orden mundial, entendiendo por ello, que sí es orden y, por demás, mundial implica justicia, equidad, respeto al derecho de cada hombre y pueblo a su autodeterminación, a una progresión cultural que acate y honre lo autóctono y lo universal, a una ética relacional que atienda con igual esmero lo íntimo, lo social, eso sin enumerar otros elementos constitutivos de carácter universal, no ha existido jamás.

Los resurgimientos, los renacimientos, las modernizaciones, post modernizaciones y todo lo que al amparo del lenguaje se ha erigido como novedoso, no han constituido más que cambios de forma y no de contenido, sólo rangos de movimiento que aparentemente cambiaban la fisonomía del viejo y gastado rostro del absolutismo, sin que con ello neguemos las superaciones que sin lugar a dudas significaron momentos importantes del patrimonio cultural y emancipatorio de la civilización, sólo que éstos se produjeron desde la estrecha óptica de civilización para una parte de la humanidad y no para toda ella.

Los llamados ordenes mundiales de posguerra o a los que se quieran referir, no han resultado mas que equilibrios precarios preñados de disputas de puertas afuera y/o adentro, conciliábulos inescrupulosos en muchos casos, que permitieron el saqueo mutuo en las diferentes zonas que consideraban como propias, ya fuesen en la época de *Las Cruzadas* o de los grandes imperios mercantiles por el latrocinio de sus colonias, a las cuales intentaron privar de lo mejor de su memoria histórica y valores naturales; o las alianzas y reparos durante la Primera Guerra Mundial y el intento de asfixiar al recién nacido poder socialista; o El Pacto Soviético-Alemania, que traicionaba los principios básicos de la Política Exterior leninista; o las Cumbres de los Tres Grandes, durante la Segunda Guerra Mundial, donde el debate sobre las regiones de influencia se mantuvo sobre el tapete, junto a las inadmisibles remuneraciones e indemnizaciones por daños de guerra, las cuales, no fueron excluidas ni

debatidas por el entonces poder soviético, cuestión ésta que Lenin criticará y dejará en claro como fundamentos de las relaciones internacionales del joven poder de los soviets en su tiempo; o el lanzamiento de la bomba atómica por los estadounidenses en dos ciudades indefensas para poner en claro quien mandaba “efectivamente” al término de la contienda mundial; o en Vietnam también, por Estados Unidos, situación ésta criticada por el “Che” Guevara, cuando sentenciaba que tan culpables eran los que arrojaban bombas al humilde pueblo que defendía su soberanía, como aquellos que observaban impasiblemente tal devastación sin hacer nada para impedirlo y, el episodio chino contra este propio país en 1978; o de la ex Unión Soviética en Afganistán; o las Malvinas por Inglaterra; o Chile, Granada, Panamá, Nicaragua y el bloqueo y la agresión a Cuba, perpetuados por el supuesto amo de nuestras dolidas y rebeldes tierras de América, por citar al menos algún ejemplo que tanto reclaman quienes no siempre comparten los puntos de vista de esta autora so pena de pecar con la historia que conocen.

Lo que actualmente combatimos —porque de combate se trata—, ya sean los derechos de los pueblos subdesarrollados, o de los pobres de la tierra en cualquier parte del mundo, o las barbaries que se han cometido, cometen —y pueden seguir cometéndose— ya sea en Yugoslavia o contra los palestinos, o en Afganistán, o en Irak, o las que ya vaticinan los supuestos dueños del universo, son el resultado de un orden antihumano, que ha ido tomando fuerza que se ha potenciado como nunca antes en los anales de la humanidad y que precisa de una nueva organicidad interna y activismo de todos los actores políticos que se oponen a tales destinos y que luchan para dar paso a una solidaridad universal que tenga por divisa la reorganización civilizatoria desde sus cimientos mismos en la consolidación de la obra redimensionadora y libertaria de la especie, por ella y para ella.

Conste, dado que esto es importante, por la naturaleza en que se ha desenvuelto siempre la droga del engaño, que ya estos brutales episodios y otros muchos de variada tipología son considerados en pasado, aspecto éste muy común para esa dolorosa y hierática dama que es la política y los potentísimos medios con que cuenta para ya descorrer el velo y mostrar sin remilgos su cadavérico rostro, dado que una vez culminada su “obra civilizadora” se aprestan raudos a seguir esparciendo por el mundo las eternas cruzadas con-

tra “el mal” en cualquier oscuro rincón del planeta donde se consideren necesarios. Tales circunstancias, son el resultado cronístico del unicentrismo civilizatorio de una organización, estructura y funcionamiento hominal, dirigido desde un centro único, que ha intentado por siempre uniformar ya sean dentro de los Estados en su época de predominio, como en la actualidad, cuando los mismos han perdido sus protagonismos bajo la transnacionalización del capital, el cual se ha venido reproduciendo ampliamente como necesidad de su existencia cosificadora de lo humano mucho antes de que Carlos Marx escribiera y previera en *El Capital* el destino de dicho sistema de relaciones.

Es decir, no ha podido, ni puede existir orden a lo humano ni en las naciones, ni en la arena internacional, cuando la toma de decisiones se encuentra cada vez más en manos de una poderosísima casta enfermiza de poder, cuando se trata de hablar o presentar los problemas en nombre de todos y no es más que en nombre propio, ya que “el en nombre de todos”, es el en nombre de espectros, fantasmas despersonalizados y generalizados para sacralizar los subterfugios políticos, ideológicos, económicos, o del tipo que sea de la generación de mando imperante, a cualquier nivel del supuesto “orden” al que quieran referirse los propios jefes o sus cicerones de bolsillo.

Es un “en nombre de todos”, que no escucha ni acata la voz de todos, máxime cuando de paz, amor, derechos y libertad se trata. Se prioriza el mal llamado “deber patrio” —a la usanza de los tiranos— por sobre los deberes de una patria que es en sí misma, humanidad, tal y como nos enseñará Martí.

La hipercentralización de la “autoridad” o lo que es lo mismo, la cúspide de la ilegitimidad, en la actualidad protegida está por la utilización para sus propios fines de la ciencia y la técnica más novedosa, custodiada como privativa por los cancerberos a sueldo de que se vale y campea por su respeto por el mundo. Los Estados Unidos de Norteamérica, con las bridas de las posibilidades económicas bien sujetas, cabalga por el planeta liderando un bastardo ejército “moral”, esta vez han colocado sobre su rubio corcel a un asno, lo cual evidencia la caducidad de esa “ingeniosa” burocracia trasnacional que le secunda. No es casual que José Martí, en 1888 nos alertara: “Qué ha de ser un hombre ignorante en el gobierno, sino la presa natural de los que conocen y halagan

sus defectos”.¹ En esta ocasión, la adicción a la mentira y los cánticos de sirena de su “alabada democracia” han quedado resonando dentro de una raída y gastada carpa de circo, donde los bufones no dan risa y los coros de quienes voluntaria e involuntariamente le secundan, apenas alcanzan a ser escuchados por las masas que se han levantado —y levantan— con un valor inusitado por el rescate de sus más sagrados derechos.

La violencia ha sido y continuará siendo su único recurso, de ahí el peligro mortal que se cierne sobre todos, en especial, sobre los pueblos más desvalidos, aún y cuando paradójicamente en muchos sean los más ricos en recursos naturales.

Por obra y gracia de una práctica continuada, se ha universalizado y transformado el ser o no ser de Shakespeare (to be or not to be), en un estar con nosotros o contra nosotros; lo justo y lo injusto, el bien y el mal, han caído en un manoseo inseguro, pueril y licenciosos que responde a los vaivenes y/o coyunturas políticas, acorde a los caprichos e intereses corruptos y deshonestos de sus tutores y las haciendas que le acompañan, los cuales han lanzado a individuos y pueblos enteros a un patinaje peligroso, donde un descuido en el planteo verídico de sus convicciones, les puede conducir a una caída estrepitosa de su seguridad personal y/o nacional según sea el caso.

La diversidad de criterios, ideologías, religiones y principios, intenta transformarse en una militancia férrea, homogeneizante e irracional y, por derecho, ilegal. El uniformar el pensamiento con clericalismos intoxicados, ha conducido a una crisis de credibilidad, que atenta contra lo mejor del ser humano, es decir, su capacidad para subvertir los ordenes codificadores y enajenadores de las potencias vitales que le son connaturales.

Precisamente este aspecto, es la herida mortal que ha recibido —y recibe— hoy día con una potencia insólita los hombres y mujeres del planeta, en circunstancias donde la lucha por la existencia cotidiana se ha convertido en una batalla infernal para acceder a lo elemental para mantenerse con vida, para no morir del hambre, de enfermedades y de invalidez, ante lo que no logran cambiar amén de sus magistrales luchas.

¹ *Dixit et salvavi animam meam.*

El continuo homicidio contra lo humano, la legendaria supremacía que ha atentado contra su imprescindible —y porque no— inmaculada dependencia relacional. Ha trastocado y dislocado a las conexiones activas de crecimiento, que han debido acompañarle siempre en un perpetuo preludio para el sano desenvolvimiento de la especie y sus interacciones con el universo. A lo que hoy nos enfrentamos —ya que de enfrentarnos se trata—, es al resultado histórico de deformaciones congénitas hoy día totalmente desarmadoras y destripadoras de sus valores más preciados, a saber: la variedad y unidad que debe caracterizarle y presidirles en todo su desenvolvimiento. No es hora de verdades absolutas, abstractas y antihistóricas, es momento de activismo, de rescate de lo mejor de la herencia con que contamos para poder destronar a los enanos de la libertad y reorganizar un mundo acorde, en consonancia y cadencia con su esencia. Es tiempo de evaluación y de proyección sobre la base de la valoración de la experiencia acumulada.

No puede seguirse hipotecando el futuro, o no habrá futuro. Es pertinente la crítica realista, la lucha emancipadora, pero acompañada siempre de una mesurada alternativa, de un verídico proyecto que nazca en avenencia con la objetividad de la existencia en cada rincón del mundo, que no anticipe transformaciones para las que las masas no se encuentren aptas, que les presida la gradualidad científica, que cuente con todos y para el bien de todos, al decir del cubano de todos los tiempos: José Martí.

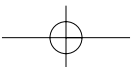
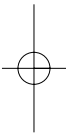
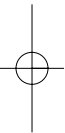
O se alcanza la libertad, o nos adentramos a una era oscura donde la inseguridad y la muerte nos rondarán por siempre. O se logra un discernimiento y praxis reorganizadoras de las relaciones en general y del mundo interior de cada individuo o los intereses egotistas, esos actuales amos del universo, acuñarán al hombre bajo el estándar definido y limitado que otros les impongan.

No pueden repetirse eternamente los errores de las cronísticas revoluciones por las que ha atravesado la humanidad, aquellas que contemplaban sólo cambios de forma, retoques de cosméticos y no de contenido de la actividad humana. Las que movilizaron a los pueblos bajo los lemas de igualdad, fraternidad, solidaridad, entre otros muchos y vivían —y viven— invocando el legado democrático e independentista de sus sagrados muertos, ya que no tenían —ni tienen— nada que ofrecer para dar curso a una creación nueva, producto del ejercicio pleno de las capacidades de cada indivi-

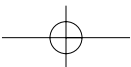
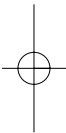
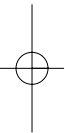
duo que participa en ellas, con lo cual, los convierten en marionetas volubles de los designios de autoridades fuera del alcance, del siempre ausente bajo control social, y por tanto, fuera de la naturaleza humana, o lo que es lo mismo, un movimiento histórico ajeno, desligado y enajenante de la inmanencia de la especie, de acuerdo a los balances realizados por Carlos Marx en su celebre *Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte, donde criticaba a las revoluciones burguesas de su tiempo y a las proletarias concomitantes, para poner en claro la naturaleza de su Revolución Comunista y las negaciones y creaciones que debían acompañarle.

La herencia que recibe cada pueblo y la humanidad toda de sus revolucionarios y/o pensadores, no es un manjar que se consume recalentado y vuelto a recalentar según las coyunturas históricas para movilizar a las masas. La herencia de ideales y prácticas es preciso digerirla como memoria activa que da continuidad y supera los procesos transformadores, que cualifican a cada época a partir de la cual se debe crear y crear infinitamente para las nuevas y más perfectas calidades de vida, que se produzcan por la obra mancomunada de todos en la creación de una verdadera humanidad socializada por excelencia.

“La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce”, afirmó José Martí, el 15 de diciembre de 1894. La prueba de nuestra civilización se encuentra en crisis. O reorganizamos al mundo sobre auténticas relaciones humanas y producimos hombres y mujeres a la altura de su tiempo, que es la garantía del porvenir o pereceremos bajo la bota, las espuelas y la fusta de cada asno local o mundial que intente reproducir moldes en lugar de humanos.



LA ONU, EL DERECHO INTERNACIONAL Y LA GUERRA IMPERIALISTA



IRAK: UNA GUERRA DE AGRESIÓN

JOSÉ ENRIQUE GONZÁLEZ RUIZ

*El viento. Nosotros nos poníamos del lado del viento. Por eso las balas nuestras no se desviaban. Las balas de ellos, a contraviento, se perdían.**

La Historia Oficial, Eduardo Galeano.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas del 12 de septiembre de 2002, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush expuso la doctrina de la guerra preventiva. Quiso con ello introducir en el mundo un concepto que adicionara los conocidos hasta ese momento: la guerra de agresión y la guerra legal. Conforme a su visión, después del 11 de septiembre de 2001, cuando se produjo un ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, el mundo se convirtió en un inmenso escenario bélico para Estados Unidos, que se declaró dispuesto a combatir al “terrorismo”.

La prensa hablada y escrita se encargó de propalar la versión de que un formidable, pero fantasmal enemigo, se movía por el globo entero poniendo en riesgo los intereses vitales de la potencia nuclear: el grupo Al Qaeda, liderado por Osama Bin Laden. Poseedor de armamento capaz de causar enormes daños, el “terrorismo” actuaría por razones perversas, movido únicamente por el odio hacia lo que representa el modo de vida estadounidense (el famoso *american way of life*). Combatir a ese adversario sería, entonces, un acto de defensa de la seguridad nacional, extendida ahora por el planeta entero.

* Explicación del capitán Pedro Viñas Ibarra del por qué en el “enfrentamiento” del ejército argentino con peones de La Patagonia, en 1921, murieron 21 de éstos y ningún soldado. *La Jornada*, 16 de marzo del 2003, pág. 4A. El mundo como territorio de guerra.

Bush “descubrió” que varios países protegían al “terrorismo” y se refirió al “Eje del Mal”: Irak, Irán y Corea del Norte. Otros quedaron en reserva, como Cuba y Siria, a los que de vez en cuando hace víctimas de violentas andanadas verbales. Significativamente, su guerra comenzó por Afganistán, donde depuso un régimen que había procreado (el Talibán) y colocó un gobierno títere. Logró una “victoria” fulminante, sin costo político debido al desprestigio en que metió a sus antiguos aliados y a que contó con la colaboración interna de la “Alianza del Norte”.

Para conseguir el respaldo de sus compatriotas, Bush desplegó una guerra psicológica: por todos los medios se propuso convencer a los estadounidenses de que el “terrorismo” lanzaba peligrosos ataques con armas químicas (como el ántrax difundido nada menos que por el servicio postal) y de que se requería una campaña bélica para exterminar a ese enemigo. Vinculó los hechos del 11 de septiembre con la agresión de Pearl Harbor, a fin de aprovechar ideológicamente el triunfo de la Segunda Guerra Mundial, que fue la que llevó a Estados Unidos la hegemonía mundial.

Con su tesis de “Guerra Preventiva”, el gobierno imperial se atribuye derechos que no tiene ninguna otra nación: definir quién es “terrorista” y quién le protege, y a partir de ello hacer todo lo que quiera para acabar con ese factor de riesgo.

LOS PRETEXTOS PARA LA AGRESIÓN

Ante la ONU, George Bush alegó cuatro cuestiones que fundarían legalmente una guerra contra Irak: 1) ha violado 16 resoluciones del Consejo de Seguridad, 2) posee armas de destrucción masiva, 3) comete violaciones a los derechos humanos, y 4) tiene vinculaciones estrechas con el “terrorismo” (al grado de que protege a la red Al Qaeda).

Para acabar con esa “amenaza para la seguridad nacional estadounidense y para el mundo entero” se debía desarrollar una guerra para desarmarlo. Más tarde se agregó que debía derrocar a Saddam Hussein, matándolo y deshaciéndose de sus colaboradores más inmediatos (particularmente de la Guardia Presidencial).

La camarilla belicista que rodea a Bush está compuesta por el vicepresidente Richard Cheney, el secretario de defensa Donald

Rumsfeld, el número dos del Pentágono Paul Wolfowitz, y el presidente de Defense Policy Board, Richard Perle, a quien apodan “el Príncipe de las Tinieblas”. Éstos habían probado en Panamá en diciembre de 1989 que la guerra sigue siendo esencial para el avance de las posiciones políticas estadounidenses. En aquella invasión se utilizó un pretexto similar al de ahora: aprehender a un “verdugo de su pueblo”, el general Manuel Antonio Noriega que, como Hussein, es hechura de los estadounidenses. Entonces murieron 2 000 civiles, y no hubo costo político porque Estados Unidos vetó la resolución de condena que pretendía emitir el Consejo de Seguridad (sin que importara el sinsentido de que el acusado fuese quien interpuso el veto). Con ese mismo diseño prepararon la agresión a Irak.

Lo primero fue satanizar a Hussein, igual que se hizo con el Talibán. Exhibirlo como un cruel dictador que oprime a su pueblo, digno de ser asesinado impunemente por la CIA. El atraso y el hambre de los iraquíes no se debería al inmoral bloqueo que la ONU mantiene sobre ese país, que incluye la violación de su territorio por tropas del imperio durante más de diez años, sino a que el sátrapa hace traer de París toneladas de whisky para su consumo personal.

Había luego que preparar un gobierno de relevo y encontraron un miembro de la “realeza” iraquí que tiene más de 30 años fuera del país. Así, se podría dar la impresión de que la agresión tenía respaldo interno.

Pretextar incumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad tenía el objetivo de que éste bendijera los ataques. Ya lo había hecho en ocasiones anteriores y no había por qué dudar que lo hiciera de nuevo.

Fue de esa forma que se decidió llamar *Operación Liberación* a la aventura bélica de Estados Unidos contra una nación subdesarrollada, de 23 millones de habitantes y flagelada por décadas de guerras y sus derivaciones.

LA ANULACIÓN DE LA ONU

Cuando Collin Powell se hizo presente en la ONU para “aportar pruebas” de que Irak posee armas de destrucción masiva (concepto que por cierto no está plenamente definido para saber si abarca o no las de Estados Unidos), únicamente hizo el ridículo. Fue tan

grotesco su montaje, que no convenció ni a muchos de sus aliados tradicionales.

Se desbordó entonces lo que se veía venir desde tiempos de la administración Clinton: una tormenta de descalificaciones hacia el organismo, para declararlo irrelevante. El flanco de la legalidad, que siempre cuidaron celosamente los imperios, fue abandonado. Se privilegia ahora la urgencia de redefinir el mapa estratégico del globo, renunciando a algunas amistades y reforzando otras.

Para Ramonet,¹ son cuatro los objetivos del ataque a Irak:

a) Aportar una respuesta concreta al ataque del 11 de septiembre. Con ello, quedarían satisfechas las ansias de venganza de muchos estadounidenses (que según las encuestas respaldan sobradamente a Bush en su guerra).

b) Recuperar el control del Golfo Pérsico, donde se encuentran dos terceras partes de las reservas conocidas de petróleo. Por la misma razón, Irán seguiría en la lista.

c) Proteger a Israel contra un (improbable) ataque iraquí. Un gobierno adicto a Estados Unidos posicionará mucho mejor a los sionistas en su incontenible avance sobre territorio palestino.

d) Establecer una democracia en Irak, para extender este tipo de régimen político en Oriente. Claro que estamos hablando de la democracia del mercado, donde las elecciones se rigen por la ley de la oferta y la demanda.

Para estos fines, la ONU resultó un estorbo y Estados Unidos prescindió de sus servicios para la bendición de la guerra. Ahora es-

¹ Véanse: Ramonet, Ignacio, "El Cuarto Reich", marzo 24 de 2003, pp. 3 y 23.

"Dictamen jurídico: la legalidad internacional del uso de la fuerza contra Irak", 22 de marzo de 2003 (o sea, antes de que se desatara la barbarie anglo estadounidense).

"En estos momentos tiene lugar un capítulo más de la guerra colonial contra todos los pueblos del mundo con su cortejo de muerte, destrucción y miseria... Los agresores... exhiben un currículum de más de 150 años de guerras coloniales y de agresión", dijo el jurista. Y deploró que el Consejo de Seguridad no se hubiera reunido de inmediato para detener la guerra injusta. Intervención ante la asamblea de la ONU, 24 de marzo de 2003.

Véase: Rodríguez Cantón, Alejandro, "¿Criminales de guerra entre nosotros?", envío por correo electrónico de *Al Sur del Sur*, *Justicia Universal*, marzo 24 de 2003.

tá pensando si la deja entrar a la reconstrucción de Irak, cuyos contratos se disputan fieramente los empresarios de los países agresores (y muchos de los cuales están asignados desde mucho antes del inicio de la actividad bélica).

LA GUERRA ES DE AGRESIÓN

Muchos se resisten a denominar “guerra” a lo que hace Estados Unidos contra Irak; prefieren hablar de ataque, genocidio o masacre. En término de la legalidad internacional, sí es una guerra, o sea un acto bélico, pero de agresión.

En un dictamen jurídico sobre la legalidad de la guerra, los abogados Eoin McGirr y Mikel Mancisidor, concluyen que la guerra contra Irak sólo sería legal si la hubiese aprobado el Consejo de Seguridad de la ONU o se tratase de un caso de legítima defensa. No se dieron esas condiciones, porque Estados Unidos prefirió retirar su última propuesta cuando vio que sería derrotado en la votación, y la defensa legítima sólo procede ante la evidencia o la inminencia de una agresión ilegal e injusta, además de que debe ser proporcional al daño que se pueda causar al agredido y adecuarse a los fines de la ONU, entre los que destaca prioritariamente la preservación de la paz.

De acuerdo con lo anterior, las acciones efectuadas por los ejércitos de Estados Unidos y Gran Bretaña en contra del pueblo iraquí, constituyen crímenes internacionales, susceptibles de ser juzgados. Llama la atención que ningún país haya promovido un voto de condena contra los agresores, como hizo notar el representante ante la ONU de la Asociación Americana de Juristas, A. Teitelbaum.

Ningún país está autorizado a usar la fuerza para resolver sus diferendos con otros países; ni siquiera a amenazar con el uso de la fuerza. Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia rompen ese principio fundamental para la convivencia civilizada entre las naciones.

Y no sólo se rompe el orden internacional sino también el de los países agresores. España, que va a la cola de los genocidas, ayudándoles a cargar el armamento, ve violado el artículo 63.3 de su Constitución, que deja en manos del rey la declaración de guerra. También el artículo 96.1, que exige la autorización previa de las Cortes Generales para intervenir en un conflicto armado (y ya no

se diga para agredir a mansalva a un pueblo lastimado por décadas de guerra como Irak).

BUSH Y SOCIOS SON DELINCUENTES DE LESA HUMANIDAD

Sobre la base de lo expuesto, es posible concluir que George Bush, Anthony Blair y socios son responsables de crímenes de lesa humanidad, por los cuales deben ser sometidos a la acción de la justicia internacional.

No ignoramos que aún faltan mecanismos para hacer efectivas las normas del derecho internacional; pero eso no les resta un ápice de validez jurídica.

La ONU ha perdido legitimidad porque no ha sido capaz de enfrentar las imposiciones de los poderosos. Si no quiere contribuir a la entronización de un dictador planetario, debe recuperar su papel y condenar enérgicamente a los agresores.

Ninguna guerra de agresión ha sido justa, mucho menos la que hoy se abate inmisericordemente sobre el pueblo de Irak.

¿HASTA CUÁNDO?

JUAN CERVANTES GÓMEZ

“Los Carniceros de hoy, serán los bueyes del futuro”.

Tranquilino Gómez Peribán

I. INTRODUCCIÓN

Finalmente lo hicieron. La barbarie moderna, la de este siglo, la más sanguinaria, se impuso a la diplomacia y la razón. Estados Unidos y sus aliados, Inglaterra, España e Italia, con antecedentes imperialistas, invadieron al pueblo de Irak.

Hicieron a un lado el honor y, como representantes del terrorismo internacional de Estado, llevaron su mensaje de muerte y destrucción. No les importó el llamado a la paz y un no a la guerra de 100 o 200 millones de gargantas que en el mundo exigieron y demandaron que pararan la carnicería humana.

Hasta cuándo, es también el grito de millones de seres humanos en contra de las guerras y por la paz, por el desarme global, la eliminación de las botas y uniformes militares, por la cancelación de la industria armamentista que produce bombas nada inteligentes que matan mujeres, jóvenes, ancianos y niños.

Desde Washington, reducto de la democracia que esgrime Estados Unidos para invadir países tercermundistas, como Irak, hasta Inglaterra, pasando por Australia, España e Italia, millones de personas se manifestaron como nunca en contra de la invasión injusta del pueblo iraquí, donde las hordas criminales encabezadas por el presidente norteamericano George W. Bush, ordenaron vomitar miles de bombas de exterminio masivo. Es la basura bélica que Estados Unidos necesita tirar para renovar su armamento y probarlo en conflictos bélicos injustos.

Nada importó la condena internacional, ésta sí como una medida preventiva contra la masacre, la carnicería humana, en Irak.

En la madrugada del 20 de marzo de este año, desde aviones de guerra que sobrevolaban Bagdad piloteados por bestias humanas, comenzaron a caer las primeras bombas “inteligentes”, inventadas por científicos igualmente imbéciles y dementes como George W. Bush, Tony Blair, Aznar y Silvio Berlusconi.

Esas bombas “inteligentes” sustituyeron a la palabra, el entendimiento y la negociación pacífica. Comenzó así un genocidio más por parte de países imperialistas, ratificando su vocación criminal para mantener a sangre y fuego su hegemonía por encima de las soberanías de los pueblos y el derecho internacional.

Estamos en presencia de la madre de todas las infamias. De toda la energía criminal acumulada en las mentes de los presidentes de Estados Unidos, Inglaterra, España, Italia y hasta Australia. Energía criminal desatada ahora en contra de Irak, por el petróleo. ¿Quién seguirá?

Con esta invasión injustificable, la reflexión es en el sentido de que las guerras o invasiones, como en el caso de Irak, son pasado y presente, están vivas siempre como resultado de la existencia de la regla internacional de la división del trabajo.

También es preciso destacar que el orden internacional está roto por la decisión unilateral de Estados Unidos y sus aliados de llevar muerte y destrucción a suelo iraquí. Ahora cada país asumirá su propia defensa como pueda. Vivimos a partir del 20 de marzo de este año, una especie de la “ley del oeste”, la del más fuerte, a la que se tiene que enfrentar con la ley de la unidad de los pueblos y pobres del mundo.

Estamos en presencia de un terrorismo internacional de Estado, representado por Estados Unidos y sus aliados, organización criminal mundial que se cobija con el manto de la democracia y que es el sustento político-ideológico del sistema de producción capitalista, incapaz de mantener la paz.

Esto demuestra que la historia y las ideologías no están muertas, “porque la guerra, señoras y señores, no es otra cosa que la continuación de la política por otras vías”, como dice Clausewitz. “La violencia es la partera de la historia” (Marx).

Quienes llevaron el horror de las armas de destrucción masiva a Irak, “la invasión en caliente”, para liberar al pueblo iraquí de la dictadura de Saddam Hussein y sus hijos, igual pasarán a la historia, como los bárbaros del siglo XXI. Los nuevos hitlerianos que, en

lugar de las banderas del nacional-socialismo, esgrimen las de la democracia, incapaces de eliminar la pobreza, el hambre y la insalubridad en el mundo.

II. ¿QUIÉN SIGUE?

Una vez roto el orden internacional, hecha añicos la ONU, queda claro que Estados Unidos y sus aliados, como banda delincuencia internacional, seguirán invadiendo países que consideren que atentan contra sus intereses hegemónicos. Conforman hoy un frente de lucha contra la paz en el mundo.

Y estas invasiones van a seguir en nombre de Dios, porque el presidente estadounidense, en su mente loca, ha concebido la idea bíblica de que él es el Mesías, el que viene a salvar al mundo, pero a sangre y fuego.

¿Quién sigue?, es la pregunta. ¿Será Siria, país que ya fue acusado por George W. Bush de poseer armas químicas y de destrucción masiva, o de dar asilo supuestamente a integrantes del gobierno derribado de Saddam Hussein? ¿Seguirá Cuba, Irán, Corea del Norte, señalados de pertenecer junto con Siria, al “Eje del mal”?

Y estas nuevas invasiones que seguramente van a continuar se instrumentarán con o sin la anuencia de la ONU, y serán invasiones neocolonizadoras con todas las agravantes: premeditación, alevosía y ventaja, como lo hicieron en Irak. Por eso, países como Corea del Norte, ya advirtieron a la ONU que no aceptarán la presencia de inspectores, y menos que los obliguen a desarmarse si de todas formas pueden ser invadidos. O como Cuba, que desafió advirtiendo que si Estados Unidos los invade, se enfrentará a una guerra de 100 años.

Estados Unidos y sus aliados van a seguir creando enemigos a modo para justificar su política de expansión hegemónica, como lo hicieron en Irak, donde resultó falso que existieran tales armas de destrucción masiva, que sólo fue un pretexto para invadirlo y quedarse con su riqueza petrolera.

El pretexto podrá ser la existencia de una dictadura o bien que se protege a terroristas internacionales. Pero esa política de generar ficticios conflictos externos que atentan contra la democracia y la libertad, ¿hasta cuándo van a ser tolerados por el resto de la comunidad internacional? Esa es otra interrogante.

Ahora, los cañones ultramodernos y las llamadas bombas “inteligentes” apuntaron y cayeron sobre estatuas y palacios de Saddam Hussein. Después, aparte de incinerar banderas gringas, quién o quiénes dispararán contra los imperialistas, lo que puede conducir a una Tercera Guerra Mundial. Esperemos que esto nunca llegue a ocurrir.

Sin duda que la invasión a Irak, y la amenaza en contra de otros países, cambió la visión de la convivencia de los países del mundo. Ahora, todos van a estar a la defensiva, por el nerviosismo internacional generado por la decisión unilateral de George W. Bush de invadir al territorio iraquí sin justificación alguna. La barbarie gringa e inglesa seguramente que no va a tener freno; y eso es lo más grave, que las naciones se rearmen y estén a la defensiva, sin que haya un organismo que las pueda unificar. Lamentablemente las invasiones continuarán. Cuba está en la mira de Estados Unidos desde hace cuatro décadas. Seguirán mientras sigan las contradicciones político-ideológicas y de carácter económico-religiosas. Es falso entonces que las ideologías y la historia hayan muerto, como quiere hacer creer Francis Fukuyama, el ultraderechista y bestial anticomunista.

III. EL TERRITORIO INVADIDO, LUGAR DE ANTIGUAS HEGEMONÍAS IMPERIALES EN MESOPOTAMIA

A lo largo de la historia de la humanidad, desde que comenzaron a levantarse las fronteras, cuando comienzan a configurarse los Estados, los deseos hegemónicos no acaban de terminar.

En lo que ahora es el territorio de Irak, se desarrollaron antiguas civilizaciones que datan desde 7 000 años antes de Cristo. Ahí se erigieron importantes imperios que legaron a la humanidad destacadas aportaciones culturales. Prosperó el Imperio Sumerio con sus aportaciones en las artes, en la agricultura, que es invento de ellos, en la ciencia y la religión. Se fundaron ciudades-estado como Eridú, Uruk y Ur, esta última conocida como la más vieja del mundo.

Babilonia fue una de las ciudades más bellas de Mesopotamia en tiempos del Rey Hammurabi, que en el año 1750 antes de Cristo logró unificar las ciudades-estado, lo que permitió el esplendor de la cultura y de las ciencias jurídicas, las que podemos afirmar que son las precursoras del sistema legislativo actual.

Asiria en su momento logró dirigir el gran imperio cultural que se desarrolló en Mesopotamia (tierra entre dos ríos). Nabucodonosor II reconstruyó Babilonia. 150 años después, en el año 539 antes de Cristo, Persia tomó Mesopotamia y la convirtió en la más rica del Imperio Persa.

Luego vino Grecia, con Alejandro el Grande, que reconquistó ese mismo lugar en el año 331 antes de Cristo o de nuestra era, para quienes somos ateos. En el año 130 antes de nuestra era, nuevas tribus persas derrotan a Grecia y crean Parto Sasánida, pero después entran en acción los árabes, que derrotan a los persas en el año 637. Es en este imperio cuando se proclama a la ciudad de Bagdad como la nueva capital; es el año 762 de nuestra era. Es la edad de oro del Islam y la intelectualidad.

Luego viene un periodo de decaimiento con la conquista de Mesopotamia por parte de hordas de mongoles (algo parecido a lo que harán Estados Unidos y sus aliados). En el año 1258, los mongoles masacran a la población civil y la economía se estanca, hasta que entran en escena los otomanos, o sea los turcos, que conquistan la región en 1533; su dominio duró hasta 1918, con el derrumbe de su imperio por parte de los ingleses, que en 1920 fundaron lo que ahora es el Estado de Irak.¹

Sin embargo, 12 años después, Irak adquiere su independencia y es gobernado hasta 1958 por una monarquía, cuando el Rey Faisal es asesinado. En 1968 entra en escena el Partido Nacionalista Árabe de Baath, y en 10 años toma el poder con Saddam Hussein, que en 1979 asume el gobierno y realiza una especie de “purga” estilo José Stalin y ejecuta a unos 400 de sus opositores.

Con Saddam al frente se recobra el viejo ideal de reunificar el imperio mesopotámico. Por principio, en 1980 invade Irán con el apoyo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y la ex Unión Soviética, esto para detener la expansión del fundamentalismo islámico.

Después, en 1991, invade Kuwait, pero la llamada *Tormenta del Desierto* lo obliga a salir de ahí; Estados Unidos, paradójicamente, encabeza la expulsión. Saddam acepta la presencia de inspectores de la ONU, a los que posteriormente, en 1998, expulsa con el argumento de que son espías del imperialismo yanqui. En ese mismo

¹ Universidad de Oxford, *Revista siete*, número 143.

año, Bill Clinton, apoyado por Inglaterra (al fin primos-hermanos), le descargan sobre Bagdad nuevos racimos de bombas “inteligentes” bajo la estrategia *Zorro del Desierto*.

En 2002, a propósito del 11 de septiembre (S-11) el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, lo incluye en el llamado “Eje del mal” y propone que haya cambio de régimen, pero el Consejo de Seguridad de la ONU se niega a aprobar una guerra contra Irak, por los intereses internacionales que ahí están representados por Rusia, Francia y Alemania; pero Bush, ante un voto en contra o el veto de estas naciones, decide invadir sin el visto bueno de la ONU después de un ultimátum de 48 horas.

Estados Unidos, que adquirió su independencia en 1776, precisamente de Inglaterra, ha venido tejiendo su imperio desde esa fecha, lo reforzó en 1898 al expulsar definitivamente a España, su otra aliada, de territorio cubano cuando el sonado caso del acorazado Maine, que mandó hundirlo para provocar una guerra contra el imperio español. Así, Estados Unidos controló las colonias españolas en Las Filipinas, Puerto Rico, Guam y Cuba. De ahí siguió Corea en 1950-1953, para expulsar a los comunistas de Corea del Norte, dejando dos millones de muertos, 54250 estadounidenses. En Irán apoyó un golpe de estado para imponer al Sha Reza Pahlevi. Estableció bases para contener a la ex Unión Soviética.

A lo largo de 105 años ha protagonizado otras guerras e invasiones a países como Guatemala en 1954; Cuba en 1959, con la invasión a Bahía de Cochinos; Indonesia en 1965; Filipinas en 1901, aplastando un movimiento independentista; Panamá, 1903; Nicaragua en 1912; Haití en 1914; Rusia en 1918, para aplastar a los bolcheviques; Vietnam en 1954-1975, contra los comunistas del Norte; Camboya y Laos, donde dejó cuatro millones de muertos, 58 mil de ellos estadounidenses. Le siguió República Dominicana en 1965; El Congo, ese mismo año; en Chile, en 1973, la CIA ayudó a derrocar a Salvador Allende. Nicaragua, en 1979-90; Kosovo, en 1999, cae Milosevic, acusado de exterminio serbio. Antes, en Panamá, otra vez 25 mil marines invaden en búsqueda de Manuel Noriega. Y lo más reciente, Afganistán en 2001 e Irak en 2003, antes en 1991.

El currículum de Estados Unidos es largo en guerras y en invasiones, así como en muertos. En la reciente invasión, según cifras extraoficiales, ya van más de dos mil, y más de cuatro mil heridos, mutilados y aterrorizados.

A esa larga cadena de guerras e invasiones tenemos que agregar la que hizo a México, en 1847, cuando ganó más de la mitad de su territorio. Se corrió con suerte, pues a diferencia de lo que pretende imponer en Irak —un gobierno gringo—, aquí en nuestro país no tenemos ni una base militar norteamericana.

En el territorio donde Estados Unidos arroja bombas de exterminio masivo, Bagdad, su capital, se desarrolló la civilización que logró traducir los textos científicos, médicos y filosóficos griegos y antes se inventó la agricultura y la escritura. También ahí nació Mahoma, que murió en el año 632 de nuestra era. En 1258, cuando ocurre la invasión de los mongoles, ya había una gran revolución urbana y agrícola. También ahí en Mesopotamia, en lo que ahora es Irak, en Ur, nació Abraham, y de ahí “son” los Reyes Magos, lo mismo que el origen de la civilización.

IV. OBJETIVO: SADDAM O EL PETRÓLEO IRAQUÍ, LIBERAR AL PUEBLO DE IRAK O LOS CONTRATOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN

En Irak se encuentran los segundos yacimientos petroleros en el mundo después de los de Arabia Saudita. En Irak existen reservas probadas de petróleo por 112 mil 500 millones de barriles, mientras que en Arabia Saudita sus reservas rebasan los 259 250 millones de barriles. En tercer lugar se encuentran los Emiratos Árabes Unidos, con 97 mil 800 millones de barriles de petróleo crudo.

Sin embargo, debido al bloqueo económico desde hace 12 años decretado en contra de Irak, apenas si produce 2 355 millones de barriles anuales. México lo supera con una producción de 3 127 millones de barriles, lo que lo ubica en el séptimo lugar entre los países productores de crudo.

El primer lugar lo ocupa Arabia Saudita, con 7 918 millones de barriles, mientras que el segundo lugar, que debería ocuparlo Irak, por su potencial petrolero, lo ocupa Rusia, con 6 919 millones de barriles, pese a que ocupa el séptimo sitio en reservas petroleras, calculadas en 48 573 millones de barriles.

Por eso, estamos ciertos que Estados Unidos no invadió Irak para liberar al pueblo iraquí de una supuesta dictadura encabezada por Saddam Hussein, para llevarle las bondades de la libertad del sistema capitalista depredador. Va para enchufarse a los “veneros

del diablo”, como ya lo están o lo estaban Alemania, Rusia, Francia y China.

Todo parece indicar que esas banderas que ondeaban en los pozos petroleros del sur, norte y centro de Irak, pronto serán sustituidas por las de España, Italia, Inglaterra y desde luego de Estados Unidos. No por nada en su retirada las tropas iraquíes incendiaron una buena parte de los más de 800 pozos petroleros en el sur de Irak.

Estados Unidos y sus cómplices de la masacre y destrucción que están descargando sobre Irak, que es una presa en las fauces del imperialismo yanqui e inglés, invadieron no para llevar tranquilidad al pueblo iraquí, sino para martirizarlo por un lado y reconstruir lo destruido mediante jugosos contratos que seguramente se entregarán a empresas norteamericanas, que tendrán prioridad por encima de las inglesas, españolas, italianas y australianas.

Ese botín de guerra, calculado en 200 mil millones de dólares para la reconstrucción de Irak, muy aparte de los contratos para la explotación del petróleo iraquí, según Bush, para el bienestar del pueblo de Irak, será repartido por Luke Lewis, funcionario de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés).²

Las empresas, según la USAID, deberán invertir en restaurar la infraestructura económica (petróleo, aeropuertos, puertos marítimos), restablecer los servicios básicos de educación y salud, ampliar las oportunidades económicas y mejorar la eficiencia del gobierno.³

El primer contrato ya se concedió a la empresa Stevedoring Services of América, en el área de puertos marítimos. El segundo a la UNICEF, en las áreas de educación y salud. Ambos contratos importan la cantidad de 4800 millones de dólares.

Y se habla que las empresas Boots and Coots International, Well Control y Wild Well Control, tendrán el manejo de los contratos para apagar los incendios en los pozos petroleros, para lo que se calcula que se requerirán 600 millones de dólares.

Todo lo anterior mucho antes de la rendición del gobierno de Saddam Hussein y de que se haga una contabilidad de los destrozos y las pérdidas humanas, lo que equivale a pensar que la reconstrucción se hará encima de los cadáveres de soldados y civiles iraquíes, muchos de ellos niños aplastados por las bombas inteligentes.

² Revista *Proceso*, número 1379.

³ *Ibidem*.

No creemos que con un gobierno yanqui las cosas vayan a mejorar para el pueblo iraquí, porque el proyecto para el nuevo siglo americano, diseñado por la derecha ultraconservadora de Estados Unidos, desde 1997, y que firmaron dos funcionarios del actual gobierno encabezado por George W. Bush, que seguramente tendrá que responder por crímenes de guerra, contempla reimplantar el éxito de la administración de Ronald Reagan, basado en un ejército fuerte y preparado que enfrente los retos actuales y futuros, para lo cual plantean mayores recursos a la industria de la guerra.

Los funcionarios incrustados en la administración Bush son Dick Cheney, vice-presidente de Estados Unidos, y Donald Rumsfeld, secretario de la Defensa; firma también Steve Forbes, editor conservador y multimillonario; Jeb Bush, gobernador de Florida, el hermano que preparó el gran fraude electoral en contra de Al Gore, y Fukuyama, quien hipócritamente asegura que la historia y las ideologías han llegado a su fin.

Y ese proyecto habla precisamente de que Estados Unidos debe intervenir antes de que las crisis emerjan y enfrentar las amenazas antes de que se vuelvan serias, y eso es precisamente lo que está haciendo George W. Bush en contra de Irak, donde la Cruz Roja y organismos internacionales mejor han dejado de contar los muertos y los heridos.⁴

Estados Unidos también invadió a Irak para imponer un gobierno de facto, que encabezaría el veterano de la guerra del Golfo, el ex General Jay Garner, quien presidiría la Junta Militar, esquema impuesto en Chile en 1971. Lo acompañarían en esa Junta Militar el ex marine George War, los ex generales Broce Moor y Buck Walters, la diplomática Bárbara Bodine, el funcionario de la USAID, Lucke Lewis, el Subsecretario de Defensa para Asuntos Políticos, Douglas Feith, y dos ex asesores del Pentágono, Walter Slocombe y Michel Mobbs, éste último ejecutivo de fabricantes de armas.

Según el proyecto de gobierno militar, Estados Unidos tendría el control de Irak por dos meses, luego lo entregaría a civiles iraquíes, presididos por el kurdo Ahmed Chalabi, que incluiría a las diferentes tribus, kurdas, sunitas y chiítas principalmente.

⁴ Periódico *La Jornada*, 30 de marzo de 2003.

Sin embargo, restaurar las heridas que seguramente dejará esta infamia, no será nada fácil. Se espera después de la ocupación mucha mayor resistencia por parte de los vencidos. El mayor derramamiento de sangre está por venir. Todo por el petróleo.

V. LOS SACRIFICADOS: LA PAZ, EL ORDEN INTERNACIONAL, LA ONU Y EL PUEBLO IRAQUÍ

Si existe algo que fue sacrificado, es la paz y el orden internacional, porque la ONU, desde antes de la invasión en contra de Irak, estaba reducida a polvo. Ahora, con esta atrocidad que están cometiendo Estados Unidos y sus aliados, nos queda claro que es un organismo en el que ya no puede confiarse, perdió total autoridad y credibilidad como garante de la paz en el mundo. No la respeta ni Estados Unidos, que se reclama como paladín de la democracia y la armonía mundial.

El pueblo iraquí continuará como perdedor en el terreno económico y político, porque es falso que Estados Unidos realmente les lleve la libertad de decidir el gobierno que quieran. Vamos, ni serán beneficiados con la explotación de su petróleo, como ocurre aquí en México.

Desde aquí modestamente rechazamos que la ONU, que guardó silencio cómplice ante la actitud invasora y la masacre contra el pueblo iraquí, se integre a ese comité de reconstrucción porque lo único que haría será avalar el baño de sangre cometido por Estados Unidos en Irak. No hubo condena ni de parte de su dirigente Kofi Annan, ni del Consejo de Seguridad, donde está integrado México.

A partir de esta invasión ya nada será igual en las relaciones internacionales. Seguramente que la existencia de la ONU será repensada si es que no se produce un alineamiento con Washington, en lugar de llamar a cuentas a George W. Bush por los miles de muertos que están regados en estos momentos en Irak.

México, seguramente, asumirá la posición de la mayor parte de los mexicanos, votará porque se castigue a estos criminales de guerra.

Y lo esperamos así, porque no estamos de acuerdo con la sumisión del Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez,

que hizo un llamado a no continuar recriminando a Estados Unidos por el ataque contra Irak, pues afirmó que se le ha “juzgado de manera injusta” toda vez que esta nación “aboga por el multilateralismo y no por el unilateralismo”.

No creemos lo anterior, porque la realidad es otra muy a pesar de la guerra mediática impuesta en los medios masivos de comunicación como CNN y Telemundo, que quedaron prácticamente bajo el mando y control de Estados Unidos, país que pretende la unipolaridad del mundo.

DESDE AQUÍ DEMANDAMOS:

1. Que la ONU, si es que le queda un poco de dignidad, declare ilegal la invasión en contra de Irak y decrete un cese al fuego de manera urgente.

2. Que declare criminal de guerra al presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y a sus aliados en la irracional invasión.

3. Que Estados Unidos sea expulsado de la ONU y se le desarme.

4. Que se restablezca el derecho internacional.

5. Que Estados Unidos pague la reconstrucción sin ningún cargo al petróleo iraquí.

6. Que la ONU asuma su papel y no permita que Estados Unidos imponga una junta militar. Que vigile y promueva un gobierno popular.

7. Que no permita más invasiones sin el voto del Consejo de Seguridad, pues al parecer quienes siguen son Irán, Siria, Corea del Norte, Libia, Sudán y Cuba, considerados por Estados Unidos como parte del llamado “Eje del mal”, patrocinadores del terrorismo internacional.

Concluimos que el mundo es rehén de una locura que se llama George W. Bush, que puede ser factor del desencadenamiento de una Tercera Guerra Mundial por su fundamentalismo capitalista, que ha conducido a la humanidad hacia una crisis por el reparto de la riqueza en el mundo.

Condena unánime en contra de la masacre de civiles y de reporteros que cubren los excesos de una invasión anunciada e ilegal. Incorporémonos a formar la conciencia mundial por la paz.

BIBLIOGRAFÍA

La Carpeta Guerrerense, número 149, 15 de abril de 2003.

Revista *Día siete*, número 143.

El Universal, 20 de marzo al 8 de abril de 2003.

Revista *Proceso*, número 1 379, primera semana de abril de 2003.

LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS. (EN LA ANTESALA DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL)

JOSÉ GILBERTO GARZA GRIMALDO

Me tomo muy en serio a Bush, no porque sea un genio, sino por su determinación religiosa, lo más peligroso que puede haber en política.

Felipe González.

INTRODUCCIÓN

En el presente conflicto bélico podemos corroborar que las instituciones forjadas en la democracia están deterioradas y, por ende, faltas de credibilidad, lo que nos conduce a vivir en un desorden internacional.

El poder de la fuerza, que fue el principio a través del cual se movían o construían las organizaciones políticas del ayer, cedió ante el principio de la racionalidad, poniendo como eje de todas las instituciones al hombre.

Empero, la involución o regresión de hoy nos lleva a la incertidumbre; es como volver al pasado, si me lo permiten, a una especie de reencarnación o clonación del Imperio Romano en el siglo XXI. De ahí el nombre de este seminario: Irak: causas e impactos de una guerra imperialista.

El presente trabajo está dividido en tres puntos: analiza la institución de la representación política, la soberanía y el Estado laico como principios fundamentales del Estado de Derecho Democrático.

I. LOS CONSTRUCTORES DEL ESTADO DE DERECHO

André Hauriou, en su obra *Derecho constitucional e instituciones po-*

líticas, plantea que “por considerables que hayan sido las aportaciones de Grecia y Roma al encuadramiento jurídico de los fenómenos políticos, lo que se puede llamar el ‘Derecho Constitucional clásico’ comienza en la época moderna”. Posteriormente, nos dice que los países que contribuyeron a la creación del Estado Constitucional fueron Gran Bretaña, cuyo momento coincide con el final de la Edad Media, y Estados Unidos y Francia al final del siglo XVIII”.

Parece paradójico que los países que diseñaron el Derecho Constitucional Moderno con el objeto de “organizar, en el marco del Estado-Nación, una coexistencia pacífica del poder y de la libertad”, sean los destructores de lo que ellos crearon como principio fundamental de toda civilización.

El mismo autor, André Hauriou, sostiene que “El Derecho Constitucional de la época moderna se organiza a partir del fenómeno representativo y en torno al mismo”. Karl Loewestein, en su obra *Teoría de la constitución*, afirma que si esta institución representativa no hubiera aparecido, las sociedades estarían viviendo aún bajo gobiernos monolíticos.

Considero que la fórmula representante-representado es importante en el funcionamiento del Estado moderno; no creo que alguien pueda decir lo contrario; claro, estoy refiriéndome a la fórmula pura de la representación política.

Para nadie es desconocido cómo llegó al poder el presidente George W. Bush: a través de una elección altamente competitiva —por cierto, otro principio de la democracia—, vía el sufragio —por cierto, un valor de la democracia—; y de acuerdo a la fórmula de la representación política: representa al pueblo de Estados Unidos de Norteamérica.

Empero, en el libro *El futuro no es lo que era*, de Felipe González y de Juan Luis Cebrián, el ex presidente español se hace una pregunta sin responderla, y creo que es una prueba irrefutable de la crisis de una institución democrática, como es la representación política. Pero, además, nos muestra el verdadero interés que está detrás del conflicto bélico; es decir, el verdadero rostro del impulsor de la guerra.

Felipe González se plantea la pregunta en la siguiente narración: “Antonio Garrigues me espetaba el año pasado, durante un almuerzo-debate: ‘No me discutirás que EU manda en la globalización’, y

yo le contesté: ‘no lo discuto, mi única duda es quién manda en EU’”. Más adelante, en la conversación con Juan Luis Cebrián, nuevamente, Felipe González se vuelve a preguntar: “De todas maneras, sigue siendo una preocupación sustancial saber quién manda en Washington. Si un presidente puede ser sometido a una crisis por un caso como el de Lewinsky, es evidente que el poder no está en la Presidencia. Tampoco lo veo, a estos efectos, en el Congreso”.

Los poderes fácticos se han impuesto en Estados Unidos, Inglaterra y España, convirtiendo al poder formal, como en la Edad Media a través del feudalismo, en una simple figura decorativa o en una marioneta.

Cuando se sostiene que los poderes fácticos se han impuesto al poder formal, se quiere decir, en el fondo, que esta invasión no es por una disposición libre y soberana de un pueblo a través de sus instituciones y mecanismos democráticos, sino las del poder fáctico que, montándose en las instituciones democráticas del Estado Constitucional —poder ejecutivo-legislativo—, ha dispuesto la invasión, no por seguridad de un pueblo —guerra preventiva— sino por expansión geoestratégica de un imperio.

La poliarquía de Roberto Dahl se ha impuesto sobre la democracia, y eso es lo que está detrás del poder público norteamericano: la fuerza de la poliarquía sobre el poder formal o institucional (la industria armamentista, las grandes empresas trasnacionales, la religión, etcétera).

II. LA SOBERANÍA

Una cualidad o característica del Estado Moderno es la soberanía, a la que, entre otros, Nicola Matteuci considera eclipsada al decir que “en nuestro siglo el concepto político-jurídico de la soberanía ha entrado en crisis tanto en el plano teórico como en el práctico. En el plano teórico, con el predominio de las teorías constitucionalistas; en el plano práctico, con la crisis del Estado moderno, incapaz de ser un centro de poder único y autónomo, el sujeto exclusivo de la política, el único protagonista en el área internacional”.¹ Se ha impuesto, amigos todos, un estado global sobre nuestro Estado-Nación; en

¹ *Diccionario político.*

el libro de Noan Chomsky y Heinz Dieterich: *La sociedad global*, dan cuenta con una gran claridad y profundidad de lo anterior.

Recordemos algunos principios de la teoría sobre la soberanía.

a) Soberanía interna. Esta soberanía proviene del término *super omnia*: poder sobre todas las cosas. Lo que convertía al Estado-nación en la entidad jerárquicamente superior de la comunidad política.

Empero, esa potestad de todo pueblo de autogobernarse o auto administrarse sin ninguna injerencia del exterior, ha sido suprimida, y los Estados, como sostiene Julio María Sanguinetti, han dejado de ser la entidad jerárquicamente superior de una sociedad, para convertirse en un coordinador de los esfuerzos de la comunidad; en otras palabras, el Estado ha perdido su esencia en manos del poder fáctico internacional: la globalización.

La soberanía interna era una expresión de la independencia de los pueblos, la que se traducía en un proyecto de nación o proyecto de vida común, como se afirmaba en Francia.

b) La soberanía externa no se basaba en el principio de *super omnia*, o poder sobre todas las cosas, sino en el principio de igualdad; es decir, en la comunidad internacional todos los Estados son iguales, tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones; y, como un símil de la teoría del pacto social que creó el Estado, de igual manera, a través de un pacto de los Estados se creó la Organización de las Naciones Unidas, una especie de super-Estado encargado de dirimir las controversias internacionales para garantizar la paz internacional.

Más del 90% de la población mundial condena la invasión de Estados Unidos sobre Irak, porque ha violado los principios de la soberanía interna y externa al pueblo iraquí.

Por cierto, la institución de la soberanía ha sido vejada por Estados Unidos en diversas ocasiones, en donde únicamente ha quedado en una mera denuncia pública, y de igual manera, como hoy, las Naciones Unidas no han cumplido con su noble fin.

Pareciera que se está construyendo una nueva teoría sobre la soberanía, en la que diremos: Juan Bodino sostenía que la soberanía residía en el monarca; Juan Jacobo Rousseau consideró que la soberanía residía en el pueblo; los integrantes del estado global sostienen que la soberanía reside en el poderío económico y militar;² en síntesis, reside en el imperio. Ésta es la *real politik*.

² Molina Piñeiro, Luis, *Estructura del poder y reglas del juego político en México*,

Por si alguien tiene duda de que el conflicto bélico no sea una invasión imperialista, permítanme transcribirles las siguientes líneas del ya citado libro de Felipe González y Juan Luis Cebrián: “Años después, durante una reunión de la OTAN en Madrid, estaba cenando con Lord Carrington y el Secretario de Estado y hubo un encontronazo a propósito de Noriega, el general panameño por cuya detención se produjo la terrible intervención americana, más tarde. Le dije que nunca había confiado en este personaje, al que conocía como Torrijos, y que ellos lo habían usado, primero, y ahora iban tras de él. Se irritó y, cuando acabamos la cena, Carrington comentó con su fina ironía: ‘ustedes y nosotros hemos sido países con imperios, y sabemos que a los imperios se les respeta porque se les teme. Pero esos americanos son muy raros. Son un imperio, pero además desean que les quieran’”. La anterior cita se reproduce en muchos países con los mismos hechos; por ejemplo, en Afganistán con Osama Bin Laden y en Irak con Saddam Hussein.

Para terminar con esta segunda institución, permítanme hacer los siguientes comentarios acerca de la Organización de las Naciones Unidas: esta noble institución nunca ha estado al nivel de las circunstancias históricas, y hoy, al no condenar moral y jurídicamente la invasión, sus integrantes están contribuyendo a enterrar a esta institución; son una especie de incondicionales lacayos del imperialismo.

Fueron pocos los Estados que se han manifestado en contra de esta invasión; los que lo han hecho, ha sido más a título personal que con las formalidades que se requieren.

Existe la idea, dentro de Estado-nación, que la ley se aplica sólo a los pobres y no a los ricos; misma idea existe en la comunidad internacional: el Derecho Internacional se aplica sólo a los Estados

UNAM, México, 1980, p. 19: “El Estado, anuncia Schelsky, será soberano en la medida que disponga de la mayor efectividad de los medios técnico-científicos aplicados en una sociedad, quedando así caducos los conceptos que lo consideraron como expresión de la voluntad general, o encarnación de la nación, o creación divina, o destinatario de una misión filosófica, o instrumento de la humanidad, ya que la técnica moderna no necesita legitimación alguna; con ella se domina mientras funcione y, sobre todo, mientras funcione óptimamente... En este Estado técnico-científico, la soberanía popular se convierte en una ilusión, pues las decisiones políticas de la conducción del Estado se toman de acuerdo con legalidades adjetivas científicamente controladas, convirtiéndose el gobierno en un órgano de administración de las necesidades objetivas y el parlamento en un órgano de control de la corrección objetiva”.

pobres, no así a los Imperios; si no, vean la siguiente reflexión de Madeleine Albright: “Estados Unidos actuará de manera multilateral cuando pueda y unilateralmente cuando deba”.

Jacqueline Peschard afirma que, “a pesar de lo antigua que es la noción de cultura política, el concepto propiamente dicho fue acuñado por la ciencia política norteamericana a mediados de los años cincuenta del presente siglo, en cierta medida como alternativa al concepto de ideología dominante de la escuela marxista y, por lo tanto, a su enfoque particular sobre la incidencia de las creencias, referentes simbólicos y actitudes sobre la política”.

Tres valores supremos de la cultura política democrática son la libertad, la tolerancia y la legalidad. Estos principios los hizo a un lado Estados Unidos y actuó bajo el principio nazista de la Razón de Estado.

La teoría de la guerra justa del siglo XVI ha quedado atrás; por ello, los hombres libres piden sanción a Estados Unidos; empero, este imperio ha sostenido que juzgará como criminales de guerra a los agredidos: ¿quién juzgará a Estados Unidos de genocidio?

III. EL ESTADO LAICO

El surgimiento del Estado moderno se da a partir de la transición de un mundo teocrático a un mundo antropocéntrico; es decir, se abandona la idea de que todo poder proviene de la divinidad, para sostener que el hombre es el centro de todas las cosas.

Se afirmaba que mientras una comunidad viviera bajo la idea teocrática, no podía considerársele como Estado moderno, independientemente de que tuviera algunos elementos del Estado constitucional.

En el presente conflicto bélico ambos Estados, el agresor y el agredido, imprimen en sus discursos argumentos religiosos;³ am-

³ San Mateo: Señales antes del fin. 3 Estando él en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: —Dínos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo? 4 Respondiendo Jesús, les dijo —Mirad que nadie os engañe, 5 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y a muchos engañará. 6 Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin. 7 Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. 8 Pero todo esto es sólo

bos se apoyan en su Dios; estamos en presencia de otra regresión del Estado constitucional democrático; cuando se le adjetiva a Bush de Baby Hitler, lo hacen con base en que tiene una estrategia, igual que Hitler, para dominar el mundo.

Hay mucha gente especializada sobre este tópico, que afirma que George W. Bush supone que su misión responde al Plan Maestro de Dios: Bob Woodward.⁴

Jaime Avilés, en su columna “El Desfiladero”, que se publicó en el periódico *La Jornada* del sábado 5 de abril del presente año, narra las ideas religiosas de Bush, basadas en el fundamentalismo de los cristianos renacidos: “En 1987, el evangelista Billy Graham, amigo de Bush padre y famoso por sus prédicas en televisión, convenció a Bush hijo de que debía dejar el alcohol y la cocaína, y lo convirtió en un cristiano nacido otra vez. Al dar testimonio del milagro que Cristo operó en él, WC escribió en su libro titulado *A Charger Too Sep (Una misión que cumplir)*: ‘En 1999, al escuchar un sermón del reverendo Mark Craig, comprendí que Dios me llamaba para que aceptara ser presidente de Estados Unidos’. Dos años después, cuando se derrumbaron las Torres Gemelas, declaró a *Time Magazine*: ‘por la gracia de Dios yo estoy gobernando en estos momentos’. Entonces, el subdirector de Relaciones Públicas de la Casa Blanca, Tim Goeglein, afirmó que: ‘el Presidente Bush es el elegido de Dios en este tiempo, y lo digo con mucha humildad (*Word Magazine*)’”.

Jaime Avilés, narra otra prueba de las ideas religiosas de Bush: “en otro pasaje de su autobiografía espiritual, WC relató su peregrinación a Tierra Santa. Recuerda que un día de 1998, después de

principio de dolores. 9 Entonces os entregarán atribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre. 10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán. 11 Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; 12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. 13 Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo. 14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. 23 Entonces, si alguno os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”, no lo creáis, 24 porque se levantarán falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.

⁴ Véanse Krauze, León, *El Mesías de Midland*, pp. 34-34, y Gitlin, Todd, “Imperio, Mesianismo y Miopía”, *Letras Libres*, abril 2003, año V, número 52, pp. 14-17.

cenar, él y su esposa Laura, en compañía de un grupo de mormones, metodistas, bautistas y judíos, se metieron en el Mar de Galilea, cerca del cerro de Megiddo y, tomados de la mano, se hincaron a rezar dentro del agua. De pronto, añade, una voz interior le dictó las siguientes palabras: ‘ahora el tiempo se acerca/nombrado por los profetas desde hace tanto/cuando todos conviviremos juntos/un pastor y un rebaño/ahora judío y gentil se encuentran/de muchas tierras lejanas/arrodillados ante el mismo altar/adorando al mismo señor’”.⁵

El martes 8 de abril, el periódico *La Jornada* publica un trabajo del conocido articulista Molly-Ivins, con el título “Extrañezas de un país en guerra”. El citado articulista, entre otras extrañezas, comenta: “La Australian Broadcasting Corporation informa que a los soldados estadounidenses en Irak se les está pidiendo que recen por Bush. A miles de marines se les repartió un panfleto, publicado por In Touch Ministries (Ministerios en contacto), titulado: ‘El deber de un cristiano’. Es un mini libro de oraciones que incluye una tarjeta desprendible que puede ser enviada a la Casa Blanca asegurando que el soldado que firma está rezando por Bush. ‘He jurado rezar por usted, por su familia, por su equipo y por nuestras tropas durante estos tiempos de incertidumbre y tumulto...’ Que la paz de Dios sea su guía’”.

Desde que inició la invasión, Bush funda sus discursos en Dios.⁶ Debemos señalar que Felipe González informa en su libro, *El futuro no es lo que era*, del apoyo del poder fáctico religioso a los hombres de derecha (Opus Dei), entre ellos a José María Aznar; recuerda

⁵ *The Guardian*, enero 26 de 2003.

⁶ “En los últimos meses, en su intento de congregar a sus seguidores más vociferantes, ha venido pulsando una tecla hasta ahora sorda: el mesianismo cristiano. Veamos los siguientes pasajes de su informe presidencial de enero: Repito: este país y todos nuestros amigos somos lo único que hay entre un mundo de paz y un mundo de caos y alarma constante. Insisto: estamos llamados a defender la seguridad de nuestra población y las esperanzas de toda la humanidad. Y aceptamos esta responsabilidad... La libertad que atesoramos no es el don de Estados Unidos al mundo, sino el don de Dios a la humanidad. No conocemos, porque no pretendemos conocer todos los designios de la Providencia, pero confiamos en ella, y depositamos nuestra confianza en el Dios amoroso que está detrás de toda la vida y de toda la historia” (Véase Gitlin, Todd, “Imperio, mesianismo y miopía”, *Letras Libres*, abril 2003, año V, núm. 52, p. 15).

así mismo la religiosidad con la que Bush padre se conducía en reuniones privadas.⁷

Todo lo anterior, nos lleva a afirmar que, de ser cierto, como así parece ser, que no solamente es su fundamentalismo democrático el que argumenta Bush sobre su intervención sobre Irak, sino, y quizás lo más peligroso, también un fundamentalismo religioso, el de los cristianos renacidos, que habrá de convulsionar al mundo durante mucho tiempo.

La política laica⁸ es un aspecto importante en el marco teórico del Estado de Derecho, y hoy está en entredicho, por la neopolítica teocrática de George W. Bush, que puede llevarnos a un mundo cuya característica fundamental sea la intolerancia.

IV. CONCLUSIONES

Coincido con el admirable e incansable Premio Nobel, José Saramago, en la necesidad de una revisión y reconstrucción de la democracia, pues como hemos visto, sus instituciones están en profunda crisis.

Se habla de un nuevo orden internacional, pero si no está sustentado en el hombre, como eje de todas las cosas, estaremos en presencia de una dictadura global.

Soy seguidor de la soberanía de Juan Jacobo Rousseau, el poder reside en el pueblo; a través de la historia así se ha demostrado; lo estamos viendo a través de los millones de seres humanos que se han y están manifestando en contra de la guerra.

Termino irónicamente: también la historia nos ha demostrado que la última víctima de todo tirano ha sido su propia persona; los tiranos Blair, Aznar y Bush, independientemente de ser juzgados en

⁷ González, Felipe y José Luis Cebrián, *El Futuro no es lo que era*, Editorial Aguilar, Madrid, 2001, p. 110: "Sí, el viejo Bush sólo me invitó a rezar en cenas privadas, no en las oficiales".

⁸ "La defensa del laicismo frente a los discursos fundamentalistas es hoy más que nunca determinante. Sólo basta escuchar los del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, para justificar el genocidio que lleva a cabo en Irak, o los de Saddam Hussein. Cada uno, con un discurso fundamentalista, cree tener la verdad absoluta, y en ese contexto el liberalismo sigue siendo una ideología vigente en defensa de los derechos de todos a creer o no, en tal o cual religión". Historiadora Patricia Galeana, *La Jornada*, 9 de abril de 2003.

el reino celestial, como diría San Agustín, en su obra *La Ciudad de Dios*, deberán ser juzgados en el paraíso terrenal por el hombre, por la humanidad.⁹

¡Que así sea!

EPÍLOGO

Al escribir estas líneas, estamos en el día 29 de abril de 2003; el imperio ha triunfado sobre Irak, lo han destruido en toda la extensión de la palabra; las miles de muertes de iraquíes están quedando en el olvido, pues las Naciones Unidas siguen con actitud solapadora y simuladora.

No han encontrado las armas biológicas de destrucción masiva en Irak, que fue el argumento original para invadir a esta nación.

La reconstrucción se ha convertido en un botín de las grandes empresas constructoras de Estados Unidos; se han apoderado de los pozos petroleros; empero, sigue sosteniendo el imperio que el pueblo de Irak es dueño de su petróleo y de su futuro; como una prueba de ello, le han impuesto un gobierno.

Sin embargo, las imágenes dantescas de la guerra siguen apareciendo en la televisión y medios escritos: un niño iraquí a quien le amputaron sus brazos y destruido su vientre, ha exclamado: ¡Quiero que me devuelvan mis brazos para trabajar. Ni en la montaña más grande se puede imaginar lo que estoy sufriendo, aquí, en la cama!

Hay una canción del compositor argentino Leonardo Favio que, al recordar la muerte de sus seres queridos, lo lleva a decir en una estrofa de su canción: ¡Hoy no puedo cantar, no se puede cantar!

⁹ “La perversión no tiene límites; pero dices orar por Dios y te crees un predestinado para la humanidad. Lo mismo pensaba Hitler al desatar la locura y querer dominar el mundo. El Dios de la vida te pedirá cuenta de tus crímenes. Eres responsable de crímenes de lesa humanidad y serás juzgado por tantas muertes y dolor contra el pueblo de Irak y otros...” “Hablas de Dios y reniegas de él. Hablas de libertad y la destruyes. Hablas de democracia y dignidad, y no vacilas en sacrificarlas en el altar del Dios Molok, tu Dios de destrucción y muerte. Hablas de los derechos humanos, violándolos sistemáticamente”. Pérez Esquivel, Adolfo, *Carta a Bush: detén la matanza*, Buenos Aires, abril 9 de 2003.

Lo mismo digo yo: retumba constantemente en mi cerebro la imagen de ese niño iraquí sufriendo desconsoladamente: ¡Y así, no se puede escribir, no puedo escribir!

Sus ojos aterrorizados son la mirada de la humanidad que ve en el horizonte la antesala de la tercera guerra mundial. ¡Ojalá, ojalá me equivoque!

MUNDO HEGEMÓNICO: ¿REALIDAD TRASCENDENTE?

ZOILA FAJARDO ESTRADA

La llegada del milenio trajo consigo esperanzas para algunos, desencantos para otros, lo rutinario para la mayoría. Junto a un paradigma de valores establecido, otro que pujó por nacer y hacerse valer y que sólo resultó por medio de un modelo social que se implantó como antítesis del ideal más genuino, en términos de emancipación social en contraposición con los axiomas valorativos constituidos como legítimos por la marcha de la historia.

Acudir a un análisis de nuestro tiempo resulta poco eficaz si no tenemos en cuenta lo pasado. Se torna imprescindible tomar en cuenta aquello que representó lo verdaderamente trascendente en la historia de la civilización humana. Siguiendo un viejo proverbio africano según el cual “cuando no sepas adónde vas, vuélvete a ver de dónde vienes”, podríamos encontrar el medio precursor de los objetivos finales, del “a dónde” conduce sus pasos la civilización mundial.

Ante paradigmas valorativos impuestos socialmente como válidos, el mundo moderno abrió sus puertas y trajo consigo un abanico de dudas y aciertos, que sembraron pautas en torno a problemas cardinales que alcanzan matices optimistas o pesimistas, elaborados o prácticos sobre cuestiones cardinales que abarcan problemáticas sobre el sentido de la vida, la organización de la sociedad sobre la base de la racionalidad, lo moral, lo religioso, lo necesario y lo imprescindible, lo válido y lo manipulable, lo real y lo aparente. Verdades inmutables abren el camino a las verdades razonables.

Lo trascendental se vuelve hacia lo realmente necesario, esta última categoría se establece con un nuevo diapazón de análisis y de definiciones. Nuevas ofertas teóricas sembrarían la incertidum-

bre en el camino por buscar verdades universales. Modelos de poder abren el camino político, al buscar salidas loables a los presupuestos teóricos que legitiman las estructuras sociales propuestas.

Al proclamarse a favor de determinado modelo de poder, los gobiernos disputan su existencia entre lo legítimo y lo coactivo, mientras en pleno ejercicio de sus funciones, las ya establecidas sociedades civiles dilatan sus discusiones sobre qué es lo considerable como moral o como arbitrario, lo legítimo, lo dictatorial o lo democrático. Lo verdaderamente cierto, es que estas sociedades se establecen bajo modelos de apropiación de la realidad, aceptados de manera consensual, al establecerse en la conciencia colectiva como directrices que expresan el paso del mundo de los súbditos a la era de los ciudadanos.

El mito que otrora alimentaba la existencia individual de la sociedad de oportunidades, hoy sirve de acicate para algunos y de desilusión neurótica para otros. Para los países subdesarrollados resultados de la huella demoledora impuesta por las potencias coloniales que aportaron un sentido de la vida dependiente, la aceptación de este criterio existencial, constituye una fuerza ilusoria y compensatoria a su vida desgarrada por la ausencia de fuerzas de creación, que muevan a los hombres hacia una vida terrenal con la presencia de principios que cohesionen el presente y el pasado hacia un futuro menos accidental y más predecible.

Para las potencias establecidas como históricas, el camino puede ser otro, aunque de igual manera de lo que se trata es de romper los prejuicios del pasado para lanzarse al futuro con algo nuevo que mostrar.

La impostergable solución a los problemas que agobian a la humanidad, aún tiene que esperar una posible vía de acceso. La hegemonía, categoría que encierra desde las más simples relaciones humanas hasta las relaciones entre Estados, aún como en tiempos pasados cala el gran hoyo que divide a los individuos, en su eterno quehacer por ser dueños y líderes de todo lo que se engloba dentro de lo que es llamado mundo.

La condición egoísta del individuo, motivo de grandes debates y del surgimiento de teorías y doctrinas sociales, se vuelve en algo más que una reflexión teórica y, se constituye como un “yo y siempre yo” generalizado, sobre el cual se debate nuestra existencia a favor o en contra de este postulado pero siempre alrededor de él.

Las guerras, las dictaduras, los sistemas totalitarios, las democracias burguesas, entre otras formas del poder, son manifestaciones del cómo gira la idea de dominación. La actitud especulativa de los gobiernos hace que éstos expresen sus mecanismos hegemónicos de una manera absurda, que puede ilustrarse desde la exterminación del planeta en el que vive y del que indiscutiblemente es parte, hasta la desaparición como especie, sin la cual, no hay prolongación de eso que llamamos vida.

La agonía de la vida, no es una frase romántica que expresa un discurso literario. Es la idea que abarca en forma totalizadora, la actividad de los hombres, donde impera como nos explicara el famoso hombre de ciencias Carlos Darwin, la lucha del más fuerte sobre el más débil, cuyo final todos conocemos. Las relaciones hegemónicas interestatales, se extrapolan a la vida mundana de las relaciones individuales. El individuo se percibe a sí mismo superior y crea en su irreflexivo status una forma de vida, de relaciones humanas, de comunicación, donde sus demás congéneres lo aceptan en esta condición. Esta panorámica es llevada a los campos raciales, étnicos, sexuales, familiares, laborales, entre muchos otros. En el mundo moderno donde todo es resultado de las circunstancias que lo hicieron aparecer, surgen teorías que avalan esta condición de los sujetos, Estados, razas, machos sexuales, padres, jefes, entre otros.

La preponderancia de formas de autoridad preconcebidas, permite a la hegemonía establecer sus rutas de juego. Ante la presencia de organizaciones internacionales de poder se lanzan al mundo nuevos consensos de sometimiento. Por eso no resulta extraño la participación de éstas en conflictos políticos, militares o económicos. Aún y ante la presencia de mecanismos creados para hacer uso del poder concedido, en el seno de estas organizaciones, otras razones guían su actuar, lo que hace evidente la primacía de una jerarquía en término de dominación que refleja los desniveles de poder, riqueza y cultura; parámetros indispensables, si de fuerzas superiores se trata.

No resulta extraño entonces, que asistamos en este milenio a guerras de expansión territorial con verdaderas muestras expositivas de superioridad militar. Es por eso que organizaciones internacionales se muestran indefensas ante el predominio de una mentalidad bélica sin aparente objetivo, pero con un dominio de lo que lograría de considerarse juez superior de todas las conductas.

Un lugar de significativa importancia, en la aceptación de cualquier postulado de superioridad lo juega la cultura. Entendida esta última en sus determinaciones más amplias, ella crea el medio ideal necesario para ensalzar o empuqueñecer la labor de los individuos, los pueblos o naciones en su paso por la historia. Para muchos sería por ejemplo racional y válida la teoría del choque de civilizaciones que nos propone el notable pensador estadounidense Huntington, en su propuesta de regionalización. Según dicha teoría, las grandes civilizaciones abonadas por los pueblos que se conforman hoy como países del primer mundo, asimilarían las otras culturas siguiendo sus territorios geográficos. De esta manera, no son consideradas como culturas de alto calibre la maya o la azteca, por sólo citar algunas, quienes se fundirían a las culturas consideradas “fuertes” en el continente, perdiendo su particularidad y por demás su propia esencia.

La hegemonía cultural, también encuentra una forma de manifestación en la aceptación por la conciencia individual y colectiva de patrones concebidos como expresión de la cima de lo creado por el hombre. Resulta positiva la supervaloración de la cultura de las naciones del primer mundo, mientras el arsenal del mundo menos favorecido en términos de poderes y de dominación se desconozca o apenas se conozca, al subvalorarse los aportes que han brindado a la sintonía diversa que constituye el universo.

Este enfoque discriminatorio influye de manera determinante en el subconsciente colectivo, al crear una sicología social que rinda culto a los paradigmas establecidos y enraizados como universalmente válidos. Se establece una asimilación depresiva, para los países subyugados y dependientes del “ABC”, que regule su pensamiento y actuar, consecuencia de un modelo de apropiación ajeno pero impuesto.

Para los países de modelo de poder dominante, su seguridad se deriva de la forma en que se asimilan y se reproducen sus esquemas de sometimiento. Adoptan una sicología de euforia y consideran sus verdades trascendentales porque trazan las directrices del comportamiento universal.

Las guerras, las muertes de seres humanos por hambre, el índice de desempleo y de miseria, la quiebra de las economías nacionales, la emigración, la degradación de la vida en sentido general en el planeta, entre otros, son fenómenos que se hacen típicos en la vida

cotidiana, mientras la humanidad permanece sin darle respuesta e impotente por la dicotomía hegemónica del poder. Un poder mundial y otro imperial que juega según su conveniencia con el primero, dictándole formas y estilos de actuación, que en ocasiones salen de la norma del universo de lo posible para acudir al absurdo.

Un modelo social trató de emerger como opción diferente. El socialismo real no cumplió con las expectativas de su paradigma ideal. En el camino quedó el tránsito hacia una realidad diferente. El ideal quedó frustrado pues los medios para lograrlo dieron al traste con el objetivo propuesto. Atrás quedó la simulación de la emancipación. Al futuro está destinado el despertar de la conciencia individual y su paso hacia un actuar colectivo por las vías de la integración de lo verdaderamente necesario y lo posible a hacer, al atender al estado del pensamiento, la acción y la realidad mundial.

Desde lo ya creado, lanzarse al futuro puede ser un camino. Se hace imposible caminar, sin volver la vista atrás. Transformaciones revolucionarias resultarían infructíferas si no tenemos en cuenta el estado de la conciencia social. El tránsito de ésta hacia su emancipación es un proceso que necesita de algo más que de una voluntad desde el poder. Para la realización de este sueño se requiere de la coincidencia de los fines y los medios. Sólo por esta vía es posible romper con la idea de que este es un sueño irrealizable.

Hacia la realización de la hegemonía se imponen todos las vías de acceso. Hoy puede contarse con medios mucho más elaborados que reelaboran la información y le dictan al pensamiento lo que este debe aceptar y asimilar. Una sola verdad sin discusión viaja y se convierte en el único recurso apelable. Como en tiempos pasados el señorío de la razón condicionada se establece y traza su plan de acción. No puede esperarse un discurso que niegue esta primacía, sin la existencia de hechos que abonen como elementos de fuerza mayor la negación de lo que está constituido.

Sólo queda a la civilización humana acudir en emergente llamado a aquellos ideales que entrañan la validez de su propia existencia. En tiempos en que el peligro acecha, es necesario cambiar el andamiaje que hace funcionar la rueda social del que todos somos parte. Decidir si desde nuestra realidad es posible arrancar de raíz los males que pueden convertir a la humanidad en algo menos que en una historia para contar, pues la degradación o el triunfo de lo humano serían las rutas más próximas de la marcha civilizatoria.

Al lado de las verdades sagradas, es necesario anteponer las verdades humanas nacidas del ejercicio de las virtudes, en contraposición a los odios resultados de las costumbres hegemónicas mundiales. Acudir, por ejemplo, a la propuesta martiana podría ser el medio para salir del planeta de las tinieblas. “La mente, puesta a obrar, no cesa; el dolor, puesto a bullir, estalla; la palabra, puesta a agitar, se desordena; la vanidad, puesta a lucir, arrastra; la esperanza, puesta en acción, acaba en el triunfo o en la catástrofe”.¹ De cumplirse esta máxima, el curso de los años no será sorprendente y la llegada del milenio lejos de traer rutina para muchos, será fuente de creación de humanidad al superar las expectativas de lo hegemónicamente permisible.

¹ Martí, José, *Obras Completas*. Edit. Ciencias Políticas, La Habana, 1963, tomo II, p. 337.

LA ONU Y EL PROBLEMA DE LA PAZ

RAMÓN ESPINOSA CONTRERAS

No debe de considerarse como válido un tratado de paz que se haya ajustado con la reserva mental de ciertos motivos capaces de provocar en el porvenir otra guerra.

E. Kant

Los problemas del mundo, la codicia, el hambre, la guerra, son los síntomas de la confusión del hombre

J. Krishnamurti

El siglo XX ha sido denominado como el siglo de la barbarie, de la guerra de todos contra todos, de destrucción y muerte. De acuerdo con Eric Hobsbawn, “el siglo XX fue el más sanguinario del que la historia tenga registro. El número total de muertes causadas o asociadas a sus guerras se estima en 187 millones, el equivalente a más de 10 por ciento de la población mundial en 1913. Si situamos su inicio en 1914, fue un siglo de guerra casi ininterrumpidas, y hubo pocos y breves periodos en los que no hubiera algún conflicto organizado en alguna parte” (*La Jornada*, 20/03/02).

La barbarie, el viejo siglo XX la heredó al naciente siglo XXI con los acontecimientos del terrorismo el 11 de septiembre del 2001 y los aviones bomba que destruyeron las Torres Gemelas en Nueva York donde murieron aproximadamente 5 mil personas. La contestación inmediata fue la intervención militar en Afganistán y hoy, la invasión a Irak por parte de los imperios estadounidense e inglés, supuestamente para terminar con el terrorismo internacional.

Ante estos acontecimientos bárbaros y el horror de la nueva barbarie que se instala en el mundo, ¿cuál ha sido el papel de las Naciones Unidas frente al problema de la paz? Porque el problema

de la guerra y de la paz sigue siendo la preocupación de la humanidad, como lo fue a lo largo de la historia.

LAS DOS GUERRAS MUNDIALES Y LA SDN

El siglo XX empezó con la Primera Guerra Mundial, también llamada la Gran Guerra que inició en 1914 a consecuencia de los conflictos imperialistas entre las grandes potencias europeas y la determinación alemana de lograr un nuevo reparto colonial, con la finalidad de disminuir el poderío francés e inglés. Este conflicto tuvo un costo sangriento: ocho millones de soldados muertos en los campos de batalla y siete millones de civiles perdieron la vida en las poblaciones atacadas, más varios millones de heridos, inválidos y desaparecidos.

La guerra modificó la geografía política mundial, estableciéndose un nuevo orden internacional al terminar con el triunfo de la *Triple Entente*, compuesta por Rusia, Francia y Gran Bretaña; la derrota de la Triple Alianza de Alemania, el imperio de Austria-Hungría e Italia y con la firma del Tratado de Paz entre Rusia y Alemania en 1918. Estos hechos tuvieron como resultado la *Firma del tratado de Versalles* en 1919, impulsado por Woodrow Wilson, presidente estadounidense, junto con la propuesta de crear la Sociedad de Naciones (SDN) cuyo propósito fundamental sería salvaguardar la paz y el orden internacionales. Organización que fue fundada el 10 de junio de 1920 por los países vencedores de la Primera Guerra Mundial. Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética no se incorporaron a dicho organismo.

Considerando que para resolver las controversias entre los países y garantizar la paz, el único método es la política a través de la diplomacia como forma inteligente de evitar las acciones violentas que nacen del deseo del poder, del odio y de las trabas mal entendidas que se oponen a la marcha de la civilización, la Sociedad de Naciones diseñó un marco constitucional formado por 26 artículos que estableció el pacto de no recurrir a la guerra con la finalidad de mantener las relaciones internacionales fundadas en la justicia, respetando los pactos de no agresión y las normas del Derecho internacional. Todo ello con la finalidad de fomentar la cooperación entre las naciones y para garantizar la paz y la seguridad mundial.

La Sociedad de Naciones sostenía como ideal que la garantía de la paz solamente se da mediante la seguridad colectiva y que su construcción pasa por la cooperación de todas las naciones; de lo contrario, la paz sería inalcanzable. Además, subrayaba en los artículos 23 al 25 la solidaridad y la cooperación internacional, como premisas para poder alcanzar las metas propuestas para la paz, mediante tratados de paz y pactos firmados no sólo por las grandes potencias, sino también por los pueblos.

Como lo afirmara Kant en su tiempo, “la paz entre los hombres no puede asentarse y firmarse como no sea mediante un pacto entre los pueblos. Tiene, pues, que establecerse una federación de tipo especial, que pueda llamarse federación de paz —*foedus pacificus*—, la cual se distinguiría del tratado de paz que acaba con una guerra y aquella que pone término a toda guerra” (Kant, 1985; 226). En ese sentido, Kant prevenía las malas intenciones y maniobras de algún país o países que no estuvieran convencidos de los tratados y de los pactos pacificadores, porque en ellos existía el egoísmo y el deseo del poder. Ésta era la utopía de los fundadores de la Sociedad de Naciones y del propio Wilson.

Para llevar a feliz término los trabajos de la construcción de la paz, la Sociedad de Naciones formó el Consejo y la Asamblea, espacios donde se tenían que discutir todas las controversias y los problemas de las naciones que afectaban a la paz del mundo. El Consejo lo conformaban Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón; después se sumarían Alemania y la Unión Soviética como miembros permanentes y otros asistirían como no permanentes. La Asamblea era la instancia donde acudía la gran mayoría de las naciones para analizar y discutir los conflictos en forma democrática, pero no tenía el poder para resolverlos, solamente el Consejo de Seguridad.

El objetivo central de la Sociedad de Naciones quedó claro en sus catorce puntos elaborados por Woodrow Wilson: era la paz en el mundo. En el preámbulo de su propuesta, Wilson sostiene lo siguiente:

Será nuestro deseo y propósito que los procesos de paz, una vez se hayan iniciado, se hagan de manera totalmente transparente, y que ellos no involucrarán ni se permitirán en el futuro acuerdos secretos de ninguna naturaleza. Los días de conquista y de engrandecimiento han pasado; así también los tiempos de pactos secretos celebrados en

el interés de gobiernos particulares, y con probabilidades de que en un momento inesperado trastornen la paz mundial. Es este hecho feliz, ahora claro ante los ojos de cualquier hombre, los objetivos que tengan en vista.

El primer punto precisa:

Abrir convenciones de paz, a las que llegue abiertamente, después de las cuales no haya entendimientos internacionales privados de ninguna naturaleza sino que la diplomacia siempre procederá francamente a la vista del público (Mortentau, 1986; 622).

De este planteamiento se desprende que todos los conflictos bélicos en el futuro y el problema de la paz en el mundo debían de plantearse y resolverse públicamente en el seno del organismo internacional a través de la política y la diplomacia y no por conducto de las armas. El problema es que los esfuerzos y los logros de pacificación de la Sociedad de Naciones y del propio Wilson fueron obstaculizados casi desde el inicio de su fundación en el momento en que el propio Senado estadounidense no ratificó el Tratado de Versalles del 28 de junio de 1919 y lo peor fue la supeditación de la SDN a la voluntad de las grandes potencias triunfantes de la guerra que eran las que resolvían las disputas, los problemas de pacificación y la distribución del mapa político mundial.

Lo anterior está en relación con las violaciones a los tratados y pactos de no agresión. Ejemplo de ello es la fuerza impuesta en 1923 por Italia en Corfú o por Francia en la región de Ruhr, la ocupación militar japonesa a Manchuria en septiembre de 1931, imponiendo un gobierno manipulable de acuerdo a sus intereses, la invasión de Italia por parte del gobierno de Benito Mussolini a Etiopía en 1935, trayendo como consecuencia que tanto Italia como Japón y Alemania abandonaran por cuenta propia la SDN, potencias mundiales que iban a ser aliadas en la Segunda Guerra Mundial. La SDN fue incapaz de impedirlo y frenar dichos conflictos violentos.

Posteriormente, el organismo internacional entró en crisis cuando no pudo resolver ni la Guerra Civil española iniciada en julio de 1936, ni los campos de concentración y los crímenes estalinistas, tampoco la nueva agresión japonesa contra China en 1937. Por último, sufrió una terrible traición interna, la de su Secretario General, Joseph Avenol, quien fraguó en 1940 poner la organización en manos en Hitler mediante un organismo puramente euro-

peo “bajo los auspicios germanos” (Sepúlveda, 2002; 291). Fue incapaz de impedir las agresiones a Rusia y a otros países por parte del Eje Berlín-Roma encabezado por Hitler y Mussolini, ni pudo parar en 1939 la barbarie más salvaje que la historia de la humanidad haya experimentado en el supuesto apogeo de la modernidad que fue la Segunda Guerra Mundial. A partir de ello, las naciones acordaron renunciar en forma explícita a la SDN de acuerdo con el artículo 16 de sus estatutos, disolviéndose la organización en 1946, año en que fue remplazada por la Organización de las Naciones Unidas.

La Segunda Guerra Mundial terminó en 1945 con las dos primeras bombas atómicas arrojadas por Estados Unidos, una el 9 de agosto en Hiroshima con un saldo de 129 558 personas muertas, la segunda lanzada en Nagasaki dejando 66 000 muertos, los cuales se sumaron al Holocausto nazi.

El *holocausto*, concepto que viene del griego *holo* “total” y *kaio* “quemar”; hacía referencia originalmente a un rito religioso practicado en muchas sociedades de la tradición en el que se incineraba una ofrenda. Entre los judíos, era un sacrificio religioso en el que la víctima era totalmente consumida por el fuego. En la actualidad, remite a cualquier desastre humano de gran magnitud y especialmente cuando se emplea como nombre propio, se refiere a la política de exterminio de los judíos residentes en Europa llevado a cabo por Alemania gobernada por el nacionalsocialismo. Tanto el Holocausto como las bombas arrojadas en Hiroshima y Nagasaki no tienen parangón alguno en la historia de la humanidad: éste es el sello que ha impreso la modernidad a la civilización moderna.

Estos actos criminales y bárbaros, muchos creen que son irracionales y que están fuera de toda lógica. No son racionales en términos humanos pero lo son de acuerdo con la racionalidad instrumental ya que fueron planeados racional, técnica y científicamente, como lo fueron posteriormente las guerras en Vietnam, luego en el Golfo Pérsico en 1991, en Afganistán en 2001 y en Irak en 2003. En estos tres últimos casos, se utilizó la tecnología militar más moderna para eliminar al enemigo sin sufrir grandes pérdidas de vidas y de equipo.

Como lo subraya genialmente Zygmunt Bauman en “*Modernidad y Holocausto*,” en ningún momento de su larga y tortuosa realización llegó el Holocausto a entrar en conflicto con los principios de la racionalidad. La “Solución Final” no chocó en ningún momento con la búsqueda racional de la eficiencia, con la óptima consecuen-

cia de los objetivos. Por el contrario, surgió de un proceder auténticamente racional y fue generado por una burocracia fiel a su estilo y a su razón de ser... El Holocausto no resultó de un escape irracional de aquellos residuos todavía no erradicados de la barbarie premoderna. Fue un inquilino legítimo de la casa de la modernidad, un inquilino que no se habría sentido cómodo en ningún otro edificio" (Bauman, 1997; 22-23).

También fueron planeados racionalmente con técnicas modernas los campos de concentración estalinianos. Como lo escribiera Michel Foucault, en el fondo de la modernidad subyacen "dos sombras gigantescas", esas dos "herencias negras" que han marcado la historia del ser humano, el fascismo y el estalinismo, dos caras de la misma moneda, la barbarie (Foucault,).

Esto significa que el carácter bárbaro e inhumano del exterminio de millones de seres humanos en la etapa culminante de la modernidad es parte de la esencia misma de su racionalidad que ha sido capaz de desarrollar la ciencia y la tecnología basándose en el cálculo frío del número y de la eficiencia, pero el costo ha sido dramático en términos de deshumanización y barbarie.

Datos asombrosos de esta barbarie son los miles de seres humanos privados de la vida en los campos de la muerte en Kulmhof, Belzec, Sobibor, Treblinka, Lublin y Auschwitz. Por ejemplo, el campo de Kulmhof contaba con furgones de gas y el número que allí perdieron la vida fue de unas 150 000 personas. Belzec disponía de cámaras de gas de monóxido de carbono en las que fueron asesinados 600 000 judíos aproximadamente. En las cámaras de gas de Sobibor murieron 250 000 personas y en las de Treblinka, de 700 000 a 800 000. En Lublin, murieron en las cámaras de gas o fusilados otros 50 000 judíos. En Auschwitz, más de un millón. En suma, más de 5 millones de judíos fueron asesinados: unos 3 millones en centros de exterminio, 1 400 000 en fusilamientos masivos y más de 600 000 en los ghettos.

Fueron actos criminales y "experimentos científicos" realizados en seres vivos, ideados por Hitler, proyectados y planificados científica y técnicamente por "grandes expertos": ingenieros, técnicos, físicos y obreros que fabricaron las cámaras de gas, médicos, químicos y biólogos que experimentaron con niños hasta llevarlos a la muerte, justificados por algunos científicos de las ciencias exactas y sociales. Lo peor es que fueron justificados por la Iglesia católica,

encabezada por el Papa Pío XII, porque consideraba que fueron los judíos los responsables de la muerte de Cristo y de los sufrimientos de la humanidad.

La Segunda Guerra Mundial costó 60 millones de muertos y duró seis años. Éste fue el precio de la lucha de las grandes potencias por el reparto del mundo.

LA ONU Y LA GUERRA FRÍA

A partir de este hecho, las potencias mundiales triunfantes replantaron la urgencia de transformar la Sociedad de Naciones en lo que sería la Organización de Naciones Unidas. Antes de su constitución formal, se reunieron en San Francisco el 26 de junio de 1945 más de 50 países para discutir, analizar y firmar un estatuto jurídico para normar el funcionamiento de la ONU. Este nuevo organismo internacional se fundó el 12 de octubre de 1945 y se planteó el mismo propósito que su antecesor: la paz en el mundo y las nuevas relaciones internacionales, declarando en su Carta como finalidades:

Preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, haciendo referencia a las dos guerras mundiales.

Reafirmar la fe en los derechos fundamentales, en la dignidad y en el valor de la persona humana, en igual derecho de los hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas.

Crear las condiciones bajo las cuales pueda mantener la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes de derecho internacional.

Promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad.

Para que esos propósitos se lleven a cabo, deben de ir acompañadas, subraya la Carta, de las siguientes premisas:

Practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos.

Unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común.

Emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos.

Uno de los propósitos y principios fundamentales de Naciones Unidas, lo establece con claridad el artículo 1º: es el de “mantener la paz y la seguridad internacionales”. Para ello, se hace necesario prevenir la paz y la no agresión, en ese tenor las naciones deben de resolver sus controversias por medios pacíficos mediante la diplomacia. El artículo 2º en su fracción 3º afirma lo siguiente: “Los miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se ponga en peligro ni la paz y la seguridad internacionales, ni la justicia”.

En la defensa de estos objetivos, la Organización de Naciones Unidas no pretendía en ningún momento convertirse en un Estado Mundial. Como la Sociedad de Naciones que la había precedido, su Carta establece con claridad el respeto a la soberanía de sus miembros. Su artículo 2º, fracción 7 a la letra afirma: “Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados.”

Sin embargo, en lo que se refiere al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el primer artículo de la Carta permite la adopción de un conjunto de medidas colectivas encaminadas a “prevenir y eliminar amenazas de la paz y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y el derecho internacional, el arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”.

Estas medidas solamente deben de ser llevadas a la acción multilateralmente y ser aprobadas por el Consejo de Seguridad. Este poder se lo concede la ONU, de acuerdo con lo que estipula el artículo 24: “A fin de asegurar acción rápida y eficaz por parte de las Naciones Unidas, sus miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconoce que el Consejo de Seguridad actúa en nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad”. En esa orientación queda claro que las operaciones de mantenimiento de paz de Naciones Unidas son responsabi-

lidad exclusiva del Consejo de Seguridad, siendo éste el encargado de establecer las mismas y no la Asamblea General.

Mientras la Asamblea General “formula recomendaciones”, se le adjudica al Consejo de Seguridad la capacidad de “adoptar decisiones” (artículos 25, 27, 39, 41, 44 y 48) que se refieren a cuestiones de importancia vital. En otros términos, el Consejo de Seguridad posee el poder legal de imponer sus decisiones y, si fuera necesario, mediante el uso de las fuerzas armadas, como lo hizo en el caso de la guerra del Pérsico, cuando invadió Irak a Kuwait en 1991 y como lo que pretendían los gobiernos Estados Unidos y Gran Bretaña con la invasión a Irak. Con esta finalidad, todos los miembros de las Naciones Unidas “se comprometen a facilitar al Consejo de Seguridad, a su pedido y según acuerdos especiales, fuerzas armadas y recursos adecuados” (artículo 43, fracción 1).

A pesar de los propósitos y principios nobles de la paz establecidos en la Carta de San Francisco, la naciente Organización de Naciones Unidas se enfrentó a los grandes desafíos del nuevo orden internacional en torno a los problemas de la posguerra, época llamada guerra fría. Esta etapa tampoco significó la existencia de un mundo en paz. Dejó una herida profunda a la humanidad que todavía no ha cerrado.

Desde 1945 hasta nuestros días, el mundo no ha vivido en paz: los conflictos bélicos y las guerras no han cesado, con sus inevitables destrucciones y muertes. Golpes de Estado, revoluciones, invasiones, enfrentamientos bélicos, disturbios sangrientos, asesinatos en masa, guerrillas y terrorismo han sido la constante en la llamada civilización moderna. La barbarie sigue su curso. “La nueva barbarie de nuestro siglo, tan patente, (...), es parte de la civilización, de una civilización, la nuestra, que se despierta periódicamente con la pesadilla de que vuelve a haber barbarie allí donde ya no debería haber bárbaros” (Fernández, 1995; 30). Ninguna de estas guerras ha sido formalmente declarada, ni hay definiciones para poder explicarlas, ésta fue la lógica durante la guerra fría.

¿CUÁNTAS GUERRAS HAN ESTALLADO DESDE 1945?

Robert S. McNamara, antiguo secretario de Defensa de Estados Unidos declaró a la prensa en 1966 que en los ocho años anterio-

res se produjeron en el mundo no menos de 165 estallidos de violencia importantes contra autoridades legales, como consecuencia de los cuales fueron derribados ochenta y dos gobiernos. El sociólogo americano Henry Eckstein registró de 1946 a 1959 más de 1 200 “conflictos internos”, guerras civiles, luchas guerrilleras, disturbios locales, tumultos, terrorismo, sedición y golpes de Estado. El famoso Institute for Strategic Studies de Londres señaló, entre 1945 y 1967, un total de ochenta conflictos militares. El sociólogo y periodista alemán Herbert von Borch se refiere a esta posguerra llamándola una época de “paz a pesar de la guerra”. Y según Zentner, la tendencia de la agresión describe una curva ascendente a partir de 1945” (Zentner, 1975; 8).

Durante la guerra fría, la humanidad estuvo en peligro de sufrir una Apocalipsis con el estallido de una Tercera Guerra Mundial nuclear de mayor magnitud que la segunda, que estaban por provocar las dos potencias nucleares, Estados Unidos y la Unión Soviética. Afortunadamente, lograron evitar el conflicto directo. Estas dos potencias mundiales hegemónicas en esta época de modernidad fueron las más agresivas, las que más invadieron. Por ejemplo, la Unión Soviética en Grecia, Corea, Indochina, Tibet, Hungría (1956), Laos, Vietnam, Praga (1967) y Afganistán en 1979.

Por su parte, Estados Unidos se ha caracterizado por el ser el país más agresivo y bárbaro de la historia, el que ha provocado más golpes de Estado, guerras e invasiones. Por ejemplo en América Latina, México fue el primer país que sufrió los embates del imperio norteamericano. En 1847 fue agredido, invadido y despojado de más de la mitad de su territorio. Luego le siguió la invasión a Guatemala en 1954, 1969 y 1976, Cuba 1959-1960, Perú 1965, Granada 1966, Nicaragua 1981-1982, El Salvador 1985, Panamá 1989 y Haití en 1994. Así como también lo sufrieron Asia, el Medio Oriente, África y Europa: China en 1945-1946, Corea 1950-1953, Laos 1964-1973, Vietnam 1961-1973, Indonesia 1958 y Camboya 1969-1970; Congo; 1964, Somalia 1992 y Sudan 1998; Libia 1986, Afganistán 2001 e Irak 1991-2003; y en Europa, Yugoslavia en 1999. Podemos agregar a esta lista de invasiones las múltiples guerras de baja intensidad en estas regiones del mundo, promovidas por el imperialismo norteamericano. Todas estas invasiones armadas tuvieron lugar sin el acuerdo multilateral del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas.

Estos hechos sangrientos son la prueba evidente de la unilateralidad de las potencias mundiales para quienes la paz no es un valor. Ignoran no solamente las resoluciones del Consejo de Seguridad sino a la propia ONU violando la Carta de Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 y el Derecho internacional.

Desde 1989, con el derrumbe del llamado *socialismo real* y la destrucción del muro de Berlín, hechos históricos que terminan con la guerra fría, Estados Unidos de Norteamérica se erige como potencia única y hegemónica tanto económica, política como militarmente. Potencia que de hecho ha manipulado y controlado a la Organización de las Naciones Unidas.

Terminada la guerra fría y la bipolaridad, en la presentación de la *Agenda para la Paz* del Consejo de Seguridad en enero de 1992, el Secretario General de la ONU, Boutros-Ghali y su predecesor, Javier Pérez de Cuellar, plantearon con optimismo la necesidad de renovar la estructura de la ONU, comenzando por el Consejo de Seguridad, para revitalizarla y construir un nuevo orden internacional más pacífico.

En su Conferencia celebrada en Washington el 19 de octubre de 1999, los Estados miembros de la ONU reconocieron claramente la lucha por la paz y la seguridad humana. En dicha conferencia, dieron a conocer la cantidad de “cinco millones y medio de personas muertas a consecuencia de la guerra en el decenio de 1990.” Señalaron que la gran mayoría de estos conflictos ocurre en países en vías de desarrollo, y muchos de éstos, con la intervención de algunas potencias mundiales. Además se subrayó que “durante los últimos nueve años, se han firmado tres veces más acuerdos de paz que en las tres décadas anteriores”. Acuerdos que han sido violados, principalmente por Estados Unidos e Israel, su hijo predilecto. (ONU, 1999).

En su *Informe del milenio 2000*, presentado ante la Cumbre de los jefes de Estado y de Gobierno que se celebró en Nueva York del 6 al 8 de septiembre de 2000, Kofi A. Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, habla en la primera parte de “los nuevos retos del nuevo siglo”. En el punto 11, dice que, terminada la guerra fría, “ahora, la Cumbre del Milenio ofrece a los líderes mundiales una oportunidad única de reestructurar las Naciones Unidas para el si-

glo XXI, de modo que pueda contribuir a mejorar efectiva y perceptiblemente la vida de los pueblos”. Para la renovación de las Naciones Unidas, propone “reformular el Consejo de Seguridad para que cumpla con más eficacia sus responsabilidades y tenga más legitimidad ante los pueblos del mundo”. No dice en qué consiste esa reforma, si se va ampliar el Consejo de Seguridad con la incorporación de Alemania, Japón e Italia u otra potencia mundial, o eliminar el derecho de veto, o darle más poder a la Asamblea General. Tampoco dice si la normatividad de la Carta, tanto sus finalidades como sus principios y sus articulados, son funcionales o no de acuerdo con el nuevo orden internacional y la nueva geopolítica que se está perfilando. En este sentido, no habla de reforma alguna. Pero la propuesta, los Estados Miembros no la han hecho suya.

En el documento, se reconoce que durante los últimos diez años se han desarrollado una multiplicidad de guerras regionales, conflictos sangrientos que no han cesado, tanto en África como en el Medio Oriente, por ejemplo Israel y Palestina. Pero desgraciadamente ese ideal pacificador que viene desde la fundación de la ONU especificada en la Carta no se ha logrado por los propios intereses de las grandes potencias. (ONU, 2000a).

De acuerdo con el *Informe del Grupo sobre las Operaciones Unidas de Paz de las Naciones Unidas* del 20 de octubre de 2000, las Naciones Unidas fueron fundadas, como se declara en la Carta, para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. ésta es la función más importante de la Organización y, en considerable medida, el criterio con el que juzgan los pueblos a cuyo servicio está dedicada. En el último decenio, en reiteradas oportunidades, las Naciones Unidas no han estado a la altura de este desafío, ni puede estarlo hoy en día, subraya el informe. En ese sentido, se hace referencia a los acontecimientos de Sierra Leona y la República Democrática del Congo, así como a los conflictos violentos en Bosnia, Kosovo y Herzegovina, siendo éstos últimos controlados por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y no por la ONU. Esto se ha evidenciado más cuando la propia organización mundial fue incapaz de impedir a Estados Unidos y a Gran Bretaña invadir a Irak, levantar las sanciones impuestas desde 1991 y decidir por cuenta propia cuáles empresas serían las encargadas de la reconstrucción, ignorando al propio Consejo de Seguridad, a la ONU y a la comunidad internacional. Reafirma el Informe que, sin un

cambio institucional significativo, mayor apoyo financiero y un compromiso renovado de los Estados Miembros, las Naciones Unidas no podrán ejecutar las tareas críticas de mantenimiento y consolidación de la paz. Efectivamente, la crisis se ha ido agudizando, tal y como lo señaló en su momento el mencionado *Informe* (ONU, 2000b).

El propio Kofi Annan, actual Secretario General de la ONU, sostuvo el 31 de marzo de 2003 que dicho organismo internacional está pasando uno de los momentos más críticos, refiriéndose a la incapacidad de Naciones Unidas de frenar la guerra ilegal en Irak, reduciendo su acción ya no al mantenimiento de la paz mundial, sino a la ayuda humanitaria, una especie de Cruz Roja Mundial.

Si a los 112 millones de muertos al derrumbe del *socialismo real*, agregamos los 5.5 millones que se registraron durante los años noventa, sumamos un total hasta la fecha de 117.5 millones. Esto significa que la paz en el mundo no ha llegado. Además, debemos incluir la violencia estructural de la pobreza extrema de más 1 200 millones de habitantes en el mundo y los innumerables conflictos religiosos, culturales, ideológicos y políticos a la sombra de los cuales está el poder de las potencias mundiales, ávidas de controlar áreas estratégicas económicas y políticas. Estos conflictos han salido del control de la ONU y de los parámetros que establece la normatividad de la Carta. Aunque, desde el punto de vista occidental, no se puede minimizar el papel que ha jugado el organismo internacional en materia de pacificación de algunas regiones, por ejemplo la descolonización y la democratización de varios países en África y en otros países del mundo, la reducción de los armamentos y así como la firma de convenios de paz en varias de las regiones en conflicto.

A pesar de contar con múltiples instancias encargadas de mantener la paz y prevenir la guerra, como son el propio Consejo de Seguridad, el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el personal de los departamentos que se ocupan de cuestiones de paz y seguridad en la sede de la ONU en Nueva York y en Ginebra, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Tribunal Penal Internacional (TPI), le ha sido imposible parar los conflictos y conservar la paz.

Pero tampoco se ha reducido a esa misión, ha abarcado otras esferas de la vida social como son la humanitaria y cultural a través de sus propios organismos como: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP), la Federación Internacional para la Planificación Familiar (FIPF), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Lo que se trata aquí es investigar cada uno estos organismos para tener conocimiento de sus logros a favor de la humanidad.

EL FUTURO DE LA ONU

Nos preguntamos: ¿Se puede rescatar el papel de la ONU para la cual fue creada? Nuestra posición es que sí, siempre y cuando se haga una reforma radical de toda la estructura de la ONU, esto implica la transformación de la Carta o en su defecto elaborar un nuevo Estatuto jurídico que regule a todas las naciones de acuerdo a los desafíos de la sociedad actual y del nuevo orden internacional que sirva de freno a la violencia bélica para no caer en la lógica patológica de Georg W. Bush y los halcones del Pentágono para quienes la ONU “ya es inservible”. Consideramos la necesidad de la reforma estructural de la ONU y de su Carta que es su fundamento filosófico-jurídico.

Mientras que el Consejo de Seguridad sea el único organismo que autorice el uso de la fuerza y no la Asamblea General de la ONU y siga bajo el control hegemónico de Estados Unidos, mientras que la Asamblea General no asuma su responsabilidad y no funcione en casos de conflictos bélicos y el propio organismo internacional no se democratice, si finalmente Naciones Unidas no frena la prepotencia, la soberbia, el chantaje y el unilateralismo norteamericano

con sus llamadas guerras “preventivas”, no se le sancione y lo obligue a respetar la Carta, la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Derecho internacional, la paz mundial nunca llegará y seguirá la barbarie de la guerra su marcha como es el caso con Irán, Siria, Libia, Corea del Norte y Cuba.

La bestia anda suelta, ya tiene las presas en la mira para cazarlas. No existe en el mundo ninguna potencia mundial, ni la ONU, ni la comunidad internacional que la frene. Ahí está como ejemplo Irak, no le importó los millones de seres humanos que se manifestaron a nivel internacional en contra de la crueldad de la guerra.

Surge entonces otra pregunta: ¿Es suficiente el cambio de estructura de la ONU? No, no lo es. Ya el documento de la fundación de la UNESCO enfatiza “que las guerras comienzan en las mentes de los hombres”. Eso significa que el problema tiene su origen en cada uno de nosotros y somos nosotros los que actuamos en contra de lo humano y trabajamos en la destrucción de nuestra propia especie. “Hemos creado una sociedad que es violenta –dice Krishnamurti– y nosotros, como seres humanos somos violentos, el ambiente, la cultura en que vivimos son producto de nuestro esfuerzo, de nuestra lucha, de nuestro dolor, de nuestras espantosas brutalidades. De modo que hemos de preguntarnos: ¿Es posible poner fin a esta tremenda violencia en uno mismo?” (Krishnamurti, 1999; 77). Sostiene que sí es posible, porque nosotros somos los violentos, esto se debe a que en nuestro interior existe lo animal y lo bárbaro conformado por la envidia, la codicia, el egoísmo, el odio, el apetito de poder y de dominación, las ideologías y las creencias. Todos estos componentes son los que llevan a los conflictos más violentos del ser humano y la barbarie de las guerras.

Las cambios y las reformas en la ONU, los tratados, los convenios y los pactos de paz por sí solos no resuelven el problema de los conflictos violentos. Los cambios y las reformas deben darse primero en la mente de los hombres, como premisa fundamental. “Sólo así el hombre llegará a tener una mente sin conflictos y podrá llevar una vida llena de “compasión, belleza y, por lo tanto, de orden”, escribe Krishnamurti.

Los millones de seres humanos que se han manifestado y pronunciado en todo el mundo en contra de la guerra y en favor de la paz representan este sector de la humanidad con un mayor nivel de conciencia. Y esta nueva comunidad internacional ofrece una alter-

nativa para frenar la locura de los conflictos bélicos en el mundo. Estamos convencidos que con el tiempo la conciencia se generalizará en el ser humano, llegará a comprender la importancia del respeto a la vida y el amor por la paz, ya que la violencia engendra más violencia; y la violencia no es más que muerte y destrucción.

Hoy por hoy, la ONU no es más que el reflejo del nivel de conciencia de la sociedad moderna, regida por el valor del poder económico y político cuya razón práctica, sin ética, ha destruido los valores humanos más esenciales, como son el valor mismo de la vida y la persona humana, la paz, la dignidad, la libertad, la justicia, el respeto mutuo, la solidaridad.

El reto para el siglo XXI es la recuperación de estos valores para construir un nuevo orden mundial basado en una cultura de paz entre los seres humanos y las naciones, con una nueva Organización de Naciones realmente Unidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Barman, Zygmunt (1997), *Modernidad y Holocausto*, Ed. Sequitur, Madrid.
- Fernández Buey, Francisco (1995), *La barbarie*, Ed. Piadós, Barcelona.
- Foucault, Michel (2002), *Defender la sociedad*, Ed. FCE, México.
- Hobsbawn, Eric, (2002), *La guerra y la paz en el siglo XXI*, en La Jornada, 20-03-02.
- Kant, Emanuel (1985), *La paz perpetua*, ed. Porrúa, México.
- Krishnamurti, J. (1999), *Más allá de la violencia*, Ed. Troquel, Buenos Aires.
- Mortentau, Jans J. (1986), *Política entre las naciones*, Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- ONU (1946), *Carta*.
- ONU (1999), *El desarrollo es la mejor forma de prevenir los conflictos*, Washington D.C., 19 de octubre de 1999, www.un.org/spanish/docs/development/htm.
- ONU (2000a), *Informe del milenio del 2000:Kofi Annan*, www.un.org.
- ONU (2000b), *Informe del Grupo sobre las Operaciones Unidas de Paz de las Naciones Unidas*, www.un.org/spanish/peace/operations_report/docs/part1.htm.
- Sepúlveda, César (2002), *Derecho internacional*, Ed. Porrúa, México.
- Zentner, Christian (1975), *Las guerras de la posguerra*, Ed. Bruguera, Barcelona.

EMBESTIDA IMPERIALISTA CONTRA LA ONU

ADELA ROMÁN OCAMPO

La evolución histórica del mundo comienza desde el comunismo primitivo, en donde las sociedades vivían de la caza y de la recolección de frutos; cuando éstas se convierten en agrícolas y ganaderas hay un excedente de producción que las hace más complejas, dando nacimiento al estado esclavista para garantizar el poder económico, social, político, religioso e ideológico de los unos sobre los otros.

Con el paso de los siglos el esclavismo dejó de ser determinante para el desarrollo de las fuerzas productivas, por lo que los poderosos le concedieron la libertad a los esclavos. Los esclavistas pasan a ser los grandes hacendados y latifundistas, explotadores de una clase de siervos, los que ya no eran propiedad de nadie y tenían la obligación de trabajar hasta dieciséis horas diarias para tener derecho a un mendrugo. Esta fase se conoce como el feudalismo.

Con la evolución de la ciencia y la técnica, a partir de la gran revolución industrial conocemos el advenimiento del capitalismo, con su sistema de dejar hacer y dejar pasar; pronto la humanidad conocerá el florecimiento de la economía, la cultura y las artes, a costa del sacrificio y de la sangre de las grandes mayorías de obreros en las fábricas y los talleres, en las grandes extensiones de tierra y en los grandes yacimientos mineros.

El capitalismo, al igual que el esclavismo y el feudalismo, como sistemas de explotación del hombre por el hombre, desde su nacimiento fue cruel y sanguinario; el estado esclavista perfeccionó su aparato de dominación, su religión y cultura enajenantes; sus fuerzas represoras para mantener su preeminencia a costa del martirio de las grandes mayorías; una democracia dirigida y controlada por las élites en el poder; una educación e ideología a través de sus colegios, instituciones universitarias y medios masivos de comuni-

cación para la farsa y el teatro, para la demagogia y el aplauso, para las guerras de intervención y de exterminio.

Pero tenemos a la Organización de las Naciones Unidas para garantizar la paz, y por eso México, con Vicente Fox, ingresó a principios de marzo de este año al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para detener cualquier intervención armada, garantizar la *autodeterminación de los pueblos y la no intervención*, para hacer valer el apotegma juarista: “Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

Aun cuando los medios masivos de comunicación manejados por el imperialismo nos pinten al heredero del partido BAASSH, Saddam Hussein, como el “Carnicero de Bagdad”, hijo de la tribu Trikit, formado y apoyado por Estados Unidos de Norteamérica, eso no le da el derecho al gobierno imperialista de lanzar misiles sin una previa declaración de guerra y violentando la Carta de las Naciones Unidas. ¿Cuál es la relevancia y autoridad de este organismo?, el que debe hacer frente al hambre y a la desnutrición, a epidemias como el SIDA, a la criminalidad y al terrorismo de Estado. Qué significado tuvo el veto de Rusia y Alemania, de Francia y China, si al final de cuentas prevalece el chantaje, la extorsión y la amenaza de Estados Unidos para llevar el terror, la destrucción y la muerte con el eslogan “Libertad Irak” a todo el Medio Oriente.

Estamos viviendo la descomposición del capitalismo en su fase imperialista, llámese racionalismo económico, neoliberalismo o globalización; ésta es la fase imperialista, hoy representada por George Bush y sus lacayos Tony Blair y José María Aznar. ¿Qué, Dios le ha dado el poder a Bush para proclamarse el Mesías esperado?

Sin una declaración previa de guerra, pisoteando los principios de la ONU, el Contexto de los Derechos Humanos y el orden jurídico internacional, el Hitler de la Casa Blanca está exterminando a una población de 4 millones de niños menores de 5 años. Son miles de mujeres, ancianos y periodistas caídos por las armas sofisticadas de Estados Unidos. Son 18 millones de iraquíes los que están padeciendo hambre y sed por la invasión estadounidense. En Basora, Kirkuk, Mosul y Bagdad, ya izaron la bandera de barras guindas y estrellas, y ya son cientos de miles los iraquíes emigrantes. ¿De dónde va a obtener los más de 100 mil millones de dólares

el criminal Bush para sostener esa guerra de rapiña?, ¿de dónde va a sacar Bush los 30 mil millones de dólares que ofreció a Turquía por su colaboración?

Son miles de bombas guiadas con precisión, miles de misiles y miles de hispanoamericanos que el Pentágono ha lanzado contra un pueblo débil y pobre; el que solamente será salvado por la operación "Libertad Irak" y por un gobierno gringo y una democracia gringa.

Hasta este momento de destrucción no hemos visto ninguna bomba atómica, ni armas químicas de destrucción masiva del pueblo invadido, pero sí hemos visto poderosos misiles, bombas inteligentes y un robot, predecesor del futuro humanoide que están fabricando los gringos, para invadir a todos los pueblos andrajosos y hambrientos y establecer el imperio más poderoso en este planeta. ¡Qué justo y noble es el Dios de George Bush!

Son millones de hombres y mujeres pacifistas los que piden un alto al holocausto y, sin embargo, la Organización de las Naciones Unidas no tiene la fuerza jurídica y moral para detener una guerra que avanza peligrosamente por el globo terráqueo.

Son millones de pacifistas de las iglesias católica, islámica, hebrea, hindú, budista, brahma, kumaris, presbiteriana, sathya y luterana, los que piden misericordia para los iraquíes y para todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Pero el dragón avanza inmisericorde, arrollando todo a su paso sin temor de nada ni de nadie, porque la sangre de los humanos lo alimenta y lo enardece; pisoteando el orden jurídico internacional, la doctrina Estrada, el Convenio de Ginebra, la Declaración Universal de los Derechos Humanos del 10 de diciembre de 1948 y todas las plegarias de la ONU.

Qué podemos hacer los tercermundistas ante este belicismo de un dipsómano demente, que todo lo disfraza con el concepto estadounidense de *libertad*, hasta su sed de sangre y de petróleo la encubre con el manto purpurino de una falsa redención.

Detengamos al dragón imperialista, porque si hoy no somos capaces de hacerlo lloraremos nuestra desgracia en el porvenir.

Los mexicanos tenemos mucho que perder: los Sentimientos de la Nación, la Constitución de Apatzingán, las Leyes de Reforma y la ideología de los liberales juaristas; la Constitución de 1857 y la parchada y remendada Constitución del 5 de febrero de 1917, pero que

aún conservan su espíritu soberano, de convivencia pacífica y de respeto a la dignidad del hombre y de los pueblos.

Los mexicanos tenemos mucho que perder y, por ello, tenemos la razón al exigir a un presidente mediocre y pusilánime, que por unos cuantos dólares pretende mancillar el vuelo infinito del águila de Aztlán. No debemos permitir semejante afrenta al símbolo de nuestra mexicanidad y, si es preciso, ante la inminencia de nuestra deshonra, revocaremos el mandato a Vicente Fox y a toda su camarilla de serviles e idólatras de George Bush.

Alertaremos desde este momento al pueblo de México, porque hoy es Irak y sigue el Medio Oriente; porque mañana será Colombia, Venezuela y toda esta América nuestra de Sucre y de Martí, de Morelos, Guerrero y Bolívar.

Alertemos desde este momento a nuestro pueblo, para no caer en la vergüenza y la deshonra; porque por la libertad y la honra nos dice Don Quijote de la Mancha: "Se puede y debe aventurar la vida".

Unamos nuestras voces y nuestros corazones a los hombres y mujeres de todo el mundo para condenar la invasión de los imperialistas; para condenar a los genocidas del Pentágono por violaciones al orden jurídico internacional, por crímenes de guerra y por crímenes de lesa humanidad.

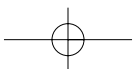
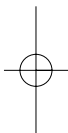
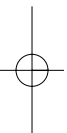
Unamos nuestras voces y nuestros corazones por el advenimiento de un mundo nuevo, de progreso y democracia, de justicia y libertad; por un mundo de paz y dignidad.

Ahora que las fuerzas aliadas, o sea el Pentágono, ya consumaron la invasión a Irak y plantaron en tierras extrañas la estatua estadounidense de la libertad, la gente pensante y amante de la paz se pregunta hasta qué época y por cuántos años esa descriptiva estatua de los invasores vivirá en suelo Iraquí. Hasta cuándo la humanidad disfrutará todo ese bienestar que los gringos bondadosamente han llevado a Bagdad.

Ese terrorismo de Estado que los imperialistas están sembrando, ¿acaso es la cimiento que fructificará en el futuro y por todo el mundo?, y entonces, ¿cómo podrán salvarnos de la violencia, del terror y de la muerte?, porque para esa época George Bush habrá dejado de existir.

La única forma de protegernos los países en vías de desarrollo, es defendiendo nuestra independencia y soberanía, nuestra demo-

cracia y tradiciones autóctonas. Luchar nosotros mismos, sin ayuda de ningún impostor y enseñando a luchar a los niños, adolescentes y jóvenes por la libertad y la justicia; porque solamente así, la humanidad caminará erguida y sin vacilaciones los senderos de la felicidad y de la paz universal.



EL SISTEMA DE SEGURIDAD COLECTIVA DE NACIONES UNIDAS: ORIGEN, EFICACIA Y PERSPECTIVAS EN EL SIGLO XXI

MEDARDO REYES SALINAS

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, queremos explicar el origen de la Seguridad colectiva o Seguridad internacional; su eficacia en el sistema de Naciones Unidas, así como las perspectivas en el nuevo milenio; concepto que surge después de la Primera Guerra Mundial, como una forma de ponerle coto a los actos unilaterales de las grandes potencias, característica fundamental del Derecho Internacional clásico o como lo denominaron los especialistas de esa época, Derecho Internacional de los pueblos civilizados.

Este proceso estuvo acompañado de la creación de instituciones para el establecimiento de mecanismos a nivel universal (Liga de Naciones) y a nivel regional (Conferencias Interamericanas), en nuestro continente el libertador Simón Bolívar se adelantó al proponer la creación del Congreso de Panamá para contrarrestar los planes hegemónicos de Estados Unidos con relación a los recién independizados estados latinoamericanos.

El proyecto de Bolívar fracasó debido a la gran cantidad de conflictos territoriales heredados del periodo colonial en América Latina —conflictos de fronteras— lo que significó la existencia de guerras fraticidas en la mayoría de ellas, alimentadas por una potencia europea para imponer su voluntad en las disputas territoriales —la guerra del Pacífico donde Bolivia perdió su salida al mar, la del Chaco, etc.—, coyuntura aprovechada por los Estados Unidos de América, que validaría años después con ayuda del panamericanismo “América para los americanos” para recordarles de esa forma a los europeos que en América Latina no habían territorios suscep-

tibles de ser colonizados, por lo que todas las riquezas del continente estarían predestinadas al gran imperio del norte.

El regionalismo surge como un complemento del universalismo, con características propias de cada área geográfica para la solución de problemas económicos, políticos y de seguridad, materializándose a través de Acuerdos u Organismos regionales como los contempla la Carta de Naciones Unidas, con precedentes previos a dicha Carta en el caso de la OEA (Conferencias Panamericanas) y otros pos-Carta de San Francisco, tales como la Organización para la Unidad Africana (OUA) y la Liga de Países Árabes (LA); de los tres organismos regionales el que más ha contribuido al mantenimiento de la paz a nivel regional ha sido la OUA, pues fue decisivo su papel en el proceso de descolonización del continente africano, así como al evitar guerras entre los países recién independizados al establecer en su Carta mecanismos que permitieron a dichos países la solución de sus controversias por medios pacíficos, evitando que las potencias colonizadoras interfirieran en los asuntos internos de estos Estados.

En el caso de la OEA, la presencia de Estados Unidos en la Organización ha desnaturalizado los fines para los cuales fue creada, ya que desde su creación hasta la actualidad ha servido como un instrumento de legitimación de su política hegemónica en la región, violentando los principios y objetivos de la Carta de la ONU.

Con relación a la Liga de Países Árabes, su labor no ha sido muy fructífera debido a dos razones: la primera de ellas a la heterogeneidad de los regímenes políticos de la región y, la otra, se debe al papel que ha jugado el Estado sionista, a través del cual, Washington ha mantenido convulsionado al Medio Oriente, pues representa una área estratégica para las Administraciones de la Casa Blanca por las reservas petroleras con que cuenta la región.

El multilateralismo, sirvió de plataforma en las relaciones internacionales, como una respuesta a los actos unilaterales de las grandes potencias quedando reflejado en la Carta de Naciones Unidas, al señalar que la organización serviría de centro para la cooperación de los estados en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Durante la guerra fría dicha figura (el multilateralismo) demostró su poca efectividad, en los casos donde estaba involucrada una potencia miembro del Consejo de Seguridad, dicho organismo se paralizaba, pues con ayuda del veto, las propuestas de resolución no

obtenían la unanimidad tan necesaria de los cinco miembros permanentes.

Con la desintegración de la ex Unión Soviética el Consejo de Seguridad cobró un activismo inusitado, a tal grado que ha aprobado resoluciones que no están contempladas en el Capítulo VII de la Carta, como son: la creación de tribunales *ad-hoc* (Ruanda y para la exYugoslavia), el establecimiento de Zonas de exclusión para “proteger” a la población civil, etc, actos que son producto de los cabildos de los Estados Unidos junto con sus aliados de Occidente, que lograron imponer su voluntad al resto del Consejo (China y Rusia); las razones son obvias, China está interesada en ampliar sus lazos comerciales con Estados Unidos y en el caso de Rusia su situación económica cada día depende más de la oxigenación de los organismos financieros Internacionales (FMI y BM), situación ésta que los hace más vulnerables a los chantajes del imperialismo norteamericano.

Después que la administración de George W. Bush decide invadir a Irak al margen del Consejo de Seguridad, organismo cuya función primordial es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se hace imprescindible reformar la Carta de Naciones Unidas para que responda a la nueva realidad internacional.

ORIGEN DEL SISTEMA DE SEGURIDAD COLECTIVA

La cooperación de los Estados es un fenómeno comparativamente nuevo, que data sólo de la segunda mitad del siglo XIX. El Derecho Internacional tradicional fue básicamente un derecho para las condiciones y el ajuste de las relaciones entre los Estados y fue un sistema en el cual los Estados actuaban separadamente e individualmente. No existían instituciones centrales dotadas de funciones, poderes y personalidad jurídica propios.

El desarrollo de las Organizaciones Internacionales, según Sorensen puede dividirse en tres periodos:

a) Entre el Congreso de Viena 1814-1815 y la primera guerra mundial 1914.

b) El segundo es el que media entre las dos guerras, presenció la creación de la Liga de las Naciones y también se estatuyó la Corte Permanente de Justicia Internacional, poniendo fin a esta etapa el comienzo de la segunda guerra mundial en 1939.

c) El tercer periodo que llega hasta el presente y que es de continua evolución, se inició con la fundación de las Naciones Unidas en 1945.¹

Se reconoce generalmente que la experiencia de la Liga de las Naciones, no obstante el fracaso de su tarea primaria de mantener la paz, constituye una fase importante en el desarrollo de las Instituciones Internacionales y proporcionó el precedente inmediato para el Sistema de la Organización de Naciones Unidas.

El pacto de la Liga de las Naciones en su preámbulo, definió como objetivos de la Liga los de fomentar la cooperación entre las naciones y para garantizarles la paz y la seguridad, contempló un sistema de seguridad colectiva basado en las ideas de reducción de armamentos (Art. 8), solución pacífica de las disputas y limitaciones al derecho de apelar a la guerra (Art. 11-15); garantía colectiva de la independencia de cada miembro (Art. 10); sanciones contra el Estado que recurra a la guerra en violación a sus compromisos con respecto a una solución pacífica (Art. 16).

¿Que se entiende por seguridad internacional o Seguridad Colectiva? En opinión de D'Estefano, Miguel A., consiste en: "la convivencia de todos los estados, dentro del marco del respeto a los principios y derechos de los mismos y del rechazo a la coerción y la violencia en las relaciones entre si, con la finalidad última de lograr el imperio de la paz, mediante la renuncia definitiva de la guerra, salvo de legítima defensa individual o colectiva".²

Elementos de la Seguridad Internacional o Seguridad Colectiva:

- La obligación de resolver por medios pacíficos todas las diferencias internacionales.
- La prohibición de recurrir a la fuerza sólo para el ejercicio de la legítima defensa contra una agresión armada.
- La aplicación colectiva de sanciones contra el Estado que haya violado esas obligaciones internacionales.

En la Declaración de Moscú del primero de noviembre de 1943, las cuatro potencias —El Reino Unido, los Estados Unidos,

¹ Sorensen Max, *Manual de Derecho Internacional Público*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pag. 99.

² Miguel A. D'Estéfano, *Esquema del Derecho Internacional Público*. T. II, segunda parte. Pueblo y Educación, La Habana, 1986, pag. 403.

la Unión Soviética y China— reconocieron la necesidad de establecer en la fecha más temprana posible, una organización internacional para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. La Cumbre de Yalta se encargó de configurar la estructura de los órganos principales de Naciones Unidas, reconociéndole a las potencias triunfadoras el papel de garantes de la paz y la Seguridad internacionales; desconociendo el principio de la igualdad soberana de los estados miembros de la futura organización, lo que le dio vida a lo que se conoce el día de hoy como Sistema de Seguridad Colectiva encomendada dicha función al Consejo de Seguridad.

De acuerdo con la Carta de la ONU, son tres los órganos que están relacionados con la seguridad internacional: el Secretario General, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, pero es en éste último en quien recae todo el peso de la responsabilidad al respecto, ya que no solamente puede tomar decisiones, sino imponerlas. El artículo 24 de dicha Carta, le confiere al Consejo de Seguridad “la responsabilidad primordial de mantener la paz y seguridad internacionales” lo que significa que los miembros de la Organización reconocen que dicho órgano actúa a nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad, teniendo como única limitación los propósitos y principios de la Carta. Esta disposición está concebida con el fin de asegurar una acción rápida y eficaz de las Naciones Unidas. Todas las decisiones que tome el Consejo de Seguridad, de acuerdo con los términos de la Carta, serían aceptadas y aplicadas por los miembros de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad, según el artículo 39 determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá que medidas serán tomadas de conformidad con los artículos 41 y 42.

¿Como funciona el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas?

Las votaciones en el Consejo de Seguridad, de acuerdo al artículo 27 (3) se realizan de la siguiente forma: “las decisiones se adoptan por el voto afirmativo de nueve miembros, siempre que entre ellos estén los “votos concurrentes”, de los miembros permanentes, el derecho de veto a cada miembro permanente en toda materia que no sea de procedimiento”

En la práctica, el sistema mencionado —sistema de votación del Consejo de Seguridad—, ha supuesto la consagración del derecho de veto de los cinco miembros permanentes en las cuestiones real-

mente importantes lo que resta gran parte de su eficacia a la acción del Consejo. En los primeros tiempos de la ONU, la Unión Soviética ejerció permanentemente su derecho de veto.

En la Carta de las Naciones Unidas se desea la prevalencia de la igualdad jurídica de los miembros, mientras que en la estructura del Consejo de Seguridad se plantea “una supremacía de los miembros permanentes de dicho órgano”.³

En el Sistema de Seguridad Colectiva establecido por la Carta es necesario que el Consejo de Seguridad determine la existencia de una amenaza a la paz, un quebrantamiento de la paz o un acto de agresión (artículo 39), para que se ponga en marcha la acción prevista en el Capítulo VII (artículos. 39-51).

Cabe mencionar que la actividad del Consejo viene caracterizada por un amplio margen de discrecionalidad, derivado tanto del carácter eminentemente político de su función, en cuanto del proceso de conformación de la voluntad del Órgano —la necesaria unanimidad de los miembros permanentes— y de la misma falta de concreción de los tipos del artículo 39.

Esta falta de concreción de los preceptos que señala el artículo 39, se ha prestado a que en ocasiones donde se han cometido actos de agresión por parte de una potencia hacia un país en desarrollo, el Consejo de Seguridad de la ONU, no le haya merecido la elaboración de una recomendación para poner fin a dichos actos, por ejemplo la invasión de Estados Unidos a Panamá, el genocidio cometido por el gobierno ruso en Grozny; por otra parte en otras ocasiones se haya extralimitado en la toma de resoluciones; tales como la creación de zonas de exclusión para la protección civil caso de Irak, así como la creación de tribunales *ad-hoc* (para la exYugoslavia y Ruanda), situaciones éstas no previstas en el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, estas resoluciones han sido el resultado de cabildos de las administraciones de la Casa Blanca que ha presionado a China y Rusia, desde luego contando con el apoyo de sus aliados occidentales, “éste es un signo de los nuevos tiempos, que arriesga con delirio los límites de la discrecionalidad calificadora del Consejo”.⁴

³ Carlos Arellano García, *Segundo Curso de Derecho Internacional Público*. Porrúa, México, 1998, pág. 591.

⁴ Cfr. Antonio Brotons Remiro *et al.* *Derecho Internacional*. McGraw-Hill, Madrid, 1997, pág. 933.

La guerra fría existente entre el Este y Oeste, poco tiempo después de terminada la segunda guerra mundial, provocó a través del mecanismo del derecho de veto, una falta casi completa de operatividad del Consejo respecto a la adopción de medidas efectivas de acción, llevando a dicho órgano a una completa parálisis “en los 15 primeros años de la Organización (1945-1960) una Unión Soviética en minoría recurrió al veto más de 100 veces... los Estados Unidos en los primeros 20 años de la Organización recurrió al veto 49 veces entre 1966-1985 y, 23 veces más entre 1986 y 1990”.⁵

Es necesario señalar que éste orden de cosas respondió durante mucho tiempo a los intereses de los dos bloques, uno de ellos liderado por los Estados Unidos de América y el otro por la ex Unión Soviética, lo que impidió tomar medidas colectivas eficaces que permitieran eliminar las amenazas a la paz y suprimir los actos de agresión.

EFICACIA DEL SISTEMA Y PERSPECTIVAS EN EL NUEVO MILENIO

Con el derrumbe de la Comunidad Socialista quedó atrás el mundo bipolar sustentado por el poderío militar de las dos superpotencias, quedando como resultado un Sistema de Seguridad Colectiva en crisis, pues el multilateralismo pensado para el periodo posbélico se volvió obsoleto; entonces, se hace necesario revisar todos sus postulados con el objeto de que refleje la actual correlación de fuerzas de la comunidad internacional; “Con la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos se convirtió en la única potencia capaz de proyectar su fuerza militar globalmente... también se convirtió en la potencia económica global dominante, en la primera fuente de capital e innovación, estas dos fuerzas se combinaron para dotar a Estados Unidos de un poder político abrumador y, con ello la habilidad de modelar a su gusto el orden internacional”.⁶

Somos de la opinión que para lograr dicho propósito, se vuelve ineludible recoger el sinnúmero de propuestas hechas por estadistas y por la comunidad intelectual para reformar la Carta de Naciones

⁵ Antonio Brotons Remiro, *op. cit.*, p. 935.

⁶ “El Imperio Americano. Una visión de Strategic Forecase”, traducción de Jessica Juárez en *Nexas*, núm. 304, pág. 7.

Unidas, como el instrumento idóneo llamado a reglamentar la convivencia pacífica de los sujetos del Derecho Internacional, de lo contrario, prevalecerán los dictados del imperio norteamericano con sus terribles consecuencias para los pueblos que se oponen a la subordinación del gran capital trasnacional.

Compartimos la opinión del ex Secretario de Relaciones Exteriores de México, Bernardo Sepúlveda Amor, al señalar que la tarea de la comunidad internacional en estos momentos es evaluar los daños causados a Naciones Unidas y reconstruirla, como consecuencia de la invasión norteamericana al pueblo iraquí al margen del organismo internacional.⁷

RELACIÓN DEL CONSEJO DE SEGURIDAD CON LOS ORGANISMOS REGIONALES

Otro componente del Sistema de Seguridad Colectiva de acuerdo a la Carta de Naciones Unidas lo constituyen los Organismos Regionales y los Acuerdos Regionales.

La Carta, acepta en principio, que dichas organizaciones y acuerdos regionales compartan con las Naciones Unidas su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, pero a cambio de que su acción sea enteramente regional y no sea contraria a los propósitos y principios de la organización mundial.

El artículo 52 de la Carta de Naciones Unidas señala que: “Ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos de organismos regionales cuyo fin sea intervenir en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos y organismos y sus actividades sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas”.

Por organizaciones o acuerdos regionales es preciso entender aquellos vinculados a las Naciones Unidas que tienen competencia “en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos u organismos y sus actividades, sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas”, (artículo 52/1

⁷ *Ibid.*, pág. 17.

de la Carta). Estas organizaciones regionales tienen primacía en la solución pacífica de controversias entre sus Estados miembros, sin perjuicio de los poderes del Consejo de Seguridad, el cual puede utilizarlas para aplicar, bajo su autoridad, si a ello hubiere lugar, medidas coercitivas (artículo 53/1 de la Carta). Y tales organizaciones pueden, en suma, ejercer el derecho de legítima defensa colectiva contra el ataque armado de uno de sus miembros.

Bajo el título de Organizaciones Internacionales Regionales es preciso abarcar aquellas organizaciones de carácter regional, cuya finalidad es la de tratar de resolver los problemas jurídico-políticos de sus estados miembros antes de acudir a las Naciones Unidas.⁸

A partir de 1945, las organizaciones regionales se apoyaron en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, o sea más bien como alianzas de legítima defensa colectiva que como acuerdos regionales, en los términos del artículo 53, “les prohíbe aplicar medidas coercitivas sin autorización del Consejo de Seguridad”.

Cuando las organizaciones regionales cumplen las tareas auxiliares que les asigna la Carta de las Naciones Unidas, tanto en la solución pacífica de controversias como en el campo de la cooperación internacional, sirven legítimamente los propósitos de la organización mundial. Pero cuando esas organizaciones se convierten en instrumentos de hegemonía política o en grupos de presión contra los objetivos de las Naciones Unidas, como es el caso de la OTAN, o de la OEA, entonces el regionalismo pierde su razón de ser.

Gómez Robledo incluyó como requisitos para la existencia de una genuina Organización Regional: “los elementos necesarios y suficientes para formar un acuerdo regional deben aparecer en un tratado que tenga por objeto el mantenimiento de la paz; que esté basado en una solidaridad sociológica particular; que las partes en dicho tratado sean estados geográficamente contiguos o vecinos, y que, por último, establezca entre los asociados instituciones de carácter permanente”.⁹

La noción de Acuerdo Regional, sobre la base de una zona de contigüidad geográfica y una comunidad de intereses políticos o socioeconómicos es jurídicamente un acuerdo regional que se funda en un tratado multilateral y supone el establecimiento de los ór-

⁸ Pedro Pablo Camargo, *Tratado de Derecho Internacional*, T. II. Temis, Bogotá Colombia, 1983, pág. 306.

⁹ Citado por Pedro Pablo Camargo, *op. cit.*, pág. 310.

ganos, no supranacionales sino intergubernamentales, que aseguren el cumplimiento de los fines de la institución.

Sin embargo, la experiencia histórica ha venido a demostrar todo lo contrario: los Estados latinoamericanos han encontrado mayor apoyo para sus causas y mejores garantías en las Naciones Unidas que dentro del sistema interamericano, el cual es utilizado en beneficio exclusivo de los Estados Unidos.

El capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas (artículos 52-54) contiene todo lo relacionado con los acuerdos regionales. Conforme al artículo 52, “ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender de los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y a la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas”.

El Consejo de Seguridad puede utilizar los Acuerdos u Organismos regionales, si a ello hubiere lugar, “para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad”(artículo 53/1). Hasta ahora, sin embargo, el Consejo de Seguridad no ha hecho uso de esta facultad debido a su decisión política.

Ahora bien, la Carta de las Naciones Unidas prohíbe terminantemente la aplicación de medidas coercitivas por acuerdos u organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad (artículo 53/1). Este precepto ha sido violado reiteradamente por el Sistema Interamericano, el cual ha adoptado medidas coercitivas sin el consentimiento del Consejo de Seguridad.

Y cuando la Carta de las Naciones Unidas prohíbe a los acuerdos u organizaciones regionales la aplicación de medidas coercitivas sin su autorización, obviamente dentro de tal concepto quedan comprendidas tanto las medidas que implican la fuerza armada, como también aquellas otras medidas que no significan el uso de ésta.

Conforme a la Carta, las Organizaciones o Acuerdos Regionales tienen una doble función:

a) Lograr el arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de tales Acuerdos u Organismos Regionales, antes de someterlos al examen del Consejo de Seguridad (artículo 52/2). En este aspecto, los acuerdos u organizaciones regionales tienen primacía.

b) Los Organismos o Acuerdos Regionales pueden, al mismo tiempo, ser utilizados por el Consejo de Seguridad para promover

“el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias”. Esta función puede ser ejercida, bien a instancia de los estados interesados, o bien por el Consejo de Seguridad ex officio (artículo 52/3).

La primacía regional en la resolución de controversias no afecta la aplicación de los artículos. 34 y 35 de la Carta en el sentido de que el Consejo de Seguridad puede en cualquier momento investigar toda controversia o toda situación susceptible de conducir a fricción internacional o dar origen a una controversia, a fin de determinar si la prolongación de tal controversia o situación puede poner en peligro la paz y la seguridad internacionales (artículo 34). Todo Estado miembro de las Naciones Unidas puede, además, llevar cualquier controversia o situación susceptible de conducir a fricción internacional o dar origen a una controversia, a la atención del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General (artículo. 35/1).

Por último, el artículo 54 de la Carta de las Naciones Unidas establece para los Organismos y Acuerdos Regionales la obligación de “mantener en todo el tiempo al Consejo de Seguridad plenamente informado de las actividades emprendidas o proyectadas de conformidad con Acuerdos Regionales o por Organismos Regionales con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales”.

Generalmente los bloques regionales agresivos, como la OTAN y el TIAR, pretenden escapar al control del Consejo de Seguridad y se amparan, para la ilícita aplicación de medidas coercitivas, en el artículo 51 de la Carta, o sea en la legítima defensa colectiva, sin que existan los presupuestos legales de ésta.

Si las Organizaciones Regionales cumplen tareas propias relacionadas con la solución pacífica de controversias entre sus estados miembros o actúan como mecanismo de cooperación económica, social y cultural, no hay objeciones. Pero si pretenden actuar al margen de las Naciones Unidas, como bloques hegemónicos, entonces deberán ser enjuiciadas y declaradas contrarias a la Carta de las Naciones.

CONCLUSIONES

La Carta de Naciones Unidas reflejó a través del Consejo de Seguridad quienes habían triunfado en la Segunda Guerra Mundial, al asignarse el derecho de hacer uso de la fuerza a nombre de la Co-

munidad de estados, para ello, se partió de dos premisas: la primera de ellas, la unanimidad de las grandes potencias en acciones sobre la paz y la seguridad internacionales y la otra, lo eficaz de las medidas llevadas acabo por este órgano, la práctica se encargó de demostrar lo equivocado de estos planteamientos.

Recién concluido el conflicto bélico se hicieron notar las fisuras de la alianza antifascista, y al no conseguir la unanimidad de las grandes potencias miembros permanentes del Consejo de Seguridad sus medidas no fueron eficaces.

Las acciones unilaterales de la actual administración norteamericana le han causado un enorme daño a la organización universal, lo que ha significado un retroceso en la normatividad internacional, se hace imprescindible una reforma a la Carta, tomando en cuenta que los países en desarrollo son el único instrumento con que cuentan para hacer prevalecer los principios fundamentales del Derecho Internacional Público tales como: la soberanía nacional, autodeterminación de los pueblos, no ingerencia en los asuntos internos, la integridad territorial, solución pacífica de las controversias internacionales, entre otras.

La invasión a Irak por parte de las tropas angloamericanas, es una tragedia que debe llamar a la reflexión a la Comunidad Internacional; para la búsqueda de mecanismos que permitan castigar a los genocidas por los crímenes cometidos contra el pueblo Iraquí y evitar así futuras acciones que ponen en entredicho la legalidad internacional.

TRAGEDIA DE LA ONU: “LA RAZÓN DE ESTADO ES LA RAZÓN DEL PODER”

MAURO BETANCOURT CHÁVEZ

... si mata por una idea, puede igualmente hacerse matar por ella; en los dos casos, tirano o mártir es un monstruo. No hay seres más peligrosos que los que han sufrido por una creencia: los grandes perseguidores se reclutan entre los mártires a los que no se ha cortado la cabeza. Lejos de disminuir su apetito de poder, el sufrimiento lo exaspera.

Emil M. Ciorán

ANTECEDENTES

Al preguntarnos sobre esta guerra, más que respuestas encontramos demasiadas dudas; por ello, me parece conveniente que al menos intentemos darle un cierto orden a algunas de nuestras apreciaciones.

El 11 de septiembre de 2001, a las 8:45 hrs. del este de Estados Unidos, un Boeing 767 de American Airlines se estrella en una de las torres del World Trade Center de la ciudad de Nueva York. Aproximadamente 18 minutos más tarde, otro Boeing 767 con 65 personas a bordo se incrustó en la otra torre gemela. Posteriormente, un avión se arroja en picada a las instalaciones del Pentágono, un coche-bomba explota cerca del Departamento de Estado en el corazón político estadounidense y, finalmente, un avión cae en Pittsburgh.

El sorpresivo ataque cobró miles de vidas humanas y los daños materiales ascienden a varios millones de dólares. Los casos más cercanos fueron el ataque japonés a Pearl Harbor, en el que fallecieron 2 mil 403 personas, y la explosión en Oklahoma que cobró 168 vidas.

El siglo XXI quedará marcado para siempre por esa imagen del impacto del avión y la bola de fuego que traspasó la estructura del rascacielos. Es una imagen imborrable en la mente colectiva de la aldea global. El mundo ya dejó de ser el mismo; ha cambiado, pero no sabemos en qué sentido y con qué valores, entre la globalización y el nacionalismo.

No existen aún respuestas a las principales interrogantes: ¿quiénes son los responsables de este atentado terrorista?, ¿la guerra contra Irak es una medida del gobierno estadounidense para encontrarlos y castigarlos?, ¿cómo fue posible que fallaran sofisticados aparatos de inteligencia?

Sin embargo, sí podemos afirmar que ésta es una guerra producto de la globalización. Una globalización económica impuesta por los países más fuertes, arroja como saldo la generación de millones de pobres y la concentración de la riqueza en pocas manos. La caída del Muro de Berlín fortaleció el predominio mundial de Estados Unidos, pero el desplome de las torres de Manhattan mostró una gran falla de seguridad nacional y una grave crisis en la confianza de dicho país en sí mismo.

Cuando ocurrió el ataque de Oklahoma en 1995, las primeras conjeturas apuntaron hacia atacantes musulmanes, pero resultó que los culpables eran ex combatientes estadounidenses. Hoy está claro que ningún escudo protegerá a Estados Unidos de ataques altamente destructivos. Por tanto, Bush encontró razones mucho más poderosas y urgentes para incrementar gasto y despliegue militares. El tamaño de este desafío y la recesión económica en marcha incentivaron una militarización de la economía como salida a la crisis.

Los atentados de septiembre 11 escalaron el problema de la identidad fanatizada como una de las etapas negras de la globalización. El punto clave de los atentados en Estados Unidos fue su papel desestabilizador. La antigua lucha por la tierra y por las posiciones políticas ha llegado ahora a los ataques a posiciones civiles, generando ya un gran dolor y la calificación generalizada de que se está perpetrando un horrendo crimen.

El peso del conflicto en el Medio Oriente en sus diversas ramificaciones está latente en Estados Unidos. El presidente George W. Bush es hijo del ex presidente Bush que atacó al Irak de Hussein con la *Tormenta del Desierto*. El secretario norteamericano de Estado, Colin Powell, fue el jefe militar de ese operativo y su designa-

ción envió el mensaje de un militar en el diseño de la política exterior de Estados Unidos.

Sin dejar de condenar enérgicamente estos atentados, que son, a su vez, también una vergüenza para la humanidad, la racionalidad imponía que Estados Unidos evitara reacciones desproporcionadas y fuera del marco del derecho internacional. Acciones unilaterales militares de Estados Unidos o de sus aliados, no han venido a lograr otra cosa que no sea el entierro de la ONU.

Ésta es la oportunidad de revisar a fondo el funcionamiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el único órgano internacional con autoridad para aprobar una acción en legítima defensa. Es necesario continuar con los esfuerzos para impedir un agravamiento, extensión y profundidad de la violencia, que sólo atizaría el fuego del odio y de la discriminación. Un Estado totalmente seguro, libre de atentados, nunca podrá subsistir en medio de la xenofobia y la intolerancia.

Estados Unidos, al castigar a los criminales terroristas fuera del marco de sus leyes internas y de las leyes internacionales, entró al juego de hacerse justicia por propia mano.

EL PAPEL DE LA ONU EN LOS PREÁMBULOS DE ESTA GUERRA

Después de la Primera Guerra Mundial se formó la Sociedad o Liga de Naciones “para impedir la Segunda Guerra Mundial”. No se evitó. Entonces el presidente Wilson, inventor de la Liga, no pudo convencer a los aislacionistas de su país de que fueran aprobadas las instituciones del Tratado de Versalles. Wilson murió sufriendo esa derrota y viendo cómo el Japón y la Italia fascistas destruían este tipo de proyectos. El totalitarismo incendió el mundo. De la Liga no quedaron nada más que cenizas.

Ahora bien, eran grupos de presión estadounidense los que fueron aislacionistas contra Wilson, son ahora los intervencionistas con Bush. Por otra parte, la mayoría de los países del mundo han ido dejando morir a la ONU y al Consejo de Seguridad al desposeer, a la ONU, de todo valor ético-democrático. Ahora, después de la guerra fría, la razón de Estado es la razón del poder, eso es lo que está demostrando Bush en el 2003, como Chirac lo hizo en 1975 y Rumsfeld en 1983.

Chirac firmó con Saddam Hussein el pacto nuclear, en 1975, para convertir a Irak en el primer país atómico del Oriente Medio. Fueron mil 500 millones de francos de inversión y permaneció completamente en silencio cuando la central fue destruida por la aviación israelí en 1981. Rumsfeld, Secretario de Defensa de Bush junior, guarda un total silencio sobre su viaje a Bagdad para entrevistarse con Saddam Hussein, en diciembre de 1983, con exaltante carta de Reagan señalándole al presidente de Irak que “se le respetaba mucho” y que deseaba ayudarlo en todos los terrenos. Rumsfeld sabe bien por qué razones se armó, ilegalmente, a Saddam Hussein. Existen dos documentos que causan estupor: *Death Lobby, How The West Armed Iraq*, de Kenneth R. Timmerman, y *The Secret History of How the White House Illegally Armed Iraq*, de Alan Friedman.

En los dos libros se cita a Rumsfeld. En el primero se dice —página 140—: “Cuando Rumsfeld, embajador para el Oriente Medio del presidente Reagan, llegó a Bagdad en diciembre de 1983, llevaba una carta manuscrita, de Reagan, para Saddam diciéndole que Estados Unidos necesitaba expandir las relaciones diplomáticas, militares, técnicas y comerciales con Irak”. En el segundo libro se amplían las referencias a Rumsfeld como el entusiasta embajador que “armaría, por la Casa Blanca, ‘ilegalmente’, a Saddam Hussein”.

La aventura de esta agresión, así como la aventura nuclear y la del armamento de Irak se explica, solamente, por la razón de Estado, antítesis ética del Estado de derecho.

Cuando Jomeini, quien desde Francia planeó, con toda libertad, el regreso a Irán para derrocar al emperador Pahlevi, reveló que la revolución chiíta convertía a Occidente en el enemigo y a Estados Unidos “en Satán”, Saddam Hussein, encontrándose en guerra contra Irán, pasó a ser el héroe a armar y convertir en el peón de una gran batalla.

La ONU, que junto con otras organizaciones multilaterales han dirigido la reconstrucción en Afganistán y Kosovo, serán dejadas de lado, de acuerdo con un documento confidencial de más de 100 páginas de la administración Bush que obtuvo *The Journal*. Las organizaciones no gubernamentales, por supuesto, también serán eliminadas. La bolsa en Irak es importante, y el gobierno estadounidense ya le ofreció a sus empresas obras por más de mil 500 millones de dólares. El general George Marshall, cuyo plan fue utilizado para la reconstrucción de Europa y Japón, siempre se opuso a que

las empresas de Estados Unidos operaran como aves de rapiña y abusaran del desastre. Ese principio no parece estar siendo observado para Irak.

TERRIBLES EFECTOS DE LA SUPERPOTENCIA EN LA GLOBALIZACIÓN

Hegemonía “es el consentimiento ‘espontáneo’ que le dan las masas a la dirección impuesta por el grupo dominante”. Antonio Gramsci, al preguntarse sobre quién inició esta guerra y por qué, plantea una gran cantidad de dudas.

1. ¿Qué porcentaje de la población mundial es estadounidense? 6%.
2. ¿Qué porcentaje de la riqueza mundial tiene Estados Unidos? 50%.
3. ¿Qué país tiene las mayores reservas petrolíferas? Irak.
4. ¿Cuál es el gasto mundial en presupuestos militares de los gobiernos? Más de un billón de euros.
5. ¿Qué porcentaje de esta cantidad corresponde a Estados Unidos? 50%.
6. ¿Qué porcentaje del gasto militar de Estados Unidos daría para cubrir las necesidades básicas del tercer mundo, según la ONU? 10%.
7. ¿Cuánta gente ha muerto en guerras desde la Segunda Guerra Mundial? 86 millones.
8. ¿Desde cuándo se supone que Irak tiene armas químicas y biológicas? Desde comienzos de los años 80.
9. ¿Desarrolló Irak esas armas por su cuenta? No, contó con material y tecnología proporcionada por los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido, el Instituto Pasteur y multinacionales privadas.
10. ¿Condenó el gobierno de Estados Unidos el uso iraquí de gas contra Irán? No.
11. ¿Cuánta gente gasó Saddam Hussein en el pueblo kurdo de Halabja en 1988? 5 mil personas.
12. ¿Cuántos gobiernos occidentales condenaron ese acto entonces? Ninguno.
13. ¿Cuántos litros de “agente naranja” usó Estados Unidos en Vietnam? Más de 35 millones de litros.
14. ¿Cuál es la estimación de muertos civiles en la Guerra del Golfo? 35 mil.
15. ¿Cuántos años lleva Estados Unidos incursionando en ataques aéreos contra Irak? 11 años.
16. ¿Cuántas resoluciones de la ONU ha incumplido Israel hasta 1992? Más de 65.
17. ¿Cuántas resoluciones de la ONU ha vetado Estados Unidos entre 1972 y 1990? Más de 30.
18. ¿Cuántos países tienen armas nucleares? Ocho.
19. ¿Cuántas cabezas nucleares tiene Irak? Ninguna.
20. ¿Y cuántas tiene Estados Unidos? Más de 10 mil.
21. ¿Cuál ha sido el único país que ha utilizado armas nucleares? Estados Unidos.

En 1991, año de la primera guerra del golfo Pérsico, fue también el de la desaparición de la Unión Soviética, dando por terminada la confrontación de las superpotencias que había durado 46 años. La Unión Soviética se desplomaba en medio de una crisis económica y política, a pesar de haber sido durante décadas un contrapeso a los intereses estadounidenses en el cercano oriente y de haber mantenido una estrecha relación con Saddam Hussein y su Partido Baath, de ideología socialista. A 12 años de distancia, la unión internacional que surgió con la alianza del Golfo parece desaparecer; Estados Unidos es actualmente la única gran potencia internacional, y este hecho es el factor relevante en el análisis de la presente tendencia.

Washington cuenta con una alianza para la guerra y tiene el respaldo de muchas más naciones de las que se piensa comúnmente: además del Reino Unido y España, están Italia, Portugal, Dinamarca, la República Checa, Albania, la mayoría de los antiguos países socialistas de Europa central y del este, Australia, Kuwait y muchos más.

Paradójicamente, Francia ha dejado entrever que se uniría también a la guerra si Irak usa armas de destrucción masiva, mientras que Rusia ha guardado silencio y los españoles declaran que no enviarán militares a combate pero sí para tareas humanitarias. La división en el Consejo de Seguridad no se está manifestando en el campo militar. La Unión Europea y la OTAN están divididas. A Estados Unidos se le percibe como el grandulón abusivo que hace sentir su fuerza. Afganistán ha sido liberado, pero la ley y el orden no se han establecido más allá de Kabul. De hecho, al presidente Karzai lo tienen que proteger guardaespaldas estadounidenses. El conflicto árabe-israelí sigue candente, etcétera.

No es ésta la primera vez que el mundo tiene una superpotencia. Y la superpotencia siempre ejerce el poder en beneficio de sus intereses, aun cuando afirme representar un principio superior. Así sucedió en los tiempos del Imperio Romano y en los del Imperio Británico. Ahora bien, la decisión de Francia de bloquear la nueva resolución de guerra en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas parece más un deseo de equilibrar la influencia de la superpotencia que una defensa de Irak.

La población del resto del mundo está apabullantemente en contra de la guerra. La reacción sensata, la que se fundamenta en los principios del derecho internacional, es que el camino que se debe

seguir es el del multilateralismo. Pero la experiencia histórica nos dice otra cosa: cuando existe una superpotencia, es ésta siempre la que termina imponiendo su ley. Y esto no cambia sino hasta que la superpotencia pierde su hegemonía. El presidente Jacques Chirac ha sostenido que el meollo del asunto es decidir si los asuntos del mundo se van a definir de manera multilateral, esto es, en las Naciones Unidas u otros organismos multilaterales, o de manera unilateral, o sea, por la decisión del presidente estadounidense. Bush cree que las relaciones internacionales son relaciones de poder. El aspecto que subraya es el poderío militar. Pero ningún imperio se mantuvo jamás por el poderío militar exclusivamente.

Irak es la primera instancia en la que se está aplicando la doctrina Bush, que se basa en dos pilares. Primero, Estados Unidos hará todo lo que esté en su poder para conservar su incuestionable supremacía militar. Segundo, Estados Unidos se arroga el derecho de la acción preventiva.

La legalidad y la legitimidad son simplemente decorativas. Sin embargo, la idea de que la fuerza es válida no se puede conciliar con la de una sociedad abierta. Bush no tolera ningún desacuerdo. Si no estás con nosotros, estás con los terroristas, afirma. Los principios de la sociedad abierta están plasmados en la Declaración de Independencia, y las instituciones de la democracia estadounidense están protegidas por la Constitución. Sin embargo, la doctrina Bush podría provocar enormes daños antes de que sea abandonada.

La administración Bush llegó al poder con una ideología basada en el fundamentalismo de mercado y la supremacía militar; sin embargo, sus políticas ya han causado una serie de consecuencias no buscadas y están provocando una reacción alérgica de la mayoría de la población mundial. La implementación de esa ideología hasta antes del 11 de septiembre carecía de un claro enemigo definido. El terrorismo les dio el enemigo ideal porque es invisible y no desaparece nunca. Al declarar la guerra contra el terrorismo, el presidente Bush obtuvo el motivo político interno que le hacía falta.

POR LA DEFENSA Y PROTECCIÓN DEL PUEBLO DE IRAK

Amnistía Internacional presentó un informe contra Saddam Hussein, donde asegura que durante 2002 se detuvo a más de 700 per-

sonas, “presuntos partidarios de la oposición política”, algunos de los cuales eran sospechosos de mantener contactos con grupos de oposición en el exilio. En el momento de cerrar el informe —el 4 de marzo de 2003— se ignora la suerte y el paradero de la mayoría de ellos, así como de muchos otros detenidos en años anteriores. Además, se imponen largas penas de prisión a varias personas en juicios manifiestamente injustos ante tribunales especiales.

Los detenidos y los presos políticos están sometidos sistemáticamente a torturas y malos tratos. Los dos partidos políticos kurdos que controlan el Kurdistán iraquí detuvieron a personas a las que Amnistía Internacional consideró presos de conciencia y, según distintos informes, en esta región hubo secuestros y homicidios perpetrados por grupos políticos sin bandera y armados hasta los dientes.

Pena de muerte. La conclusión a la que han llegado las distintas investigaciones de Amnistía Internacional sustentadas en la observación sobre el terreno y en testimonios directos, es que “en Irak continuó aplicándose ampliamente en 2002 la pena de muerte”. En noviembre, el Consejo de Mando de la Revolución, órgano ejecutivo supremo del país, dictó un decreto por el que castigaba con la muerte la prostitución, la homosexualidad, el incesto y la violación. También establecía que quienes fueran declarados culpables de ofrecer alojamiento para ejercer la prostitución, serían decapitados con un tajo de espada. Según diversas fuentes, en los últimos dos años se ha decapitado a varios hombres y mujeres por prostitución y trata de blancas, normalmente sin juicio formal y, a veces, por motivos políticos.

Se ejecutó a decenas de personas, algunas de las cuales eran posibles presos de conciencia, como afirma Amnistía Internacional. Entre las víctimas había militares acusados de conspirar contra el gobierno, o más exactamente, para derrocar a Saddam Hussein. “Se les acusó también de mantener contactos con grupos de la oposición, así como presuntos partidarios de la oposición política, en particular musulmanes chiítas sospechosos de participar en actividades en contra del gobierno”.

En marzo, tres miembros de las fuerzas aéreas, Saeed al-Majid Abd Al-llah, Fawzi Hamed al-Ubaidi y Fares Ahmad al-Alwan, fueron pasados por las armas. También en el mismo mes, “fue ejecutado por criticar al gobierno el general de división Tariq Saadun.

Asimismo, en mayo, tres religiosos musulmanes, Abd al-Satarr, Abd al-Ibrahim al-Musawi y Ahmad al-Hasemi, fueron ejecutados en Bagdad por acusar públicamente al gobierno de estar implicado en el asesinato del ayatolá Sadeq al-Sadr en 1999. Al parecer, ambos religiosos habían sido detenidos a finales de 2000.

En julio, los abogados Mohamed Abd al-Razzaq y Karim al-Shamari, acusados de participar en actividades subversivas, fueron condenados a muerte por un tribunal especial, según indican los informes de Amnistía Internacional. Ambos formaban parte de un grupo político que en junio había sido interrogado sobre la distribución de folletos en los que se denunciaba la falta de independencia del poder judicial. Al concluir el año se ignoraba si las sentencias habían sido ejecutadas.

En octubre ejecutaron en la prisión de Abu Ghraib a 23 presos políticos, en su mayoría musulmanes chiítas. Al parecer, tres de ellos fueron acusados del asesinato de un agente de seguridad cometido en junio en la zona de Bagdad conocida como “Ciudad de Saddam”.

Detenciones y reclusión. A lo largo del año se detuvo a decenas de personas por sus “actividades subversivas” o, simplemente, por sus lazos familiares con individuos buscados por las autoridades. Muchos fueron reclusos e incomunicados durante meses sin cargos ni juicio.

En abril, las autoridades detuvieron a Hussan Mohammad Jawad, médico jubilado de 67 años, y a su cuñado, Iyyad Shams al-Din, de 63, para —según las fuentes de Amnistía— ejercer presión sobre la doctora Suad Shams al-Din, esposa de Hussan, con el fin de hacerla regresar al país, pues había huido al extranjero después de haber sido detenida y torturada en junio de 1999. De acuerdo con los informes de Amnistía Internacional, los dos quedaron en libertad en mayo.

En agosto, 221 personas fueron detenidas en Ramadi y Kut por actividades “subversivas”. Al terminar el año se desconocía aún la suerte que habían corrido y su paradero.

Juicios injustos. Los juicios ante tribunales especiales, celebrados siempre a puerta cerrada, continuaron incumpliendo las normas internacionalmente reconocidas de justicia procesal. Los jueces eran militares o funcionarios públicos recién estrenados, sin formación adecuada ni independencia. El acceso a un abogado de oficio era muy limitado, y a veces sólo estaba permitido el mismo día del juicio.

En abril, un tribunal especial de Mosul condenó a cadena perpetua a cuatro hombres —Issam Mahmoud, militar retirado; Basil Sadi al Hadithi, profesor universitario; Kahiri Mohammed Hassan e Imad Mohammed Hassan— acusados de constituir una asociación política. Amnistía Internacional no disponía de información sobre el lugar donde éstos fueron encarcelados. También en abril de 2002, otro tribunal especial condenó al científico nuclear iraquí Hussein Ismail al-Bahadi a 31 años de prisión, por cargos que no se hicieron públicos.

Tortura y malos tratos. Los detenidos y presos políticos —de acuerdo al informe de Amnistía Internacional— padecen siempre de torturas. Los cadáveres de muchas personas ejecutadas presentan señales evidentes de haber sido maltratados.

“Entre los métodos de tortura física más comunes —añade Amnistía— figuran prácticas como aplicar a la víctima descargas eléctricas o quemarla con cigarrillos en diversas partes del cuerpo, arrancarle las uñas, violarla, colgarla sujeta por las extremidades de un ventilador en el techo o de una barra horizontal durante largos periodos, golpearla con cables, mangueras o barras de metal y golpearla en las plantas de los pies. A esa técnica se le llama ‘falaga’”.

En marzo de 2002, Abd al-Wahad al-Rafai, maestro jubilado de 59 años de edad, fue ejecutado en la horca después de haber estado encarcelado sin cargos ni juicio durante más de cuatro años. Lo habían detenido por mantener presuntos vínculos con la oposición a través de su hermano, que vivía en el extranjero. Según el informe de Amnistía Internacional, el cadáver, que fue recogido por su familia en la Comandancia de Seguridad de Bagdad, presentaba claras marcas de una larga tortura.

Miembros de los combatientes de Saddam —Fedayeen Saddam—, milicia creada en 1994 por Uday Saddam Hussein, primogénito del presidente, le cortaron en julio la lengua a dos hombres por difamar al presidente Saddam Hussein. La amputación tuvo lugar en una plaza pública de la zona sur de Bagdad conocida como “Ciudad Diwaniya”.

Amnistía Internacional recuerda que en el mes de abril de 2002, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU aprobó una resolución en la que se condenaban “las gravísimas violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por el gobierno de Irak, que dan como

resultado una represión y una opresión omnipresentes, sostenidas mediante una amplia discriminación y un terror generalizado”.

Ahora bien, es un hecho contundente y se apoya en la concentración del poder militar en Estados Unidos. A partir de ello, se ha prefigurado el escenario que consiste en ofrecer la violencia organizada como un proceso de liberación y de exportación de la democracia.

Ahora en Irak se expresa en la abierta disposición a remover a un régimen que incomoda mucho, aunque antes fue útil, pese a que cometía las barbaridades que hoy parecen inaceptables. Ya pasó la invasión de Afganistán, también sostenida por estas razones; hay aún diez mil soldados estadounidenses en ese país y se está muy lejos de crear un entorno político distinto al que existió bajo el régimen talibán ya que el gobierno de Karzai está muy marginado.

El despliegue de la política exterior de guerra se basa en la supremacía militar y tecnológica; después de esta guerra, lo más probable es que las condiciones sean peores, de mayor inseguridad física y económica para más gente, y muy probablemente para aquella que se quiere proteger con la política de fuerza y dominio a escala global.

Nada se parece a la simple dicotomía entre buenos y malos que aún se plantea desde muchas posiciones maniqueas; es difícil matizar, pero es necesario hacerlo para que haya cuando menos la posibilidad de alcanzar una sociedad que sea decente. Los humanos tenemos hoy poco que mostrarnos a nosotros mismos en el terreno de la superación de nuestro estado animal. Ese sigue siendo primordial y ensombrece las manifestaciones del espíritu y los logros materiales de los que también somos capaces.

LA RESPONSABILIDAD Y EL LIDERAZGO DE LA DIPLOMACIA MEXICANA

Ninguna relación externa puede suplir la reordenación interna en todos los ámbitos de nuestra vida nacional. Ese es el principal reto y parece ser que no estamos a la altura de las circunstancias. El gobierno mexicano ratificó y asumió en este caso valores y tradiciones diplomáticas. Lo cierto es que la mayor parte de los mexicanos y sus organizaciones civiles y religiosas, universidades e iglesias, partidos y grupos políticos, expresaron su negación a la guerra. Ya se de-

be actuar y pensar en la constitución y rescate de la Organización de las Naciones Unidas o en la promoción de otros foros y luchas para que el mundo no se quede sin posibilidades de frenar ésta y otras barbaries.

En México este acuerdo nacional debe dar pábulo para encarar las mil y una consecuencias del desastre devastador. El acuerdo ante la guerra podría ser anticipo de otros convenios, sobre todo para encarar las pérdidas y ruinas que padece la República.

Por la paz, se hacen guerras. Por la democracia, se violan los principios de la democracia de las Naciones Unidas. Podría tener razón Fernando Escalante Gonzalbo, en su dramático y profundo escrito o escritos *La mirada de Dios, estudios sobre la cultura del sufrimiento*:¹ “Precisamente porque sabemos que toda esta tierna compasión gregaria no evitó un minuto de horror en Auschwitz: sabemos que la moral del rebaño, consoladora doliente y redentora, organizó el Gulag y decidió la destrucción de Hiroshima. Estamos comenzando a acostumbrarnos, incluso, a los bombardeos compasivos, a las guerras por motivos humanitarios”.

El Secretario de Relaciones Exteriores mexicano, Luis Ernesto Derbez, declaró que si se aprende la lección de lo ocurrido en el Consejo de Seguridad, en el marco de la crisis iraquí, se podrá mejorar el funcionamiento de Naciones Unidas y emprender reformas necesarias para que el multilateralismo vuelva a dominar en la discusión y, sobre esta base, lograr la reconstitución del organismo internacional; con otra estructura, en la que América Latina esté representada de otra forma, descartó que se busque convertir a la ONU en la Cruz Roja.

“Ejercer la presidencia del Consejo nos da una gran oportunidad para que regrese el multilateralismo al seno de la ONU, que debemos aprovechar para discutir la reconstrucción del organismo tras el conflicto de Irak”, indicó. “Esta crisis permitirá fortalecer a la ONU si sabemos aprovechar la ocasión”. España ejercerá la presidencia del Consejo en junio próximo.

Con rezago, pero afortunada y francamente, se ha cabildeado con el Senado de la República. Ante las maquinaciones para imponer gobierno, para controlar el oro de los hidrocarburos, para fincar un enclave de poder en Medio Oriente, la restauración de las

¹ Paidós, Biblioteca interamericana de ensayo, México, 2000.

Naciones Unidas es necesidad no sólo de los países antibelicistas sino de los mismos invasores.

La invasión armada emprendida por las fuerzas aliadas contra Irak sí debilitó a la Organización de las Naciones Unidas y en especial a su Consejo de Seguridad, que debería ser más representativo y democrático. La decisión tomada unilateralmente sí dañó severamente la viabilidad del organismo internacional, por lo que es urgente una reforma que lo vuelva más representativo. Sin embargo, reformar a este órgano de la ONU corresponde a los países miembros que, hasta el momento, no se han puesto de acuerdo para hacerlo, a pesar de que el propio Secretario General Kofi Annan ha insistido en ello.

CONCLUSIONES

La bestia de la guerra engendra criaturas imprevistas. Cuando Bush se lanzó a la guerra desató las frágiles cuerdas de la certidumbre internacional: *lo que venga, será sorpresa*.

Las primeras bombas sobre Irak lanzaron el rompecabezas de la política mundial por los aires. Quienes decidieron el ataque tendrán poco que ver para definir el lugar en el que caerán.

La población civil, azotada durante décadas por las desdichas de la dictadura, es ahora vapuleada por las salvajadas de los invasores; el régimen aparece todavía como una estructura cohesionada y, lejos de ser bienvenidas, las tropas ocupantes encuentran señales de repudio.

En realidad no está en duda el desenlace del conflicto, lo que no sabemos son sus costos y sus efectos.

El polo más delicado de la incertidumbre es, sin duda, el que originó todo este embrollo: el terrorismo. Si la guerra en Irak tiene como justificación el combate al terrorismo internacional y como objetivo la destrucción de los Estados que lo patrocinan, su efecto puede ser exactamente el contrario al propuesto. Recientemente lo expresaba el presidente egipcio: tal vez, cuando termine la guerra, el terrorismo será más poderoso y estará más extendido.

No debemos caer en la ilusión de que los mexicanos nos hemos convertido en protagonistas de la política mundial. En esa ilusión nos ha hecho caer alguna expresión oficial: el país será factor de paz, contribuiremos al restablecimiento de la concordia en Irak. Es

muy dudoso que sea así. Lo que cuenta para nosotros es, más bien, el modo en que el país sea capaz de enfrentar el desafío de un mundo envuelto en la confrontación.

Somos muchos ciudadanos de todo el mundo los que queremos frenar la agresión ilegal e inmoral. ¡No la permitiremos! Podrán ingeniarse motivos de todo tipo: que por la paz justiciera; que por la preservación de ecologías; que por la defensa humanitaria. Y hasta pueden venir y decirnos: “yo no quería pero tú me obligaste”. Qué gran desvergüenza.

BIBLIOGRAFÍA

Alponte, Juan María, “La guerra sin la ONU”, *El Universal*, marzo 19 de 2003.

Alponte, Juan María, “El Destino Manifiesto y la dramática muerte de las Naciones Unidas”, *El Universal*, marzo 24 de 2003.

Amnistía Internacional, “El informe de Amnistía Internacional sobre Irak durante 2002”, marzo 4 de 2003.

Bendesky, León, “Tablero”, *La Jornada*.

López Narváez, Froylán M., *México preside ONU*.

López Narváez, Froylán M., “Tragedia”, *Reforma*.

Riva Palacio, Raymundo, “Llegó Alí Baba”, *El Universal*, marzo 19 de 2003.

Sarmiento, Sergio, “Jaque Mate, Superpotencia”. *Reforma*.

Soros, George, “La supremacía de EU”, *El Universal*, marzo 19 de 2003.

DE LOS AUTORES

AGUILAR MORA, MANUEL

Dirigente de la Liga de Unidad Socialista (LUS) de México. Profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, autor de diversos libros sobre problemas políticos y sociales como: *El escándalo del Estado: una teoría del poder político en México* y coautor entre otros del libro: *Después del 11 de septiembre ¿A dónde va el mundo?*.

ALMEYRA, GUILLERMO

Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco en el Posgrado Integrado en Desarrollo Rural y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en la cátedra de Problemas Políticos Contemporáneos. Analista internacional y editorialista del periódico *La Jornada*.

ASTUDILLO MILLAR, MARÍA XÓCHITL

Doctorado en ciencias administrativas por la Universidad Autónoma de Guerrero-Universidad de Québec en Montreal, Canadá. Coordinadora de la Maestría en Administración en la Unidad de Estudios de Posgrado e Investigación Universidad Autónoma de Guerrero. Autora de *La ciencia* Universidad Autónoma de Guerrero-U.Q.A.M. *El análisis del cambio organizacional desde la perspectiva de la metáfora de la complejidad y el caos*, Revue Sciencies de Gestion, ISEOR, Editeur, 2004, Francia. Coordinadora de la página especializada *Paradigma Científico*. Organizadora y ponente en diversos congresos estatales, nacionales e internacionales. Coordinadora

del Capítulo: "Metodología de la Investigación" y Miembro del Comité editorial de la *Revista de la Academia de Ciencias Administrativas, A.C.* (ACACIA). Miembro del Comité Científico de la *Revue Sciences de Gestion*, ISEOR. Francia.

BETANCOURT CHÁVEZ, MAURO

Maestro en Ciencias Sociales, profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero en la Unidad Académica de Ciencias Económicas. Director de Investigación Científica. Premio estatal de periodismo "Ignacio Manuel Altamirano", 2000, Estado de Guerrero.

BLANCO CONTRERAS, PAVEL

Dirigente político, Secretario de Relaciones y Solidaridad Internacional del Partido de los Comunistas Mexicanos.

CERVANTES GÓMEZ, JUAN

Con estudios de Maestría en Ciencias Sociales, profesor de la Universidad Autónoma de Guerrero con adscripción a Radio Universidad. Periodista y analista de problemas políticos, corresponsal del *Diario Universal*. Secretario de Derechos Humanos, en la Delegación XVII del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa (SNRP).

CHÁVEZ GALINDO, RODOLFO

Dirigente del Partido de los (as) Trabajadores (as) de México. Conferencista y ponente en eventos nacionales e internacionales en torno a los Problemas de los Tratados de Libre Comercio, Medio Ambiente y Desarrollo Social. Pertenece a la Cátedra "Carlos Marx".

DIETERICH STEFFAN, HEINZ

Doctorado en Ciencias Sociales y Económicas en la RFA, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México y profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana. Presidente del Foro por la Emancipación e Identidad de América Latina. Autor y coautor entre otros libros de: *La sociedad global*, *Nueva guía para la investigación científica*, *El Nuevo Proyecto histórico: identidad nacional y globalización*, *La tercera vía*, *La cuarta vía al poder: Venezuela, Colombia, Ecuador*, *Crisis de las ciencias Sociales* y *El socialismo del siglo XXI*. Ponente en seminarios, congresos, coloquios y conferencias nacionales e internacionales. Forma parte de la Cátedra “Carlos Marx”.

ESPINOSA CONTRERAS, RAMÓN

Maestro en Ciencias Sociales y candidato a Doctor por la Universidad Iberoamericana. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero en la Unidad Académica de Filosofía y Letras, Coordinador del Cuerpo Académico “Filosofía de la Cultura” y Miembro del Consejo Directivo del Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía A.C. Ponente en coloquios, seminarios, congresos y foros nacionales e internacionales. Ha cursado diplomados en Filosofía Política y Educación Holista. Autor y coautor entre otros libros de: *La Universidad que Guerrero necesita*, *Los sentimientos de la Nación* (Contenido filosófico) y *11 de septiembre: las caras de la globalización*. Es integrante de la Cátedra “Carlos Marx”.

FAJARDO ESTRADA, ZOILA

Profesora-investigadora de la Universidad de la Habana, Cuba, en la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. Ponente y conferencista en eventos nacionales e internacionales. Es integrante de la Cátedra “Carlos Marx”.

FAZIO, CARLOS

Analista y periodista de problemas internacionales, autor de ensayos, artículos científicos y libros sobre cuestiones de América Latina.

GARZA GRIMALDO, JOSÉ GILBERTO

Doctor en Derecho, profesor-investigador de la Maestría en Derecho Público de la Universidad Autónoma de Guerrero. Ex Director del Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri" del H. Congreso del Estado de Guerrero. Periodista y analista sobre problemas sociales, políticos y jurídicos. Autor y coautor entre otros libros de: *11 de septiembre: las caras de la globalización*. Ponente y conferencistas en seminarios, congresos, foros y coloquios nacionales.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ ENRIQUE

Ex Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de México. Miembro de la Cátedra "Carlos Marx". Autor y Coautor de libros entre otros de: *El Chaparro y Yo: un Huachichil en el Corazón del Anáhuac* y *Diario de la Huelga Rebelde* (Editorial Uníos). Conferencista y ensayista sobre temas económicos, sociales y políticos. Ha participado en seminarios, congresos, foros, simposios y encuentros nacionales e internacionales. Maestro en Derecho y realiza estudios de doctorado en Derecho Constitucional y Administrativo por la UNAM. En la actualidad es coordinador del Programa de Derechos Humanos de la Universidad de la Ciudad de México.

KINOSHITA, DINA LIDA

Doctora, Profesora miembro de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Derechos Humanos, Democracia y Tolerancia. Perteneció al Instituto de Estudios Avanzados, São Paulo, Brasil. Ponente y conferencista en congresos, seminarios, coloquios y foros nacionales e internacionales. Autora y coautora de libros entre otros: *11*

de septiembre: las caras de la globalización. Forma parte de la Cátedra “Carlos Marx”.

FOO KONG DEJO, HERMINIA C.

Docente investigadora de Tiempo Completo, Responsable del Programa de América Latina del Instituto de Investigación Científica, Área Humanístico Social de la Universidad Autónoma de Guerrero. Especialista en temas y problemas de América Latina y ponente en eventos nacionales e internacionales. Autora y coautora de varios libros, entre otros, de *Perú: Una luz en el sendero*. Ed. Fontamara. México. *Sistemas Políticos: Poder y sociedad (Estudios de casos en América Latina)*. Ed. Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Centro de Estudios sobre América (CEA) y Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. *El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI*. Ed. Comuna. México. Colaboradora de *Estudios Latinoamericanos*, publicación periódica del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de *Acta Sociológica*, publicación periódica de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Integrante de la Cátedra “Carlos Marx”.

MORALES CARMONA, SERGIO

Secretario General del Comité Directivo Estatal del Partido Popular Socialista.

PÉREZ GÓMEZ, MARTA M.

Master en Ciencias Políticas, profesora-investigadora en la Universidad de la Habana, Cuba. Integrante de la Junta Directiva Nacional de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Especialista en cultura política, ha escrito en revistas nacionales y extranjeras. Integra la Cátedra “Carlos Marx”.

REYES SALINAS, MEDARDO

Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero en la Unidad Académica de Derecho y Ciencias Sociales. Especialista en Derecho Internacional Público por la Universidad Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba de Moscú, Rusia. Autor de varios ensayos y artículos científicos sobre: Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, Derecho Electoral, Principios del Derecho Internacional Público, Estatuto Jurídico de las Personas Morales en el Derecho Internacional Privado. Autor de dos monografías inéditas: Medios Pacíficos para la Solución de Controversias Territoriales en América Latina y Fundamentos del Derecho Internacional Privado. Autor y coautor de varios libros entre otros de: *11 de septiembre: las caras de la globalización*. Es integrante de la Cátedra “Carlos Marx”.

ROMÁN OCAMPO, ADELA

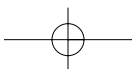
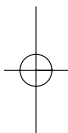
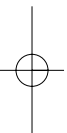
Diputada, Coordinadora de la Fracción Parlamentaria del Partido de la Revolución Democrática.

VALQUI CACHI, CAMILO

Doctorado en Ciencias Filosóficas en Cuba, profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero, en las Unidades Académicas de Ciencias Económicas y Filosofía y Letras (UAFYL). Coordinador General de Posgrado (UAFYL), Coordinador de la Cátedra “Carlos Marx” y del Cuerpo Académico “Teorías Económicas, Políticas y Sociales de la Realidad”. Es especialista en Marxismo Clásico y Contemporáneo y estudioso de problemas latinoamericanos y caribeños. Ponente en coloquios, congresos y seminarios nacionales e internacionales, autor y coautor entre otros libros de: *Marx vive: Fin del capitalismo y del socialismo real, Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético, Filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético, 11 de septiembre: las caras de la globalización y El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI*.

VILÁ BLANCO, DOLORES

Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora auxiliar de la Universidad de La Habana. Miembro del Consejo Científico de la Facultad de Filosofía e Historia. Profesora principal del Departamento de Filosofía y Teoría Política para las Ciencias Naturales y Matemáticas. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Estudios Marxistas. Especialista en Filosofía Política y Pensamiento Cubano, posee más de 90 publicaciones en revistas y libros dentro y fuera de Cuba. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Dirige el Proyecto de Investigación "Problemas Civilizatorios Contemporáneos", es premio del Pensamiento Martiano, Almamater y ostenta la Medalla por la Educación Cubana.



*Irak: causas e impactos
de una guerra imperialista*

se terminó de imprimir en noviembre de 2004
en los talleres de Corporación Industrial Gráfica, S.A. de C.V.,
Francisco Landino 44, Col. Miguel Hidalgo, Tláhuac, México, D.F.
Composición tipográfica: Literal, S. de R.L. Mi.

El tiraje consta de 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

